Aforismos. de Pa Teresa

36973 — ~~1300,00~~

D04 ~~E~~ 700,00

2 Gravats

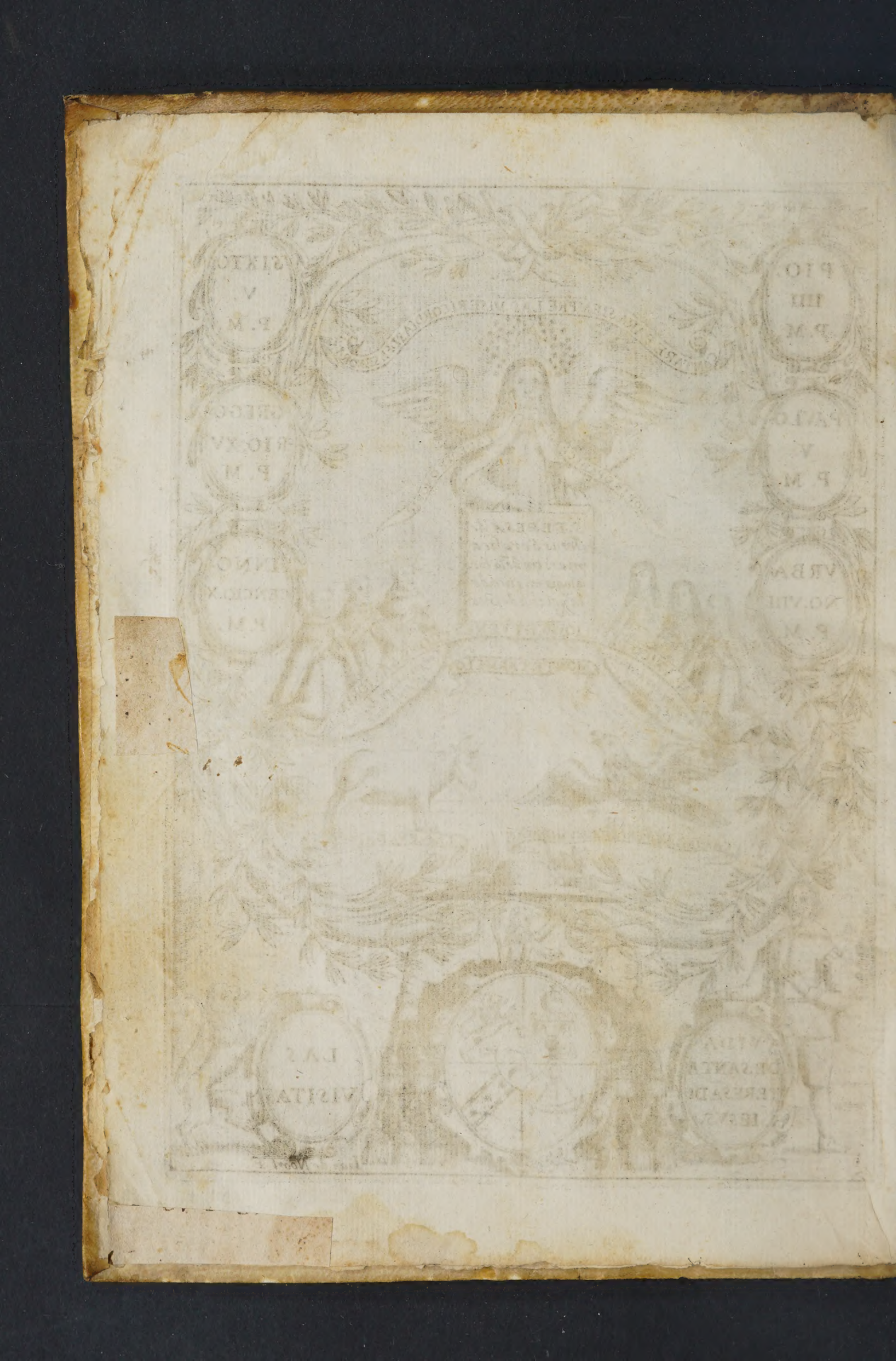
23 + 308

envoyer de [illegible]

peu [illegible]

~~270~~

PIO. IIII. P.M.
SIXTO V. P.M
CANTARE PARA SIEMPRE LAS MISERICORDIAS DEL SENOR. P.M.
PAVLO V. P. M.
GREGORIO. XV. P. M
MORIR, O PADECER
PADECER O MORIR
S. TERESA de Iesus Serafica maestra de la theologia mistica de la yglesia de Dios.
VRBANO. VIII. P. M.
INNOCENCIO. X P.M.
EX CAP. VNICO DE RELIQVIS, ET VENERATIONE SANTORVM. in 6.
Congregacion despana 6. provincias
MONTE CARMELO
Congregacion de Italia 13. provincias
CAMINO DE PERFECCION Y MORADAS
LAS FVNDACIONES
VIDA DE SANTA TERESA DE IESVS.
LAS VISITA
Iuan de Noort F.



MOTETES CELESTIALES,

EN

AFORISMOS MYSTICOS

PARA VERDADERA INSTRVCCION DE LAS ALMAS, SACADOS DE LAS OBRAS DE LA DIVINA CANTORA DE LAS MISERICORDIAS DEL SEÑOR.

DOTORA, Y SERAFICA MAESTRA, EN LA Catedra de la Teologia mystica de la oracion, y perfecion.

FENIX AMANTE, Y

Singular restauradora de la primitiua obseruancia del florido Carmelo. Copia perfeta del zeloso espiritu del gran Profeta, y Padre suyo ELIAS.

VIRGEN FVNDADORA, Y MADRE Dichosissima en la fecundissima propagacion de toda la Religiosissima Descalcez Carmelitana.

GLORIA DE NVESTRA ESPAÑA,

LA GRAN TERESA DE IESVS.

ESCRIVELOS

EL DOTOR DON ALEXOS DE BOXADOS, y de Llull, Inquisidor Apostolico de la Ciudad, y Reyno de Murcia, y su distrito, Canonigo de la santa Iglesia de Barcelona, Fundador, y Patron del Conuento de la EXALTACION DEL SANTISSIMO SACRAMENTO de Madres Capuchinas de la Ciudad de Murcia.

CONSAGRALOS AL

OMNIPOTENTISSIMO SEÑOR SACRAMENTADO, Finissimo Amante de las almas CHRISTO nuestro bien, en su EXALTACION.

CON LICENCIA, Y PREVILEGIO.

EN MVRCIA. Impresso en la emprenta de la viuda de Iuan Fernandez de Fuentes. Año de 1650.

IN

LA EXALTACION DEL SS.mo SACRAMENTO DE LAS MADRES CAPVCHINAS DE MVRCIA, Año 1645.

AL OMNIPOTENTISSIMO

SEÑOR,

Y MAGESTAD

SOBERANA DE MI SEÑOR
IESV CHRISTO SACRAMENTADO
EN SV EXALTACION.

BVELVO SEÑOR A V. MAgestad (diuino amante de las almas) lo mismo que os aueis seruido darme, para que sacasse estos Aforismos, q̃ assistidos de vuestro particular auxilio, seran saetas, q̃ no solo enamoraràn a la oracion, y perfecion las almas, sino retornaràn a V. Magestad, quãdo do no seruicios, por lo menos afectos, y desseos de mas agradaros, y alabaros en desagrauio de las vorazes llamas, que sacrile-

gamente intentarõ injuriar vuestras Especies Sacramentales. Y si en esto Señor vuiere hecho algo, assi como es vuestra la dadiua, mirad, y recebid Señor por vuestro el retorno, que vnido a vuestra Sangre preciosa mis faltas, se oluidaràn, mi frialdad se encẽderà, mis desseos creceran, y propicia vuestra gracia eficaz, acertarê hazer vuestra santa voluntad, que es la mayor ansia de mi coraçon, y que seais exaltado en este Diuinissimo SACRAMENTO.

Omnipotentissima Magestad.

Criatura redemida vuestra, e hijo indigno de vuestra esposa la santa Iglesia Catolica.

ALEXOS.

DON

DOn Iuan Velez de Valdiuiesso, por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostolica, Obispo de Cartagena, del Consejo de su Magestad, &c. Por el tenor de las presẽtes, por lo q̃ a nos toca, aprouamos este libro, *intitulado Aforismos mysticos de las obras de la santa Madre Teresa de IESVS.* Escritos por el Dotor D. Alexos de Boxadòs y de Llull, Inquisidor Apostolico desta Ciudad y Reyno de Murcia; y Canonigo de la santa Iglesia de Barcelona. Y damos licẽcia para que se pueda imprimir, atento ha sido visto, y examinado por nuestro mandado, y no tiene cosa alguna contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Dada en nuestros palacios Episcopales de la Ciudad de Murcia, a 11. dias del mes de Agosto de 1647.

El Obispo de Cartagena.

Por mandado del Obispo mi señor.
D. Miguel Destrada Secretario.

APROVACION DEL P. SEBASTIAN Izquierdo de la Compañia de IESVS, Catedratico de Prima de Teologia, en el Colegio de Murcia, electo Catedratico de Vísperas del Colegio de la Vniuersidad de Alcala, y Calificador del Santo Oficio de la suprema Inquisicion.

POR mandado del Illustrissimo señor don Iuan Velez de Valdiuiesso Obispo de Cartagena, del Consejo de su Magestad, &c. He visto estos *Aforismos mysticos, sacados de las obras de la santa Madre Teresa de IESVS*. Por el Dotor D. Alexos de Boxadòs y de Llull, Inquisidor Apostolico de la Ciudad, y Reyno de Murcia, y Canonigo de la santa Iglesia de Barcelona. En los quales, no solo no hallo nada que contrauenga a la pureza de nuestra santa Fè, o de las buenas costumbres, sino antes mucho que promueua lovno, y lo otro. Porque de verdad el Autor como sabia, y prudente aueja, picando con agudeza en las flores del hermosissimo jardin de los escritos de la gran Teresa, en tanta solicitud cultiuado, y regado con tan diferentes aguas de gracias, quantos ha formados Aforismos, tantos panales ha labrado de blanca cera, y miel suaue, con que alumbrar los entendimientos, y endulçar las voluntades de todos los fieles; especialmente de las personas religiosas, y desseosos de la perfecion, a quien con especialidad se encamina esta obra. En la qual hallaran los oluidados de si estimulos, para seguir la virtud, los que han començado a seguirla, guia para no errar su camino, los que se van aprouechando, fuego, con que encender su feruor, y los perfetos, primores para serlo mas. Aqui los dados a la oracion (qual deue ser todo virtuoso, o por mejor dezir todo Christiano) veran los grados, por donde sin riesgo, y con prouecho summo, pueden ir subiendo desde el infimo de la meditacion, hasta el supremo de la contemplacion vnitiua, disponiendose quanto es

es de su parte, para recebir en ella los particulares fauores, que
ele hazer Dios a sus particulares amigos. Aqui las personas
eligiosas hallaràn en breue cifra hermanadas, las reglas dela per
ta obseruancia, para el estado de subditas, con las de la acertada
udencia, para el estado de Preladas. Aqui finalmente hallaràn
odos, motiuos grandes, para cantar con la gran Teresa perpetua
nente las misericordias de Dios. Y para admirar las estratage-
nas de amor, con que la diuina bondad se suele comunicar a los
nimos fieles. Todo lo qual supuesto, quien dudarà de que deuen
mprimirse estos Aforismos, para la salud de las almas; quando
on tanto aplauso los de Hypocrates andan impressos, para la de
os c= erpos? Esta señor es mi censura. Dada en el Colegio de la
Compañia de I E S V S, de la Ciudad de Murcia, a 29. dias del
nes de Iulio de 1647. años.

Sebastian Izquierdo.

NOS

NOS el Licenciado D. Alonso de Morales Ballesteros Canonigo de la santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta Villa de Madrid, y su partido, por el Eminẽtissimo Cardenal Sãdoual Arçobispo de Toledo mi señor, &c. Por la presente damos licencia, por lo q̃ a nos toca, para q̃ se pueda imprimir, y vender este libro, *intitulado Motetes ecclestiales Aforismos mysticos, sobre las obras de la santa Madre Teresa ds IESVS.* Compuestos por el Dotor D. Alexos de Boxadòs y de Llull, Inquisidor Apostolico de la Ciudad, y Reyno de Murcia; atento la aprouacion y licẽcia del señor Obispo de Cartagena, y q̃ de la vista y cẽsura fecha por su mandado, por el P. Sebastian Izquierdo de la Compañia de IESVS, que parece auerle examinado, no consta tener cosa contra la santa Fè, ni buenas costumbres. Dada en Madrid, a 30. de Diziembre de 1647. años.

El Lic. D. Alonso de Morales
Ballesteros.

Iuan Bautista Sanchez Brauo.

APRO-

YO Francisco Espadaña Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, vno de los que residen en su Consejo; certifico, y doy fè, que por los Señores del dicho Real Consejo, fue tassado el libro intitulado *Motetes Celestiales en Aforismos Misticos, sacados de las Obras de la Diuina Cãtora de las Misericordias del Señor, santa Teresa de IESVS.* Cõpuesto por el Dotor Don Alexos de Boxadòs y de Llull, Inquisidor Apostolico de la Ciudad, y Reyno de Murcia, Canonigo de la santa Iglesia de Barcelona, Fundador, y Patron del Conuento de la *EXALTACION DEL SANTISSIMO SACRAMENTO* de Madres Capuchinas de la Ciudad de Murcia, a quatro marauedis cada pliego. El qual tiene setenta y siete pliegos sin principios, ni tablas, que a este respeto monta trezientos y ocho marauedis cada libro; y a este precio, y no a mas mandaron se venda; y que esta fè se ponga al principio de cada cuerpo, porque en todo tiempo conste el precio, porque se manda vender, como cõsta del decreto de la dicha tassa, que originalmente queda en mi Oficio, a que me remito. Y para que dello cõste, doy la presente, en Madrid a 10. de Diziẽbre de 1650.

Francisco Espadaña.

Todos los numeros deſtas Erratas, ſon Aforiſmos.

15. Falta cap. 2. 23. vergueça, diga verguença, 30. falta cap. 3. 96. nueuas, di. nueu1, 122. acotan, di. açotan, 134. falta cap. 9. 134. conuerſacion, di. conſeruacion, 143. falta cap. 10. 198. no, quiteſe, 263. habilitenſe, di. habilitarſe, 281. inquietue, di. inquietud, 311. dada, di. uada, 320. encubran, di. encubrian, 341. propone, di. poſpone, 380. falta cap. 24. 390. falta cap. 25, 410. fuera, di. fueras, 414. Maſtro, diga Maeſtro, 431. ella, di. ellas, 435. ocaſionado, diga ocaſionada, 443. falta cap. 29. 511. fuentezillas, di. fuentezillas, 599. el trabajo, quiteſe, 605. deſuanece, di. deſuanecen, 642. ſa, di. ſu, 766. rinden, di. miden, 882. amor, di. amir, 893. virrud, di. virtud, 1146. coraçon, di. razon, humilcad, di. humildad, 1218. falta los ojos, 1274. y reuerencia, diga, irreuerencia, 1348. indici, di. indicio, 1352. acompañarſe, dig. acompañarle, 1421. falta dà, 1497. alentadamente, di. lentamente, 1516. verdad, di. virtud, 1560. mouieran, di. mouieron, 1579. afè, di. afee, efetos, diga afetos, 1614. eſtan, di. eſtà, 1642. con diſtancia, mi dolencia, 1644. maeſtro, di. vueſtro, y, 1656. del, di. dà el, 1682. perfacion, di. perfecion, 1726. quedaron, di. quedaran, 1783. con pedir, di. impedir, 1785. poca, di. poco, 1794. vida, di. viſta, 1802. bradoo, di. obrado, 1830. quietuà, diga, quietud, 1839. Reyno, di. Rey, 1839. ſupouen, di. exponen, 1871. quiete, quiere, 1877. a Dios, di. de Dios, 1998. agradeeer, diga, agradecer, 1907. gana, di. gane, 1926. que, di. que a, 1951. afectar la, di. afectada, 1960. miſericorcia, di, miſericordia, 2JJ22. eſtar, di, eſtan, 2JJ37. ls, di. la, 2JJ49. Iordan, di. jardin, 2JJ83. da, di. nada, 2JJ90. razonei, di. razones, 2JJ110. ſabe, di. ſaca, 2JJ138. falta al fin ? 2JJ143. ſuertes, di. fuertes, 2JJ300. retorco, di. retorno, 2568. de mayor, di. deſmayo, 2619. reprehenderles, di. reprehenderlas, 2621. camino, di. animo.

Eſte libro intitulado Aforiſmos Myſticos delas obras de la ſanta Madre Tereſa de IESVS, con eſtas erratas correſpondecon ſuo riginal. Dada en Madrid, a 6. de Diziembr dee 1650. años.

Doct. D. Franciſco Murcia
de la Llana.

APROVACION DEL P. MAESTRO Fr. Iuan de Castro del Orden de S. Agustin, Predicador de su Magestad.

CVmpliendo con el mandato de V. A. he visto el libro *intitulado, Motetes celestiales en Aforismos mysticos de las obras de la Santa Madre Teresa de IESVS*. Recogidos por el Dotor D. Alexos de Boxadòs y de Llull, Inquisidor Apostolico del Reyno de Murcia, y Canonigo de la santa Iglesia de Barcelona. Y hallo, que dicho libro no necesita de mi aprouacion; por quanto la mina de donde con toda fidelidad los sacò el Autor, es con todas sus vetas del Espiritu Santo; cuya persona haziendo Cathedra de la santissima Alma de la Purissima Virgen, quiso salieſſen por su boca rios caudalosissimos de celestial dotrina, y afectuosissima deuocion: con los quales fertiliza en estos tiempos toda su Iglesia, alumbrando los entendimientos, y feruorizando las voluntades. El trabajo, y diligencia del Compilador, por el fruto grande que harà, merece singular loa, y en parte de premio, que V. A. mande se imprima su obra. Dada en san Felipe de Madrid, en 14. dias del mes de Enero de 1648.

Fr. Iuan de Castro.

Sumario de los Preuilegios.

A el Rey nuestro señor licencia, y preuilegio por sus Reales Consejos de Castilla, y Aragõ, por diez años, al Dotor D. Alexos de Boxadòs y de Llul, Inquisidor Apostolico desta Ciudad y Reyno de Murcia, y Canonigo de la santa Iglesia de Barcelona, para que pueda imprimir, y vender este libro, intitulado Aforismos mysticos de las obras de la santa Madre Teresa de IESVS, *y no otro alguno, sin su licencia, so las dichas penas contenidas en los dichos preuilegios, desde el dia de su fecha de cada vno, que comiença el de Castilla, a primero dia del mes de Febrero de mil y seiscientos y quarenta y ocho años, y và rubricado, y firmado de Iuan de Otalora Gueuara escriuano de Camara de su Magestad.. Y el de Aragon se despachò a dos dias del mes de Abril del dicho año de mil y seiscientos y quarenta y ocho años. Y và firmado de los señores Vicecanciller, Regentes, y Secretario Pedro de Villanueua.*

ELOGIO

ELOGIO
AL AVTOR
POR LA OBRA, Y A LA OBRA POR EL AVTOR.

DEL P. MAESTRO PEDRO DE Calatraua, Catedratico de Teologia en el Colegio de la Compañia de IESVS de la Ciudad de Murcia; y antes Catedratico de Escritura en el Colegio de la Vniuersidad de Alcalà.

NO puedo negar, que para esta ocasion es en mi boca sospechosa la alabãça; porq̃ en mi obligacion es conocida la deuda, y en mi voluntad es declarado el afecto: y suele ser descamino para la verdad del coraçon a la lengua, siẽdo el camino real de la razon a los labios, donde el entendimiento, como desapasionado, solo dize lo q̃ vee, y el amor como tan ciego, solo pinta lo q̃ quiere: si bien, quãdo el afecto (como agora acontece) nace de la estimacion, puede cessar la sospecha; porq̃ ya la alabança lleua registro de la razon, y no puede errar en alabar lo q̃ estima, quiẽ de antemano solamẽte estima lo q̃ conoce; antes biẽ por otro lado puede ser el elogio sospechoso, y temerse no peligre en la cortedad por falta de conocimiẽto, lo q̃ a no ser tan grande el sujeto, pudiera peligrar en la demasia por sobra de voluntad. La razon la dà Plinio discretamẽte. *Vt enim* *Plin. lib. 1. epist.*

de pictore, sculptore, fictore, nisi artifex iudicare: ita, nisi sapiẽs non potest perspicere sapientẽ. Fuera de mucha atencion, es menester mucha ciencia para alabar con acierto, vna obra primorosa; y obras del entendimiento, son como lienços de pintura, sino como imagenes de talla, cuyos primores solo puede alcãçarlos quié es maestro en el arte, y sabe aduertir fantasias del pincel, donde el menos aterto, q̃ se fia del registro delos ojos, juzga, q̃ las sombras son borrones de la hermosura. Por esso dixo Platõ como prouerbio comũ, aunq̃ no como sentencia vulgar, q̃ lo muy hermoso es dificil de conocer. *Veteri prouerbio fertur pulchra esse cognita difficilia.* Antes parece q̃ miẽtras mas hermoso se viene mas a los ojos, y como es mas facil de sentir, es tãbien mas facil de conocer; pero no es assi; q̃ lo mas perfeto es mas de lo q̃ parece. Y aunq̃ sea mucha la grandeza q̃ se alcança, es mucho mas la pertecion q̃ se ignora. Quiẽ mas hermoso q̃ el Sol, y quié mas desconocido? Pues quiẽ se atreue a sus rayos, nunca puede examinar todo el fondo de sus luzes: antes, sino es Mariposa q̃ se ciega, es Icaro q̃ se abrasa. Muchas son las luzes con q̃ en este papel iluminan a todos, vn ingenio tan luzido, y qualquiera puede temer deslũbrarse. Muy hermosa es la pintura, y solo quien tuuo pincel para luzirla, pudiera tener colores para alabarla; si bié al passo q̃ es la perfeció conocida, es la alabança escusada, porq̃ no necesita de apoyo, q̃ le assegure, lo q̃ de puertas adẽtro tiene cierto, q̃ le afiãça. Bié lo dixo Philõ Hebreo. *Vera bona ex seipsis naturaliter vocẽ emittere, etiã si sileant; nam nec Sol, nec Luna, opus habent interprete, qui nos doceat ab altero inter diu, ab altera noctu mundum vniuersum illustrari: sed ipso suo splendare fidem, vel absque teste, faciant oculis.* No puede ser desconocido el bien, que en si mismo està muy acreditado: pues por mas q̃ profundamente calle, con sus silencios mismos claramente se publica. Assi vemos q̃ el Sol, y la Luna, en cuyo luzimiẽto està partida la jurisdicion del tiẽpo, no necesitan de interprete, para

Plato, in Cratilo sub initiũ

Philo Hebræ. lib. de sacrif. Abel, & Cain.

publi-

publicar sus luzes, y grãgear sus aplausos q̃ cada rayo es euidencia a los ojos, y sin mas testimonio hazẽ fè de su mucho resplãdor cõ mil testigos de vista; pero ya q̃ la alabança no sea aqui necessaria, por apoyo alomenos es deuida por justicia, y con protesta de que lo que digo, es menos, de lo que siento: no lo doy, como gracia del afecto, si no lo pago, como deuda del aplauso.

Motetes Celestiales en Aforismos mysticos, para instrucciõ de las almas, sacados delas obras dela diuina Cãtora, Dotora Angelica, y Maestra Serafica de la mystica Teologia santa Teresa de IESVS, son la materia de tratado tã ilustre. Solo el intẽto es credito de la obra; pues sin duda cõ mucha elecciõ escriue, quiẽ con tanto acierto escoge; tratãdo, no ya materias comunes, donde los vltimos Autores, son ecos delos primeros, y los mas trasladã lo q̃ los menos escriuẽ; sino descubriẽdo nueuos estrechos al mar de la Teologia mystica, siẽdo el primer Comentador desta Escritora del Cielo, y el primero tãbien q̃ con nueuo estilo ha reduzido a Aforismos del alma tãtas materias de espiritu, para lleuarse la palma de quiẽ comẽta, como se lleua la gloria dequiẽ escriue, aquiẽ viene nacido lo q̃ de Homero escriuio Velleyo Paterculo. *In Homero hoc maximum est, quod neque ante illum, quem ipse imitaretur, neque post illũ, qui eũ imitari possit inuentus est.* No tuuo exẽplar a quien pudiesse imitar, ni es exẽplar, q̃ puede ser imitado, y assi para ser grãde sin emulacio, es primero sin segũdo, y es vnico sin primero. Con el habla Plinio el segundo. *Assequutus est nomen, quod ad aliũ transire non possit: licet alij postea vsurpent: semper tamen agnoscitur, vt tuũ.* Si en algun tiẽpo siguiẽdo sus passos quisiere alguno tener tãbien nõbre de Comentador, ya se vee, q̃ en este Autor es dignamẽte adquirido, y en los demas, es solamẽte vsurpado: q̃ como en la hazaña cõ ninguno tiene partida la gloria; en el aplauso cõ ninguno tiene diuidido el nombre; y assi suyo solo es en qualquiera q̃ se lea; como la joya hurtada

Vellei Paterc. lib. 1. historiæ.

Plin. in Panegyrico ad Traianũ

es de

es de su primer dueño en qualquiera q̃ se halle, ni quiso tomar ambiciosamente, aunq̃ pudiera sin ambicion, nombre de Escritor, sino de Comẽtador, para atribuir a la Sãta Iuo de las sentẽcias, siẽdo de su ingenio lo ayroso del sentimiẽto. Nada quiere q̃ sea de tan grã Dotor, sino de tan grã Maestra, para q̃ su dotrina sea, no ya sabiduria humana, sino Teologia Angelica: pues como aduierte profundamente Chrysostomo: por esso el Bautista se llama Angel, en la ciẽcia celestial: porq̃ el solo fue palabra, y el Verbo fue la sentẽcia, y es grãdeza de los Angeles el no dezir sentimiẽtos como proprios, sino referirlos solamente como agenos. *Ideò Angelus nuncupatus est à Propheta dicente: ecce ego mitto Angelum meũ; Angeli enim virtus est nihil propriũ dicere.* Aunq̃ parece humildad, no es, sino ambiciõ sagrada, preciarse los Angeles de ser solamẽte Comẽtadores de Dios, q̃ proponen lo q̃ el manda, e interpretan lo q̃ el dize, porque con esso lo que ellos comẽtan, viene a ser lo que el mismo Dios escriue, y el comento Angelical, es como texto diuino.

Chrysost homil. 5 in Ioãnẽ.

Aunq̃ son Motetes, son juntamẽte Aforismos, porq̃ no solo por dulces puedẽ ser lisonja para el oydo, sino es por eficazes pueden ser medicina para el alma. El fin, como lo dize el mismo titulo, es la instrucciõ, y prouecho de las almas: quiça por esso es tan delgada la pluma: porq̃ en todas materias es muy sutil el espiritu. Mas que de Hypocrates, son los aforismos de Seneca: q̃ cada vno en pocas palabras encierra muchas sentẽcias, y si como ingeniosas son rayos, por lo que alumbran: como ardiẽtes son rayos por lo q̃ abrasan. No tiene aqui lugar la quexa de Seneca; de q̃ en todos tiẽpos bastardea la sabiduria, porq̃ auiendo de ser enseñança de costũbres, es solamẽte bachilleria de ingenios. *Vt omnium rerum: sic literarũ intẽperantia quoque laboramus: nec vitæ, sed scholis discimus.* Pocos ay, q̃ aprendã para viuir, porq̃ los mas, solo viuẽ, o mueren por aprẽder; todos son curiosos, y pocos son estudiantes, pues si lo q̃ se

Seneca epist. 107

apren-

aprende no se ordena para mejorar la vida, el estudio mas sofistería q̃ ciencia: el auer tã pocos dicipulos, nace de q̃ en el mũdo son muy raros los maestros, y como no se pratica enseñar para viuir, tãpoco se vsa el aprender para obrar: solo en este libro hallo este abuso corregido, porq̃ toda su enseñãça tiene por blãco la mejora de costũbres, y aunq̃ los sentimiẽtos son primores del ingenio, las verdades son luzes del desengaño. Cõfiesso, que en ningũ libro tãto como en este, he visto tã cũplidas por el Orador las leyes de la Retorica: porq̃ cõ el magisterio, y la claridad enseña, cõ la eloquẽcia, y la razõ persuade, cõ el sentimiẽto mueue; cõ que en el se verifica la mayor excelẽcia del Orador de boca de Cassiodoro. *Nihil præstabilius videtur, quã posse dicẽdo tenere hominũ mentes; cõpellere quovolet.* Que mayor poder que ser dueño del entẽdimiẽto ageno, y mouerle, para el desengaño a fuerça de la razõ, como la volũtad suele mouerse para el afecto, a fuerça del apetito: quãto quiere dize; quãto dize persuade, y aunq̃ es mucho lo q̃ dize, es mas lo que significa. Biẽ le podemos dezir cõ Seneca. *Loquere quantumvis & plus significas, quã loqueris.* Que de sentimiẽtos en vna sola palabra, y q̃ de almas en vn solo sentimiẽto! Al letor quiero hazer testigo desta verdad, y verà, q̃ casi le cõdena por lo mucho q̃ le agrada, porq̃ cada clausula tiene tãto de mysterio, que la atenciõ se suspẽde, y es menester leer poco, quãdo se dessea mucho: que dulçura en el estilo, que suauidad en las vozes, q̃ el leerlas dà gana de repetirlas. Mejor pudiera lograr aqui Seneca lo q̃ dixo de Galion. *Nemo mortalium vnitatem dulcis est quã hic omnibus.* Y lo que dixo Paulino. *Omnes mihi literæ spiritualia condimenta sunt.* No es mucho que sea tan sabroso, lo que và tan sazonado: cada letra es golosina del alma, por que como es manjar sustãcial para el prouecho, es sabroso para el gusto.

Cassiodorus, lib. 3 variarũ, epist. 5.

Seneca epist. 60.

Senec. lib 4. naturæ lib. quæst. Paulinus, epist. 21.

En fin, si las obras son hijas de sus Autores, porq̃ son retratos viuos de su mismo entẽdimiẽto: esta por tres titu-

los

los serà hija desu Autor: del entẽdimiẽto, por parte delo entendido; de la volũtad por parte de lo afectuoso; de las lecciones por la parte de la pratica, pues en si pratica lo q̃ a los demas enseña: cõ que la obra es tã hija desu Autor, como el Autor es tã hijo de sus obras: por esso sacarla a luz, aunque su humildad quisiera tenerla siẽpre sepultada en el silẽcio; no solo ha sido cõdecender cõ el ruego en la porfia de muchos, sino temer la reprehension, en boca de Cassiodoro. *Celas, vt ita dixerim, speculum mentis tuæ, vbi te omnis ætas ventura possit inspicere; contingit enim dissimilem filium plerumque generari: oratio dispar moribus vix potest inueniri. est ergo ista valde certior arbitrij proles: nam quod de arcano pectore gignitur authoris sui, posteritas veratius estimat.* Es vn parto del ingenio, espejo del alma, dõde reuerbera la luz del entẽdimiẽto; sin q̃ el retrato pueda desmẽtir a su mismo original: si acõtece muchas vezes, q̃ los hijos no salgã parecidos a sus padres; pero nũca sucede q̃ las obras no seã retratos de sus autores, porque en lo primero, obra la naturaleza, q̃ aunque es causa natural, suele desmutirse en los efetos por accidẽtes extrinsecos, y enlo segũdo, obra lo intelectual, q̃ como no puede admitir cõpañia en materia de entẽder: no puede auer causa, que le obligue a desdezir, y assi como lo que siẽte es cõforme a lo que dize: lo que obra, es cõforme a lo que siẽte. Aueja solicita, q̃ enel cãpo ameno de virtudes tã varias supo labrar para todos tã sabrosos los panales, tãbien supo recoger para si todo el jugo de las flores: en si pratica, lo que a los demas enseña, y en si executa lo q̃ en los demas alaba. Leãse cõ atẽcion essos primeros Aforismos panegyricos, en q̃ el Autor cõ nueuo realce acredita las virtudes de la Sãta, y se verà quã biẽ supo imitarlas, quiẽ tãbien supo escriuirlas. Nũca se puede hazer entero cõcepto de quiẽ es la S. Madre Teresa de IESVS, tã Madre de virtudes, como hija de la gracia, hasta leer cõ tãtos primores escritas sus alabãças, que la virtud misma cobra nueuo espiritu

Cassiodorus in proœmio variar.

enlo viuo del papel, y la Religiõ toda puede quedar enuanecida, al ver ſu ſantidad celebrada. Aqui miraua la eloquẽcia de Quintiliano, quãdo alabãdo a Phidias, entre todos los demas, de famoſo eſtatuario; nos deſcriue ſu primor cõ elegãtes palabras. *Phidias tamẽ dijs, quã hominibus efficiendis melior artifex traditur: in ebore vero lẽgè citra æmulũ; vel ſi nihil, niſi Mineruã Athenis, aut Olympũ in Helide Iouẽ feciſſet, cuius pulchritudo adieciſſe aliquid etiã receptæ Religioni videtur: adeò maieſtas operis Deũ æquauit.* Quintili. libr. 12. inſt. c. 12

Otros pudo auer que le igualaſſen a Phidias en labrar eſtatuas de hõbres; pero ninguno pudo cõpetirle enformar tallas de Dioſes; particularmẽte en materias de marfil, eran de oro ſus primores, y quãdo no viera ſacado a luz, ſino en Atenas el ſimulacro de Venus, y en Arcadia la hermoſa eſtatua de Iupiter; eſſa valẽtia ſola baſtaua para hazerle ſin cõpetẽcia admiracio delos ſiglos, porque era tãgrãde el arte, que ſobreſalia entre la miſma deidad, aunq̃ deidad tã fingida, y la falſa religiõ, podia enuanecerſe tãto del primor q̃ via, como del Dios que adoraua; porque pudo ſer digna la mageſtad de la obra de la grãdeza de vn Dios. Perdone Phidias, y perdone Quintiliano, que no ya cõ vna eſtatua de Venus, ſino en vna imagẽ de Tereſa de IESVS admiramos mayor valentia de mejor eſtatuario, pues es tan grãde el primor, cõ q̃ refiere lo heroyco de ſus virtudes; que ſi ellas porſi miſmas ſe grãgean el reſpeto; por la mageſtad q̃ les da la eloquẽcia del Autor, que las eſcriue, cõcilian la admiracio; y ſolo el oirlas es dulce violẽcia para querer imitarlas. Alabãça ſuya es la exclamacio de Vincẽcio Lyrinẽſe. *O Doctor ingenio, exercitatione, doctrina! eſto ſpiritualis tabernaculi Beſſeel, pretioſas diuini dogmatis gemmas inſculpe; fideliter coapta; adorna ſapiẽter; adiice ſplendorẽ, gratiam venuſtatẽ intelligatur te exponente illuſtrius: quod antea obſcurius credebatur: per te poſteritas intellectum gratulatur, quod antea vetuſtas nõ intellectũ venerabatur: eadẽ tamẽ, quæ dediciſti ita doce, vt cũ dicas noue: nõ dicas noua.* Vinc. Lyrin. aduerſus hæreſ. Cap. 27.

Quié tãbien

supo descriuir la santidad desu vida,tãbien sabra con ésta la dotrina desus obras,y recoger como flores en virtudes, para texerle guirnalda;diamãtes en sentẽcias para labrarle corona. Tãto deué las obras de S. Teresa a nuestro Cométador,como a su primero dueño;que a su dueño le deuen las verdades,cõ que enseñan,y al Cométador le deué el resplãdor cõ que luzen;como el diamãte deue a la mano que le labra,tãto y mas,que a la mina que le engẽdra: porque si a la mina deue los quilates cõ que vale,a la mano deue los cãbiantes cõ que brilla: aqui veràs luzidas las sentẽcias,ilustradas las virtudes,bié dispuestas las verdades diuinas en Aforismos sagrados,que en breues,si concertadas distãcias desta escala de Iacob, cada vno parece grado para la perfeciõ,sino passo para el Cielo. Sea vnica alabança del libro por el Autor,y del Autor por el libro la recomendacion de Iusto Lypsio.

Iust. Lypsius in lib de iust. & inre, Patris Aconardi Lessij.

Olim fertur in igneis quadrigis,
Vates raptus ad etherem fuisse:
Vis rapi quoque lector? Has quadrigas
Virtutum cape; scande; sponsor adsum;
In Cœlum rapieris hisce libris.

Ya no es marauilla,que en este libro estẽ impressos tã viuos los sentimiẽtos, auiẽdo sido primero en el coraçõ tã hijos del desengaño. Bien sè,q̃ la mayor parte destos Aforismos se escriuio el año de 1647. a los principios dela peste,casi general de España,que tuuo su Oriẽte en Valencia,y su Ocaso en Portugal;sino es,que por desdicha nuestra camina toda la costa,o se entra en el coraçõ,quãdo aguijada de nuestros mismos pecados andaua la muerte viua,porque sepultada en tibiezas de nuestro mismo descuido estaua la vida muerta: por esso,quãdo no valiã medicinas para el cuerpo, fue acertado escriuir Aforismos para el alma; y bien puede enseñar cõ la dotrina,quien en la vltima calamidad de nuestra Ciudad de Murcia , supo mejor enseñar cõ el exẽplo,naciẽdo el desprecio del peligro del

aprecio

aprecio grãde de su misma obligaciõ, segũ que Enodio le encarecio de Epifanio. *Nã in tãta circũspectione salutis omnũ, sibi pro se timere nõ nouit.* El dolor de la desgracia cõmũ le hizo oluidar del riesgo particular, y quié supo dolerse de las desdichas agenas, ni supo temerse, ni quiso guardarse para su misma defensa: antes quiso mas q̃ peligrasse su vida, que no que peligrasse su zelo: jamas quiso salir vn passo de la Ciudad, por mas q̃ se ardiesse en vivas llamas: a cuyo exẽplo obraró despues en ocasiõ semejãte los Tribunales de Cordoua, y de Seuilla, guardãdo su puesto, sin recelar supeligro: y para su indenidad supo Dios hazer marea apazible el horno de Babylonia, no solo guardando su persona cõ tã clara prouidẽcia, sino es tãbien por su respeto guardãdo singularmẽte entre todos los demas el Cõuẽto de Madres Capuchinas, vergel hermoso de nuestra ciudad de Murcia, sino estãcia florida del cãpo del Paraiso, cõ tã rara marauilla, q̃ todo el tiẽpo de la peste solo vna religiosa fue tocada del cõtagio, aũq̃ milagrosamẽte recobrò luego salud, y cõ prodigio mayor ninguna de todas las demas tuuo vn dolor de cabeça, quãdo en todo el Reyno para golpe tã fatal, no vuo cabeça segura. Que piedad en socorrer necessidades extremas, q̃ solo Dios las sabe, porq̃ solo Dios las premia; q̃ edificaciõ en aplacar tãta indignaciõ del cielo, no solo cõ oraciõ tã cõtinua, y assistẽcia perpetua a las horas del Sãtissimo de tãtos Angeles, q̃ todo aquel tiẽpo se sustentauã cõ solo el pan de sus lagrimas, y al lãçar ardientes suspiros, hasta el Tribunal diuino, se desahogauã cõ el ayre de sus quexas, sino es tãbien cõ rogatiua publica de todos los ministros de Inquisiciõ en forma de Tribunal descalços los pies, y vn Crucifixo en las manos, en forma de penitẽcia; protestaciõ de Fè, como aliẽto de esperãça; q̃ assistencia al despacho de los negocios; como si solo fuera tiẽpo de despachar, quãdo entre tãtas cõgoxas se hazia mucho en viuir. Aun mas a la letra hablò de el Plinio el menor, que dixo de su Trajano. *Reliqua pars*

Ennodius in vit. Epiphan.

Plin. iun. in Panegyric. ad Traian.

dici Tribunali dabatur: ibi vero quãta Religio æquitatis? Quãta legũ reuerẽtia? Ad hæc tã assiduus in Tribunali, vt labore re ſici, aut reparari videretur. Siẽpre fuerõ fixas las horas para el oficio, como las del Sol, q̃ no ſe immutã, por mas q̃ el mũdo ſe desbarate: otros tomã el deſpacho por tarea, y el tomaua la tarea por deſcãſo, reſpirãdo de fatigado, como otros ſuelẽ reſpirar de ocioſos, porõ otra mayor fatiga era en el deſahogo del cãſancio: deſpues de eſſo no le faltò tiempo para remirar, y pulir vna obra tã perfecta a ratos perdidos, y nũca mejor logrados: pero la verdad es, q̃ cõ razõ ſe puedẽ llamar deſuelos, porq̃ lo q̃ era ganancia para el eſtudio, era robo para el ſueño: de dia deſpachaua y de noche no dormia, q̃ aquien tiene cuidados, no le faltã enemigos; y no puede tener ocaſiõ para dormirſe, a quien le ſobra razõ para deſuelarſe, ni verdades tan deſpiertas, ſon para dormidas, ſino para meditadas: q̃ como sõ hijas de tanto deſuelo, no puedẽ alimentarſe ſino cõ mucho cuidado. *Homines enim ſumus* (puede dezir cõ el mayor Plinio nueſtro mayor Orador) *& occupati officijs, ſucceſsiuiſque tẽporibus iſta curamus, dies vobis impendimus, cũ ſomno valetudinẽ cõputamus, vel hoc ſolo præmio cõtenti, quod dum iſta* (vt ait Marcus Varro) *muſitamus, pluribus horis viuimus.* Entre tã ta ocupaciõ, es fuerça q̃ el mas gigãte, ſino de cuẽta, ande alcançado de tiẽpo, q̃ a quien le pierde, le cobra, y aquien le logra, le falta: ſino es q̃ quita del deſcãſo de la noche, para mejorarle en las fatigas del dia: cõ q̃ ſale ganãcioſo de hõbre, por perdidoſo de ſueño, pues quando mas deſpierto, pienſa mas, y ſueña menos, y lo q̃ pierde de ſueño, lo ahorra de peſadillas, dedõde bien mirado, es interes el deſuelo: pues quiẽ duerme poco, es fuerça q̃ viua mucho, dãdo enſanches a la vida cõ los ratos q̃ ſe hurtã a la ſombra de la muerte. Que de vezes ſe le paſſauan las noches en meditaciõ profunda? Que de dias amanecia el Sol a ſus ojos, ſin auer anochecido? Tan viuo para el diſcurrir, q̃ la preſteza de ingenio no le dexaua lugar para deſcãſar: prõ-

Plin. maior in præfation. ad Titũ, & Veſpaſianum.

titud

titud heredada con el ser, pues no solo siendo mácebo en la Vniuersidad, sino es tambien, aun siendo niño en la escuela parecia en el aprender vna pura inteligencia; adelantandose la presteza de el dicipulo a la enseñança, y explicacion del Maestro. ¡Mejor que yo puedo explicarlo, supo dezirlo Philon Hebreo en cabeça de Moyses. *Institutionem præcurreres, & nõ discere, sed reminisci videreris.* Enseñarle el maestro, no parece que era darle noticia, de lo q̃ antes ignoraua, sino solamente despertarle la memoria de lo mismo q̃ sabia. Esta misma prõtitud se vee en la agudeza, cõ q̃ explica sus conceptos, q̃ cada Aforismo parece saeta disparada, sino llama arrojadiça, q̃ tiene lo viuo del alma en el coraçõ; sino abrasa la yesca del coraçõ en el pecho. Como su intento solo es el prouecho de las almas; su cuidado principal es dar motiuos para lograr el afecto, y q̃ el entẽdimiento se suspẽda en memorias de su Dios; como la voluntad se goza en amores de su dueño. *Phil. Hebr. lib. 1. de vita Moysis.*

Esta es tãbien la causa de cõsagrar estos motes celestiales, no a la lisonja de Principes de la tierra, sino al aplauso de CHRISTO SACRAMENTADO, cuya EXALTACION, quiere q̃ sea el titulo de su libro, como en la fundaciõ deste Religiosissimo Cõuento, ha sido tãbien el titulo de su casa: nueuo timbre al escudo de sus armas: pues sobre el coraçõ, dõde vna Cierua amorosa tiene la Luna a sus pies; tiene jũtamẽte ensalçado vn Caliz sobre su misma cabeça: imitaciõ glorioſa; ya q̃ no emulaciõ sagrada de la Imperial casa de Austria: q̃ si ella junta cõ sus armas al Cordero del Tuson las Aguilas del Imperio, el jũta en su mismo coraçõ a las ansias de vna Cierua sedienta la sãgre de esse Cordero; y si el Cuerpo de CHRISTO SACRAMENTADO, es cebo delas Aguilas hãbrientas. *Vbi fuerit corpus, illic cõgregabuntur, & Aquilæ.* La sangre deste Cordero diuino, es la fuẽte cristalina, dõde ansiosamẽte se arroja aquesta Cierua sediẽta. *Quẽadmodũ desiderat Cervus ad fontes aquarum; ita desiderat anima mea ad te Deus.* *Matthæi cap. 24. n. 28.* *Psal. 41. n. 2.*

Y aun-

Y aunq̃ es picante la hambre, es mas ardiente la sed. En Tertuliano hallo, q̃ en los Calices antiguos, estaua esculpida la ouejuela perdida, y recobrada en los hombros del Pastor. *A parabolis licet incipias, vbi est ouis perdita, & humeris eius reuocata procedit ipsæ picturæ Calicē vestrorum; si vel illis, perlucebit interpretatio pecudis illius.* Con q̃ este Sacramẽto parece el Tuson de Dios: no ya cõ el Cordero solo, sino es tãbien cõ la ouejuela pendiente; ni desdize mucho de este timbre soberano la Cierua, q̃ esculpida en el Caliz està tãbiẽ grauada en el coraçõ: para q̃ sea la joya pẽdiente al pecho, timbre de su Exaltacion. No sè si me diga, q̃ de toda la Iglesia, en este retiro de tãtas esposas suyas cõsagradas a la Exaltacion, y a la gloria de su nõbre, es donde Dios està mas dignamẽte Exaltado; porque en el està mas finamẽte seruido. Aqui està patente Dios Sacramẽtado todos los Domingos, y fiestas, desde el segundo dia de Pascua de Resurreciõ, hasta el dia de nuestra Señora de Setiembre; cantãdo las Missas, y haziendo las rogatiuas, q̃ se ordenã en el Ritual Romano: aqui en la penitẽcia se imitan, y se renuetuã cõtinuamẽte las penas de su Passiõ; aqui en riguroſos silicios de cerdas asperas, y aun de pũtas aceradas se arma la pureza de pũta en blãco, contra halagos de la carne: aqui en sangrientas disciplinas se bañan los suelos, y las paredes, y se conuierten en rosas purpuras tã neuadas açucenas: aqui en sẽsitiuos ayunos desmaya el cuerpo, quãdo se sustenta el alma: aqui en silencio profundo se oluida el hablar, quãdo se aprẽde el sentir: aqui sobre vna tabla dura, o sobre el duro suelo, sin q̃ falte la piedra por cabecera, para vn Iacob dormido, ay mil Angeles despiertos: aqui todo el año a la mitad de la noche, sin atencion a lo frio del Inuierno, ni a lo ardiente del Verano en aplausos del Sol madrugan tantas Auroras, que en gorgeos celestiales son dulce suspension para atenciones diuinas: y si Dios se dà por Exaltado en el trono de Isayas: porque amorosos le assisten dos Serafines. *Vidi Dominum sedentem super so-*

Tertul. li br. de Pudicit. c. 7.

Isai. c. 6. n. 1.

lium

lium excelsum & eleuatum. Quien duda que la fineza de tã-tos Serafines, hijas venturosas de Soror Angela Margarita Serafina, fundadora de esta Religion sagrada; hermosas copias de Clara; viuos retratos del Serafico Francisco, vendran a ser en las aras de su Altar su mayor Exaltacion; tierna lisonja, sino dulce desagrauio de sacrilegas injurias, con que en nuestros tiempos le ha ofendido la malicia, hasta arrojar las especies Sacramentales a los incendios del fuego: si bien en sus llamas no pudo abrasarse tã ta nieue. Esta EXALTACION es el titulo del libro; la fundacion de la casa, y el escudo de las armas: antes biẽ mirado no se distinguen el libro, y la fundacion: porque el libro es la fundacion escrita, y la fundacion es el libro praticado, los que son Aforismos en el papel, vienen a ser las virtudes en la pratica: pues en cada Religiosa muy a las claras se vee, lo que en el libro se lee: porque en la Oracion meditan lo que en su enseñança aprenden. Con cada vno de estos Angeles en carne habla Tertuliano, quando dixo de Iudith. *Quæ tota supra fœminam exemplum est virtutis, & instrumentum: viuunt vitæ bonæ, boni sæculi reliquiæ: per quam & sexus respirat ad gloriam, & genus elabentem retinet dignitatem.* Cada vna con pureza de Angel se desmiente de muger: siendo no solo exemplar de perfecion, sino assombro de virtud; reliquias todas de la santidad antigua en aquellos siglos de oro; no permitidas, ni al oydo por reja, ni a los ojos por viril; flores hermosas, que solo el Sol las visita con sus luzes, y solo Dios las cultiua por su mano; auejas solicitas, que con ser tan primorosa lo que secretamente labran en materia de virtud, porque no es mucho mejor, dulcemente se murmuran, tan aprouechadas a liciones de tan sabio magisterio, que puede enuanecerse el mismo, que las instruye, no solo de verse imitado, sino es tambien de contemplarse vencido. No es exageracion mia, sino sentimiento de Sydonio Apollinar. *Filias præcedenter instituit, quibus comparatus pater, inde fœlicior in-*

cepit

cipit esse, quia vincitur. Suya es la instruccion, y cuyas son las ventajas, pues con lo mismo que enseña, haze que ellas se adelanten. Ni es marauilla, que por su enseñança tenga la Religion el lustre de Parayso: pues solo por su exemplo tiene su misma casa concierto dè Religion: tan atentos los criados, que parecen religiosos: tan concertada la distribucion de la familia, q̃ parece Monasterio, de quien dixo Socrates lo que escriuio del Emperador Teodosio. *Socrates, libr. 7. c. 22.* *Pallatium sic disposuit, vt haud alienũ esset à Monasterio.* Don de no puedo omitir vn reparo singular: y es, que de sus criados, los menos duran mucho tiempo en casa, porque como es la obseruancia tan estrecha, no todos son para la Religion, y assi muchos faltan en el nouiciado; pero los q̃ perseueran de puntuales, son exẽplo de policia, y de obseruantes, son escuela de virtud.

Despues de esso, lo que mas admiro, no es que tãta virtud enseñe con el exemplo, sino es, que tanta luz se oculte con el retiro, pero la virtud mas valiente es, la que sabe hazer vna bella retirada. *Latet sub otio laudabilis fortitudo,* (dixo cortesanamente la pluma de Cassiodoro) *Et Deum se probandi non habet spatium: occulta est lux tota meritorum.* Mayor alabança es, sino es mayor valentia ocultar meritos, que no lograr diguidades, porque la diguidad no dà valor a los meritos, antes los meritos dan valor a la dignidad, y quien no pretende el premio, no estima el alcançarle, sino solo el merecerle: de donde si es valẽtia el merecer la dignidad q̃ se goza, mayor aliento es huir la honra que se desprecia. Por esso no fue vltimo encarecimiento la sentencia de Mamertino. *Herculei generis hoc factum est virtuti debere, quod vendicas.* Que deuer la dignidad al braço de la virtud, es valentia de vn Hercules; tan dificultoso es en esta èra cõseguir el premio que se merece, que para conquistarle, es menester la pujança de vn Alcides: quiça porque la dignidad por las dificultades que tiene en la pretẽsion es Hydra de siete cabeças, y el cortar vna,

parece

merece diligencia para dar vida a otras muchas: pero mas deuer a la virtud el desprecio de la honra, que deuer al merito la consecucion del premio: como el mayor triunfo, no hazer caso del contrario, que vencer al enemigo. Ni suele ser diligencia para huir la dignidad, esconderse para el premio: pues no solo es de casta de ingratos, que olvidan a quien los busca, sino es tambien de condicion de sombras, que siguen a quien las huye. Assi lo repara Eumenio en el grande Constantino. *Diceris Imperator inuicte ardorem te deposcentis Imperij fugere conatus æquum calcaribus incitasse: at quis Cyllarus; aut Arion posset excipere, quem sequebatur Imperium.* No ay diligencia que valga para escapar del honor; quando a vozes le estan llamando los meritos: que si la humildad tiene pies para huir: la dignidad misma en busca suya, no solo tiene pies para correr, sino alas para bolar. Que importa, que al desengañado le falte ambicion para el desseo, si en leyes de justicia el mismo desengaño es ambicion para el premio? Pues en el pretendiente, buscar la plaça, es irse a la soledad; y en el benemerito retirarse a la soledad, es acercarse a la plaça: y mas quando los meritos, no solo son adquiridos, sino es tambien heredados: cõn que el premio viene a tener, no solo ventura de herencia; sino gloria de conquista: ni solo la nobleza, sino el merito mismo es herencia de su sangre: porque en todos sus ascendientes la grandeza de los puestos fue deuda de sus hazañas: todos han sido en guerra, y en paz empleo de las historias, y embaraço de la fama. Bien podemos dezir de la casa de los Boxadòs y Llules, que siempre ha sido tanto honor de Cataluña; lo que dixo Teodorico de la casa delos Decios, que fue tanto honor de Roma. *Qui tot annis continuis simul splendet claritate virtutis, & quanuis rara sit gloria; non agnoscitur in tam longo stemmate variata: sæculis suis producit nobilis vena primarios: nescit inde aliquid nasci mediocre: tot probati quot geniti.*

Eumenius in Panegyrico, ad Cõstãtinum:

Apud Cassiodorum, lib. 3: variar. ep. 6

niti. Nobleza es, q̃ aunq̃ tã antigua, nũca se le atreue el tiẽ po; y no solo ha podido ocupar tantos puestos, sino llenar tantos siglos, sin que desdiga vn punto de su primer esplẽ dor, con ser tan rara su gloria: ni en tanta grandeza puede auer desluſtre de mediania; que como sangre tan acendrada, es vena de oro, que no puede interrumpirse; todos los metales son de veinte y cinco quilates, y el vltimo vale tanto como los primeros.

Pero ya echo de ver, que me alargo del intento, que solo es alabar, mejor dixe, admirar al Autor por la obra, y venerar la obra por el Autor: pues para otros mil titulos, que piden esfera mas dilatada, fuera escasa alabança, mas copioso Panegyrico: fuera de que sè de cierto, que con poco ofendo mucho, y es indiscrecion, por hazer vn agasajo, el dar vna pesadumbre. Selle este papel la clausula de Enodio, nunca riçada para mejor ocasion. *Hæc de gestorum tuorum cumulis maiori voto, quam eloquẽtia degustare placuit, melioribus intacta derelinquens video, qui me vincat facundia; nemo circa te transcendere valebit affectu.*

Ennodius in Panegyrico.

Pedro de Calatraua.

LECTOR

LECTOR.

ESCRIVO estos Aforismos mysticos motiuados de la letura de las obras dela gran Madre Maestra Española, y Serafica Dotora S. TERESA DE IESVS, impressas en Amberes año de 1630. (cuya presencia harà tanto mas gustosa esta ocupacion, quanto a su luz se examinarà, y verà mejor el espiritu dellos,) sin recelo de tu censura. Porque mi intento se endereça a tres cosas, que estan esentas della. La primera, hazer euidente el engaño del mundo, y sus vanidades, para que a la verdad del desengaño experimental, estas por mentirosas con resolucion total, se huellen, y menosprecien. La segunda, persuadir, que el justo temor, y horrible miedo de la venidera ineuitable, y estrecha cuenta, deue residenciar la vida; para que destierre, y aborresca todos los vicios. Y vltimamẽte con tantos exemplares de fauores diuinos repetidos, despertar, auiuar, y enamorar el alma al sequito de la virtud, y anhelo de mayor perfecion, para que se disponga a recebir las grandes misericordias, que Dios ansiosamẽte desea tambiẽ agora comunicarle: y todo encaminado al mayor aprouechamiẽto del proximo; cuyo alcãce, y execuciõ està depẽdiẽte de los eficazes auxilios de la soberana Mageslad. A la mayor EXALTACION de la q̃ por amor del hõbre se SACRAMENTò, los consagro. (en

desagrauio de las injurias, q̃ el sacrilego fuego cometio, atreuiédose a sus especies diuinas; Y si es dulcissimo empleo de mi cordial, y mayor deuocion, es deuda, paga, y cumplimiento del sacrificio, y voto de mi coraçon) para que siendo empleo de todas sus finezas, le sea nueuo empeño y motiuo de su liberalidad en tu beneficio, trocando tu curiosidad, y la frialdad, omission, y oluido de los demas, en feruorosissimos desseos, y gallardas resoluciones de mas amarle, y seruirle en mayor gloria suya. Y porque hallè estas tresverdades con grandissima particularidad, y eficacia tratadas en estos mysticos escritos de nuestra gran Maestra, y fundadora S. TERESA, te la propongo por exemplo eficaz, y viuo dechado que imitar, por ser conatural Española, y santa casi de nuestros tiempos, venerada con deuocion vniuersal, y estampada afectuosamente en los coraçones de todos, la tomè por instrumento y medio mas proporcionado al aliento, y desseo del mayor aprouechamiento, por atraer suauemente a todos su marauilloso modo de obrar, y su interceſsion caritatiua con Dios, facilitar la execucion de sus consejos, y tambien para mostrar con la pluma algun rasgo de agradecimiento de mi afecto enla dicha de tenerla por Abogada, y particular patrona. Solicita amigo esta felicidad con tu disposicion, y si la alcançares, correspondele con hazerte despertador de los demas; y quanto mas resultare en beneficio, y vtilidad de todos los estados (a que aspiran mi afecto, y trabajo) te deuerè la ventura de conseguirla.

AL

AL SOL HERMOSO,

RESPLANDECIĒTE

Y FECVNDO DE LA IGLESIA
santa Catolica, y Apostolica.

POR SVS MYSTICOS ESCRITOS, Y
marauilloso obrar.

LA GRAN TERESA DE IESVS.

ESCRIVE, Y CONSAGRA
AFORISMOS PANEGYRICOS LA cordial deuocion de don Alexos de Boxadòs y de Llull, Inquisidor Apostolico de la Ciudad y Reyno de Murcia, y Canonigo de la S. Iglesia de Barcelona.

Aforismo 1.

CANTAR *a* las misericordias diuinas, para que sean engrandecidas; si es desahogo del amor, es credito del proprio agradecimiẽto. a Cantora.

2.

Reduzir los fauores recebidos a la dulçura y consonancia dela musica, es querer atraer, y suspender los sentidos de los mortales, de suerte, que por enamora-

dos soliciten mas viuamente las diligencias de conseguir los.

3.

Con articuladas, y sonoras vozes, pregonar la esposa la clemencia del Esposo, y dulcemente cantar la liberalidad con que amorosamente se comunica; no solo son suspiros tiernos de su coraçon amante, y llama ardiente del fuego de caridad, que el mismo Esposo le infundio, y arde en la diuina Cantora; sino testigos ciertos, y irrefragables de su fidelidad.

4.

Passos de garganta, y repetidos quiebros de voz en tan amante Cantora. O indician complacencias, y regalos de su gusto, o es mañosa traça suya, para endulçar el de los hõbres, y comouerlos a ser amãtes de su querido Esposo, a emulacion suya.

5.

Arbitrio es del amor cantar al amado, o para mas obligarle, o para mejor diuertirle. Sea lo primero en retorno del proprio agradecimiẽto nuestra enseñança: y lo segũ lo traça caritatiua de la celestial Maestra, para desenojarle de nuestras cu'pas, y diuertirle, para q̃ disimule el castigarlas.

6.

b 32. Fũdaciones.

Maestra de Capilla, Cõpositora celestial, q̃ para repetir las finezas de su amor diuide en 32. *b* Coros los suspiros, respiraciones, y ayes de su llama. O intenta, que su voz por flaca sea ayudada de todos, o por grãde, y diestra quiere sea norte, y lleue el compas de las demas.

7.

Si el cantar es de los amantes, en las finezas del amor, diestra Maestra sale la que de los baxos del deshazerse, y humillarse, sabe grangear con armonioso punto el subir, y cantar los altos de la vnion con su Esposo Dios.

8.

Cantar Motetes de misericordia en el cõtrapunto de Oracion, y perfecion, es publicarse vitoriosa en la consecucion de ella, y dichosa en el valimiento de la gracia del

Señor.

9.

Recomendar tan viuamente a sus hijos canten las misericordias del Señor; y mediten siépre en su sãta ley, es preuenir en la torçosa ausencia suya la puntual obseruancia de su regla, y afiançar la continua memoria de ella cõ el premio de la gloria, o imitar graciosamente el intento del gran Profeta Moyses en su cantar. c

c *Canticũ Moysi, Deuteron.* 32.

10.

Declarar la cõpositora diuina, por la cõparacion de los quatro modos de sacar agua, lo armonioso y dificultoso de la enseñança mystica de la Oracion, y perfeciõ: es querer esponjar en lluuia de agua celestial los coraçones de los hombres, para que frutifiquen, y se fertilizen en firmeza de Fè, y Religiõ. Vida Christiana, y culto diuino, cõ q̃ magnifiquen, y engrandezcan a su Esposo Dios. Si lo entonò Moyses, oy cõ gala, y magisterio lo entona, canta, y repite TERESA, en veneracion de su amado Esposo Dios, y en credito de su Madre la primitiua reforma.

11.

Trabajar el alma en la conseruacion de la intacta d Virginidad, si es empresa heroyca de los tiẽpos, por vencer vn enemigo tan interno, deue seruirle de aliẽto esforçado, el leuantarse a la soberania de ser e semejante a Dios incorruptible.

d Virgen.

e *S. Basil. lib. de vera virginitate incorruptibili Deo hominem similem faciens.*

12.

Pelear el alma tã ansiosamẽte en agrado, y seruicio de su Esposo, q̃ emulando a los *f* Angeles, llegue a exceder con sus fuerças, y vigilancia a la gloria, q̃ ellos tuuierõ por *g* naturaleza: empresa es de la virginidad conseruada, porque es mas, y mejor adquirirla, que tenerla: pues esto es dicha,

f *Angelicã gloriã adquirere maius est quã habere. Petr. Damian. serm. 2. de excellẽtia Virg. Apocal.* 19.

y aquello

y aquello virtud. 13.

Fineza de amor, que no admite pulso intercadẽte de amar, es solo priuilegio reseruado a la virginidad, pues el *h* resarcir su ruina, haziẽdo q̃ no aya sido aun al poder de Dios, es impossible. Si es la mayor fineza del amor su conseruació, o mayor prueua del animo varonil su cõtinua batalla, el juzgarlo solo se reserua al dueño por quien se haze. 14.

Fecundar Dios a vna gloriosa virginidad con multitud de hijos, y hijas, es desempeñarse de la fineza del seruicio recebido por el voto de castidad, pues la retorna con numerosa generació espiritual. 15.

i Hermano tan galan, cuya fineza de amor tẽpranamẽte preuiene consejos, para el acierto de las aliñosas dadiuas del desposorio de su hermana, quando se vee tal su niñez, q̃ no tiene pechos, *K* recelos ocasiona de q̃ su omnipotencia amorosa quiere transformar su Virginidad (quedando siempre flor hermosa) en la maternidad fecunda del florido Carmelo. 16.

Del monte hermoso de la Religion entresacar mañosa, amante, y celosa los materiales olorosos, y en medio dellos, herida de amor el alma, batir las alas de su feruoroso desseo, atenta siempre a los rayos del Sol, y ayudada de ellos, encenderse hoguera é q̃ purificarse, es renacer *l* FENIX hermoso dela humildad de si misma, en la mayor gloria de la primitiua obseruancia del Carmelo, por su renouacion. 17.

Si los raudales del agua viua de la gracia, son mas poderosos, y milagrosos alambicados, y purificados en la mas estrecha, y penitente obser-

uancia

g *Virginitas hoc obtinet viribus, quod habet Angelus ex natura. Petr. Crysol. serm. 3. de an. esse Angelicum felicitatis est, esse Virginẽ virtutis.*

h *Hieron. ad Eustoc. de custod. Virginitate refertur, in cap. si Paulus 32. q. 5. Cũ omnia possit Deus suos non potest Virginẽ post ruinam*

i Restauradora, y Fundadora.

K *Soror nostra vbera non habet quid faciemus Sorori nostræ, in die quando alloquenda est, cap. 8. Canticor. vers. 8.*

l Fenix.

maria Religiosa, mejor en la del primitiuo Carmelo, que en las aguas del Iordan se ha remoçado nuestra gran restauradora. 18.

Bañarse en las aguas del Leteo, es disponerse para totalmente renouarse, y mejorarse, porq̃ saber oluidarse de si, es afiançar el conocimiento, y amor de Dios, y bañada, y esponjada el alma en ambos, el renouarse, restaurarse, y remoçarse, solo para amarle, y siempre seruirle.

19.

Dedicarse a mas perfeto viuir, para llegar a ser florido renuebo del primitiuo, y hermoso Carmelo, es disponerse para renouar las glorias de su Patriarca Elias, en fecunda propagacion de hijas, y hijos, que puntualmente le imiten, y sigan. 20.

m Dotora, que a costa de sus vigilias, y cõtinua oraciõ solicita la enseñança de las almas, en el camino de mayor perfecion, acredita con obras los elegantes periodos de sus escritos. 21.

n Maestra tan caritatiua, que para euidente desengaño de los mortales, haze gallarda ostentaciõ del proprio padecer, y enseña ser la mayor felicidad humana, su empleo repite la lecion de IESVS, que enseñò en la Cruz.

22.

o Luz tan hermosa, que ahuyenta tinieblas enemigas, y descubre la emboscada malicioſa, que el diablo preuiene a las almas, sin duda es luz de sabia Maestra, o poderosa sustitucion del Sol en la Catedra, que haze escõder las sauandijas. 23.

p Serafin tan encendido, que las finezas del amor lo arrebatan de la tierra, para gozar de la mas estrecha vniõ de su Esposo, si en estos extasis no muere, ensayase en dulces desmayos a experimentar cercanias de cortesana celestial. 24.

q Maestra tan sutil, que donde el entendimiento se a-

m Dotora.

n Maestra.

o Catedratica.

p Serafica.

taja, y admira, su voluntad se adelanta en mas, y mas amar para mejor conocer, amando, que entendiendo con razon se llama Serafica. 25.

p Serafin tan abrasado, que lleuado del amor atentissimamente, por noticia particularissima, goza brillantes luzes del mysterio de la vnidad en Trinidad de las tres diuinas Personas, sin duda, q̃ en tal empleo tiene al mismo amor por Maestro. 26.

n Maestra, q̃ de los ensayos, y soliloquios del amor refiere finezas, y misericordias tan excessiuas, q̃ sin poder acabar de declararse, sabe de ellas enamorar a sus discipulos, magisterio tiene de la gracia. 27.

Oracion, cuyos grados son tã feruorosos de amor, q̃ su pratica puntual sabe grangear meritos, q̃ sean grados de gloria, euidencia dà de que la escuela es celestial, y la preceptora guiada del Espiritu diuino. 28.

Perfecion tã heroyca, q̃ sus comunicaciones ensayan al alma a beuer en esta vida a sorbos, los gajes de la eterna gloria, efeto es del amor sobrenatural, solo maestro desta enseñança. 29.

n Maestra mystica sin erudicion, ni proprio estudio, o el amor la hizo vẽtajosa discipula, o el Espiritu diuino le fue su gracioso Maestro. 30.

Conuertir el desseo, y diligẽcias de padecer martyrio en fatigas, vigilias, y cuidados de escriuir enseñança mystica, para los fieles en mayor aprouechamiento de la Oracio, y conocimiento de la perfecion, es mañosa traça del Esposo, para ver estampado, renouado, y imitado el ardiẽte espiritu de su Esposa, y escogida Maestra, en cada vno de sus hijos, y discipulos mejor animados de la verdad de su dotrina, que de su misma naturaleza para alabarle, y engrandecerle. 31.

Descriuir los grados de la Oracio, proponer, y enseñar el camino dela perfecion, con tal arte, y suauidad, q̃ se re-

duzga a vna ſuſtancia como de q leche q̃ ſuſtente y alimẽte al alma, es leuantarſe ſino por Apoſtola de la Igleſia, a grande, y amoroſa emuladora del eſpiritu de Pablo, en el modo de ſu enſeñança.

q *Corint. 3. 1 cr. 2. Tanquam parulis in Chriſto lac vobis potum dedi.*

32.

Anhelar tanto por el aprouechamiento de las almas, q̃ padezca violẽcia enla retenciõ de comunicarles la leche de la enſeñãça, y dotrina recebida por diuina inſpiracion: ſi le ocaſiona el deſſeo de moſtrarſe caritatiua Maeſtra en vtilidad deſus dicipulos, no le diſminuye la impoſsibilidad del agradecimiẽto al dador de ella, a mayor gloria ſuya.

33.

Virgen, a quiẽ ſin perder la flor deſu pureza, creçẽ los pechos deſu fecundidad, tanto, q̃ arrojan leche de dotrina celeſtial, para enſeñança myſtica en educaciõ, y ſuſtẽto de los fieles, emuladora parece de la vnidad de virgẽ, y madre, a mayor gloria de Maeſtra del Carmelo, por ſingular gracia de ſu Eſpoſo,

34.

Amar eſta virgẽ tã finamẽte a ſu Eſpoſo, q̃ en credito de auerſe ofrecido toda ſuya ſolicita, por todos caminos padecer martyrio, o le empeña a q̃ ſe le conceda, o ſu dilaciõ ſeruirà de cryſol dõde purificar mas ſu ſangre, para cõuertirla en leche de dotrina, q̃ alimẽte, crie, y enſeñe los hijos dela ſanta Madre Igleſia, coronandola con el lauro de Dotora.

35.

r Eficacia de razones, y reconuencion de euidẽcias, q̃ deſengañan, iluſtran, y abraſan a el alma, y como ſaetas ſ de fuego atrauieſſan el coraçon para correr velozmẽte a el mayor aprouechamiẽto de la vida eſpiritual, efetos ſon de los ardores y centellas auiuadas en las hablas, y liciones, que

r *Pſ. al 104. ver. 19 Eloquium Dñi inflamauit eum.*

ſ *Pſ. 118. v. 5. Ignitũ eloquiũ tuum vehementer.*

la Dotora tuuo, y recibio de la sabiduria diuina.

36.

Enseñar dotrina, q̃ sea t espada cortadora, q̃ deguelle la heregia, y fundar conuentos de reforma en oposiciõ de la seta Luterana, es sustituirse a la venida de Christo, cuya v palabra sue mõtante de dos filos, castigo merecido de los que no le seguian.

37.

Alabar el Esposo Señor de los exercitos de su querida Esposa la nariz x de torre del Libano, q̃ mira cõtra Damasco, o es agradecerle el cuidado, y vigilancia de ser fiel atalaya de su Iglesia, o fiarle la defensa de su honor, o remitirle el castigo, y vengança de sus enemigos, o acreditarla de antorcha brillante, q̃ descubre cõ sus escritos las transformaciones engañosas del demonio, para preuẽciõ, y remedio del daño, y engaño, q̃ podiã causar en sus fieles, y redemidos.

38.

Si las almas de vnos, no se traspassan en otros, como la Fè nos enseña contra el error pytagorico, quiẽ vee en los mysticos escritos de vn alma, como en espejo retratados, y imitados los espiritus delos quatro y Dotores dela Iglesia, sin duda dirà que participa, y tiene el espiritu de todos, o son dictados del Espiritu santo, para biẽ desu Esposa la Iglesia.

39.

Escriuir, y obrar el alma cõ tanta cõformidad, y realce, que a la par se vean, y admirẽ copiados, y executados los Hieroglificos delos quatro Euãgelistas. No sè si el espiritu diuino intẽta cõ esto leuantarla a la grandeza de verdadera Coronista suya, o quiere demostrar la antorcha brillante en el candelero de oro su Esposa la Iglesia.

40.

Ser

t *Nõ veni pacẽ mittere, sed gladium, Hebr. 4.*

v *Gladiũ spiritus, quod est Verbũ Dei penetrabilior omni gladio ancipiti. Ad Ephes. 6.*

x *Nasus tuus sicut turris Libani, quæ respicit contra Damascum. Cantic. 7. vers. 4.*

y *Ex capite vnico de reliquijs, & veneratione sanctorũ.*

Ser predicadoras de obras, no lo prohibio el Apostol a las mugeres, porq̃ esta eficaz gracia de enseñar en edificacion de los fieles, y destruicion de los vicios señala, y publica ser los espiritus de ellas Euangelicos. 41.

Graduar, laurear, y vitorear la Vniuersidad toda de Salamãca, por z Maestra, y Dotora mystica a la gran TERESA, fue, o paga de su conocimiento, o gloria de su misma aprouació, o credito de su Clauſtro, o todo junto, y lo mas cierto hazerse cientifico Coronista de la asistencia del Espiritu santo, que reconocio en la grãdeza, y soberania de sus escritos. 42.

Virgen, que ilustra los entendimientos cõ doctrina celestial, y enamora las voluntades cõ amorosa deuociõ, para mejor conocer, y amar a su Esposo Dios, empeños son de la Iglesia, para que el a Pastor vniuersal della la aclame su Dotora en mayor gloria de su asistencia, y vtilidad de sus fieles. 43.

Dar por b honroso tocado el resplãdor del firmamento, y ceñir la cabeça cõ corona de las mas fixas, y brillantes estrellas, para perpetuas eternidades, sin duda, que tan magestuoso aparato de luzes, por muy raro fue preuencion de premio, lauro, y borla de Dotora celestial, a lo extraordinario, y admirable de vna santa virgen, y Madre, q̃ por sus mysterioſos escritos, y enseñança mystica acaudilla a los mismos Maestros de espiritu, en beneficio de las almas. 44.

c Arder de amor diuino, y luzir cõ dotrina celestial, fue rara prerrogatiua del Precursor Iuan. Si la gallarda emulaciõ de nuestra grã TERESA en agradecimiẽto, y manifestaciõ de la venida de

z *Ex toto orbe Salmantinorũ celeberrima Academia Doctorali lauro eam cingere decreuit, & cinxit. Parad Carmeliticidecor, pag. 424. Veasse la carta Coronica de la religiõ lib. 5. c. 44 n. 4.*

a *Ita cælestis doctrinæ Pabulo nutriamur & eius deuotionis piæ eruditamur affectu. Ex Eccles. in eius oratione.*

b *Daniel cap. 12. vers. 3. Qui autem docti fuerint fulgebunt quasi splẽdor firmamenti, & qui ad iustitiã eruditi multos quasi stellæ in perpetuas æternitates.*

c *S. Ioan. Euang. c. 5. vers. 35. Ille erat lucerna ardens & lucens.*

Dios, le imita, digalo el amor de ſu Mageſtad, cõ que ardio ſiempre, y la luz de ſu myſtica doctrina, q̃ oſtẽta en nueſtra enſeñança, para mejor conocerle, amarle, y venerarle. 45.

d Copia del zeloſo eſpiritu de Elias.

e *Elias Deus Dominus, Sol, Fortis Domini.*

d Blaſona de fuerte del Señor el gran Elias, e porq̃ fue celoſo de ſu honra, ſi querra copiarle ſu fortaleza Tereſa, por fina amante de ſu Mageſtad, o emularle ſu zelo por fiel eſpoſa ſuya, pues el ardor de ſu amor le haze tan valiente como la muerte, y en ſu continuo padecer, ſino excedio a ſu padre Elias, por lo menos moſtrò gloriarſe en el Señor de ambas coſas. 46.

Si ſu celo no mata en publico tãtos falſos Profetas, como Elias por lo menos la reformada renouaciõ deſu primitiua Religiõ cõfunde, y ahoga la erronea heregia de Lutero, opueſto a la perfeciõ, y eſtablecimiẽto de las Religiones defenſoras de la Fè Catolica. 47.

Copia perfeta de ſu grã Padre Elias, porq̃ ſino ſe mirò en ſus miſmos ojos, ſe aliñò hermoſa a el eſpejo de ſu vida, reſtaurãdo la obſeruãcia primitiua, q̃ inſtituyò, cõ q̃ viuio, y fue agradable a los diuinos ojos. 48.

Grãde fineza de hija, q̃ ſino pudo detener el carro q̃ le lleuò, y auſentò a ſu Padre Elias, por lo menos ſu gracioſa habilidad, auiuò las memorias, y execuciones penitẽtes delos exercicios deſu vida por la reſtauraciõ de ſu regla, y ſupo hazer tãtos retratos de ſu Padre quãtos hijos, y hijas le repite, y prohija de nueuo. 49.

Llegar Chriſto a deſpoſarſe cõ ſu amada Tereſa, fue pactar amoroſamente celaſſe la Fè, q̃ auian contraydo, y fiarla de ſu cuſtodia, y celo de ſu honor, ſi eſta capitulacion la haze ſuperior, o igual

con

con su Padre Elias, juzguelo su Esposo, q̃ sabe pesar, y medir coraçones. 50.

Nunca mas hermoso el Carmelo, q̃ quãdo mas florido y mas frutificado; y si los mayorazgos por mugeres tuuierõ mas semejança por mas seguros, agradezca oy Elias a Teresa su hija la perpetuidad de su sucesiõ, y la mas parecida semejança, y copia de su celoso espiritu en tan fieles traslados, como hermosas flores le dà multiplicadas por su restauracion. 51.

Si solo el *f* medirse Elias cõ el hijo de la viuda, le resucita, quãta gracia deuerà a su hija Teresa, quãdo por restauradora desu primitiua obseruãcia, à ocasionado a los mortales se midiessen cõ ella para resucitarles a la vida espiritual de la gracia. 52.

Clamar cõ la nueua reformaciõ a todos se midã, ciñan, y imitẽ al grã Elias su Padre, es empeñarle rogador con Dios, para q̃ a las viuas instancias de sus repetidas vezes, duplique su espiritu en tales hijos, q̃ celosos de su honor se defiẽdan, si serà dar hijos a su Padre, o solicitarle Eliseos, o multiplicar el numero de celosos defensores de la hõra desu Esposo? pero todo es gloria del renouado Carmelo. 53.

A las vozes del grã Elias tres vezes obedece el cielo, despidiẽdo fuego, *g* y a los mudos escritos de Teresa, el espiritu diuino baxa, quema, i reduze a cenizas del proprio conocimiẽto, y a incẽdios del amor de Dios tãtos coraçones, quãtos fecũdã su religiõ, este orar es copiado semejãte superiormẽte marauilloso, o excede por infuso! 54

Sol abrasador hizo a Elias el celo dela hõra desu Dios, quitãdo la vida a los falsos profetas, y Sol brillãte, y benigno se ostentò, defendiẽdo, y fomẽtando a los siruos desu Magestad, si Teresa no es otro Sol, es el retrato mas viuo y parecido suyo, porq̃ sus escritos son vn agregado de ardiẽtes, y fogosos rayos, q̃ abrasan la heregia, y son benig-

f 3. *Reg. c.* 17. *ver.* 21. *Et expãdit se atq; mensus est super puerũ tribus vicibus, & clamauit ad Dñm, & ait Dñe Deus meus reuertatur obsecro anima pueri istra eũ, & reuixit.*

g *Eccles. c.* 28. *& v.* 3 *Verbo Domini cõtinuit cœlũ & deiecit*

nissimos,

de cœlo ignē ter ſuã plãtatus eſt Elias in mirabilibus ſuis

niſsimos, y propicios, porq̃ fomẽtan, y animã la virtud, y perfecion. 55.

Grã *b* Maeſtra de Capilla, pues viuiẽdo cõpuſo 32. Coros de muſica, q̃ en diferẽtes ſonoras, y dulces vozes en sãta emulació, ſi cãtã la gloria del Señor, oy eſtẽdidos ya en todo el orbe, cõfieſſan, y reconocẽ el eſpiritu de ſu Maeſtra Eſpañola, en alabança inmortal de nueſtra nacion.

b Gloria de nueſtra Eſpaña.

56.

A la nube lobrega y obſcura dela Luterana heregia, q̃ vomita rayos de malicia, y cõtradicion cõtra la obſeruãcia religioſa, no ſolo ſe opone la reforma de nueſtra grã Tereſa, ſino q̃ vẽcedora della en ſu fecũda propagació haze mas glorioſa a ſu Madre Catolica nueſtra Eſpaña. 57.

La nueua reſtauració del Carmelo en tãta fecũdidad de hijos doctos, prudẽtes, y sãtos, y hijas penitẽtes, y contẽplatiuas, es preuenir fuertes guerreros, y armar esforçados exercitos cõtra la milicia Luterana, porq̃ mas ſenſiblemẽte le hieré, deſtruyẽ, matã, y deguellã las armas eſpirituales de tales hijos, y hijas, q̃ acabã, y aniquilã todas las demas de ſus cõtrarios. 58.

De las pũtas delas doctas plumas, i delas balas, y armas de la oracion, y penitencias deſtas comunidades Religioſas, y sãtas, la mãña, aſtucia, y malicia Luterana, ni ſe eſcapa, ni ſe libra, ni dexa de lleuar, ſino todo, grã parte de caſtigo de ſu atreuimiento, delito, y culpa. Y eſta diligencia quãto mas Catolica, mas Eſpañola. 59.

i Cap. vnico de reliquijs, & veneratione ſanctorum in 6. K Vrbano VIII. l & Innocẽtius X. ſub ritu duplici.

Alcãçar Tereſa por ſus eſcritos el grado de Dotora en la Igleſia, y enpremio deſus heroicos ſeruicios, i myſticos eſcritos, hõrarla cõ rezo en toda ella, ſi es grãde hõra de ſu Religiõ, no es menor gloria de nueſtra Eſpaña, pues emulãdo al grã *i* Bonifacio VIII. en los quatro Dotores, y Enãgeliſtas, le cõcedieron nueſtros Maximos *K* Vrbano VIII. y *l* Inocẽcio X. ſemejãtes prerrogatitas. 60.

Mejor naturalizarſe es, por el ſequito del eſpiritu, q̃ por

el nacer

el nacer de la patria gloria grãde de nuestra España, es tener hija Dotora, cuyo espiritu le prohija tãtos naturales, quãtos haze antes de la perfeció, y otros tantos intercessores propicios cõ Dios, quãtos le haze cortesanos suyos, por su enseñança myflica. 61.

m Vn alma deshecha, humillada, desmenuzada, y por el proprio conocimiẽto anonadada, sin duda fue preueció celestial llamarle Teresa para despolarla cõ el Esposo, q̃ por antonomasia solo supo, y quiso anonadarse, y dissimular, y encubrir la naturaleza diuina en fauor de su esposa. 62. m Teresa de IESVS.

Del proprio deshazerse, y anonadarse, leuãtarse por la gracia a esforçada, y amorosa guerrera contra la heregia Luterana, es propriedad de Teresa, porq̃ la vitoria de tan soberuia canalla, està reseruada a la verdadera, sabia, y Euangelica humildad, o es rẽdimiento forçoso a el eco del nõbre su Esposo IESVS. 63.

Humillarse Teresa para merecer, y enseñar como se ha de agradar mas a Dios, ambos caminos sõ atajos seguros para crecer, porq̃ beneficiar mas al proximo para mayor gloria de su Magestad, es assegurar la escalera para subir a gozarle. 64.

La humildad perfeta es fiadora de la saluació, si Teresa es humildad, y su Esposo el Saluador, los deuotos suyos grãde esperãça deuemos tener de cõseguirla, pues para el Esposo nadie puede tãto como su Esposa. 65.

Darle IESVS su nõbre, es leuãtarla a la grãdeza del despacho de su gracia, porq̃ dar cedulas en blãco, solo es prerrogatiua reseruada a los validos de ella. 66.

Morir, *n* o padecer, es caridad del Esposo, porq̃ atendiẽdo al beneficio dela redenció, despues de auer cõcluido el padecer, quiso morir para endulçar el passo, y assegurar la vida eterna a sus llamados, escogidos, y verdaderos amigos. 67. n Morir, o padecer.

Morir, y padecer exercitó IESVS, y a su Esposa la de-

ra padecer, para q̃ en la cercania del gozarle tenga por alivio de su ausencia el morir. 68.

Cantar en el morir, es desengañar que no es morir, sino celebrar la dicha de auer hallado el passadiço de la vida, q̃ se mejora cõ la eternidad. 69.

Fundar, y enseñar, reduzir almas a Dios, y escriuir; es andar en los passos de su Esposo, cuya venida fue hazer, y enseñar, si le imita Teresa, digalo la dadiua de su nombre IESVS. 70.

Si de IESVS son los trabajos, y Teresa no se halla sin padecer, o morir, cõ razõ es Esposa de su Magestad, pues son tan parecidos en los desseos, y ansias de tenerlos. 71.

Viuir sin padecer, no es viuir para los amantes de IESVS, porque amor que no imita a su amado, teme el riesgo de ser desacreditado, y para librarse del, escoge por mejor el morir. 72.

Penar siempre, hasta llegar a morir, es afiãçar el viuir en la eternidad; pero sospecho que este cuidado de la Esposa, no mira tanto al descanso del viuir, quanto a la grandeza fixa de estar siempre amando a su Esposo en ella. 73.

Teresa de IESVS por los votos; en IESVS, por la transformacion repetida en tantas vniones amorosas con su Magestad, y para IESVS, porque su anhelo fundaciones, y escritos se han encaminado a q̃ todos le amen, y conozcan, a buen seguro, q̃ tales entregas, y diligẽcias, o son dulces repeticiones, y seguras fidelidades de su capitulacion, o respiraciones amorosas, y llamas ardientes del incendio de su fuego. 74.

o La mayor fineza, y certeza de la deuocion a vna santa, es el cuidado sumo de la imitacion dessus virtudes, porque la mayor semejança, es indicio del mas cierto amor, pues descubre mas los desseos de seruir, y agradar. Santa

mia,

mia, interceded con vuestro Esposo, sea siépre assi en mi.

75.

Afectos de deuocion, y contradicion de obras, o es floxedad del ofrecimiento, o pereza del bien obrar, o esperar de milagro la gracia de la intercesion. Obrar bien siempre. 76.

Saber suplir, y dissimular las cortedades del entender de sus deuotos, es acreditarse prudéte enel oficio de apadrinar, porque si la materia del empleo ocasiona la cortedad, el instar por el bué sucesso, es fineza de la caridad, o satisfacion deuida a la confiança del que la ruega.

77.

Escriuir Aforismos para aumẽtar el numero de los deuotos, cuyos afectos suplan las obras, y finezas, q̃ faltaron a la execuciõ delos desseos de seruir, y agradar, fino es desempeño de la deuda, es hõrada confesion del agradecimiento, y legitimo pregon de la enseñança recebida.

78.

Dissimular los yerros del entẽdimiẽto, y tomar en cuẽta los desseos de solicitar mas deuotos, despertãdo cõ eficazes vozes mas aficionados amãtes, y imitadores de los passos del Esposo amado, fino es deuda de la esposa amãte hõrada, es correspõdẽcia de su benignidad. 79.

Recebir vna santa las veneraciones, afectos, y aclamaciones de los q̃ su afectuoso deuoto despierta, y auiua a su mayor deuociõ al sequito dessu mystica dotrina, y a la execuciõ de su renouado instituto en supleméto de las tibiezas, cortos seruicios, omissiones, y floxedades del tal, es obligarse, y empeñarse cõ Dios a rogarle, le dè a sẽtir en su coraçõ lo q̃ aprẽdio su entẽdimiẽto en sus escritos, para q̃ logre el desseo de hazerse todo de su Magestad, con q̃ ofrẽte los frutos de su intercessiõ. 80.

Dedicar a la grã Dotora los Aforismos mysticos, para q̃ como a cõceptos proprios les comunique vida con que

inuciuan a los mortales al desprecio de lo trãsitorio, y amor de lo eterno, y abrasen sus coraçones en afectos de caridad diuina, y inciten a correr tras la perfeciõ al careo de su dotrina, legitimarse es el Escritor, por fiel dicipulo de tal Maestra: 81.

Vnidad tan grande de vna Religiõ, q̃ igualmẽte todos los hijos se parezcan al Patriarca de ella, y las hijas a la Madre su restauradora, cõ tãta vniformidad, viueza, y semejãça, q̃ en todas partes pareee les anima a todos vn solo, y mismo espiritu, y tãto, q̃ se dude si son los mismos. Si es portentosa marauilla, y propriedad del espejo cristalino de la grã Teresa de IESVS, en quié todos se mirã, no es menor euidẽcia, ni menos clara demostraciõ del estrecho, y raro vinculo de caridad, q̃ les vne. O Religion sagrada, goza esta singular prerrogatiua, y recibe de mi afecto, para bien de don tan celestial. 82.

Resignarse totalmente al padecer, por acreditarse dicipulo desta gloriosa enseñança, es afiançar la consecucion, por el nueuo empeño en que pone a la Preceptora Esposa finissima del dador desta dicha.

83.

Rogar con viuas instancias a la Esposa, ayude para que estos Aforismos (por de ambos) cumplan alguna parte del voto cõsagrado a su Esposo, de solicitar por todos caminos el desagrauio del acometimiento, que las llamas hizieron en sus Especies Sacramentales, si es buscar segura fiadora al desempeño de la obligacion, es empeñar mas, y de nueuo a la misma Esposa, para que sea eficaz, y gustosa intercessora, por resultar en mayor veneracion de su querido Esposo, y vtilidad del proximo, a cuyos intentos se encamina el ruego.

LAVS DEO.

AFORISMOS MYSTICOS DE LAS OBRAS DE LA S. MADRE TERESA DE IESVS.

ESCRIVELOS EL DOCTOR D. Alexos de Boxadòs y de Llull Inquisidor Apostolico de la ciudad y Reyno de Murcia, Canonigo de la S. Iglesia de Barcelona, fundador y Patron del Conuento de las Madres Capuchinas de la ciudad de Murcia, cõsagrado a la exaltacion del SS. Sacramento. Para luz, guia, consuelo, y aprouechamiento de mayor perfecion de las almas.

PRIMERA PARTE DE LA VIDA de la S. Madre Teresa de IESVS.

AFORISMO PRIMERO.

EL Alma virtuosa, de mejor gana publicarà sus pecados, que oirà refieran las mercedes, q̃ ha recebido de Dios:

porq̃ en lo primero merecerà, y en lo segundo temerà el riesgo de la vanagloria.

2.

¶ Es propria condicion de Dios reduzir a su ofensor con multitud de beneficios repetidos para facilitarle a la enmienda.

3.

Capit. 1. ¶ El temor de Dios, y mucha virtud de los padres, es el mas temprano, y viuo despertador para animar a los hijos, a q̃ sean amantes de la virtud.

4.

¶ La piedad, verdad, y honestidad, son las mejores fincas de la buena sangre para esmaltarse de virtudes.

5.

¶ Los hijos virtuosos, e inocentes, entre los demas, deuen ser mas amados de sus padres.

6.

¶ Infeliz el alma, que no se aprouecha de las buenas inclinaciones naturales con que Dios la dotò, para mas amarle, y seruirle.

7.

¶ Las vidas, y exemplos de los Santos,

mueuen grandemente el coraçon: pues le animan a dar la vida por Chriſto. O ya por ſolo el impulſo del amor, o pordeſſeoſo de gozar los bienes eternos.

8.

¶ O que prouechoſo es para el alma cõſiderar, que pena, y gloria es para ſiempre. Aquella para cauſar miedo, y eſta, para auiuar el amor. 9.

¶ El alma enamoradamente reſuelta a dar la vida por Dios; a eſta impoſsibilidad ſuſtituye otro martyrio, que es la mortificacion continua de las potencias, y ſentidos, y varonil pelea contra ſus enemigos, mientras ſu eſpoſo le llama.

10.

¶ En los miſmos juguetes de la niñez, ſuele Dios dar preſagios de las heroycas acciones de vn alma, conuirtiendo las hermitas, y remedos de monaſterios en obſeruancia de perfecion, y Religion. Si ſerà juguete de ſu amor, o complacẽcia de lo venidero? 11.

¶ La ſoledad, y retiro, es muy gran diſ-

posicion para rezar cõ aprouechamiento.

12.

¶ O secretos juizios de Dios, que dexa caer el alma que tiene escogida para su habitacion delicioſa! De esto aprende alma a temer, y arrepentirte, porque su Mageſtad no ſuſpenda la execucion de ſu miſericordia, y te dexe expueſta al tiro de ſu juſticia.

13.

¶ Siempre trae felicidades ciertas el acudir afligidos, y pedir con lagrimas a la Virgen ſantiſsima ſea nueſtra Madre en todas nueſtras neceſsidades.

14.

¶ Grande infelicidad del alma, conuertir las gracias de la naturaleza con q̃ Dios le dotò en motiuos, y diſpoſiciones, para mas ofender a ſu diuina Mageſtad, quando le facilitauan el camino y alcance de la perfecion.

15.

† Deuen los padres por todas maneras procurar, que ſus hijos ſiempre vean coſas de virtud, porque de ella ſe toma algo; y lo malo daña muchiſsimo.

16.

Que bien parece, q̃ los hijos disculpẽ las acciones de sus padres: las indiferẽtes por lo menos, atribuyendolas a licito diuertimiẽto; sino parecerã estraños, o enemigos.

17.

En las mugeres la demasiada curiosidad, desseo de parecer bien, y conuersaciones; cuidado de manos, cabello, y olores, si no es malo, es pegajoso. Y en la edad que se han de criar virtudes, y no conocen la vanidad del mũdo, es peligroso tratar cõ personas q̃ las despierten para meterse en el, aunq̃ sean deudos muy cercanos.

18.

Ninguna aficion, aun en relacion, dexa de ser dañosa, para el alma, q̃ ha de ser toda de su Esposo, porque nuestro natural se và antes a lo peor, que a lo mejor.

19.

La liuiandad es muy atreuida, pues acomete al alma q̃ tiene temor de Dios, y quãdo le vença en publico el pũdonor dela hõra del mũdo, originado de la buena, y noble

ſangre. Crea es mas ardid ſecreto de la diui na, y prouidente miſericordia.

20.

La mayor vanidad y cuidado de la conſeruacion del honor, miẽtras ſe menoſprecia los medios neceſſarios para guardarle: en el mayor miramiẽto de no perderle del todo, hallarà el tropieço fatal de ſu ruina. Porq̃ con el menor deſcuido ſe deſportilla eſte omenaje, y enla mayor cõfiãça ſe halla la mayor deſdicha. 21.

Entodos tiẽpos es dañoſa vna mala compañia: pero en la mocedad cauſa ruinas mayores, pues peruierte el buẽ natural; y pone en oluido las coſtumbres de virtud.

22.

Quando en la niñez ſe inſtruye vn alma en temor de Dios, toma fuerças para no caer tan facilmente. 23.

La execuciõ de la liuiandad, nũca viene ſola, porq̃ la deſdicha deſta calidad trae cõſigo la cõtinuacion; y la verguẽça es como punto de media. 24.

La necia preſunciõ de q̃ la execucion de

las

las liuiandades puede ser oculta, ha desportillado muchas hõras. O ignorãcia infeliz de muchissimos, como si Dios no lo viera todo!

25.

A la dama ciega la aficiõ; y a su criada el interes: a la primera basta su malicia, y en la segũda halla aparejo la execuciõ de qualquier liuiandad.

26.

La prudencia delos padres se conoce en poner remedio eficaz a la primer cõjetura de menos honestidad de sus hijas; porq̃ el amor, y passiõ entrã de repente, y su desengaño las mas vezes llega tarde. Oxala no llegue a escandalo irremediable.

27.

El casamiẽto no todas las vezes es poderoso remedio para quitar totalmẽte las señales de la mancha de los primeros amores. Aqui recelense los hõbres. Teman las mugeres.

28.

O alma no està la dicha en guardar delos hõbres nuestros males; sino en q̃ por ellos guardemos de descontentar a Dios.

29.

Es gran merced la q̃ Dios haze a quien pone en compañia de buenos.

30.

La discrecion, y santidad consigo traen la atenciõ de los oyentes, y auiuan los desseos de las cosas eternas.

31.

La honestidad, religion, y recatamiento de las mugeres consigo se traen las alabanças, y atraen las voluntades de todos.

32.

La diuision en el sequito de la virtud enfria mucho las resoluciones de ella; como en la vnion de pareceres, es mayor su aprouechamiento.

33.

El desseo de dar gusto a todos, sin discreciõ, es muy peligroso, y mucho mas en mugeres.

34.

Grandes deuẽ de ser las cargas del casarse, pues quanto mas entendidos, mas las temen, y reusan.

35.

El estado de religiosa, no puede tener mas trabajos, y pena, q̃ el Purgatorio. O alma,

como no escoges este feliz estado, para irte derecha al cielo?

36.

El q̃ se violẽta a si, para seruir a Dios, toma por sucuẽta el fauorecerle su diuina Magestad. O como sabe trocar las horas de la gala, y regalo passado en cõtẽto mayor de estar libre de ellas, aunq̃ sea quãdo barre en la religion! 37. *Cap. 4.*

En las bien gouernadas republicas auia de auer consejeros de tomar, y elegir estados; (y seriã mas vtiles que los de estado) para que escogiera siempre la razõ, la verdad, y la conueniencia.

38.

El alma que se ayuda al principio a obrar por Dios (si siẽte dificultades, merece mas, y si sale cõ ello, mayor es el premio, y mas sabroso se le haze despues) y aun enesta vida lo paga su diuina Magestad por vnas vias q̃ solo quiẽ goza de ello lo entiẽde. Ensayate alma, y lo experimentaràs.

39.

La pronta execucion por solo Dios de

las diuinas inspiraciones; quita el miedo, y las dificultades el todo poderoso.

40.

El quebrantar palabra, es afrenta para los honrados del mundo. Y el faltar a la fidelidad del despossorio con Dios, no cause verguẽça? Infelicidad de los tiempos, que sufre tal desigualdad!

41.

O pecador no oluides la grauedad de tus culpas, por parecerte que se templa en ti el sentimiento de ellas, por el contento q̃ recibes de que se entienda la multitud de misericordias, que vsa contigo Dios.

42.

Hazer poco caso de los pecados venia-les, es la destruicion de la perfecion.

43.

La letura de buenos, y perfetos libros, es la recreacion de vn alma recogida, y deuota.

44.

Es multiplicada, y deuida piedad la de los padres en solicitar el remedio delas extraordinarias enfermedades de sus hijos;

por-

porq̃ los ayes de sus dolores tienẽ el eco, y aun repite el sentimiento en el coraçon de ellos.

45.

Vn principiante de oracion, y perfeciõ, sin guia, ni maestro, tarda mucho en lograr el aprouechamiento espiritual, porque las mas vezes buelue atras.

46.

Es efeto grande de la oracion de vnion, traer el mundo debaxo de los pies, y tener lastima de los que le siguen, aun en las cosas licitas.

47.

Violentar la imaginacion en la oraciõ, es peligroso, porque deste relox las ruedas son muy quebradiças, y no se hallan maestros que las compongan, y adereçen bien.

48.

El amor grande de Dios, vence la sequedad de la oracion sufriẽdo; suple los discursos amando; y resiste a los pensamientos, con ver que le apartan de lo que quiere.

49.

La letura de buenos libros, suple la falta

del

del discurso en la oracion. Y para mejor euadirse de los malos pensamiẽtos, lea despacio, con amor, y desseo de aprouechar.

50.

Gran modo de tener oracion, el traer presente dentro de si, a IESV CHRISTO nuestro bien.

51.

El entendimiento claro, discurso veloz, y buena imaginacion, aproucchan mucho en la oracion; porque el primero conoce los contrarios; el segundo los arroja de si; y el terceto se anima, y auiua mas en los efetos de lo que ama.

52.

Capit. 5. † Los que no obran en la oracion cõ el entendimiẽto, necesitan de maspureza de conciencia, y llegaran mas presto a la contemplacion; pero es senda mas trabajosa: porque camina en ella la voluntad sin arrimo del entendimiento, que es el destierro de la soledad, el que vẽce la sequedad, y resiste a la batalla de los pensamientos, que se ofrecen.

La

53.

¶ La liberalidad de Dios es tan grande, que nil gon buen deseo dexa sin paga, aun en esta vida. 54.

¶ Es tanto lo q̃ Dios toma por su cuenta la reducion de vn alma, que ciega los ojos de quien vio sus pecados; y escondiendolos, haze, q̃ oluide la memoria de ellos. O alma, como dilatas tu conuersion!

55.

¶ Todo lo que se acaba, deue estimarse en poco; solo se deue hazer aprecio de los bienes eternos. 56.

¶ Los del mundo mas facilmente atribuyen la soledad, y el llanto a descontento humano, que al verdadero dolor de los pecados, quando el solo lo merece.

57.

¶ Ay aficion, que no siendo mala, por demasiada viene a no ser buena. Como es materia pegajosa, es menester mucho tiento en ella. 58.

¶ Guardese el alma del agradecimiento del mundo, cuya ceguedad suele parar

en

en liuiandad; y tema, que tal vez la ley de buena correspondencia humana, se estiende contra la ley de Dios.

59.

† Desatino es el vso de los mundanos, q̃ deuiẽdo todo el biẽ q̃ recibẽ de los hõbres a Dios, tienen por virtud (aunq̃ sea contrauiniendo a la Diuina) no quebrãtar la amistad humana, de quien le recibieron.

60.

† De quiẽ pierde el respeto, y la verguẽça a Dios, no se deue confiar cosa; y menos de mugeres.

61.

† Es gran merced de Dios estar vn alma dotada de paciencia en sus males.

62.

† El amor del alma, deue ser preferido a qualquier otro de carne, y sangre. Auiso para no perder las diligẽcias de dar los santos Sacramẽtos de la Iglesia, por la cõtingencia del susto, o pena de los enfermos.

63.

† El alma, que trata de perfeciõ, es menester se confiesse de los pecados veniales,

por

por minimos que sean.

64.

† Considere el alma los peligros de que Dios le ha librado, y quando por amor no dexe de ofenderle; portemor dexarâ de hazerlo, porque no le mate en otra enfermedad de mayor peligro de su saluacion.

65.

† Sufrir mucho mal con particular cõtento, solo es fauor de la mano de Dios. *Cap. VI.*

66.

† Escusase la murmuracio, cõ no querer, dezir de otra persona, lo que vno no queria dixessen de si.

67.

¶ El desseo de soledad, el ansia de tratar y hablar con Dios, el cuidado de confessar, y comulgar a menudo, la inclinacion a buenos y espirituales libros, indicios y disposicion son de gran perfecion del alma.

68.

¶ Imitar al grandissimo arrepentimiẽto, de auer ofendido a Dios, del alma que dexaua de entrar en Oracion, por temer la grandissima pena que auia de sentir en ella

de

de auerle ofendido (como vn gran castigo) y mas naciendo dē amor a la vista delos fauores y beneficios recebidos, es grandissima dicha.

69.

¶ El alma, q̄ en la Oracion se vee fauorecida de Dios, y despues ingrata no corresponde; tomandose la residencia con juizio, se buelue insufrible contra si; y con razon.

70.

¶ El arrepentirse luego en cayendo, el confessarse luego en pecando, bueno es. Pero sino se quita la ocasiō del mal de raiz, tarde, o nūca se llega a la perfecion. Ay del confessor que no ayudare.

71.

¶ Vn instante, alma, no estès en pecado mortal, aprouechate del baño dela penitēcia luego, luego, luego.

72.

¶ O quantas vezes se dessea la salud para mas seruir a Dios, y se conuierte en mayores ofensas suyas! Y assi siēpre es mejor dexarse del todo a lo q̄ su diuina Magestad haze, q̄ sabe mejor lo q̄ nos conuiene.

73.

La verdadera deuocion de los santos consiste en hazerles seruicios, imitar sus virtudes, y executar sus consejos.

74.

O alma, por muy perdida q̃ te veas, no temas el tener oracio̅, ni creas el terrible engaño del Demonio, persuadiendote es humildad tuya (quãdo por ingrata, y pecadora auias de estar entre los Demonios) dexar de tener oracion mental. Cap. 7.

75.

Gran desdicha, que el sagrado de la honestidad, y religion se conuierta en licito passatiempo, y conuersacion de amistades, no permitidas quando tenian enel mũdo menos obligaciones!

76.

Es grandissimo peligro, Monasterio de mugeres con libertad, porque mas es passo para caminar al infierno, las que quieren ser ruynes, q̃ remedio para sus flaquezas.

77.

O paciencia infinita de Dios, que vien-

dolo todo, sufra mas infidelidades en su desposorio, que los del mundo, permitiendo hagan gala de la culpa! Guarda alma, que la espera, no se trueque en mayor castigo.

78.

Segun las ocasiones q̃ ofrece la libertad de los conuẽtos anchos, causa grã lastima, y parece ha menester Dios hazer particulares llamamiẽtos, y no vna vez, sino muchas, para q̃ se saluen, segũ estã autorizadas las honras, y recreaciones del mũdo en ellos, y tã mal entẽdido a lo que estan obligadas las Religiosas. Plega a Dios no tengan por virtud lo que es peeado.

79.

O infelicidad de los conuentos, donde la persona religiosa, que deveras ha de comẽçar a seguir del todo su llamamiẽto de verdadera religiõ, mas ha de temer a los mismos de su monasterio, que a todos los Demonios, y mas cautela y dissimulacion ha de tener para hablar en la amistad que se ha de tener con Dios, que en otras amistades, y voluntades, que el Demonio ordena

en

en los monasterios. 80.

Si los Prelados dexan de luzir cõ las palabras, y obras, que mucho a su exẽplo vayan los fieles, sus ouejas en tinieblas?

81.

A la imitacion de la puntual obseruancia Ecleſiastica, y Religioſa, crece la deuocion, y el bien obrar de los pueblos, que es muy eficaz el exemplo de los ſuperiores.

82.

El oluido del feruor del eſpiritu de los fundadores, es el mayor deſcredito de las religiones, y reconuencio euidẽte dela relaxacion de sus religioſos. 83.

El hablar en los conuentos, quando en algunos no aya peligro, por lo menos serà tiempo mal gaſtado.

84.

La eſpoſa religioſa, verdaderamente hõrada, no tiene ſino vn amigo con quien tratar; y eſſe es su Eſpoſo IESVS: porque de lo cõtrario comete infidelidad, no tiene amor, o haze menoſprecio. O alma, guarda enojarle, que es fuerte Leon de Iudà.

85.

Es particular don de Dios, ſufrir los trabajos cõ grã cõformidad; y gran cõſuelo del q̃ ama, y vè padecer, conocer q̃ el alma ſaca merecimiento de ellos.

86.

Con la continuacion de la oraciõ, no acaba el alma de perder el reſpeto a Dios; ſino que ſi cae ſe leuanta, y buelue a recogerſe, y apartarſe de la ocaſion.

87.

El alma que deſſea orar, nunca le falta ocaſion, ni tiempo, ſi tiene verdadero amor de Dios, porque todo lo encamina a ſu mayor gloria.

88.

El ſufrir las enfermedades por amor de Dios, y ofrecerſele a ſu diuina Mageſtad, es verdadera oracion, porque ateſtigua con obras lo que dize, y para eſto mas esmeneſter coſtumbre de orar, que fuerças corporales.

89.

Quando vn alma tiene buena conciencia

en el tiempo de los trabajos, q̃ Dios le embia, su cuydado sabe hallar grandes bienes en ellos, y sustituir el tiẽpo de la oracion.

90.

El dessear q̃ todos siruan a Dios, es de estimar, y el procurarlo mejor, aunq̃ la persona sea mala; cuya ceguedad es grande, si procurando ganar a los demas, se dexa perder a si.

91.

Los mayores contrarios de la vida espiritual, son los contentos, gustos, y passatiẽpos sensuales.

92.

Es vida trabajosissima, llamar Dios, y por otra parte seguir al mundo; darle gran contento las cosas de su diuina Magestad, y tener atada el alma a las cosas deste mũdo.

93.

En la oraciõ se entiendẽ mejor las proprias faltas, y se passa gran trabajo quando el espiritu no anda señor, sino esclauo, y assi no se puede encerrar el alma dẽtro de si, sin q̃ cõsigo encierre mil vanidades (estoruo de toda oraciõ.)

94.

La soberana largueza de Dios, mira del

alma, no los grandes pecados, sino los desseos, que algunas vezes tiene de seruirle, y la pena de no tener fortaleza en si para ponerlo por obra. 95.

O quantas vezes en las mayores ofensas, breuemente dispone Dios al alma con vn grandissimo arrepentimiento, para q̃ guste de sus regalos, y mercedes! O alma, no pierdas tanta dicha. 96.

Es vn genero de tormẽto terrible para el alma q̃ tiene algũ conocimiẽto, o amor de Dios, verse obligada de nuevas mercedes, pagãdo tan mal las recebidas: porq̃ esto la deshaze, fatiga, auerguẽça, y cõfunde mas q̃ los trabajos y enfermedades, porq̃ a mas de q̃ merece estas, parece paga en ellas algo de sus muchos pecados.

97.

El alma, que de veras quiere tener amistad con Dios, no tiene que temer la vana gloria; y quando el primer mouimiento le acometa, saldra de ello con merito.

98.

Mucho importa la consulta, y consejo de

vn confessor docto, prudẽte, y virtuoso en los desmayos, y tẽtaciones de las recaidas del camino de la virtud, oraciõ, y perfeciõ, para animar, y fortalecer al alma.

99.

O infelicidad de los tiẽpos; en que se haze gala del pecar, y en q̃ la virtud, sino sufre el ser mofada ha de ocultarse! Sin duda es ardid del Demonio, para que sean meños, los amantes, y professores de ella.

100.

Otra infelicidad: anda tan corrida la virtud, q̃ para executarse, es menester, q̃ los amãtes de ella, siruan de cẽtinela los vnos a los otros, como si fuera delito hallarles obrandola.

101.

La primera mortificaciõ del alma, q̃ se entrega al seruicio de Dios, es sufrir las murmuraciones de los mũdanos, y cõpañeros; q̃ la virtud verdadera, siẽpre es perseguida.

102.

Crece la caridad en la comunicaciõ, y mas entre dos almas, q̃ de veras, y cõ emulaciõ tratan de oracion, y mas amar a Dios.

103.

Para caer vn alma, halla muchos amigos q̃ le ayuden: y para leuãtarse tã sola se halla, q̃ es milagro no estar siẽpre caida. Mas nunca falta la mano de Dios, si quieres alma. *104.*

Cap. 8. Si el alma huye de la comunicacion de Dios, q̃ es la oracio̅, q̃ mucho se ausente, y le falte su Magestad? Recuerda alma para tu bien. *105.*

El baculo firme de la virtud, y perfecio̅, es la oracio̅; porq̃ el amor de IESVS nũca se deniega al verdadero ruego de sus amigos, q̃ le buscan por ella. *106.*

Penosa vida, ni gozar de Dios, ni traer contẽto en el mũdo: porq̃ estãdo en este, el recuerdo de lo q̃ deue a su diuina Magestad de pena; y quãdo estâ con Dios, las aficiones del mundo desassosiegan.

107.

Grande animo es menester para tratar traicion al Rey, y saber que lo sabe, y nũca se le quitar delante. Esto sucede a los que tienen oracion viuiendo en sus culpas. O

alma,

alma, no te acontezca esta desdicha, q̃ no te leuãtes a priessa deste letargo, por Dios!

108.

Enojar, y ofender, a quien sabes has de rogar para el perdon; o es malicia obstinada, o es locura. Alma, procura siempre ganarle su gracia, para librarte de tanto mal.

109.

La enfermedad es mejor disposiciõ para estar cõ Dios el alma virtuosa, porq̃ tiene los recuerdos de su nada presentes, y aniua mas los actos de resignacion, y amor.

110.

Es gran bien para vn alma, quãdo Dios la dispone para tener oraciõ con volũtad, aunq̃ no estê tan dispuesta como es menester.

111.

La oracion es el crysol donde se purifica el alma: porque el autor de ella siẽpre tiene viuos amores para hermosearla de sus gracias. O alma, no mal logres tãto bien!

112.

A quien perseuera en la oracion mental por pecados, tentaciones, y caidas, que de

mil maneras le ocasione el Demonio, siẽpre le saca Dios a puerto de saluaciõ, porq̃ ella es el medio por dõde puede tornarse a remediar; y sin ella serà muy dificultoso.

113.

Si la oraciõ es comunicaciõ, y esta engẽdra amistad, y de Principe tã soberano y seguro. Alma, que aguardas a comẽçar, y darte a Dios por ella?

114.

No tiente al alma el Demonio con pretexto de humildad a dexarla; porque el arrepentimiento verdadero renueua la amistad con Dios, como sino le vuiera ofendido; y mucho mas estrechamente, si el arrepentimiento lo merece.

115.

No pierda el alma tanto bien, pues en la oracion no ay que temer, sino que dessear. Y quando no goze los regalos de los perfetos, entenderà el camino de el cielo, y de Dios, al qual nadie le tomò por amigo verdadero, que no le pagasse la confiança.

116.

Ora-

Oracion mental, no es otra cosa, sino tratar de amistad, estando muchas vezes tratando a solas, con quien sabemos nos ama.

Difinicio de la oracio mẽtal de la S. Madre Teresa, c. 6. parte 1.

117.

O bondad infinita de Dios, que tomando en cuenta los ratos que el alma os quiere, con vn punto de arrepentimiento, oluidais lo que os ha ofendido. Aprieſſa alma, gana esta misericordia con lagrimas.

118.

Si amor es sufrimiento, como te querellas de los trabajos, y enfermedades, que su diuina Magestad te embia? O no le tienes amor. Aprende alma de su amor el sufrimiento, y de su sufrimiento el amor.

119.

El esfuerço, que haze el alma, para estar en la oracion, le retorna Dios, con acouardar a los Demonios no le atormenten, ni estoruen; y aun le dà valor para resistirlos, y vencerlos.

120.

Querer bien, y buyr el cuerpo a la

comunicacion, es desmentir la voluntad. Entra alma en la oracio, y feruorizaràs la tuya.

121.

La puerta de las grandes mercedes de Dios, es la oracio, y cerrada esta, no ay por dõde. Porq̃ aunq̃ quiera entrarse a regalar se cõ va alma, y regalarla, no ay pordõde, q̃ la quiere sola y limpia, y cõgana de recebir las.

122.

La ocasion, y la propria cõfiança, son grã des escollos dela oracio, nuestras proprias flaquezas remoras que la estoruã, y la mul titud de enemigos huracanes q̃ la acotan, y combaten. Acogete alma al Señor, que todo le obedece, y llegaràs al puerto.

123.

El alma q̃ en la oracion totalmente pier de la confiança de si, y luego la pone toda en Dios, ciertas tiene las ganãcias en ella.

124.

Los campos, agua, y flores, siruen al alma de memoria de su Criador, y la recogẽ para la oracio, sustituyẽdo ẽ ellos la falta del discurso, imaginacio, y libro cõ q̃ tenerla.

La

125.

La memoria de los proprios pecados, y de la ingratitud, ſon deſpertadores vtuos, para q̄ el alma buſque el remedio en Dios, ſolo perdonador de ellos.

126.

A la viſta del expectaculo de las heridas, y llagas ſe deſacredita mas la falta de amor, y piedad, y crece mas la razon de la ingratitud. O alma, como mirād̄o a Chriſto tan llagado por tu amor, retardas el arrepentimiento!

127.

Embidiar la dicha de la Madalena, en gozar los Pies de Chriſto, y no querer diſponerſe a frequentar la comunion, como ſe compadece? Fingidas ſon tus lagrimas, y deſſeos, pues por tu culpa le pierdes.

128.

Conſiderar a Chriſto ſolo y afligido, el alma, para q̄ ſus lagrimas, y arrepētimiēto le hagā cōpañia, y ſeā mas faeilmēte admitidas; ſi es arbitrio del diſcurſo, es loable empleo de la penitēcia.

129.

El alma, q̄ ſe enamora de algū paſſo de la

Paſsion de Chriſto nueſtro bien, arrayguele en ſu coraçõ, ſerà eficaz medio para acoſtũbrarſe a tener oraciõ, y ſe hallarà cõ eſte beneficio quando menos piẽſe, ſin poderla dexar.

130.

Quando la imaginacion propria deſayuda a feruorizar el eſpiritu, para recogerſe en la oraciõ, no es pequeño arbitrio valerſe de alguna imagen biẽ pintada de Chriſto nueſtro bien.

131.

Quien mucho ama, a la viſta del retrato de ſu dueño, ſe le auiuan los afectos, y deſſeos. Feruoriza alma los tuyos al eſpectaculo de Chriſto crucificado.

132.

Los ſantos, que de grandes pecadores, la gracia de el Señor reduxo, y ſubio a validos ſuyos, ſon buenos para interceſſores de la diuina miſericordia, porque experimentaron ſu neceſsidad, y ſaben la importancia, y dicha de conſeguirla.

133.

Las repetidas caidas de la culpa, enfriã el alma para el arrepẽtimiento. O alma, ani-

mate de tu misma flaqueza, a esperar mayor misericordia del q̃ solo vino a remediarla. 134.

La conuersaciõ del alma, es el plato mas sabroso para Dios, porque en ella logra la muerte de su vniço Hijo. 135.

La musica mas suaue, y armoniosa a los oydos de Dios, son las lagrimas, solloços, y suspiros del alma, que pide misericordia. 136.

No conoce el alma la cautiuidad del pecado, y del mundo, hasta q̃ goza de la libertad del espiritu en la limpieza de la propria conciencia. 137.

El alma, que del todo se entrega al seruicio de Dios, siendo dueño de sus potencias, y sentidos, camina veloz en el camino de la perfecion. Arrimese al amor de Dios, y no tropeçarà, clamando siẽpre por su gracia. 138.

Las ocasiones del mundo enfrian el amor de Dios, que gozaua el alma. 139.

Solicita Dios el amor del alma, como si

ella no interessara, y solo fuera su Magestad el ganancioso. Bendita sea tal fineza.

140.

El alma humilde, no se atreue a pedir a Dios mas q̃ la remission de sus pecados, y gracia para no ofenderle.

141.

Las lagrimas, y la cõpuncion se conocen, si son de coraçon, quãdo el alma se dà mas viuamẽte a la oraciõ, y dexa las cosas q̃ le pueden dañar.

142.

A los limpios de coraçon, fauorece siẽpre la diuina Magestad.

143.

Los sentimiẽtos de la presencia de Dios, que se comunican al alma, o son entrando se su diuina Magestad dentro de ella, o quedando ella engolfada en el, cõ que de suerte se suspende, que parece estar fuera de si. O alma, trabaja en seruir esta dicha.

144.

En las grandezas de Dios, el entẽdimiẽto obra como quiẽ no obra, porq̃ su entẽder, si es adiuinar, no es comprehender.

145.

Mueuante allante, alma, las penas de tus amigos, y siendo las mayores, y padecidas por tu amor, las de Iesu Christo; mas fino amante tuyo que todos, no te merecen esta fineza? O ingratitud inhumana!

146.

La ternura de coraçõ, no es descredito del valor, quãdo la causa es superior. Acuerdate alma, del quebranto de las piedras en la muerte del Saluador, y acusaràs la dureza tuya.

147.

Es vna semejãça de la gloria la oracion, pues en esta ay diuersidad de gozos, y consuelos espirituales, como allàla ay de grados, y en ambas todos estan contentos.

148.

El mejor gusto espiritual de la oracion, es mayor satisfaciõ, y paga de quãto ha podido seruir el alma.

149.

El beneficio recebido despierta el alma al agradecimiento. Dios quiere cobrarle en amor.

150.

De las mejoras del alma, solo Dios es el

dador, y quãto mayores las recibiera, mas reconocerà su miseria, y de ella sacarà mayor humildad. 151.

El alma, q̃ con llaneza se presenta a Dios, a cuya diuina Magestad sola, y no a los hõbres, quiere contentar, no tiene que temer la vanagloria de los bienes que recibiere; porque con ellos vendra embuelta la gracia con q̃ resistirla, y vitoria del enemigo.

152.

El bien de la oracion se funda en humildad. Aprenda el alma, que todo lo bueno es de Dios, con que no tendra de que desuanecerse, sino arrepentirse, y enmẽdarse de lo malo que es suyo.

153.

Los seruos de Dios tienen conuersaciõ de los cielos, porque los paniaguados del Rey, es justo hablen de su Corte, y grandeza, y mas los que experimentarõ mas propicias sus misericordias.

154.

Referir el alma humilde las mercedes recebidas de Dios; mas es conuocar oyẽtes,

para

para q̃ le ayudẽ a rẽdirle gracias por ellas, que blasonar de proprios merecimientos.

155.

Los mundanos solicitan aplausos de sus vanidades; y el alma no buscarà amigos cõ quien tratar de las cosas del Señor?

156.

Los obligados, por fauorecidos, celebrã las liberalidades de su Principe: sin recelo de vanagloria, los paniaguados de Dios pueden cantar sus misericordias; porq̃ son gracias sin preuencion de meritos.

157.

El menospreciar al mundo, y aun a si mismo el hõbre, no es don de Dios? Si. Pues esta mudança si le haze mas deudor, le empeña a mayor agradecimiento.

158.

Comunicar Dios fauores, y mercedes al alma, es empeñarla a mayores seruicios: con q̃ vna gracia viene a ser motiuo de recebir otra mayor gracia de su Mageſtad.

169.

Trata Dios al alma conforme a su na

tural, y como vè q̃ lo presente le lleua mucho, comunicale sus misericordias en la oracio̅ para despertarla, y aun engolosinarla a ella.

160.

Los muy perfetos con sola la verdad de la Fè, obran cosas grandes en seruicio de Dios: mas los miserables muchas ayudas de costa han menester para caminar en la virtud, q̃ es flaco mucho el natural.

161.

Cap. 11. El alma q̃ busca la luz, y desengaño, ninguna ganãcia tendra el Demonio en ella.

162.

El alma q̃ sigue a Christo por el camino de la oracio̅, deue dexarlo todo, para mejor emplearse en ella.

163.

El verdadero sieruo del amor de Dios deue co̅ total resolucio̅ entregarse a el, y arrojando de si el temor seruil, acarreará a si todos los bienes.

164.

Culpese el alma de q̃ no goze el amor perfeto de Dios por su pereza, falta de resolucion, y poca firmeza de proposito.

165.

La determinaciõ de la pobreza, es de mucho merecimiẽto. Guarda alma de boluer atras, q̃ es acusar la diuina prouidẽcia, o cõfessar tu poca fê. 166.

Renũciar la hõra, y quererla recobrar es descredito de la resolucion, y mayor daño del alma, por perder el fruto q̃ corria por suyo. 167.

Aficiones en el mũdo, y q̃rer cobrar los gajes de perfetos amãtes de Dios, son disparates de mũdo. 168.

Es dõ particular de Dios, q̃ el alma se determine a procurar cõ todas sus fuerças este amor de su diuina Magestad, y perseuere en el. 169.

Es tãta la ojeriza q̃ tiene el enemigo a esta gallarda resoluciõ, q̃ cõtra ella en publico, y en secreto, publica guerra, porq̃ reconoce el daño q̃ le viene, no solo de perder aquella alma, sino muchas por ella.

170.

En este camino de perfeciõ el no ir adelãte es boluer atras: animese el alma a vẽcer

los ardides del Diablo, q̃ como no son mayores q̃ sus fuerças, ni le faltan los auxilios del Señor, culpa sera suya no salir vitoriosa.

171.

En todos los grados de oracion ay cruzes que lleuar, porq̃ siguen a Christo, mas en el primero si ay mucho q̃ trabajar, dà su diuina Mageſtad el caudal. Y en los demas grados de oracion, lo mas es gozar. Sirua al alma de aliento esta verdad, para començar, y perseuerar cõ valor, hasta gozar eternamente.

172.

Es el hõbre las delicias del Señor. O alma, viue bien, para q̃ su Mageſtad, ni muestre arrepentimiento de auerte formado, ni te excluya del libro de la vida.

173.

Si el hõbre es huerta de Dios, y su diuina Mageſtad no plãta las buenas yeruas, y arranca las malas, poco recreo, y deleite tẽdra en ella; porq̃ despues del primer pecado, esta tierra todo lo produze espinas, y abrojos.

174.

Si la gracia del Señor es el agua del rie-

go de estas plantas, sin duda fertilizaran flores de gran olor, q̃ recreen a su diuina Magestad, y le obligue̅ a complacerse en ella. Alma, ayuda por tu parte, por no priuarte de la dicha de tal dueño. 175.

La huerta se sustenta de agua, y el cuidado de buscarla y sacarla toca al hortelano. O alma, en la oracion hallaràs agua de gracia, buscala, y quedaràs rico. 176.

Sacar el agua del pozo, aprouecharse de los arcaduzes de vna noria, recebirla de vna fuente, y fertilizarse del todo con lluuia del cielo, aguas son de la oracio̅, q̃ fertiliza̅ el huerto del alma. La diferencia de las aguas, te dize el trabajo, y el descāso. Redimida, no cesses de pedir esta agua de vida eterna a IESVS tu Redentor. 177.

Recoger los sentidos, acostumbrarse a menospreciar el ver, y oyr, y procurar executarlo; estar en soledad, y en ella pensar la vida passada; dolerse de los pecados de ella, y del tiempo perdido; meditar la vida de Christo, y acciones semejantes, passos son para la perfecion.

178.

Padecer sequedad, disgustos y dessabor, tener pereza de venir a la oracio, y en ella no poder tener vn buē pēsamiēto, y tener congoxas en su perseuerācia, efetos son de nuestra miseria! 179.

Ver a otros adelātados en menos tiēpo, y desgustarse de no tener deuocio y lagrimas, ni poder discurrir cō el entēdimiēto, y por ello tener afligimiento q̄ inquieta el alma, y de suerte, q̄ le inhabilita para poder aprouechar mas breuemēte! falta es de humildad, y aū de cordura. Acuetdate alma, de ti misma q̄ eres nada. 180.

La mala cōplexiō de los humores; las mudāças de los tiēpos, sin culpa del alma, le desazonā, y hazē padecer, y mas el ver q̄ tiene tan mal hueſped, como es el cuerpo. Estos trabajos son de los q̄ sacā el agua del pozo, para fertilizar las flores del huerto del Señor. Alma, perseuera cō humildad, y beueràs de las aguas todas. 181.

Seruir, y trabajar por agradar, y resoluerse el alma a perseuerar, sin aspirar a premio

mayor

mayor, que llegar a seruir a Dios, le suauizarà todo este circulo de padecer.

182.

La gallardia del animo inflamada con la vista del premio, espãta a los trabajos, desuaneciẽdo la dificultad, y aumẽtando la esperãça de vẽcerlos. O alma, si la promessa incõstante de vanagloria fugitiua assi te azora a padecer la promessa infalible de gloria eterna, como no assi?

183.

Padecer por mas valer, dizẽ los ambiciosos del mundo. Pues los enamorados de Dios, q̃ deuẽ dezir? Trabajar para saber merecer el padecer por tã grã Señor, cuyo seruir es reynar.

184.

Recibe Dios los desseos del alma, a cuenta de execucion. Gran dicha es seruir a Señor, que conozca los interiores.

185.

Suspẽder la oracio a los de vehemẽte imaginacion, y a los mal cõplexionados de humores; oficio es de la discrecio. Guarde el confessor no atormente al alma, que harta

penſion tiene en ſufrir ſu cuerpo.

186.

Regiſtrar los agradecidos de intenciõ, ſolo eſtà reſeruado a Dios; por ſer ſabio dueño de los coraçones, y de ſus afectos.

187.

Menoſpreciando los trabajos, y amando finamẽte la Cruz correrà veloz el alma en el camino dela perfeciõ: porq̃ ſu diuina Mageſtad nũca dexa de ſer el Cyrineo deſta animoſa gẽte.

188.

Cap. 12. Llorar el alma de mucho agradecer, es vn muy realçado modo de eſtimar beneficios. Solo el de la redencion lo merece.

189.

Cõpadecerſe y dolerſe de las anguſtias, y dolores de Chriſto: ſi es deuda del alma, es jũtamẽte cõſuelo ſuyo, porq̃ acõpaña a ſu Mageſtad.

190.

El ſaber q̃ es querido del ſuperior, el inferior, quãdo no dilatò los aliẽtos del coraçon, a emprender coſas aun impoſsibles? Acuerdate alma, q̃ eres amada de tu Dios, y Señor, para menoſpreciarlo todo.

Si la

191.

Si la gloria mundana, que contingentemente se espera, haze faciles los trabajos. Alma, como los reusas, quando al lleuarlos con paciencia està vinculada la gloria cierta, y eterna? 192.

Al hõbre le toca trabajar, y a la bõdad de Dios premiar. Esto supuesto, no pierdas alma, ni solicites gustos antes de tiẽpo, y lo q̃ es mejor, y mas seguro en ningun tiẽpo.

193.

No te compadezcas de ti, que el amor proprio te puede engañar, y afloxaràs en la oracion. Considera, alma la vida eterna a que aspiras, y te oluidaràs a ti por ti.

194.

Los amores del alma con la humanidad de Christo nuestro bien, siempre seran limitados; porque aquellos pueden poco, y esta vale muchissimo. 195.

Traer la sagrada humanidad presente, es gran beneficio del alma; porque se actoaliza el amor, y la costumbre, en esta parte es de gran prouecho.

Con-

196.

Comunicar sus bienes agradeciẽdo; representar sus trabajos resignando; referir sus gozos, y cõsuelos, alabando la sagrada humanidad de Christo, por total causa de nuestro bien, es assegurar el acierto de todo.

197.

Subir con el pensamiento a pensar cosas altas del cielo, delas grandezas que alli ay, y de Dios sus diuinos atributos; siendo cõ humildad a las personas letradas, aprouechará mucho, porque las enamorará.

198.

Querer subir el alma, y leuantarse el espiritu por si a sentir gustos, es perdiciõ de la oracion, y despeñadero grande: porq̃ si es materia sobrenatural, como el alma sin soberuia, no puede aspirar a ella? Y faltãdo la humildad, todo el edificio de la oracion và perdido.

199.

Quando Dios sube, y leuãta el espiritu, es razon, y fuerça q̃ obedezca: porq̃ entonces a la luz que se le representa, mejor examina, y conoce su nada, y experimenta ser

sola misericordia de su diuina Magestad: Porque no solo le enamora, y enciende en viuo amor la volũtad; sino que ociosa del todo la memoria; el entendimiento engolfado en lo que entiẽde, se admira de lo que no puede acabar de entender, y mucho menos comprehender. 200.

La virtud de la humildad es la sal q̃ sazona todas las demas virtudes, porq̃ en las q̃ ella faltare, le queda al alma vn disgustillo que se experimenta. 201.

La alegria, y libertad de espiritu, no solo no son cõtrarias a la virtud y deuocion; antes bien de grãdissima importãcia para los principiãtes de ella. 202. *Cap. 13.*

Temor de Dios, huir las ocasiones de ofenderle; conocer nuestra complexion natural, y su flaqueza, es muy necessario para la virtud. 203.

Las almas animosas en la cõfiança del Señor, y descõfiadas de si, por su humildad, caminan mucho en el aprouechamiẽto espiritual. 204.

Los desseos de imitar a los santos, y ex-

ceder a los mayores martyres, no es cõtra la humildad: porq̃ la misericordia de Dios no es limitada, y esperando de ella las fuerças para executarlo, resultara en su mayor gloria.

205.

La cortedad de muchos coraçones, y el querer cõcertar el cuerpo con el alma, y la demasiada discreciõ en esto, priua a las almas de grã perfeciõ, porq̃ Dios nũca dexa de socorrernos.

206.

Es ardid ãtiguo del enemigo, a qualquier desseo de penitencia atraueſſar muchos achaques cõtra la salud del cuerpo para no executarla. Oxala cuidassemos la mitad, de la salud del alma.

207.

Amilanar los pensamientos de penitẽcia y mortificaciõ en los principios de la oracion, es daño q̃ siẽpre crece: y para atajarse cõ discreciõ, executa alma, la mitad, y conocerâs si es tentaciõ, o floxedad propria.

208.

La soledad de solo el alma cõ Dios en los principios de la oracion, es prouechosissima

ma

ma consideracion: porq̃ solo le toca tener cuẽta cõsigo, y cõtentar a su diuina Magestad.

209.

Introduzirse a enseñar virtud, vn principiãte en ella, es como flor tierna, q̃ presto se exala su olor. Pero si es flor perfeta, muchos se consuelan, y fortalecen con ella.

210.

Guardese el alma, q̃ el zelo imprudẽte de la honra de Dios, no le inquiete de suerte, que desaproueche en la oracion.

211.

Penarse el alma de los pecados publicos de comunidad, y de los daños de la Iglesia en tantas heregias, como por ella tantas almas se pierdan: esto es tan bueno, y meritorio, como experimentarà, en que no le inquietarà en la oracion.

212.

El alma, que se acordare de sus muchos pecados, no tendra ojos para ver los defetos agenos; ni animo para censurarlos.

213.

En la oracion los fecundos de discursos

sepan

sepan escoger los que se puedē reduzir a la execucion de su intento; sino perderan tiēpo en ella. 214.

Dexen al alma que goze delo mismo que bien penso su entēdimiēto, sin multiplicar cōceptos; porq̄ se cāsara, y no sacarà el prouecho q̄ se dessea. 215.

La Passion de Christo nuestro biē, es empleo seguriſsimo para todos los estados de los professores de la oracion, hasta q̄ Dios les suba a cosas sobrenaturales. 216.

El padre espiritual atienda mucho a las condiciones, complexiones, y prendas naturales, de los qne vuiere de imponer en la oracion: para que sean los aprouechamiētos de ellas los mas proporcionados para sacar mayor ganancia. 217.

El conocimiento proprio, y la humildad en todos los grados de la oracion aprouechan: el modo de vsar de ambas cosas, y el quando, enseñarà la prudēcia, hija de la experiencia, sacada de la misma oracion.

218.

El maestro de la oraciō deue ser de buen

enten-

entendimiento, experimentado, y letrado, que para vencer tantos contrarios como ella tiene, todo este socorro es menester.

219.

La mejor, y mas segura perfeciõ, despues de la limpieza de la conciẽcia, comiẽça del cumplimiẽto de las obligaciones del estado que el alma tiene.

220.

El mejor letrado, y mas espiritual, serâ mejor guia, y luz para dar a entẽder la oraciõ.

221.

La verdad, o el engaño del espiritu de vn alma, se examina por la Escritura sagrada. Y quando el mas docto en ella no aya tratado de oracion; ni aborrecerà el espiritu, ni le podra ignorar, que basta para asseguar, y desengañar.

222.

Destas cõsultas espirituales se vale Dios para recoger grandes letrados, y hazerles amantes de la oraciõ; desengañandose aun de la estimacion de sus letras, quando por ellas, no se ven fauorecidos de su Magestad, como la consulente.

123.

Es tan importante para el aprouechamiẽto de la oracion tener vn buẽ maestro, que hasta hallarle el alma a proposito, no deue perder la libertad de escogerle. Busquele con humildad, y se le darà Dios.

224.

El alma ansiosa, q̃ cõ humildad busca los medios de mayor acierto, para mas seruir a Dios, empeña a su Magestad a q̃ gustoso se los conceda.

225.

Preguntar con humildad y cortesia, es vn genero de desfrutar los hombres doctos muy prouechoso; pues de ellos se aprende en poco rato lo q̃ les costò muchas horas de estudio. Busca alma la enseñãça de la perfecion.

226.

El alma que con sus letras, y espiritu despierta a muchos al aprouechamiento de la oracion, mucho merece. O Predicadores, acordaos de vuestras obligaciones, y de la cuenta!

227.

Dulce modo de ganar aplausos del auditorio, y fauores de Dios, predicarle crucificado:

ficado: porque este beneficio atrae las voluntades de todos para su Magestad, y para si.

228.

Padecer los trabajos de la religion, y no sacar el fruto del merecimiẽto de ellos, es gran desdicha; y mayor mal sacar veneno de la triaca. O alma, en que piensas!

229.

Mirar, acõpañar, humillarse, y regalarse cõ Dios en la oraciõ, acallando el entendimiẽto: es de grandissimo prouecho para el alma. Cap. 14

230.

Recoger las potencias dentro de si, sin perderse, ni dormirse, y sola la volũtad cautiuarse en amar; de suerte, que por entõces no pueda amar otra cosa q̃ a Dios. solo es accion del poder de su Magestad; porq̃ esta quietud de oracion es sobrenatural.

231.

En los principios deste gozar, suelẽ estoruar a la voluntad la memoria, y el entendimiẽto: por entõces dexarles es el mejor remedio para q̃ estoruẽ menos.

232.

El entendimiento quando obra, saca mas

agua q̃ antes: porq̃ el aprouechamiẽto es mayor; q̃ està mas cercano el dueño, y comunica el agua de gracia. 233.

Esta diuina gracia riega la huerta, haze crecer las virtudes desuerte, q̃ subiẽdo el alma desu miseria, participa de noticias delos gustos de la gloria. 234.

Ansias de comunicarse Dios, y comẽçar su execuciõ: q̃ mucho sẽta el alma tãta dulçura? 235.

Es indicio de amor entẽderse los amãtes cõ solo pestañear: menos diligẽcias sõ menester en esta vniõ: porq̃ lo haze todo su diuina Magestad. Dispõte alma, a recebir tanto bien. 236.

El amor de Dios llena aqui los vazios, q̃ los pecados auiã hecho enel alma: comunicale vna satisfaciõ tãcierta del biẽ, gozo, y quietud q̃ possee en lo intimo de ella, q̃ ignorãdo el como, de dõde, q̃ hazerse, q̃ querer, q̃ pedir, y como explicarse, entiende q̃ excede a toda su inteligẽcia, y no puede ser comprehendido. Bendita sea vuestra bondad amor vnico de los hombres!

137.

Estos fauores de Dios, por los efetos, descubrirá las tinieblas q̃ intẽtare introduzir el enemigo comũ. Cõsulta alma, y acertarás aprouechando. 238.

O alma, sè muy agradecida y humilde, pues en receloſa este jardin del Señor, no se cõuierta en casa de pesar suyo por tu culpa.

139.

Rogar el alma en esta oraciõ, con humildad al Señor, haga crecer las flores deste su jardin, para mayor gloria suya; escardar cõ cuidado las yeruezillas malas de las proprias imperfeciones; resignarse quando las reconoce secas; combidar con llanto al Señor q̃ las riegue; esperar solo de su bondad el remedio: es atraerle gustoso, querer que se cõplazga, hazer q̃ buelua, y se passee en el, y le fertilize cõ el agua de su gracia, y misericordia. 740.

Quando mereció el alma tãta dicha? y q̃ dela posseſsiõ de ella, aya sacado desuanecimiẽto para perderla? O locura delos mortales! 241.

Ya, Señor, que os costó tãto el rescate del alma, dalde luz, que es menos, con que pueda conocerse, recobrarse, y ser agradecida a vuestra diuina misericordia, fiador seguro de su arrepentimiento.

242.

Cap. 15. La satisfaciõ interior, la paz, el grãdissimo cõtento, sossiego de las potencias, y el suaue deleite q̃ posee el alma son señales ciertos de la quietud cõ q̃ Dios le fauorece.

243.

La repeticiõ, y conseruaciõ desta gracia, depende meramente de la liberalidad de Dios; mas su amor que està desseoso de comunicarse a las almas, a buen seguro no se ausentàra de ellas, si con humildad, y limpieza de coraçõ perseueraren en su gracia.

244.

Si la oracion traxo este biẽ, la continuacion de ella con mayores feruores le detẽdrà, y conseruarà: porq̃ al examen de la diuina presencia se conoce mejor la vida propria, y se solicita mas propicia la misericordia diuina.

245.

La

La flaqueza humana, y la propensiõ natural amenazã caidas. Huye alma de las ocasiones, y si cayeres acude a la oraciõ, q̃ hallaràs esfuerço para llorar, arrepentirte, y leuantarte.

246.

Acuerdate de la dicha desta vniõ, para no boluer atras, y mas guardarla cõ santa presunciõ, es virtud de fortaleza socorrida del Señor.

247.

La centella q̃ por esta quietud sobrenatural, enciende Dios como en yesca en los coraçones a quien la comunica: es principio del incendio grande con que arden de diuino amor las almas perfetas.

247.

Esta centella es vn liberal, y gratuito empeño de Dios, señal particular, gran don, y singular prenda de la elecion que haze del alma, para deposito de sus misericordias, si se apareja a recebirlas.

249.

O alma, no tengas ocioso este talento, negocia con el, emprende cosas grandes,

aumenta la penitencia, feruoriza los actos, y sobre todo, cumple con las obligaciones de tu estado, y profesion, que seran alas a proposito para auiuar este fuego.

250.

Y en la oracion la voluntad cõ sossiego, cordura, y profunda humildad, põgase delãte de su diuina Magestad, reconociendo su nada, y hablãdo algunas palabras de amor, goze lo que le diere, sin atender a los discursos mas biẽ pẽsados de su entendimiento.

251.

El mejor entẽder aqui es, q̃ todo depende de la liberalidad de Dios, de cuya bõdad goza el alma tanto bien, y cercania de su diuina Magestad, a la qual pedirà mercedes, para la Iglesia, fortaleza para los cautiuos Christianos, reducion de los hereges, sufragio para las animas de Purgatorio, y gracia para los q̃ se le hã encomẽdado, no tãto cõ palabras, como cõ sentimiento, y desseo de ser oyda.

252.

La volũtad auergõçada de su miseria es la mas eloquẽte rethorica para rẽdir gracias

a Dios:

a Dios: no ſe dexe la oracion mental, ni algunas palabras vocales de amor ſi ſe pudiere.

253.

Si la vanidad humana intentare alcançar por ſi eſta quietud, no harà efeto ninguno, acabaraſe preſto, y dexarà ſequedad. Si es el demonio, dexa inquietud, poca humildad, poco aparejo para los efetos de Dios, ni dà luz al entẽdimiento, ni firmeza en la verdad.

254.

Todos los ardides, tẽtaciones, y engaños q̃ el diablo intentare contra el alma, ſe deſuaneceran facilmẽte, con reduzirlos a humildad, y cõ tal perdida ſuya, no cãſarà con repetirlo.

255.

La determinacion del alma en lleuar ſiẽpre camino de Cruz, ahuyenta el diablo, y vence los ardides cõ que el ſuele proponer ſuauidades.

256.

El eſpiritu de Dios enſeña vna humildad tã verdadera, q̃ cõ ſu cõfuſiõ hãze deshazer al alma, haziendole en las mayores mercedes, mas euidẽte el conocimiẽto de ſu nada.

257.

Deſſeos de mayor oraciõ, ofrecerſe a todo, ſeguridad cõ humildad, y temor de ſaluarſe, arrojar el temor ſeruil del alma, y experimentar mas crecido el filial: amor de Dios ſin proprio interes, deſſear ratos de ſoledad, para mas vacar a la oraciõ. Alma, a eſtos ſeñales de quietud, teme el caſtigo de moſtrarte ingrata. 258.

A el alma finamẽte amante del Señor, las ocaſiones de contradiciones a la execuciõ de la fineza, le encienden mas, y tãto q̃ menoſprecia las furias del infierno, cõfiada de que ſu amante no la dexarà peligrar.

259.

La memoria del beneficio recebido, empeña para el agradecimiẽto, y la omnipotẽcia del dueño aſſegura la confiãça, y aliẽta al alma (para eſtar firme en amar) mas q̃ la repreſentaciõ de los caſtigos del infierno.

160.

Cõ eſta agua crecẽ las flores, q̃ caſi llegã a brotar. Guarda alma tus quiebras, no las marchiten. 261.

Cap. 16. La bondad de Dios anſioſamẽte deſſeoſa

de comunicarse al alma, la leuanta a vezes a gozo de oracion tan subida, q̃ no reparando en lo que haze, o padece, ni entendiẽdo como obran sus potencias por zabullidas en el golfo desta agua de misericordia, es fertilizada con suauidad, deleite, y grandissima gloria. O alma, si de la eterna tan gran prenda no te enamora, que aguardas?

262.

O ardid del amor de Dios, q̃ enloqueciẽdo, desatinando, y embriagãdo al alma, haze q̃ aprẽda en ello la verdadera sabiduria, morirà todo lo humano, y menospreciar la vida q̃ le impide el tal gozo, y passion de su amado, a quiẽ solo amorosamẽte aspira.

263.

Habilitense las potencias a solo amar a Dios, y por su mucho incendio, no poder articular perfetas vozes de su diuina alabança: es singular gracia de la comunicacion de su Magestad.

264.

Quando el gozo de la dicha del alma es tan grande, q̃ cõbida a todos para q̃ le ayu-

den

dē a celebrarla, es buena ocasion para pedir mercedes en socorro del proximo. No la pierdas alma. 265.

La pena q̄ el alma padece en este dulce gozar es tā apetecible, y siēdo desasossiego, es tā sabroso, q̄ a fuer de biē hallada en ambas cosas, no las trocarà el alma por todo lo criado del mūdo. 166.

Gozar q̄ suauiza el padecer al alma; tanto q̄ menosprecia los tormētos delos martyres, o es dulce engaño del desseo, o fortaleza del amor. 267.

Impulsos de amor, q̄ viuiendo el alma en esta vida le dan gajes de la otra: a buē seguro, q̄ haga le sean molestas todas las calidades, y pēsiones del cuerpo. Estimale, alma, para que padezca mientras gusta tu dueño. 168.

Los desengaños del mūdo, quādo no fuerō prouechosos para el alma? Y quando la enseñāça q̄ estos le dierō para sus aciertos, dexò de ser incomparable? 269.

Iuntarse los sieruos de Dios, para enmen-

darse,

darse, y examinar, buscar, y seguir el camino de mayor contentamiento de su Magestad, es empeñar la diuina misericordia, no dexe vazios tantos desseos.

270.

Solicitar censores de su viuir, para conseguir la perfecion de bien viuir, es resguardar la vida, de la muerte.

271.

Predicar con cuidado, solo de no descontentar, es aleuosia del oficio, y negarse a la obligacion.

272.

Que arriesgar la vida por la libertad tẽporal sea valor, y no merezca a cõpetẽcia esta emulacion la libertad eterna del alma? O desdicha fundada en falta de juyzio!

273.

El amor de Dios que reyna verdadero en los Predicadores, arriesga la vida por vna verdad diuina: porque no ay vida como la honra, y gloria de su diuina Magestad.

274.

O dichoso amor, q̃ tiene por premio morir de vn afecto suyo; y dulce muerte, cuyo homicida es vn gusto celestial. *Cap.* 17.

275.

Oracion, q̃ quita de sentidos, y potẽcias total aluedrio, y solo le tiene en amar, y q̃ el dueño mande: mas es vida de Dios, q̃ de naturaleza. Humildad, y amor alma.

276.

Aqui alma recibe el parabien de tu desca-so, y de que tu Señor se deleite en oler las flores de su jardin. Humildad.

277.

El olor destas flores, aliẽta la volũtad, tã-to por su extraordinaria fortaleza, que no puede dexar de reconocer el alma ser toda del Señor, quando gozando de su fragancia exercita juntamẽte las obligaciones de su estado, y obras de caridad, vniẽdo a Marta cõ Maria sin embaraço. Estima tãta dicha, alma.

278.

Los fauores q̃ Dios haze al alma enla ora-ciõ, todos son disposiciones suyas, para ha-zerle otras mayores.

279.

Recebir fauor de Dios es grã merced: sa-berla dezir es mayor, y dar a entẽder como es, mucho mayor: y todo importãtissimo

para darse a entender al Confessor.

280.

Quãdo la memoria no està vnida cõ la voluntad en la quietud, mejor es no inquietar la mas cõ pretẽder vnirla violẽtamente: y conozca el alma ser viua representaciõ de nuestra miseria por el pecado, como el estar las dos vnidas, ser demõstraciõ clara del poder de Dios. 281.

En esta inquietue de la memoria, ay de cõsuelo q̃ ella no puede atraer a las demas potẽcias; y tal vez su diuina Magestad le concede se vna a las demas para q̃ jũtas le gozen. 282.

Es tan grande el beneficio de esta tercer agua de fuente de oracion, que del gozo, deleite, y gloria del alma conocidamente participa y goza gajes el cuerpo, quedando tan crecidas, y fuertes las flores de las virtudes, que el alma no pueda ignorarlas: Amor con amor, sino se paga, junto con humildad se sirue.

283.

O alma, si vnion es de dos cosas diuisas *Cap. 18.*

hazer

hazerſe vna; conſidera la infinita diſtancia, que ay de ti a Dios, para humillarte quando mas te leuanta, y ſu bondad te llena de gozo, ſin entender las potencias lo que gozan, viendo quan diſtantes eſtremos vne ſu Mageſtad tan eſtrechamente, por ſola ſu bondad! 284.

Yeſca, centella, fuego, y llama, quatro grados ſon del amor de Dios, con que llega el alma a la dicha y gozo de la vnion. Bẽdita ſea tal bondad, que aſsi comunica ſu gloria a los mortales. 285.

El intento de engoloſinar las almas al ſequito de la virtud: es trabajo que tiene recompenſa en el cielo. Hazed Señor arda en todos eſte deſſeo, y ſerà mas acreditada la virtud. 286.

La virtud dela obediẽcia trae cõſigo tanta autoridad, que en ſu execucion guſtoſa, la impoſsibilidad ſe ſuple por Dios, ya en obras, y ya en palabras. 287.

La falta de agua, y los frios del inuierno ſecan, enlazian, y marchitan las flores: que la mudança de los tiempos es ſymbolo de

la vida humana. Aprenda el alma a tomar fortaleza de las misericordias, para resignarse, y padecer en tiẽpo de la esterilidad, sacando a braços el agua para entretener las flores. 288.

El incremẽto del jardin de Dios, todo lo haze su Magestad, pero quiere que el alma sea la centinela, la mano, y la guarda de el. 289.

O amor infinito de Dios, q̃ de el padecer recebis los amagos del hõbre, como si fueran verdaderas execueiones: y cõtodo esso ay pereza en seruiros quãdo la paga es executiua! 290.

Suspẽderse todas las potẽcias, desmayarse, y desfallecer el alma, por deshazerse toda amãdo para ponerse mas en Dios presẽte, viuiendo ya mas en ella su Magestad, q̃ ella misma (pues entẽdiẽdo no comprehẽde) y perder todos los sẽtidos para mejor gozar la presencia glorioſa de su dueño: es tã grã misericordia, q̃ si el alma goza en aquel biẽ todos los bienes, y queda enriq̃cida de grãdissimas ganãcias, el cuerpo recobra la sa-

lud perdida. O diuino Medico, solo vos curais al alma, y cuerpo! 291.

Cap. 19. Resoluciones gallardas, determinaciones heroycas, viueza de grãdes desseos, aborrecer el mũdo, ver cõ claridad la propria vanidad; en los grados de la oraciõ mayor aprouechamiẽto; tenerse el alma por indignissima de mas crecida humildad; estar libre de toda vanagloria a la euidencia de su miseria; tener cerrada la puerta de sus sentidos, para q̃ mejor, y mas pueda gozar de su Señor! Efetos son del gozo grande q̃ recibe de su amante en esta oracion de vniõ. O alma dà buena cuenta de este tesoro!

292.

El agua del cielo, q̃ cae en tierra muy trabajada de persecuciones, enfermedades, murmuraciones, y desasida de todo proprio interes, se embeue tanto en ella, q̃ casi nũca se seca. Feliz el alma, q̃ tan buẽ retorno alcança de su padecer. 293.

Pero si cayere el agua en tierra de espinas, no quitadas de ocasiones, ni tã correspõdiẽte, fiel y agradecida como merece la gran

merced q̃ Dios le haze, tornase la tierra a secar. Guarda alma, no te descuides, y teme no cesse la bõdad del Señor de llouer, porq̃ entõces se perderâ la huerta. O infelicidad de esta peregrinaciõ tan sujeta a mudança!

294.

Cõfiar en la grandeza del Señor, siẽpre lo ha menester el alma; pero mucho mas despues de auer caido, aunq̃ sea de lo mas alto y encũbrado de la gracia, y del fauor: porq̃ la falta de agua se impetra cõ otra agua de lagrimas, a vista de las quales, y de la oraciõ, no dexarà de llouer el cielo agua de misericordia.

295.

La oraciõ trae los bienes cõsigo, y su perseuerancia recupera los perdidos.

296.

A la vista de la repetida traiciõ, experimẽtar el alma, Señor, vuestra misericordia en admitirla por arrepẽtida, como si en el llãto obràra algo, q̃ no fuera vuestro, y fuera suyo: efeto marauilloso es de vuestra diuina clemẽcia, sea engrãdecida siẽpre, siẽpre.

297.

Al alma q̃ ansiosamẽte cuida de no dar enojos a Dios, vinculados le estã sus tesoros diuinos, como llamada al mayorazgo de su misericordia. 298.

Grã dicha es de vn alma no llegar a dudar en ninguna cosa de la Fè en primer mouimiento. 299.

En el perdon de la multitud de ingratitudes se ostenta mas la diuina misericordia. 300.

Si esforçada de la oraciõ tropieça el alma, sin ella harà la caida irreparable. Desengañate alma, q̃ nadie es poderoso amigo para el socorro de las necesidades todas, sino Dios. 301.

Los vicios q̃ entrã cõ semblãte de virtud y capa de santidad, por inuẽcion diabolica, necesitã de examẽ, y a la luz de la humildad desuanecen, porq̃ el autor es soberuia. 302.

Huir el cuerpo a la oraciõ, y q̃rer arrepẽtirse, solo es ardid del enemigo, para dilatar la cõuersiõ. Alma, reconoce a tu Criador, por la oracion, y le hallaràs mas propicio.

303.

Faltar a la oracio̅,es querer perder la luz, camino,y guia de la virtud,y perfecion.

304.

La demasiada confiança es indiscreta:por q̅ ponerse el alma en ocasiones y peligros, no estando fuertes sus virtudes, declina en presuncion agena de lo que aconsejan los Santos. Teme alma,y mas temete a ti.

305.

El alma que de veras quiere tornar en amistad con Dios,oluide su ingratitud, y fie de la diuina bondad, q̅ està desseosa de perdonar,y recebir al arrepentido.

306.

Alma, para no pecar, los medios son temer el rigor de la diuina justicia: despues del pecado llorar, y fiar de la misericordia soberana; arrepentida,amar finamente para recompensar el tiempo perdido. Desengañada,y escarmentada desconfiar de si,para assegurar con humildad el tiẽpo venidero.

307.

Coger el Señor el alma, leuantar la de la *Cap.* 20.

tierra, perdiẽdo el vſo de las potẽcias exteriores, ſubirla al cielo, lleuarla conſigo, y moſtrarle coſas del Reyno, q̃ le tiene aparejado. Eſte fauor es mas q̃ vniõ, y ſingulariſsimo, al qual llaman los myſticos buelo de eſpiritu, o eleuamiento, o arrobamiẽto, o extaſis, q̃ tiene diferẽtes grados, ſegũ los impulſos de amor, que Dios guſta dar al alma ſu querida. O alma, mira haſta donde es poſsible que te leuante Dios!

308.

Muy precioſa es la humildad, pues el alma que ſe encoge, lleuada de ella la dexa Dios cõ los miſmos efetos del arrobamiẽto, como ſi cõſintieſſe en el, y ſe dexaſſe lleuar del impulſo del amor diuino. Apeiaſe de Dios amãte, a Dios humilde, y vence el alma. O mortales, y que engañados viuis en deſeſtimarle!

309.

Sentir viuamẽte las auſencias del bien amado; ſi es de la volũtad, y del entẽdimiento, la memoria es perpetuo recuerdo, cõ q̃ ſe haze circulo perfeto de la pena en la priuaciõ, el qual fabrican eſtas potencias para

intro-

introduzir y formar el del amor: porque la pena dela ausencia es el mayor credito del gozo en la possessiõn. Llora alma las ausencias de Dios. 310.

Las finezas del amor en la ausencia, son eficazes medios, para recobrar el dueño ausente; porque el amor experimentado, aumenta la obligacion. 311.

Quien carece de vn gran bien, no puede admitir consuelo en su ausencia: porque el amor trueca en motiuo de mayor sentimiẽto todas las razones q̃le proponen de consuelo: que es poca pena la que admite aliuio; y si alguno ha de tener la ausencia, es padecer por su amado, y cõplazerse de que lo sepa. O alma, nadie, ni dada puede sustituir las comunicaciones de Dios!

312.

La suspension de las comunicaciones de Dios, dexan en el alma vna pena tan viua, que es su verdadero desierto, y desconsoladissima soledad: todo lo humano por desapegado de ella le descontenta, y con las ansias de recobrar su amado,

todo lo querria tener presente, para preguntarle dõde mora, y habita ausente; que el amor en la ausencia arde mas por desassossegado. 313.

El gozo excessiuo, que infunde enel alma la presencia de su amado, le arrebata, y suspende sus potẽcias en el arrobamiẽto. Retirase Dios, y queda el alma herida cõ vna penetratiua pena de su ausencia. Vase aumentando esta pena, y encendiendose los desseos con q̃ creciẽdo la llama del amor, causa vn dulce martyrio. O amante diuino a quien solo está reseruado hazer por diferentes caminos iguales las ausencias a las presencias! 314.

En el fino amante la ausencia de su dueño le enseña como se ha de ensayar a morir: aprende alma a sacar conocimiẽto, y aprouechamiẽto, como morir al mundo en las ausencias q̃ ha obligado hiziesse de ti su diuina Magestad. 315.

Sin morir ay lucha de muerte, qual es la contienda del alma, y espiritu con el cuerpo en los arrobamientos; porque estè con

el des-

el deſſeo de no apartarſe del alma buſca reſuello y huelgo para viuir; y eſta para viuir eternamente cõ ſu amado forceja por deſaſirſe del cuerpo. Dichoſo el que goza eſta lucha del amor. 316.

Pena que congozo purifica, como el oro, el alma para eſmaltar enella losdiuinos dones, y ſe ſuſtituye al Purgatorio de la otra vida, es ſingular miſericordia de Dios: y mas quando lo que alli es eſperança con q̃ ſe mitiga la pena, acà es gozo de contado con q̃ ſe endulça. 317.

El transformamiento total del alma en Dios, dura poco, pero con interualos ſe repite, o engolfandoſe el alma, o la engolfa el Señor en ſi, quedandoſe ſola con la volũtad, y ya que bullen las otras dos potẽcias, como a Señora, ſuſpende los ſentidos para que no la eſtoruen: porq̃ lo quiere anſi el Señor. 318.

Bien q̃ ſe gana cõ dexarlo todo, es bien de grande amor, de gran cõfiança, y q̃ incluye todos los bienes. Anhela alma a ſu alcãce.

319!

El menosprecio de la hõra, y de los dineros, quiẽ le alcançare, serà feliz dueño de si mismo: q̃ es la mayor disposicion dichosa, para seguir el camino de la virtud.

320.

Mira en vaso de vidrio lleno de agua a los rayos del Sol, y descubriràs los atomos, q̃ mirados a menos luz se encubran. Sirua esta experiẽcia de examẽ a tuvida, y veràs hõbre quã pura deues tener el alma, para que sin fealdad se caree con los rayos de el Sol IESVS.

321.

Quanto mas fauorecida el alma de su Espolo Sol diuino, mas le deslumbra la clarilad de sus rayos: y mirandose a si, el barro proprio le tapa los ojos. Buen dechado para aprender humildad.

322.

Cerrar los ojos a lasvirtudes del mundo, y abrirlos al conocimiẽto y inteligẽcia de las verdades, sõ las puertas del desengaño.

323.

*Cap.*21. Los Polos del mundo, y desu vanidad son la mentira, y el interes.

324.

El

El mayor ſeñorio de los Reyes, es ſaber verdades; porq̃ dela execucion de ellas depẽde lamayor felicidad deſus Monarquias.

325.

Por la verdad de el Rey, ſe regulan las verdades de ſus miniſtros, y vaſſallos.

326.

La verdad es el alma de los contratos, y la firmeza de las Monarquias.

327.

El Rey, que no ſolicita ſaber la verdad; oluida la juſticia, ama la cõfuſiõ, y cõ eſtas omiſsiones apreſura la ruina de ſus Reynos.

328.

Hallar amigo fiel, es la mayor dicha de la vida humana: y oluidas tu alma; la amiſtad de Dios, q̃ ni engaña, ni puede ſer ẽgañado, ni por ſu parte ay cõtingẽcia. O locura humana, ſiẽpre eſcoge lo peor! 329.

Rueguẽ los vaſſallos a Dios, haga virtuoſos a ſus Principes, porq̃ de ſu virtud depẽde mas el buen acierto del gouierno, q̃ de ſus cõſejos, ni cõſejeros. 330.

A la medida q̃ los Principes amã y temẽ a

Dios,

Dios, ſon amados, y temidos de ſus vaſſallos: porq̃ ſu diuina Mageſtad ſiempre con realce, galardona los ſeruicios enla miſma moneda.

331.

La vida de Chriſto nueſtro bien, Rey verdadero de todos los Reyes, es el eſpejo infalible para componer las acciones de los Principes.

332.

El alma q̃ experimẽta y guſta eſtos impetus de amor de Dios, a la luz de las verdades aprendidas q̃e enſeñan viuo deſengaño, por publicarle, daria la vida con guſto: porq̃e con eſta dicha ganaria la mayor, q̃ es gozar a ſu Eſpoſo eternamente.

333.

El alma que de veras ama a Dios, ſolo en contentarle tiene ſu cuidado.

234.

Recebir mucho, y no pagar nada pudiendo, o es ingratitud, o necedad; de ambas nos libre Dios.

335.

Vida, hõra, y voluntad ofrecidas de coraçon, las recibe Dios, como ſino fuera dueño de todo. O bõdad infinita de Dios, que

ſe dexa obligar de tal modo! 336.

La cautiuidad del cuerpo, y la miſeria de la vida, nunca ſe ſiẽte mas, q̃ quãdo impide la perfecion a que el alma aſpira.

337.

El proprio engaño de la miſma vida nos haze apetecer la compañia del mundo. Alma, viue para la vida eterna, y veràs como menoſprecias al mundo, y a la miſma vida.

338.

El fuego del amor de Dios, es continuo martyrio de los q̃ viuen en eſte deſtierro.

339.

El alma deſaſida, cõ obras, haze grãdiſsimo prouecho, y la q̃ no las hiziere, crea es deſaſida de palabras. 340.

Lo perfeto delas flores delas virtudes de eſtas almas eleuadas por ſu diuina Mageſtad al gozo de los extaſis, conſiſte en exalar de ſi eſtos dos olores; finiſsimo amor; y profundiſsima humildad.

241.

El alma, que tratando de perfecion, y religion, propone la autoridad del eſtado (q̃

llaman

llaman discreciõ) por amor de Dios, gana mas en vn dia, q̃ con ella en muchos años. O vanidad humana, q̃ quiere le sirua la virtud!

342.

Si el no ir adelãte en la perfeciõ, es boluer atras: alma, como te acuerdas de estos pũtillos de estimaciõ?

343.

La persona cuyo pẽsamiẽto està habituado a entẽder lo q̃ es verdad, cõ verdad por estos impetus de Dios, tiene por alma a su diuina Magestad, el es el q̃ la tiene a su cargo, y le guarda para que no le ofenda: le fauorece, y despierta, para que le sirua. Ensayate alma a tan buenos habitos, por actos de Fè.

344.

En estos raptos fortalece Dios las almas, de suerte, que las ocasiones que soliã dañar le las conuierte su diuina Magestad en medios para conocerle, y amarle mas: porque yendo cõ humildad, y temor, entiendẽ que el mismo Señor lo haze casi todo.

345.

Es la humildad tã querida de Dios, q̃ aun en esta vida la premia cõ ganãcias, y cono-

cimien-

cimiẽto claro delas grãdezas que ſu diuina Mageſtad tiene aparejado a los q̃ le ſiruen.

346.

Quãdo al que mucho ama, la imaginaciõ y retrato de ſu amado, no le auiuò los afectos de ſu amor? Alma, en lo mas ſubido de tu contẽplaciõ acuerdate de la humanidad de Chriſto nueſtro biẽ, y ſentiràs grãdes aprouechamiẽtos, y ganancias eſpirituales. Cap. 22.

347.

Lo corporeo de la humanidad de Chriſto nueſtro biẽ, no puede eſtoruar la contẽplaciõ: mas ſi los muchos dolores, trabajos, y perſecuciones te affligẽ: mirale reſucitado, y en el ſantiſsimo Sacramẽto, y te regozijarã el alma; q̃ quiſo ſu Mageſtad paſſar por todo, porque en el lo hallaſſes todo.

348.

Hõbre, y Dios eſtà jũto en aquella perſona diuina; pues quãdo la ſemejãça diſminuyò el amor? Solo a ti la humanidad de Chriſto te auia de impedir, la mas ſubida contẽplacion, quando ella fue el medio de nueſtra redencion? No lo creas alma.

El gu-

349.

El gusto de la vnion afectiua cõ la diuinidad, guardese el alma no le engañe, para q̃ dexe del todo la contẽplacion de la humanidad de Christo nuestro biẽ: porq̃ queriẽdose diuinizar, podra temer no encuentre cõ algo demenos humildad, y pierda la cõpañia de la humanidad, para resistir, y vencer las tentaciones, y trabajos.

350.

Hazer compañia a MARIA Santissima, y a S. Iuan al pie de la Cruz de Christo, q̃ mayor dicha? (Alma, guarda, guarda las humildades solapadas,) y si alli le contemplas Dios; porque no hombre?

351.

Oluidar el dechado del amor q̃ en Christo tenemos, o es malicia, o poco amor, y mas quando el exceſſo de su fineza excedio a todo humano entendimiento. O ingratitud de los hombres!

352.

Quitar Dios al alma en la suspẽsion de sus potẽcias esta presencia de la humanidad de Christo, no es para perdida; pues la mas in-

tima presencia de su diuinidad todo lo suple. Mas q̃ de nuestro cuidado dexemos de cõtẽplarla, esso no alma!

353.

Dichosa suspẽsiõ dõde el alma toda se emplea en amar a quiẽ su entẽdimiẽto trabajò conocer, y amò lo q̃ no alcançò, y goza de lo que no pudiera tambien gozar, sino fuera perdiendose a si para mas ganarse. O que feliz perdida!

354.

La humanidad de Christo es grãde arrimo para que el pensamiento vaya obrando cõ realce en la consideracion de Dios.

355.

El seguir la virtud con toda perfecion, no està en buscar cõsolaciones de espiritu: sino en abraçarse con la Cruz.

356.

La verdadera pobreza de espiritu, se consigue cõ humildad, y con no buscar el alma cõsuelo, ni gusto en la oraciõ, sino cõsolarse con los trabajos, y viuir quieta en las sequedades, sufriendolas por amor de quien

las paſsò por ella. 337.

El camino de la perfeciõ ſe ha dẽ caminar con libertad, reſignacion, y confiança de la grandeza de Dios. 358.

En la oracion, quiẽ haze bolar al alma, ni es ſu deſſeo, ni es ſu induſtria. Porque eſte buelo es don reſeruado a las Regalias de Dios. 359.

El alma q̃ tiene impreſſo enel coraçon el amor de Dios, obra mucho en breue tiempo: y todos los trabajos le sõ faciles de executar. 360.

A la medida de la correſpondẽcia q̃ halla Dios en el alma dà, y ſe dà. Y quãdo nos tiene tãto amor, guarde el alma cõ ſu ingratitud no ataje el raudal deſus miſericordias. 361.

De experiẽcia, y diſcreciõ neceſsita el cõſejero del camino de la oraciõ: porq̃ Dios llama a ſus eſcogidos por diferentes caminos. 362.

Cap. 23. El alma, q̃ và vẽciẽdo las malas coſtũbres, y aprouechãdo enel obrar, aduierta, q̃ eſto no es obra ſuya, ſino d̃ Dios, y dêle gracias.

Quitar

363.

Quitar ocasiones, y entregarse deveras a la oraciõ, es empeñar la bõdad de Dios a la comunicacion de sus fauores, y misericordias.

364.

Las misericordias de Dios traen gran seguridad cõsigo, y dexã mas fortaleza, y mejorada el alma para el bien obrar.

365.

Ofrecer cõpañeros para q̃ la maldad se execute mayor, ardid es del enemigo, como el poner estoruos dar recelo, y ocasionar desscõfiãça de los virtuosos para afloxar en la virtud, y huir la comunicacion de ellos. Alerta alma.

366.

Enla tormẽta delas dudas de buẽ espiritu, el aliuio mayor es, la suma diligẽcia de tener la cõciẽcia limpia, y apartarse de toda ocasion de pecado venial, en q̃ perderà siẽpre el enemigo, y su Magestad quedarà seruido.

267.

Es mui celoso Dios delas almas, q̃ vna vez ha comẽçado a fauorecer cõ sus misericordias. Alma, amor solo cõ su Mageſt. diuina.

368.

Las personas de apazible cõuersacion atraen a si las volũtades de todos; y encaminada al grado de la virtud, hazẽ grã prouecho a las almas. 369.

Saber sufrir a todos, es grã medio para tenerlos cõtẽtos, q̃ la humildad, y la paciencia vencen todas las cosas. 370.

La humildad es bien que se pega, y mucho mas con la comunicacion continua.

371.

El alma que no repara en las mas pequeñas menudencias de imperfeciones, ella misma estorua la mayor corriente de las diuinas misericordias, que tan ansioso està su diuina Magestad de darlas a los que se disponen con todo cuidado para recebirlas.

372.

Saber curar a vn alma de los achaques de sus imperfeciones, depẽde de la humildad, caridad, y sufrimiẽto del padre espiritual, q̃ poco a poco cõ discreciõ enseñarà modos como vẽcer al enemigo. 373.

Los fauores de Dios suelen recaer sobre

muchas penitencias, mortificaciones, y aprouechamiento espiritual del alma. A tã poca costa gana alma este bien.

374.

Saber entender de vn alma qual es su oracion, y saberla dezir, es particular merced de Dios. Consulta tu oracion, aunq̃ docto seas, porque el amor proprio no te engañe, ni pierdas el merecimiẽto de la obediẽcia.

375.

Los Padres espirituales enel gouierno de las almas de mugeres, hã menester mas cuidado, porque es mucha su flaqueza.

376.

El alma q̃ cõsulta su espiritu por dudar de su camino, temer no yerre, y tomar luz para el acierto: obliga en buena ley al secreto natural; por el daño espiritual q̃ puede resultar de publicarse.

377.

Los desseos, y firmes propositos de agradar a Dios a la vista del examen de vna cõfession general, conmueuen grandemente para el verdadero arrepentimiento.

378.

A la luz del conocimiẽto proprio, y propósito de la enmiẽda de la vida, auiua mas el demonio la guerra, para los esforuos de ella. 379.

La oraciõ cõtinua acõpañada de mortificaciõ, haze grandissimo prouecho a las almas. 380.

El entẽder vn Cõfessor a vn alma, y ella saberle obedecer, es dicha de ambos, y gracia particular de Dios. 381.

Saber el superior mandar con gracia, vẽce la dificultad de obedecer. 382.

A los floxos para la penitẽcia, suele Dios dar enfermedades q̃ la sustituyan, y en reduziendose a esta, quitarles aquellas, y darles fuerças con que executar las grandes. 383.

Es dificultosa resolucion de acertar, quãdo el alma ha de resistir los gustos de la oracion, y quãdo se à de dexar lleuar de ellos: que el procurarlos nunca esbueno. Cuidado con la humildad. 384.

El alma, q̃ del todo dessea cõtẽtar a Dios,

todo lo ha de hazer por su Magestad, porq̃ el amor cõpulso intercadente es muerto, o no, viuo del todo. 385.

Las hablas de Dios, aunque sean de reprehension, siẽpre dexan consuelo en el alma. 386.

Ya no quiero q̃ tengas cõuersasiõ con hõbres, sino cõ Angelos, pagin. 231

El alma que se resigna en Dios, en la priuacion de su gusto, logra mejoras de el, pues la conuersaciõ de los hõbres se la trueca su Magestad con los Angeles. 387.

Los Angeles del cielo siruen de preceptores a las almas que Dios escoge para damas de su viua Ierusalen. 388.

Estima en tãto Dios la prudẽte atẽcion, y discrecion de vn Confessor, que sustituye a sus auisos, y reprehensiones la cõuersaciõ de los Angeles. 389.

Nadie dexe de executar el librarse de la ofensa de Dios, por no disgustar al compañero de ella, que corre por cuenta de su diuina Magestad el reduzirle. 390.

Las hablas de Dios, no oyendose sus pala-

bras muy formadas con los oydos corporales, se entiendē mucho mejor, y no ay diligencia que baste a resistir que no se entiē dan. El querer de Dios es poder, y su hablar obrar.

391.

Hablas de verdadero amigo sō las de Dios que nunca las oluida el alma, mayormēte, si son de profecia: y si son de reprehension, aunque le hazen temblar, disponen, y habilitan: y si son de amor le enternecē, y hazē deshazer en amar, dan luz regalan, y quietan.

392.

El alma fortalecida dela fe, y q̄ desconfia de si estarà libre de los engaños del demonio; porque no se lo permitirà su Mageſtad diuina, assi en hablas, como en visiones.

393.

El demasiado miedo, y demasiado amor son passiones, y assi perturban el entendimiento, y hazen menos habil para formar concepto, y resoluer. Y mas en cosas espirituales, que son tan dificultosas.

394.

Los recelos, fatigas, trabajos, y afliciones

de vn

de vn alma, que procurando no ofender a Dios, teme ser engañada del demonio, tienen por satisfaciõ, aliuio, y cõsuelo al mismo Dios. 395.

No ayas miedo hija, que yo soy, y no te desampararé, no temas, pag. 244

A la firmeza de la fè de vn alma sabe ofrecerse Dios, para ser su amparo, cõpañero, y padre. 396.

Es tã fino amãte Dios de vn alma, q̃ para librarle de vn miedo, no se cõtẽta de darle fortaleza, y animarla, sino q̃ se cõstituye su valiente. 397.

El poder del demonio es de permision, y limitado, de cuyo acometimiẽto saca mayor ganancia el alma resuelta. 398.

El poder del enemigo, si el alma no le ayuda cõ su cõsentimiẽto, y dexãdose lleuar de sus apetitos: es glorioso trofeo de los virtuosos. 399.

Mayor enemigo del alma es vn pecado venial, q̃ todo el infierno jũto. O alma, limpiate de ellos. 400.

Cap. 26

La seguridad del alma, y verdad de la cõciencia, quitan los miedos todos, y menos

precian a los demonios. 401.

El amor del alma, q̃ tiene a Dios, sẽdo fino y verdadero, no admite dissimulacion, porque es fuerte, valeroso, y executiuo en su seruicio. 402.

De q̃ temes? No sabes q̃ soi todo poderoso? Yo cũplirè todo lo q̃ te he prometido, pag. 249.

A vna tribulaciõ del alma su amada, corresponde su Magestad diuina, comunicando la vna proteccio desu poder, no porq̃ lo dude, sino porq̃ se cõplazga de oirle de nueuo empeñado en su defensa. 413.

Las murmuraciones sufridas por Dios empeñan a su diuina Magestad, repita las palabras de su promessa, miẽtras dilata por sus inescrutables juizios el cũplimiento de ellas, por no dexar al alma (q̃ le imita en lo mas sensible) sin cõsuelo. 404.

Comunicar todo su interior el alma, y todas las misericordias recebidas de Dios, al Cõfessor docto, prudente, y experimẽtado, y obedecerle es cõsejo de su diuina Magestad. 405.

La determinaciõ de padecer, obedeciẽdo a qualquiér mãdato, realça el merito de la obediẽcia aũ quãdo lo q̃ se mãda, es del gu-

sto del q̃ obedece. 406.

Quando el alma siẽte dexar libros q̃ le recreauã en seruicio de Dios: sabe recõpensar esta pena su diuina Magestad con sustituirse por ellos. 407.

No tẽgas pena, q̃ yo te darè libro viuo. pag. 251

Enseñar al alma lâs verdades q̃ deue saber y obrar sin q̃ las pueda oluidar; solo es del libro viuo de la diuina sabiduria. 408.

Enseñar al alma, y q̃ ella q̃de enseñada en vn mismo tiẽpo, solo es de Dios q̃ puede lo q̃ dize, y haze lo q̃ quiere. 409.

Crecen las finezas de Dios enamorado del alma en beneficio suyo, de suerte, que vsando con ella de nueuas inuenciones, su amor le haze que sienta la presencia diuina en la vnion, y quietud, sin verle con visiõ expressa, ni intelectual, ni corporea, ilustrãdo su entendimiẽto cõ otro genero de noticia certissima, indubitable, e impressiã, con que le siente, oye hablar (diferentissimamẽte de las otras hablas diuinas) y no solo le experimẽta cabe si, gozando de las

Cap. 27.

influencias de ſu diuinidad; ſino q̃ elmiſmo Ieſu Chriſto es teſtigo de lo que obra, y ſe haze ſu compañero de mano derecha corporalmente, de ſuerte, q̃ antes de tener habla, ni palabras con ſu diuina Mageſtad, en lo interior lo ſiente euidentemente cerca de ſi. Alaben las criaturas todas tã amoroſa bondad.

410.

Quando las particulares aſsiſtẽcias de los amigos no eſtrecharõ mas los vinculos de la amiſtad? Mayormente, ſi el beneficio, y ſu modo excede a los que ſe ſuelen experimentar. Alma, mira lo que deues a Dios, obrando cõtigo, como ſi fuera igual ſuyo.

411.

Verdadero amigo Dios, que para fauorecer a quien ama, la diſtancia de los lugares no le eſtorua, ni neceſsita de ſentidos, para que ſe entiendan, y menos para darſe a entender.

412.

Sin duda, alma, q̃ eſtas noticias ciertas de la humanidad ſantiſsima te empeñã a particular deuociõ, y contemplaciõ ſuya. No la oluides, que fue la cauſa de tu remedio.

413.

Comunicacion del amante, que excede a todos los modos de fauorecer; empeña al alma a buscar heroycos modos de agradecer. Cõuierte alma la enseñança de las verdades, y mysterios en humildes rẽdimientos de mas crecido amor, y veneracion a ellos.

414.

Solo vos diuino Mastro sabeis enseñar cõ la dulçura del gozo al alma, y ella solo de vos queda ilustrada, y sabia de las diuinas verdades sin trabajo.

415.

Las misericordias, que por excessiuas parece traen consigo sospecha de ser menos ciertas, las comunica su diuina Magestad para euidẽcia de su fineza, y para engolosinar a las almas a la dulçura de la perfeciõ.

416.

Los verdaderos desengaños del mũdo hazẽ los pobladores del cielo: como el morir con sus engaños aumenta el numero de los moradores del infierno.

417.

Ilustrar a la ignorancia, y fortalecerla de

fuerte,

ſuerte, q̃ diſpute de los myſterios de fè mas encũbrados, ſolo es de la diuina ſabiduria.

418.

Querer gozar de felicidades eſpirituales, ſin ſeguir a Chriſto, es errar el camino: y ſi en el no le aligeramos el peſo de la Cruz; por lo menos acõpañemos le alma en el llãto de la cõpaſsiõ, y propriõ arrepẽtimiẽto.

419.

Sobra el animo para la vanidad, y para ſufrir los vſos del mũdo, aũq̃ penoſos al cuerpo: y ha de faltar la paciẽcia para la mortificacion, en beneficio del alma.

420.

Diſcrecion de mundo, que ſe cõuierte en defraudar al alma lo q̃ le toca de racional, y eſpiritual: es mucha ignorancia.

421.

Que ſea tã amable la penitẽcia, q̃ encierre dẽtro de ſi tantos teſoros, q̃ ſea el mas fino credito del amor, que ſe tiene a IESVS, y q̃ ſiendo el amor de vn racional, y el deſſeo de tener de vn coraçõ humano, y la obligacõ de correſponder de vn redemido: el al-

ma lo oluide todo, por escusarse de executarla, gran ceguedad! 422.

Aspereza de vida, q̃ siẽdo prẽda de gloria para el alma, jũtamente dispõga mas salud para el cuerpo: y cõtodo esso sea menospreciada; o es mucha passion, o poca fè.

423.

La presẽcia de quiẽ mucho se ama, sino aumenta el respeto, auiua mas el gusto de obrar en su seruicio, quando no haga crecer mas el amor. *Cap. 28.* 424.

El Señor memostrò solo las manos cõ grãdissima hermosura. Despues de algunos dias vi tãbiẽ aquel diuino rostro. pag. 267.

Mostrar Dios al alma sus manos, es fortalecerle el coraçon para q̃ no desmaye en la execuciõ de obras heroycas en su seruicio. Y ser tan grande la hermosura que muestra en ellas, es animarla, y asegurarla del gran premio que le aguarda.

425.

La hermosura grandissima de las manos, es enseñança de las almas, que caminã en la perfeciõ de esposas de Iesu Christo, que su obrar ha de ser, no solo bueno, sino tan perfeto, que consigo trayga vinculada la hermosura de la semejança de su Esposo.

426.

Obras de manos hermosissimas, son el espejo en donde se reconoce la imagen de la pureza, limpieza, y candidez de coraçon, q̃ ha de tener el alma, q̃ para Esposo sin mancha es razon que su esposa sea tal.

427.

Despues de pocos dias mostrar Dios al alma su rostro tan hermoso, q̃ la dexe absorta, mucho encarece su bondad, pues pudiẽdo la hermosura q̃ ostẽtò en sus manos, ser premio del bien obrar del alma: para mas auiuarla en la perseuerancia del seruirle, le descubre su diuino rostro, indicio grãde de su crecido amor.

428.

Crezca en el alma el cuidado, las ansias, y la fineza del bien seruir, pues el Señor recibe tan agradable sus obras, que se muestra risueño, y glorioso de verlas; que dexarse ver con hermosura, no es tanto ostẽtar su poder, quanto conella premiando al alma, complazerse con ella.

429.

Descubrirse poco a poco: si es acomodarse a la flaqueza del alma, porq̃ el gozo tan

supe-

superior, y repentino no la desmaye: es enseñança de su misericordiosa compassiõ, y agrado en recebir, y contentarse de las poquedades del alma, cõ que perseuere, y vaya en aumento de seruirle. 430.

Si el ver la humanidad sacratissima de reboço, si su gloria, y hermosura causa tã buenos efetos en el alma: considera la dicha q̃ se te aguarda en su clara, y eterna vista, para no desmayar de la empresa.

431.

Las visiones impressas, o infundidas en lo mas intimo del alma con noticia particularissima sobrenatural, son mas realçada misericordia, q̃ las visiones menos realçadas, y sublimes, q̃ se tienen con los ojos del alma, y las que se tienen con los ojos corporales, son las mas inferiores, y baxas, y en donde es menester cuidado, porque el diablo en ella puede hazer mas ilusiones. Alma, y Confessor, atencion, y tiento.

432.

Los fauores de criaturas consigo mismo traen la pensiõ de recebirles; el Sol alum-

bra, y si sus rayos se miran dañan a la vista, y no se dexã ver. Solo el Sol de justicia en estas visiones descubre ser diuinos los fauores que comunica, pues siendo sus resplandores tales, que exceden en la luz, y hermosura a todo resplãdor criado, no deslũbrã, ni dan pena, sino excessiua suauidad, y delite a la vista del alma. 433.

Luz sin noche en las visiones, impulso eficaz que aplica al alma a la continuacion del bien obrar, sin pulso intercadẽte de suspensiõ, y a caminar sin interrupciõ en busca de su Esposo. 434.

Luz, que no deslũbra, guia segura es del alma, para que tenga mas certeza, y conocimiento de las obligaciones de su estado, y es infalible que llegandose a ella conocerà mas de su miseria, y entẽderà mejor como su biẽ obrar depẽde desta diuina antorcha, que ilustra a todos los del mundo.

435.

Luz, que arrebata al mismo entendimiento, y ni imaginacion, ni cuidado alguno la puede diuertir, ni se puede oluidar, viniẽdo

con

con infusiõ de particulariſsima humildad, y otros bienes eſpirituales, no puede ſer del enemigo, ni oeaſionado de la propria imaginacion. 436.

Quando ſu diuina Mageſtad recrea al alma ſu eſpoſa, comunicandoſele cõ ſingulariſsima noticia, y luz ſin luz, ni reſplandor viſible, ſin imagen ninguna, y juntamẽte a los ojos del alma, le repreſẽta cõmodo ſuperior la excelẽcia, hermoſura, y gloria de la sãtiſsima humanidad· es ſuperioriſsima miſericordia, porque trae conſigo particulariſsimo conocimiẽto de ſu diuina preſencia, con la qual anda bien ocupado ſu pẽſamiento. 437.

Las ſequedades, y deſconſuelos que el alma fauorecida padece, lleuadas con tal reſignacion al diuino querer, ſuelen acarrear mas abundantes miſericordias, y fauores de la diuina bondad, porque en el ſufrir ſe auiua el amor, y en la reſignacion ſe reconoce mayor eſtimacion del alma a ſu Criador.

438.

La humildad, y ſimplicidad del alma, ſon los tiros mas fuertes contra el enemigo.

439.

La puſilanimidad, o floxedad de los cõfeſſores, y la falta de experiencia en las materias del eſpiritu, tienẽ muchas almas empãtanadas en la oraciõ, ſin q̃ gozẽ libertad de eſpiritu, y priuadas poreſſo del gozo degrãdes, y diuinas miſericordias. O infelicidad del biẽ eſpiritual, hallarſe tantos maeſtros para el mal, y tã pocos, y pereçoſos para enſeñar el bien!

440.

A la luz de la eſcritura ſagrada, del cũplimiento de las obligaciones de ſu eſtado, de verdadera humildad, y del conocimiẽto, y experiẽcia de la limpieza de las conciẽcias de las almas, examinẽ los Padres eſpirituales el camino de ſu oraciõ, y ſi hallarẽ q̃ arrancã vicios, y plantã virtudes, no ſe recelẽ del enemigo para animarles a coſas grãdes: porq̃ el amor de Dios eſtà anſioſo de comunicarſe, y ſolo aguarda ſe diſpongan. Obſeruen Padres eſpirituales toda prudencia eſpiritual en ſu direccion, y no teman.

441.

La misma luz del Sacramento de la penitencia enseña al confessor de buena intencion, por medianamẽte docto que sea, lo q̃ deue aconsejar, y oida la verdad del penitẽte, facilmẽte hallarà en los libros el remedio de sus males: porq̃ a los ruegos de ambos cõ particular auxilio socorre, y assiste Dios. Guarden ambos no les enuista el enemigo por demasiado miedo, que padecerã grandes trabajos.

442.

El mundo siempre se opone a la virtud, y arma mayor, pelea cõtra la perfecion; porque muchasvezes son opuestos a esta, los q̃ no han llegado a gustar del gozo de las animas puras, y assi es mayor, y mas sẽsible la persecucion, y contradicion que nace avezes delos buenos. Como si lasdiuinas misericordias se regulassen por los años de oracion. Obrar alma finamẽte, y resignarse al diuino querer, sin hazer caso de agenas censuras.

443.

Enlas verdaderas visiones de Dios, no haze, ni deshaze el querer del alma, ni su dili

gencia: porq̃ estos no son fauores que se adquieren por industria humana. Y assi solo quiere su diuina Magestad aya humildad, cõfusiõ propria, tomar lo q̃ le dierẽ, y alabar a quiẽ lo dà, y temer de q̃ no se lo quitẽ por culpa suya. 444.

Representarse su diuina Magestad glorioso en la Hostia, quãdo el alma prosigue adelante en los cõsuelos de la oracion, no solo es vestirse su Magestad de la librea de su dama el alma; sino querer con lo glorioso de su representacion aumentarle sugozo mismo. 445.

Casi siẽpre se me representaua el Señor resucitado, y en la Hostia, para esforçarme algunas vezes si estaua en tribulaciõ, me mostraua las llagas

Mostrar las llagas diuinas estãdo ẽ la Cruz, en el Huerto, y coronado de espinas su diuina Magestad al alma q̃ està en tribulaciõ, y afliciõ: es q̃rer esforçarla en ella, y disminuirsela a la vista de las mayores q̃ padecio por su amor, i como fino cõpañero ofrecersele ser su Cyrineo. 446.

Comunicarle mas vezes al alma Christo la representaciõ de su gloria, q̃ la de los passos de su Passiõ, es darle vna viua enseñança cõ nueuos alientos de q̃ siempre es menos

el padecer desta vida, q̃ el gozar de la otra.

447.

La hermosura dela Resurreciõ de Christo en repetida represẽtaciõ hecha al alma, es vna prẽda q̃ assegura quã buẽ premio ha de tener su trabajar, y motiuo de nueuas cõfiãças de la buena compañia q̃ le aguarda a la misma carne que padece acâ, para q̃ participãdo delos sabores delgozo q̃ tiene el alma en tan altissima noticia, se anime ella misma a mas padecer.

448.

Mostrarse Christo en la Hostia al alma, es hazerle recuerdo, q̃ el destierro de sus trabajos se preuiene cõ recebirle, y q̃si acometierẽ, cõ este diuino, y dulcissimo pã, todo el padecer se endulça; y q̃su assistẽcia fortalece al alma, ahuyẽta los enemigos, y haze lleuadera la Cruz, porque es, e infunde amor diuino.

449.

Es tãbiẽ el representarse Christo en la Hostia hazer recuerdo al alma q̃ le coma y goze de tã diuino bãquete, mostrãdose ansiosa de comunicarsele, de enriquecerla, y que tẽga el gozo cũplido del cõsuelo que tuuo

ẽ la Cruz y ẽ el Huerto, en la corona de espinas, y lleuãdo la Cruz a cuestas, pag. 282

en la oracion, pagandole el cuydado de acudir puntual, y amorosa a ella.

450.

El mayor refugio del alma en sus tribulaciones, es la oracion: porque de la confiança de los amigos verdaderos, y poderosos, siempre salē logrados los justificados ruegos. Solo Dios es fino, y poderoso amigo.

451.

En la oracion se aprenden todas las cosas buenas; y las que alli representa el enemigo, siempre tienen menos fuerça. Estè alerta el alma, para menospreciar sus assechanças, y en la presencia de tan gran Señor, voluntariamente no se diuierta.

452.

Ninguna razon puede auer en vn padre espiritual, para quitar del todo la oracion. El suspenderla es de la prudencia.

453.

Tomò el Señor de la mano mia cō la suya vna Cruz, y

El mayor beneficio que Dios haze a vn alma, es mejorarle la Cruz que trae cōsigo.

453.

Convertir Christo la Cruz de madera en

piedras preciosissimas, que deslustren a los diamãtes, y en ellas esculpir sus llagas, siẽdo el diamante symbolo de la castidad, es dar a entender, que quiere que enesta se exceda a si misma su esposa, a quiẽ en las quatro piedras embuelue su Magestad el empeño de fortalecerla. Y cõ las llagas impressas en ellas le representa la viueza de su amor, para que sirua de despertador a su cuidado, vigilãcia, custodia, y guarda delo mismo que le entrega. 455.

quãdo me latornò a dar, era de 4. piedras grãdes, mas preciosas q̃ diamantes. Alli tenia las cinco llagas de mui linda hechura, pag. 284

Desde que su Magestad cargò cõ la Cruz acuestas, son suaues las cruzes delos trabajos: porq̃ su amor les quitò todo el dolor. Alma ama a IESVS, y toda pena te serà dulce. 456.

Higas, y Cruz hechas a Dios por obediẽcia de los cõfessores en la duda de buẽ espiritu, las sabe trocar su diuina Magestad en consuelos, en desengaños, y euidencia de la verdad, en seguridad, y enseñãça de buẽ espiritu, y en joyas ricas de piedras, q̃ excedẽ a todo el valor delas de la tierra, y todo en credito del alma que padece por su amor.

457.

Escõderse Dios, no es ausentarse, sino q̃rer ver del alma las finezas, y prouarle su amor a quãto se estiẽde. Grã dicha del alma, pues Dios escõdido es para socorrerla, y no dexarla! Guarda no le ausentes tu por tu culpa! 458.

Aumẽtar Dios los impetus de amor en el alma es ensancharle sus senos para q̃ goze mejor de los fauores q̃ quiere comunicarle: y el padecer en tã dichosa execuciõ mas tiene de gozo, q̃ de pena. 459.

Sẽtimiẽtos del alma, e impetus de amor en principiãtes se deuẽ encubrir cõ discreciõ, y moderar quãto a su obrar; porq̃ lo que es mui prouechoso en lo interior, suele ser de incõueniẽte en lo exterior. 460.

Lagrimas parleras, ni son buenas para el espiritu, ni prouechosas a la cabeça: el fuego recõcentrado del amor distila lagrimas calladas, y suaues, q̃ como lluuia menuda del cielo, sin ruido fertilizã la tierra del espiritu. 461.

Los impetus de amor, q̃ Dios dà a las almas

mas aprouechadas ſus amigas, ſon fuego, q̃ ſin q̃mar purificã, i haze crecer la llama del amor, de ſuerte, q̃ aumẽta grãdemẽte en el alma el aborrecimiẽto de ſi, por amor deſte diuino Eſpoſo, y el deſſeo de dar la vida en ſu ſeruicio. 462.

La pena viuiſsima, y penetrãtiſsima q̃ pone Dios en el alma cõeſte impetu de amor, cauſa herida tã ſabroſa en ella, q̃ loca, y deſatinada de contento arde dẽtro de ſi cõ vn fuego, q̃ comẽçãdo por cẽtella, crece el incendio de ſuerte, q̃ le haze q̃ deſalada corra veloz a la fuẽte de la gracia ſu Dios. Fuego es, q̃ aſpira a ſu cẽtro el cielo, y cõ ſer el agua ſu contrario, ſe apreſura el alma ligera para mas arder con ella, y auezindarſe a ſu amado. 463.

Quemadmodũ deſiderat ceruus ad fontes aquarum, pag. 288

Herida que el alma ſe halla biẽ cõſu pena: gracioſo es el dador. Pena que el alma no la quiere dexar, antes biẽ apetece a morir en ella, y cõ ella, y por ella, grãdes teſoros trae cõſigo. 464.

Pena, que ſin dexar de ſerlo, juntamẽte es gozo, y gloria: o dexe de nõbrarſe pena, o

sea toda gloria. Mas no que es mixto admirable, y solo de la diuina sabiduria. Alma, admira, y agradece. 465.

Impetu de amor, que penitencias no le aplacã, ni penas de mortificaciones le satisfaze, siendo estas aun para el cuerpo como insensibles: solo en ver y gozar del amado hallarà hartura. Dichosa alma la q̃ muriere de esta herida, para eternizarse cõ su Esposo! 466.

Vn Angel en forma corporal, no grãde, si no peq̃ño, hermoso mucho, el rostro encẽdido como Sera fin; viale en las manos ũ dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia

Embiar Dios al alma sus Angeles, que en forma corporal le asistan, y siruan la copa del amor: es dar por aueriguado el desposorio, pues haze comunes los gallardos, y alados espiritus de su guarda, y seruicio. 467.

Assistir vn espiritu enamorado a vna virgen esposa de Christo, es significar la gran correspondẽcia q̃ ay entre la virginidad, y el estado Angelical, y que ambas cosas son rico adereço del alma, q̃ aspira al desposorio del Cordero sin manzilla. 468.

El amor grãde trae cõsigo tã agigãtados

los

los afectos, y deſſeos, q̃ no neceſsita de Angel que ſea muy grãde: porque la virtud de la gracia baſtantemente ſe entiẽde en la ſuperioridad de la hermoſura que oſtenta.

469.

Al reſplandor del fuego del amor, quãdo el alma no parecio hermoſa al dueño q̃ la comprò? Y aſsi correſpõdale embaxador q̃ lo ſea, y de la miſma eſphera del amor en Serafin.

470.

El amor mas fino es el de la caridad, repreſentado en el dardo de oro, y largo, por la grandeza del fauor, y ſalido de tal fragua; q̃ mucho el hierro del dardo eſtuuieſſe hecho fuego, q̃ como cauterio diuino purificaſſe, ſellaſſe, y grauaſſe los amores del Eſpoſo en la Eſpoſa.

471.

El amor no es muerte, mas es como la muerte: porque pena el alma, y no muere de lo miſmo que deſſea, para que mas merezca en la continuacion del deſſear ſin alcançar.

472.

Sacar por medio del coraçon algo de las entrañas, es lleuar prendas al dueño aman-

tener vn poco de fuego, eſte me parecia meter por el coraçõ algunas vezes y me llegaua a las entrañas, al ſacar me parecia las lleuaua conſigo, y me dexaua toda abraſada en amor grãde de Dios; era tã grãde el dolor q̃ me hazia dar aquellos quexidos; y tã exceſſiua la ſuauidad, q̃ me pone eſte grandiſsimo

te,

dolor, que no ay desſear q̃ ſe quite, ni ſe cõtẽta el alma cõ menos q̃ Dios, pagin. 288.

te con q̃ entretenerſe en la ſuſpẽſion del alma ſu amada; y ſi en eſte ſacar de dardo ſiẽte el alma penas de muerte, en la dulçura q̃ dexa aſſegura glorias grãdes del merecer.

473.

Dar quexidos el alma en tan glorioſa acciõ, es ſignificar lo ſublime del amor, en no ſaber articular vozes: que amor q̃ ſe declara es poco amor.

474.

No ſon quexas de la pena, ſino ſuſpiros de amor: que el alma en tales lances, no acierta a tener interpretes de ſu guſto, ni pretende que le acierten ſu intencion; q̃ eſta ſolo ſe reſerua al amãte, como zaheri diuino de ſu coraçon.

475.

Como del amor, luego q̃ ſe goza el dueño, ſe oluida el penar; juzgo q̃ el alma aqui ſueña la pena, y goza la dulçura; o que ſi de verdad pena, es por verſe aligada al cuerpo, y expueſta por eſſo a la interrupcion de tal gozo.

476.

Fuego de amor, que atraueſſãdo declaro en claro el coraçõ, llega a las entrañas grãde amor es: y tãgrãde q̃ ſolo quedarà ſatiſ-

fecho,

fecho, quando beua las claridades de la gloria eterna.

477.

Si el amor del Esposo IESVS salio por las roturas del coraçon, pies, y manos: correspondale su Esposa, cõ temor, de tal suerte atraueſſado el coraçon, que sea arcaduz, por donde le remita, y haga seruicio de sus entrañas en retorno.

478.

Mejor trata Dios a su esposa, q̃ se permitio tratar a si.; pues a su Mageſtad los Iudios mas a su querida, vn Angel amante le abre ventanas de amor en el coraçon.

479.

De estos ardores de amor subir a arrobamiento, es del trabajo del padecer passar a los gajes del gozar. Bendita sea tal bõdad. Alma a la luz de tales amores, no oluides el agradecer.

480.

No passa dela esphera de lo humano el percebir pena corporal, y contento espiritual: Mas sentir excesiua pena espiritual, junta cõ grãdissimo gusto; por extraordinario, desatina el alma, y mas a los principios. *Cap. 30.*

481.

Es gran dicha tener amistad intima cõ alma fauorecida con mercedes particulares de Dios: porque sus auisos siempre son de gran prouecho espiritual.

482.

Las almas que tratan con Dios, siẽpre estan feruorosas en la caridad: y assi repartẽ de sus bienes cõ sus amigos, y socorren sus necessidades, y con particular afecto a las espirituales.

483.

El camino espiritual necessita de dos cosas particulares, que son claridad, y verdad de los penitentes: porque dando ellos noticia delas inclinaciones proprias, y primeros mouimiẽtos a los Padres espirituales, toman luz estos para mejor encaminar, y dirigirlos a la mayor perfeciõ. Pũtualidad.

484.

El confessor, o consultor experimentado en materia de oraciõ, sabe suplir la falta de comprehension, y claridad que tiene el alma: y con esso sacarle de las dudas q̃ tiene.

485.

El entẽder, y ſaber dezir las mercedes, q̃ el alma recibe de Dios en la oraciõ, es nueua liberalidad de ſu mano, y para mejor aprouechar en ella de grandiſsima importancia.

486.

Los amigos verdaderos de Dios, quando ſe encuentran, y ſe comunican ſus feruoroſos deſſeos, tienen reciproco gozo, y ſe alegran grandemente de verſe reſueltos en el ſeruicio de ſu diuina Mageſtad.

487.

Vno de los mayores trabajos de la tierra para los que tratan de perfecion, es, q̃ los buenos les cõtradigan: porque ſiempre es muy dañoſo q̃ la virtud ande en opiniones.

488.

Quanto mas ſierua de Dios es el alma, y mas humilde, ſe confunde y auerguença, q̃ ſe encomienden a ſus oraciones.

489.

Los males, y trabajos del cuerpo, ſiruen de compañia a los virtuoſos, por ſer empleo del deſſeo de padecer por Dios.

490.

Los trabajos grandissimos del alma, solo hallan aliuio cumplido en Dios, y quando su diuina Magestad quiere. Consulta alma al Confessor, obedecele, y resignate.

491.

Quedar el alma con sola memoria de las mercedes recebidas del Señor, y aũ en forma de sueño entorpecido el entendimiento, de suerte, q̃ solo queda con las dudas, y sospechas de si las entendio, o no, o si se le antojò, pẽsando, o sospechãdo, no solo que queda engañada, sino q̃ quiere engañar los buenos con ellas, es terrible pena de el alma.

492.

Guardate alma de humildad solapada, cuyo autor es el demonio: y conocerlahas en que ella perturba, inquieta, desassossiega, aflige, y pone en tinieblas, causa sequedad, y mala disposicion para la oracion: parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo para traerla a desesperacion. Vela, y desengañate alma con estas señales.

493.

La oracion, que se acompaña con la humildad

mildad parfeta, siempre se logra, y saca grandissimos frutos: porque se lleua tras si los ojos de Dios.

494.

La humildad verdadera, aunque se conozca el alma por la mas ruin, con el mayor encarecimiento imaginable; no viene con alboroto, ni desassossiega, ni la escurece, ni dà sequedad.

495.

La pena que la verdadera humildad infunde, consigo trae suauidad, quietud, luz, y enella misma agradece a su diuina Magestad la merced de padecerla.

496.

Confundirse el alma a si, y alabar mucho a la diuina Magestad, por lo mucho que la sufrio: si nace del dolor de la ofensa, gran parte le dio de ensanche la diuina misericordia.

497.

Viuir cõ buenos desseos de seruir a Dios, y no pudiẽdo negar por la fè el atributo de su diuina misericordia, sacar de ella mayor

tormento y motiuo de deſconfiança, por parecerle al alma q̄ eſtaua obligada a mas. Eſte ſuele ſer arbitrio del demonio para inquietarla. Guardate de ſu encanto alma.

498.

Aſſaltar al entendimiento de repente vna multitud de diſparates, y coſas que ſiendo liuianas, le hazen eſtar trabucado, y que no ſiendo de importancia, atan al alma de ſuerte, que le ahogan tanto, que no cabe en ſi. Tentacion diabolica es.

499.

Otro ardid del enemigo, y penaviuiſsima de el alma, es repreſentar a ſu entendimiẽto infinidad de diſparates, con que perturbarla, y ahogarla de ſuerte con ellos, que le priuen de la oracion, y le cauſa tal confuſion, que no ſabe donde buſcar remedio, ni como tomarle, y por entonces el ſeruir a Dios, o dexar de ofenderle, parece al alma es mas de coſtumbre, que de motiuo honeſto, o ſuperior.

500.

Entibiarſe el amor de el alma, ador-

mecerse la fè, entorpecerse todas las demas virtudes; la soledad aumentar la congoxa, el rezar causar desabrimiẽto mayor, y confusiõ de el entendimiẽto; y aun no acertar a leer; no solo afligirse de querer cõuersar con otros, sino sentir dentro de si vn espiritu de ira contra todos; ir al confessor para consolarse, y hallarle desabrido cõtra toda experiẽcia de otras vezes. Esta es grãdissima pena, y tentacion de el alma. Atiẽda el cõfessor, y examine si es permitida de Dios, para prouar, y purificar al alma como a Iob. 501.

Suele passar esta tormenta, y esclarecerse este nublado del alma, comulgando, y aun con llegar al Santissimo Sacramento, que dãdo el alma, y cuerpo buena, sana, y como quiẽ goza resplãdores de el Sol, a cuya luz, despues reconoce las mudanças, e ignorãcias cõq̃ auia estado tã atada. O alma, reconoce tu miseria! 502.

Tãbiẽ libra de esta pena, vna visiõ, o vna habla de su diuina Magestad, q̃ su dezir es hazer, y assi dexa al alma sana, y al cuerpo. *Dezia me el Señor no estès fati-*

gada, no ayas miedo, pag. 300.

503.

La fatiga misma que atropella, y cansa, solo nombrada por la boca de Dios, se deshaze, y conuierte en descanso del alma.

504.

Fatiga, que espera por cõsuelo al Esposo, mejor serà dezirle vispera del biẽ: pues solo el de este diuino Señor es cierto, seguro, y de gracia.

505.

Miedo, q̃ conuertido en fortaleza, sosiega al coraçon, y le quita todos recelos de lo obrado, dando satisfaciõ de que ha sido bien seruido el dueño a quien ama: miedo es de codiciar.

506.

Miedo, que padecido por Dios, infunde nueuo brio para recobrar el alma el merito de la detencion en su pelea, es solo en el nõbre miedo, pues en los efetos es valẽtia.

507.

Hallarse el alma imposibilitada de pẽsar cosa formada de Dios, ni de bien, y de tener oracion, sintiendo vn disgusto grande sin saber de que, es grã pena: Pero si en ella

reconoce el alma su baxeza forcejando en hazer obras exteriores, queda con alguna satisfacion.

508.

Tener turbado y inquieto el entendimiẽto, sin poder el alma sossegarle en la oracion, o ya por falta de salud corporal, sirue de gran tormento al alma, pues se aflige de no ver todas sus potencias juntas en alabança de su amado.

509.

No dependen los fauores que se reciben de la bondad de Dios, de los seruicios de el alma (porque pensar esso seria desuanecimiento, y soberuia) sino de su mera liberalidad, con que encarece la obligacion del agradecimiento.

510.

Passar cõ igualdad la vida, sin que se acongoxe demasiado el alma de padecer las calamidades de este destierro, es secreto fauor de la diuina misericordia.

511.

Impulsos de el amor diuino, que embe-

uidos en el alma, brotan, y saltan afuera, para que otros participen del: son parecidos a las fuzntezillas, que no cabiendo en las entrañas de la tierra, bullen azia arriba.

Domine da mihi hanc aqnã, pagin. 304

512.

Agua, que fertiliza las virtudes con tanta abundancia, q̃ el olor de su fragancia mueue, o feruoriza, y enciende en las demas almas el desseo de ver mas alabado a su diuina Magestad. Agua es del cielo; no de la tierra.

513.

Si con sola la vista del Saluador; se excitò el desseo de la Samaritana a pedirle esta agua: como con la experiencia de tãtos beneficios està el alma pereçosa de buscarla, y pedirla a su diuina Magestad?

514.

Pedir agua para si, no es no querer que se comunique a las demas; sino sentir de si tã humilmẽte el alma, que piensa q̃ nadie tiene mas necessidad q̃ ella de ser socorrida.

515.

Agua, que quita la sed para siempre, no es para solo vno, sino para todos los sediẽtos,

y como ruego medido a la condicion liberal de Dios, harà igual aprouechamiẽto en todos.

516.

Diuinos impetus los de eſte amor, q̃ aſſemejandoſe al fuego, no puede eſtar eſcõdido; no ſolo calienta ſino q̃ alũbra a los q̃ le aſsiſten.

517.

Es grande fuego el de eſte amor: y como todo lo abraſa, y purifica; para no acabarſe neceſsita de mucha leña: eſtas ſon las buenas obras. Alma, guarda no ſe apague el fuego por falta de bien obrar.

518.

Si las fuerças corporales faltan al alma, para acarrear leña a eſte fuego, ſuplala con deſſeos, y mortificaciones de los ſentidos, y potencias, que no arderâ menos.

519.

Y ſi eſtos impetus de amor ſe hallaren en Predicadores, y Confeſſores, tendran mayor aliuio en ſolicitar almas para ſu diuina Mageſtad. Alabenle eſtos tales mucho por tan buen empleo, como les encomẽdò, cõ que crecerà el fuego, y ſubirà mas la llama.

520.

Cap. 31. Es muy couarde el diablo, pues su horror solo espanta a los q̃ son niños en la virtud.

521.

Aparecíome el diablo de abominable figura, y dixome espantablemẽte, que hiẽme auia librado de sus manos; mas q̃ el me tornaria a ellas, pagin. 306

La disforme, y abominable figura del demonio consigo trae el miedo, para quiẽ no le conoce, ni ha visto otravez. Y si enla parte de permision exagera su poder, nunca dexa de mẽtir, atribuyendose el poder que no tiene de sujetar al alma a si.

522.

Poder, que a la vista de vna Cruz se desuanece, y huye; no ay para que temerle, especialmente teniendo tan a mano esta arma diuina que contrasta.

523.

Que siendo el demonio atormentado cõ fuego huya del agua: o es obstinaciõ en su mal, o hallarse bien cõ el; o no merecer el remedio de aquella. O virtud del agua bẽdita!

524.

Obrãdo eldiablo como delegado, menor tormẽto puede dar q̃ vn hõbre: porq̃ la libertad de este excede a la comision de aquel.

525.

Quan-

Quãdo los dolores interiores ſon exceſſiuos, y los exteriores, y deſaſſoſsiegos del cuerpo correſpõden a ellos, el hazer actos de reſignaciõ, y pedir el alma a Dios paciẽcia para lleuarlos haſta la fin del mundo, es ganancia de bienes eſpirituales.

526.

Sabe Dios deſcubrir al alma el enemigo oculto, q̃ ocaſionaua la pena, y hazerle parecer, para q̃ el alma vitorioſa ſe burle de el, y el rabie mas, viẽdo q̃ de la tentacion ſale deſayrado.

527.

Permitir al enemigo la ocaſion de preſumida, ganancia, para q̃ en la perdida cierta, ſalga mas afrentado, corrido, auergõçado, rabioſo, y furioſo, no es arrieſgar al peligro con falta de amor al alma q̃ vence, por q̃ en lo q̃ Dios ordena, no ay cõtingencia.

528.

El tormẽto, golpes, y dolores, q̃ el cuerpo ſiẽte, y le haze padecer el demonio: lleuaderos ſon para el alma, q̃ de veras ama, por q̃ cõ ellos reconoce mas a ſu dueño, y ſe allega mas a el, como a ſu refugio.

Pade-

529.

Padecer a cuenta de Dios, es dichoso padecer; porque estas permissiones del demonio traen aparejadas executiones del premio.

530.

El agua bendita, deue ser compañera de las almas que padecieren estos tormentos permissiuos de Dios: porque es experimẽtado remedio; y tanto mas eficaz, quanto fuere mayor la fè del que la recibiere. Y si el mal es interior, es biẽ beuerla. Y si el enemigo pareciere echar la en la parte donde estuuiere, para que huya sin detencion.

351.

Dicha grãde el ser hijos de la Iglesia, pues Christo la instituyò cõ eficazes remedios para todos nuestros males espirituales. Alma, logra, y agradece tanto bien.

532.

Enemigo, q̃ cõ limitado poder haze tãto mal, quando fuere dueño, que males no harà? Viuir bien alma.

533.

Almas, cuya interceſsion con Dios, es

medio

medio para la conuerſion de muchos: ſon las mas aborrecidas de el enemigo, como quienes concurren cõ ſu caridad, para que llenen las ſillas que ellos perdieron.

534.

Las almas, quãto mas eſpirituales, y mas fauorecidas de Dios, ſon mas anſioſas dela conuerſion de los proximos, y aſsi no contentandoſe con ſus ocaſiones (de q̃ menos confian) procuran las de ſus hermanas, para conſeguir lo de ſu diuina Mageſtad.

535.

El alma feruoroſamente caritatiua, ſe ofrece animoſa a lleuar ſobre ſi los tormentos, y tentaciones que otra padece del demonio; con tal, que ni la otra ſe pierda, ni ella ofenda en nada a Dios.

536.

Es grande imitaciõ dela caridad de Chriſto, tomar los tormentos agenos, para que el alma goze del bien eſpiritual de ſu conuerſion, ſin fatiga, ni penſion del enemigo.

537.

Oracion tan eficaz, que ſolicita a coſta de

pro-

proprio padecer, el beneficio de la conuersiõ del proximo, es llama q̃ nace de la caridad, q̃ arde en el coraçon de quien ora con prouecho proprio, y ageno.

538.

Quãdo el alma llega a padecer de estos enemigos despues de mucha puntualidad enel cũplimiento de sus obligaciones; indicios son de su buẽ espiritu: porq̃ esta maldita canalla, no hazẽ guerra a los rẽdidos, sino cõtra los vẽcedores, y amigos del Señor. Alma, no los temas, q̃ nada pueden por si.

539.

Tãbien hallado estâ el demonio en su malicia, q̃ hasta perturbar los sufragios q̃ se rezã para las almas de Purgatorio la estiẽde, ocupãdose en hazerles mal por este camino.

540.

Proprio oficio de diablo, diligẽciar la dilaciõ del biẽ, quãdo no puede de todo estorvarle.

541.

Las perturbaciones de las personas espirituales, raras vezes acõtecen sin ganancia alguna del enemigo, que como mas in-

tereſ.

teressado en las menores faltas de estos, estiẽde contra ellos su mayor malicia, y poder.

542.

Renueua el diablo la memoria de las vanidades passadas al alma, por ver si dela cõplacencia de aquellos excessos puede sacar la misma ganancia que sus antiguas executiones le dieron. Alma, cuidado.

543.

Pensar el alma fauorecida, y regalada de Dios, que mientras viua, no ha de tener primeros mouimientos de mal pensamiento, o tentacion. Y quando este le venga, no deue por esso sospechar mal de las mercedes recebidas de su diuina Magestad: porque lo primero, es achaque de la naturaleza: y lo segundo fauor singular de la gracia diuina.

544.

El alma, q̃ trata de perfeciõ, mucho mejor se halla en las persecuciones, q̃ en las estimaciones de su persona: porq̃ en aquellas gana; y en estas puede perder, y mucho.

545.

Quanto

Quanto mas fauorecida es de Dios el alma en arrobamientos, mas verguẽça, y empacho le causa despues verse estimada de los hombres, y mas, que se sepan sus fauores.

546.

Crece tanto el empacho enel alma, fauorecida con extasis, de Dios; que para huir del mundo, de volũtad se destierra a la mas inculta soledad, y aun a enterrarse viua.

547.

La humildad, y temores, que quitan al alma la libertad del espiritu, y causan desassosiego, no son buenos.

548.

Los loores, que dizen al alma desus extasis, no son suyos: refiera los a Dios de quiẽ son, y no temerà la vanagloria de ellos.

549.

Los temorzillos, tentaciones, y recelos de poca humildad, vanagloria, y mucha estimacion en los extasis, se desuanecen con la consideracion de la flaqueza humana; resignacion a Dios, y consideraciõ de que lo bueno es todo suyo. Alma, alaba a su Mage

stad,

ſtad, de que en ti mueſtre ſus obras.

550.

El mũdo cẽſurando a los buenos, ſabe hazer prolõgado martyrio de la perfecion q̃ profeſſan, y oxala les dexàra en el ſepulcro.

551.

Los acẽſos del alma a lo ſumo de la perfeciõ, quiere la malicia humana, y cẽſura del mũdo no tengan medio, ſino q̃ ſu ſueño ſea execuciõ. Pero ſi cẽſuran los perfetos, como diſsimularân a los menos aprouechados? Alma, menoſprecia la murmuracion del mundo, por la que Dios ſufrio por ti.

552.

Mala ſeñal es de los murmuradores de la virtud agena, pedir ſeñales a Dios para creerla.

553.

La cõfiãça de Dios en el camino de la perfeciõ, no ha de tener por fin el cõſuelo proprio; ſino el entero cumplimiẽto, en todas las coſas de la diuina voluntad.

554.

No ſe deſcõſuele el alma de no verſe tan preſto aprouechada en el camino de la ora

cion, que la perseuerancia en el biẽ obrar, y el buscar siẽpre la gloria de Dios, le haran dichosa en ella. 555.

Hazer experiẽcia de las virtudes antes de ponerse en oraciõ, sospechando pusilanimidad en la flaqueza propria, y esperando mucho de la diuina misericordia, es diligẽcia necessaria mientras se viue en los peligros de la vida para menos tropeçar en ellos.

556.

La mayor persuasion del enemigo es introduzir en vna alma color de obligacion a punto de honra; porq̃ con el desmorona toda la virtud: y para dissuadirla, es menester Dios, oracion, y propria diligencia.

557.

La carcoma del arbol, y gusano del fruto de la oracion, es el pundonor. No te engañe alma el parecerte que està verde, y loçano, que caerà quando menos pienses, y desdicha despreuenida, es duplicada desdicha.

558.

Negro puntillo de hõra, q̃ en todas materias se entremete, guarda alma, no le des a-

cogida,

cogida, que haziendose dueño, te boluerà su esclaua en todo. 559.

Si el pundonor es opinable, como alma te engañas a ti misma? Y si el menospreciarle tiene por autor al Saluador, como sigues al diablo autor de la parte contraria tu descarado enemigo? 560.

Alientate alma a atropellar estas nadarias de estimaciõ por Dios, y espera de su diuina Magestad, que aumentarà tus brios para vencerte en cosas mayores. 561.

Lleuar Dios en espiritu al alma al infierno a q̃ se desengañe, es gran disposiciõ para bien viuir, porq̃ la malicia de la naturaleza no podra oluidar este recuerdo. Cap. 32.

562.

Los dolores mentales se imprimen mas en el alma; buena enseñãça son para no menospreciar la zerteza de la cuenta, ni la preuencion de darla buena. 563.

O alma, quando no te desengañe el mallogrado rico: acuerdate, no menospre-

cies los auisos de Christo en el credito que deues dar a los q̄ te aconsejan el engaño de la vida, la certidūbre de la muerte, la cuēta ineuitable, y el don de incierto, para siēpre siempre. 564.

El desassosiego interior de l espiritu sabroso, y no inquieto nacido del apetito de mayor perfecion: es de Dios.

565.

Cūplir vn alma cō las obligaciones de el estado, que Dios le dio, es medio eficaz para cōseguir de su Magestad los auxilios de su gracia, y luz para acertar los medios de la virtud, y perfecion. 566.

El vestirse vn alma de virtudes, necessita primero de desnudarse de sus imperfeciones, y en ambas cosas es menester mucha gracia, para executarse con ganancia.

567.

No digo en las Monjas, q̄ licitamēte pueden salir, pero ni en los frayles la virtud gana saliēdo de casa. Guarda alma, no se exale su buen olor. 568.

A la propuesta de mayor perfecion, y

nueua reforma, y al encomendar por la oracion, el buen sucesso de su execucion, a Dios: nunca su Magestad se hizo sordo, ni dexò de oyr gustoso tales ruegos; que interessa en ello el aprouechamiento de sus redemidos. §69.

Ofrecerse repentinamente por compañero Dios de el alma en la nueua reforma de vna religion, y dar por assistentes de la primera fabrica de ella a su Madre santissima, y a S. Ioseph, finezas son de su amor, claros interpretes de su voluntad, y inexcusable empeño para el alma de passar por todas las persecuciones en su prosecucion.

§70.

Aprende alma a respetar a tu Padre espiritual, pues Dios te māda que en su nombre le ruegues, no contradiga su habla.

§71.

La primera diligencia de vna fundacion, es la continua oraciō de todos los buenos: para que Dios disponga los aciertos de ella; cuyo fin ha de ser la mayor gloria suya.

§72.

Quãdo el enemigo no se opuso a la mayor perfecion? Quãdo la embidia infernal no procurò estoruar el aumẽto del culto diuino? Quando la vanidad, y malicia humana no dilatò el imperio del demonio? O naturaleza humana, tu misma tropieço de ti misma!

573.

Que se espere mas dela rẽta fixa depẽdiẽte del buẽ tiẽpo, q̃ de el Señor de los tiempos? No es locura?

574.

Que sea mas rica en el cõcepto humano la finca de los hõbres, q̃ la diuina prouidẽcia, y q̃ viẽdo vn milagro continuado en la cõseruaciõ del mũdo, y de todos sus viuientes animales temã los hõbres, q̃ ha de faltar Dios a sus racionales puntuales en seruirle?

575.

Si los cõuẽtos de reforma son miẽbros de la Iglesia nuestra Madre; los fundadores de ellos, no desmayen en sus intentos por muchas cõtradiciones q̃ padezcã. Porq̃ el que nos assegura, que ni las puertas del infierno han de preualecer cõtra la Iglesia; con essa misma promessa afança la seguridad de sus

miembros. 576.

El gusto de passar, y padecer persecuciones, y cõtradiciones por esta causa, trae el premio y esfuerço consigo: porq̃ en el primer vẽcimiento de alguna de ellas se gãna grãde gozo, y cobra tãto aliẽto q̃ disminuye, y desuanece la oposiciõ segũda; y acabadas se dobla el cõsuelo cõ la cõsecuciõ pacifica del bien pretendido.

577.

Cuidados, diligencias, sumissiones, paciẽcias, dissimulaciones, desayres, y todo genero de contradicion con padecerle por el alcance de vna nueua fundacion, son insensibles: porq̃ la grãdeza del fin lo desuanece todo. 578.

El dia de la possessiõ de vna fundacion de reforma, haze q̃ el fundador imite a Christo nuestro biẽ, quãdo enamorado del alma su esposa, haziẽdole relaciõ delos trabajos de su redencion, respondio: Que.

579.

La mayor oposiciõ delas fundaciones puede ser la amortiguada fè d̃ quiẽ las solicita:

que Dios nunca dexa de concurrir a las obras de mayor perfecion, y q̃ ceden en mas atẽto culto de su diuinidad, y prouecho espiritual del proximo. 580.

La mayor desconfiança de los medios humanos, es aqui la mas cierta señal del feliz sucesso: y sino haz experiencia, y veràs como el Señor lo haze todo. 581.

Estudiar la materia de la disposiciõ: valerse de los medios mas proporcionados; y cõtentarse con lo sufficiẽte, es grã medio para cõseguir. Y la pũtual obseruãcia es la finca mayor de la diuina prouidencia.

582.

Cap. 33. Recompensa Dios el buen afecto de los fundadores cõ permitirles cõtradiciones; con q̃ primero haze sus almas habitaciõ de su presencia, y cõ ella les fortalece para las demas venideras. O bondad infinita, q̃ antes de acabarse el seruicio, le premia!

583.

Quexome fatigasse, q̃ yo auia seruido a Dios, y no

Al oyr de tantas murmuraciones, alaga Dios al alma con su diuina habla, y suauiza reprehensiones de Confessor, con consue-

los

los de aceptos seruicios, y creditos de estimada aceptacion. 584.

Renueua Dios por su mãdato la obediẽcia al Cõfessor, y como dueño delos tiẽpos reserua para si señalar el cõueniente: q̃ aun su diuina Magestad siẽdo omnipotẽte, quiere obseruar el de mayor conueniẽcia, para continuar el trato de la fundacion.

585.

No es dexar preualecer cõtra si su Magestad al enemigo en la suspensiõ de tratar su mayor culto, sino querer se disminuyan los pecados, q̃podria ocasionar su execuciõ en aquellos q̃ irritados, o por ignorãcia, o por malicia la cõtradizen. Que las entrañas de Padre, no le sufrẽ tã conocidas perdidas en sus redemidos. 586.

Con estos trabajos, no solo enseña Dios el grã lisimo biẽ q̃ trae cõsigo el padecerlos; sino por premio de ellos, dexa en el alma mayor desseo de sufrirlos, y particular cõsuelo, sin correrse el alma de q̃los cõtrarios se glorien de la suspẽsiõ, atribuyendo a si lo que es de la diuina Magestad.

ofendido le en aq̃l negocio hizziesse lo q̃ me mãdaua el confessor en callar por entõces hasta q̃ fuesse tiempo de tornar a ella, pag. 338.

587.

Quãdo alma los amores, q̃ de veras tienes a Dios solicitãdo su mayor veneraciõ acry solados por la persecuciõ, no han sido premiados de particularissimo acrecẽtamiento del mismo amor dẽtro de ti? El amor humanø en este empleo halla el ciento por vno.

578.

Como los impetus de verdadero amor de Dios son de su Magestad en la comunicaciõ de ellos, todas las virtudes se fertilizan y crecẽ: y aun en el mismo destraymiẽto, y ocupaciõ de estas diligẽcias denuevas fundaciones, como sin sentir, se adquieren.

589.

Auiuarse la fe en el alma, es retorno de la mayor veneracion q̃ solicita a Dios: porq̃ quiere su diuina Magestad experimẽte primero en si el biẽ que procura cuidadosa para los demas.

590.

Los braços dela inquisiciõ son la justicia, y la misericordia. Y alma que goza misericordias de Dios reguladas por la escritura sagrada halla el mayor triunfo en el santo

Tribunal. 591.

Alma cuya coſtũbre es hazer actos de fè, nunca le dexa ſu diuina Mageſtad peligrar en ſu obſeruãcia: que es muy fiel cõ los ſuyos Dios. 592.

Las cõgoxas del alma, que nacen del deſſeo de mayor perfecion, y mayor amor de Dios, quien las dà, mejor las quita, que es el omnipotẽte, y ſocorre cõ lo neceſſario. 593.

Anda tan fino ſu Mageſtad en aſsiſtir a los deſcõſolados de eſpiritu, que nunca les dexa mucho tiẽpo en ello, y lo recõpenſa ſiẽpre con particulares aprouechamientos. 594.

No deſmaye el alma en la perſeuerãcia de la virtud: que quando mas fuera eſtè de hallar el remedio, ſe le traerà ſu diuina Mageſtad, ſolo para conſolarla, y hazer que buelua a la perfecion. 595.

Examinar los efetos todos de las miſericordias de Dios a la luz de la eſcritura ſagrada: es tocarlos a la piedrra de toq̃ del buen

eſpi-

espiritu de el alma. Pero guarde el Cõfessor, q̃ su demasiada prudẽcia, y miramiẽto no ataje el buelo al alma. 596.

Nunca faltò dineros a la diuina prouidencia, para executar su querer: y q̃ los mortales ansiosos, o codiciosos de ellos, teniẽdo los mas seguros en ella, los busquen dõde no los ay? Gran ceguedad.

597.

Fundacion, q̃ dando Dios los dineros para hazerla, halla cõtradiciones en la execucion, grã secreto tiene su diuina Magestad en ella: y quando pudiendo obrar en publico disponc sa haga la obra a hurtadillas; sin duda q̃ quiere q̃ sea su casa como su dueño, q̃ se comiẽce, medie, y acabe a vista del padecer. 598.

Ya te he dicho q̃ en tres como pudieres pag. 344

Experimẽtar en la protecciõ de S. Ioseph, socorro de dineros: ocasion dà sin duda a los codiciosos para que sean sus deuotos. Alma, apetece el tesoro eterno por su intercession. 599.

Si querra su Magestad, q̃ las nueuas fundaciones de la descalcez se parezcan a su santo na-

to nacimiento, començando en vn portal: para que el adorarle sea el primer passo, y cueste trabajo, y el trabajo, y el hazerle casa de asiento por trabajoso, y meritorio se cometa al tiẽpo? 600.

Cõ humanarse Christo a nacer envn portal, instruye a los fundadores de conuẽtos, que el edificar sea en qualquiera parte; que adorado su Magestad harà luzido el edificio. 601.

El crecer, y aumẽtos devna fundaciõ, corren por cuẽta de Dios, y mas quãdo su Magestad empeña su palabra, q̃ ha de ser vna Estrella que dê desi gran resplandor. Alma, no ay que temer, pues quien dà luz a estas estrellas, es el Sol de justicia. 602.

Seria vna Estrella, q̃ daria de si gran resplandor, pag. 333

Si la vista verdadera es fè, y las fundaciones son estrellas: el que a los principios se les opone, o es nublado del cielo de la Iglesia, o tiene la vista muy corta. 603.

Para seruir a Dios en edificarle casa, no es menester buscar, ni aguardar todas las co-

O codicia del genero humano!

modi-

q̃ aũ tierra pẽſas te ha de faltar? Quantas vezes dormi yo al ſereno por no tener a donde me meter, pagin. 345.

modidades de la tierra en ella: porq̃ de eſta nunca ſe llenarà el animo, y el enemigo las deſaparecerà, o dilatarà, para eſtoruar eſte bien. 604.

Las mayores incomodidades de vna caſa nueua de fundacion, ſon los mas ciertos anuncios de ſus aumẽtos: que el Principe de las eternidades ſiempre anda liberal cõ los ſuyos, y acredita ſu confiança. 605.

Enlas fundaciones de cõtradiciõ, la breuedad de la poſſeſsiõ, y la mucha puntualidad de la obſeruancia religioſa; cómo a humo deſuanece a los cõtrarios. 606.

El ſereno q̃ padecio Chriſto nueſtro biẽ, acuſa la demaſiada comodidad pretẽdida de los fundadores de cõuẽtos: pues la mayor incomodidad del principio, es credito, y empeño del luzimiẽto venidero en abrigo de alma, y cuerpo. 607.

O alma, quãto padecio Chriſto nueſtro biẽ en la fundacion de ſu Igleſia! Que no hallò donde reclinar ſu cabeça · que mucho hallen oposicion, y deſamparo los hijos de ella, las fundaciones de reforma?

El rocio

608.

El rocio q̃ recibio la cabeça de Christo, suauizò el trabajo de hazerle casa: porq̃ si cõ ella no se le quita; por lo menos en ella se le agradece: q̃ es darle lo mismo q̃ desea, y seruirle cõ lo mismo que busca de los hombres. 609.

Cõsolar a vn necessitado cõ la vista de vna santa pobre, abastecida, y rica, si es aliento para amar la pobreza; es dar tambien vn testigo experimẽtado, y socorrido en credito de la diuina prouidencia.

610.

Socorrer las hijas de mi señora, y grã Madre santa Clara, la primera fundacion de la santa Madre Teresa; si fue gustoso desempeño de la palabra de su Madre; fue jũtamẽte credito de la nobleza, y mucha caridad de tales hijas. 611.

Quando los amãtes de vna misma virtud, no se tienen buena correspondencia? Los pobres facilmente se vnen a rendir gracias a la diuina prouidencia, del socorro de sus necessidades. 612.

Me via vestir vna ropa de mucha blãcura y claridad. Despues vi a nuestra Señora al lado derecho, y al izquierdo a mi Padre S. Ioseph, q̃ me vestiã a q̃lla ropa pag. 346

Grande es el gusto de Dios en las fundaciones de reforma: pues quando obliga a mayor estrechez, y desnudez de pobreza, viste a la fundadora deblanco, y la enriquece con vn collar de oro muy hermoso; galas, que las mas ricas del mundo son desaliños, y cortedades en su cotejo y comparacion. 613.

Ropaje de blãco, y de manos de la Virgẽ santissima, y de su esposo San Ioseph: si es symbolo dela virginidad, es seguridad cierta de la limpieza, y cãdidez, que goza el alma que le recibe. 614.

O como se endulçan los trabajos de vna fundacion a la voz, y habla de MARIA santissima, q̃ como es poderosa, su memoria dà mayor valor, que recelo puedẽ causar todas las contradiciones de los mortales. 615.

Las manos de MARIA santissima son la mayor seguridad de el buen sucesso de qualquiera fundacion: porque a su querer, no ay resistencia; y mas quando de tal fundaciõ han de quedar seruidos Dios, su Ma-

dre

dre, y san Ioseph. 616.

Tomar MARIA santissima de la mano a S. Teresa, fue capitularse cõpañeras de los seruicios, y veneraciones de Dios en la reforma, y repartir entresi la gloria de ella. A MARIA toca la proteccion, y a Teresa el cuidado. 617.

Echar a Teresa santa vn collar de oro muy hermoso, y de el pendiẽte vna Cruz de inestimable valor: es dezir, q̃ el amor recipro co de ambos esposos facilitaria los trabajos de la fundaciõ; y que siẽdo la Cruz pendiẽte del collar, la caridad grãde de la fundadora seria el Cyrineo de las cruzes de toda su familia. 618.

Collar de oro con Cruz: sin duda que es insignia de la encomiẽda mayor del Señor. Alma, q̃ se hõra de ella, correspõda a las obligaciones de Comẽdadora. 619.

Las hermosuras, y estimaciones de la tierra, son obscuridades a la vista de las grãdezas del cielo; y mas quãdo Dios las comunica por fauores a las almas sus queridas. 620.

Cap. 34. El alma perfetamente humilde siente mucho verse estimar a cuenta de que ay algo bueno en si. 622.

La vista de vn alma virtuosa, no solo consuela al alma de quien visita; sino que juntamente le mejora la salud del cuerpo. Que tanto puede la buena fè de sus virtudes, y la eficacia de sus oraciones. 622.

Los virtuosos siempre se consideran defectuosos, y ansi atribuyẽ a la santidad de quiẽ les assiste, el sufrirles. 623.

O vanidad del mundo, cuyo mayor seruicio no vẽce las proprias flaquezas, y passiones; antes bien recarga mayor multitud de cuidados. 624.

Obligaciones de estado, q̃ son pẽsiones a la naturaleza, y al gusto: mas es esclauitud, q̃ señorio. 625.

Que la gracia del señor ocasione viua embidia entre los criados, y q̃ por no causarla necesite priuarse de hazer mas merced al q̃ mas la merece: porq̃ no sea mal visto de los demas, ni halle menos seguridad en ellos, quãdo cõuenga? Desdicha, y pẽsiõ grã

de es

de es del mandar. 626.

El alma feruoroſa, y fauorecida de Dios, inſta mucho cõ ſu diuina Mageſtad, atraiga a ſi todas las perſonas de grãdes talẽtos, y partes; por juzgar aprouecharàn mucho a ſi, y a los demas, totalmente ocupados en ſeruicio ſuyo. 627.

Ganar amigos para los amigos, ſiẽpre fue diligẽcia prouechoſa: porq̃ el q̃ no es cõmigo cõtra mi es. En lo diuino es grã ganancia, y la caridad tiene ſu empleo mayor en ella. 628.

La muerte mas fuerte para el juſto, es viuir ſin ſaber ſi eſtà muerto, pẽſando ſi tiene ofendido a Dios: eſte cuidado haze grãdes milagros. Alma, no te deſcuides, pues và tu ſaluacion en el. 629.

Los aprouechamiẽtos de la oraciõ, y perfeciõ, no ſe midẽ por los años, ſino por la diuina miſericordia. 630.

El Padre eſpiritual gouierne lo natural del alma por entẽdimiento; y lo ſobrenatural por reglas dela Eſcritura ſagrada; y no ahogue los eſpiritus, q̃ Dios cuida de eſto.

631.

Las misericordias dininas, no deuen causar espanto al cõfessor, sino que auiue la fè, y se humille entendiẽdo que esconde Dios estas marauillas a los sabios, y sabe descubrirlas a los pequeñuelos: con que aprouechará mucho a si, y a los demas.

632.

El alma firmemente enamorada de Dios cõuersando de los amores de su diuina Magestad, con otra que està herida del mismo amor: es causa de que en ambas se forme vn incendio diuino, que suspenda, y sea motiuo de grandes alabanças del dador. Bendita sea vuestra bondad mi Dios.

633.

La comunicaciõ del alma inflamada en amor de Dios infunde, sino fuego, calor de su diuino amor. Alma, apetece, y busca su compañia, y ganaràs.

634.

El amor de Dios, es la joya preciosa de la perfecion. Alma, arriesga la vida para adquirirla; y si la perdieres, de temporal, passarà a eterna.

635.

Padecer para saber amar es começar a saber el arte de querer. Alma, aliétate a siẽ pre sufrir, porq̃ no dexes nunca de querer a Dios, que siempre deues amar.

636.

Amar cõ cõdiciõ, no es amar: porq̃ amor cõ dependẽcia, es amor de contingencia, y esta es buena para el mũdo. Pero amor en q̃ cõsiste la saluaciõ ha de ser libre, resuelto y absoluto. Alma, oluida el del mundo, para que ames del todo a tu Dios.

637.

Amor, q̃ no aspira a eternidad, no es perfe to amor, sino passiõ, antojo, o ocasiõ, calida des de mundo, o achaques de la miseria hu mana; cuya incõstancia de eleccciõ, acredi ta la experiencia de tantos engaños. Guar- da alma de morir en ellos.

638.

Es tan grãde la cõplacencia, y gusto q̃ tie- ne Christo de hallarse en la cõuersacion de dos amãtes, q̃ se feruorizan en sus amores, q̃ no le sufre su bõdad escõderse; sino que se

dexa ver con grande gloria, y mageſtad para teſtigo del contento, y aceptaciõ de tal ſeruicio.

639.

Es Dios tan fino amigo de ſus amigos, q̃ para librarles del ſuſto q̃ la muerte repentina deſus cercanos pariẽtes les podia cauſar, por la contingencia de la ſaluacion: los auiſa y preuiene con que la aſſeguran. Bendita ſea tal bondad, y tal amigo!

640.

No ſoſsiega el amor diuino, auiẽdo dado quatro años de preuẽciõ al buẽ obrar: ſino q̃ por morir la hermana ſin ſacramentos, ſe dexa ver ſu Mageſtad, quãdo ſube ſu alma a la gloria. No sè Señor q̃ alabe mas en tu diuina bondad? O la fineza de amigo, o el cuidado de q̃ no ſe pierda vn alma? Todo es amor.

641.

Cap. 35. El alma feruoroſa, con amor, y eficacia abraça los conſejos de Ieſu Chriſto.

642.

Quiẽ cõſidera a Chriſto nueſtro bien deſnudo en vna Cruz; y es ſa amante facilmente abraça la pobreza.

643.

La pobreza no estorua la obseruãcia religiosa: sino la falta de ella ocasiona las miserias.

544.

Dios nunca falta a los q̃ le siruẽ; q̃ la diuina prouidẽcia a todos alimẽta, y mas a los q̃ con fè quisieren viuir en su confiança, renunciando a todas las cosas del mundo.

645.

Es tan realçada la virtud de la pobreza; q̃ en su credito, se haze Coronista el mismo Christo de ella.

646.

Tomar prelacias que Dios expressamẽte mãda se recibã, es gozar de la preeminẽcia del oficio, y cargarse su Magestad diuina a cuestas los trabajos, y pẽsiones de el: y quãdo las reparta entre si, y el alma; le darà la suficiencia, y toda la gracia para lleuarlas; que solo Dios puede hazerlo.

647.

La cruz que Dios ofrece al alma tiene la honra, y renta mas segura, que no las encomiendas del mundo; porque si estas son de por vida; aquella es para la eterna.

648.

Resistir los honores cõ titulo del proprio conocimiẽto, y de humildad, es indicio de la mayor suficiẽcia, porq̃ solos los pretẽdiẽtes de ellos son los confiados, y por esso de ordinario menos aptos.

649.

Sentir el alma la ausencia de la persona q̃ solicitò cõpañera, y hallò amiga fina, y sujeto de tanta virtud, q̃ le aumẽtò acrecentamiẽtos en su alma: si es obligaciõ de la cortesia; es mayor empeño del agradecimiento: perdida digna de llorarse, por ser perdida espiritual.

650.

La amistad de dos almas conocidas por la virtud con experiencia de reciproco aprouechamiento: solo la voluntad de Dios, o mayor bien espiritual, la diuide cõ gustosa resignacion.

651.

En estas ausencias de sujetos tã espirituales, recõpensa Dios sus naturales sentimiẽtos, mezclando en ellos gozos, y dulçuras celestiales, en que se diferẽcian los pesares y penas del mundo, que lo son por entero.

652.

Paga de cõtado Dios sus ofrecimiẽtos, diferẽte de los Principes del mũdo, q̃ sus palabras son ayre; y lo peor es, q̃ se haze ya gala de faltar a ellas. La poca fè es destruiciõ de los Reynos, las mas vezes, quiça serà su pena.

653.

Dios dueño de los coraçones, escoge sus damas cõ particulares llamamientos de su gracia; y assi les enriquece de los dones necessarios para el cumplimiẽto de su desseo. Solo su Magestad diuina es poderoso en las elecciones.

654.

Hallar para la fundacion de vna nueua reforma sujetos ajustados a la estrechez, oracion, pobreza, y total obediencia de ella, y mas entresacandolos de la mayor vanidad, estimacion, gala, y riqueza del mũdo: parece mas eleccion diuina, q̃ diligẽcia humana.

655.

Conuertir los regalos, cõtentos, y comodidades de la mayor estimaciõ, en executiones de penitẽcia, mortificaciõ, y desnudez: estas gustosas, y ansiosas transformaciones

son efetos del diuino amor.

656.

El melindre, astio, estremo de cõdicion en todo, flaqueza de sujeto, multitud de indisposiciones, comunicaciones entretenidas; reduzirse a robustez, resignaciõ, resoluciõ de puntual obseruancia religiosa, de suerte, que dando gracias a Dios por el nueuo estado, se llore el mal logrado tiẽpo de la habitacion del mundo; tãto conocimiẽto de si; tanto menosprecio del, y tanto amor de Dios: efetos son del poder de la gracia,

657.

O bõdad de Dios, y como suauizais señor las prelacias! Porq̃ hijas, y subditas de tales gracias, mas son Cyrineas de la Cruz de la religion, y descanso, cõsuelo y paz de las comunidades, que trabajò de gouernarlas.

658.

Subditas de tã buena calidad, si poedẽ causar cõfusiõ a vna Prelada humilde: tambien le daran gozo, en los recelos de la obseruancia religiosa, y motiuaran grandes gracias a Dios, por el logro de tal fundaciõ.

Reli-

659.

Religiosas, q̃ cõ la eficacia del diuino llamamiẽto traen facilitadas las penalidades del nouiciado, indicios dan de perfetas medras en la religion.

660.

O quan suaue camino es el de la perfeciõ para los desengañados del mũdo, y amãtes de Dios.

661.

El ajustamiẽto de cosas distãtes; la vniformidad de medios, en personas cõtrarias; la cõformidad de las cõdiciones, y concurrẽcia de todo lo necessario para el punto fixo de vna fundaciõ: solo es de admiraciõ inopinada a los que tienen poca fê, o a los que confian en la malicia de su oposicion. Cap. 36.

662.

Al omnipotente querer de Dios, nada, ni nadie se resiste, sino el pecador: empleando mal el libre aluedrio, q̃ le dio para mas merecer, y seruirle. Y q̃ esta ingratitud no infame?

663.

Cõ la colocacio de Dios sacramẽtado, en nueuo cõuẽto de seruicio suyo de toda perfeciõ religiosa, y encerramiento de muge-

res: no solo se oluidan los trabajos; sino tã biẽ se recrea el alma de quien lo solicitò, y procurò. 664.

A la diuina presencia de Christo sacramẽtado, crece la perfecion apriessa: porq̃ el diuino amãte siempre infunde su amor, y gracia a las rezien electas en esposas suyas. 665.

Dar colocaciones tã honradas a pobres, y huerfanas dõzellas, acosta propria de fundaciõ: es realçado acto de caridad, porq̃ se hazen en vno dos bienes al proximo, espiritual, y temporal. 666.

Quando el demonio se durmio, ni perdio tiẽpo de tentar a las almas, q̃ mas guerra le hazẽ? Que en los demas fia, o de su malicia, o de su floxedad. 667.

En lo bueno hallar escrupulos; en lo virtuoso representar dudas; en la obediencia proponer quiebras, en la oracion infundir descõfiãça, y en todo lo bueno y perfeto poner sospecha: es oficio de diablo. Estas son las tẽtaciones q̃ haze a los muy perfetos para estoruarles el mejor obrar por aq̃l tiẽpo.

Escu-

668.

Eſcurecer las potẽcias, y luz del entendimiẽto · es el mayor cuidado del enemigo; para q̃ no diſcurra el alma en la tropelia de ſus engaños y enredos. 669.

Acudir a Dios, reſignarſe a ſu diuino querer, lleuar cõ paciẽcia el padecer, atribuir a ſuspecados los eſtoruos de alcãçar, eſperar en ſu diuina bondad; es ſacar prouecho de las tentaciones, y reirſe del enemigo. Alma, aduierte eſto, quando eſtàs libre, para que te valgas, y aproueches de ello enla ocaſion. 670.

El diablo a los bien enredados del mũdo tiẽta por juguete; a los muy perfetos cõ todo cuidado: porque ſon mas fuertes cõtrarios, y en quiẽ no halla diſpoſicion para introduzir ſu mentira.

671.

Entretieneſe Dios en el valor cõ q̃ padece el alma ſu amiga los cõbates del enemigo; y a la mayor fuerça de la pelea, ſale ſu Mageſtad para ſer teſtigo del valor, y vitoria de ſu querida, y para cauſar mayor cõfuſion

al dia-

al diablo de verſe vẽcido, y hazerle q̃ huya afrentado de ella. 672.

Quedar vẽcedora el alma en vna grã tentacion del enemigo: es ſaluo conduto para ganar otra mayor; porq̃ el auxilio de la diuina Mageſtad, ſiẽpre le aſsiſte, y ella tiene cõ la experiẽcia mas esforçada reſoluciõ. 673.

O quãtos medios toma Dios para atraer a ſi las almas que quiere por eſpoſas: empleos todos de ſu omnipotencia; porque ſiempre es liberal. 674.

Moſtrarſe valiẽte del alma atormẽtada, librãdola del enemigo, es propria cõdiciõ de Dios amãte, y celoſo, a titulo de dueño de recobrar la prẽda. Alma, acuerdate de tu redencion. 675.

Obligarſe el alma a nueua fineza por Dios: es atarle las manos para el caſtigo, y q̃ olui de la ofenſa cõ ſu miſericordia. 676.

Al ofrecimiẽto del voto de clauſura, vincula Dios el ſerenarſe la tẽpeſtad de tentaciones del alma, quando con ella intẽta ſu Mageſtad hazerla vencedora de todas las

del

del mundo, y menoſpreciadora de ſus alagos.

677.

Padecer tẽtaciõ cõtra la vocaciõ religioſa, y vẽcerla: en las Preladas es enſeñança, para q̃ ſe cõpadezcan de las nouicias: y en las profeſſas para q̃ el vẽcerla lo atribuyan a Dios. Y jũtamente las q̃ no lo padecierẽ, rindã gracias a ſu diuina Mageſtad de auerles librado de ella.

678.

El amor de palabra en gente honrada, parece que queda encogido, haſta hallar ocaſiõ de prouarſe con experiẽcia: ſi eſto ſucede aſsi, aun ſegũ los fueros del mũdo; el alma finamente amante de Dios, como perderà las ocaſiones de obrar en ſu ſeruicio? Alma, no por laspalabras ſolas, ſino por las obras ſe conoce quien ama. Porque obras ſon amores, que no buenas razones.

679.

Las carceles, reprehẽſiones, murmuraciones, y incomodidades del cuerpo, sõ flores y regalos del alma, quando el amor apeteciẽdolas ſe deleita en ſu execuciõ a cõtemplacion del dueño, por quien la padece.

No

680.

No q̃rer disculparse en la acusaciõ, quãdo la inocẽcia es cierta, es saber realçar la gloria del merecer, en sufrir por amor de Dios.

681.

Acompañar a Dios en las afrentas; quãto mayor es el credito, mas meritorio es el sufrimiento, y queda su Magestad mas empeñado al retorno.

682.

Solicitar y procurar a costa de propria estimacion el aprouechamiẽto de las almas, en la obseruancia, y restauracion de mayor perfecion religiosa; mas es el efeto de la gracia diuina, q̃ valor del animo resuelto.

683.

Estas finezas son dulces empeños para los ojos de Dios, que como amante de las almas, toma por su cuenta las satisfaciones de ellas.

684.

La mayor maña del enemigo, es empeñar a hõbres virtuosos, y acreditados, a que se opongan a la ereccion de nueua reformacion; porque metiẽdo su pleito en opiniones, nunca sale sin ganancia.

685.

Coligarse las comunidades Eclesiasticas, y seglares; para deshazer vna casa de oracio̅, y saber disimular muchas de vicio, de escandalo, y de perdicion en vna ciudad, sin tener brio los Predicadores para reprehe̅derlo: o es gran frialdad en la virtud, o estratagema solapada del enemigo, o castigo de nuestros pecados. 686.

En la mayor aflicion, y confusion de multitud de contrarios, sossegar su diuina Magestad la tormenta, mostrandose poderoso, es singular fauor para el alma, y mayor dexarla animosa, y segura del bue̅ suceso que pretende. 687.

No sabes q̅ ser poderoso? De q̅ temes? pag. 383

A la resolucio̅ de Dios, quie̅ co̅tradize? la malicia permitida. A la voluntad de Dios, quie̅ se opone? El vicio apadrinado del poderoso ignora̅te, o disfraçado con capa de virtud, y con torcido sentir mal entẽdida. Librete su Magestad de estos encantos, alma. 688.

Al alma justa, solo le deuen espantar las ofensas de Dios: porque lo demas le pue-

de dar mucha ocasiõ de merecer, que es el empleo de su mayor desseo.

689.

En los pleitos de esta calidad, las mas vezes obran, y son mas poderosas las oraciones, que las diligencias; y segun la malicia presente, ambas son menester para conseguir buen sucesso de ellos.

690.

Es propria condiciõ del enemigo poner todo intento virtuoso, y de mayor perfeciõ a pleitos, sino para estoruarlo del todo, por lo menos para desminuir por entonces la virtud, y la perfecion.

691.

Grandes gajes deue de cobrar dela riqueza el enemigo; pues hasta los religiosos quiere persuadir su codicia, y quando no a los particulares, a los que la manejan para el comun, inclinandolos a que confien mas en su industria, que en la prouidẽcia diuina.

692.

Paga Dios al alma fineza, trabajos, y penas de la obediencia, pues en la misma re-

signacion dispone como logre con gusto los meritos de ella, sin priuarla del cumplimiento de su mayor desseo.

693.

Tan cõpassiuo es Dios de la flaqueza humana, q̃ recibe, y premia los amagos de la obediencia, como si fueran executiones.

694.

Tan amãte, y obligado se reconoce Christo a los seruicios hechos en mayor gloria de su Madre, q̃ para su desempeño cõ amor terniſsimo recibe al alma, y no solo se lo agradece; sino q̃ de su mano la corona. Quãdo la hõra de la madre no fue credito del hijo?

695.

De la mayor contradicion de vna fundacion, sacar la mayor alabãça, y aprouaciõ, socorro, y comodidad. Esta transformaciõ de coraçones, solo està reseruada al poder de Dios.

696.

Grã dicha es delos q̃ cõtradixerõ obra de virtud, y nueua casa de santidad, poder recõpensar su desacierto cõ beneficios, y redemir su ignorãcia cõ la cõfessiõ de ella en

limosnas, y aplausos. 697.

El lenguaje de las esposas del Señor, es siẽpre tratar como mas amarle, y assi quiẽ no le vsare, ni le entenderan, ni las entẽderà quando las hablare. 698.

Quien trata de perfecion, y vsa de otro lẽguaje: o se està al principio del maniatado, o no quiere llegar a professar enla religion del amor de Dios. 699.

Enla mayor estrechez, y mas estrecha mortificaciõ, ayuno, abstinencia, y penitencia crece, y se auiua el amor: que las esposas de IESVS se auerguençan de dexar en el desierto quarenta dias solo a su Magestad.

700.

La perfecion que costò mucho de plantarse; gran cuenta aura de dar a Dios la floxedad, malicia, o omissiõ q̃ la relaxare. Guarda alma, no se pierda por ti el mayor beneficio de las almas: sufrete a ti, por no hazer mal a tantos.

701.

Estos pecados de relaxaciõ de obseruãcia religiosa, parecẽ al pecado de Lucifer, que

arras-

arrastrò tras si la tercera parte de las estrellas: si aquel de el cielo, estos de la Religiõ primero, y despues de la gloria.

702.

Alma, de tanto daño teme el castigo! si el amor no te mueue, y sino tienes animo para sufrir tanto, no entres: que en otro Monasterio podras saluarte conforme tu espiritu.

703.

Señor, que en ambas vidas galardona seruicios, como las almas codiciosas no le buscan, y enamoran. O codicia ciega de los mortales, que se ceua en lo caduco! *Cap. 37.*

704.

Quando Dios no regatea el beneficiar, y fauorecer al alma: Verguença es, que ella regatee el seruirle, siendo su Criador, y Redentor, con achaque de que tiene falta de salud, de fuerças, de sueño, o de comida, o vestido: como si el seruir, y amar a Dios dependiera de tantas comodidades.

795.

El gozar acà de su Magestad, por medio de sus fauores, tiene grados, como los de la

gloria. Alma, no te contentes con los menos, sirue amorosa, sufre constante, y sè humilde, para que llegues a gozar los mas en las mercedes que su diuina Mageſtad puede comunicarte.

706.

Si quien goza mas de Dios, mas entiẽde. Alma, como no trabajas mucho en mas gozar, para mas entender, y mas amar.

707.

Las diuinas misericordias, siempre dexan enriquecidas las almas, a quiẽ las comunica Dios; y las misмas potencias trocadas en aprouechamientos espirituales.

708.

La hermosura de Dios, queda tã impressa en el alma, que dificultosamente la podra borrar ninguna hermosura humana, y assi es remedio preseruatiuo de toda aficion.

709.

El amor q̃ cobra el alma al cõfessor q̃ la gouierna, despues de la possessiõ de grandes mercedes de Dios, no es de temer, porq̃ se origina de la obediencia q̃ le tiene, mirandole como Dios, en cuyo lugar està.

710.

La vista del Señor dà confiança al alma, y la enciende mas en amor: efetos proprios de su continua conuersacion: donde le experimenta el alma Dios misericordioso en lo segundo, y hombre en lo primero, compadecido de nuestra flaqueza originada del primer pecado, cuyo reparador es. Bendita sea tal bondad!

712.

La comunicacion del alma con Dios, es como de amigo cõ llaneza de verdad, y seguridad: si estos amigos no se vsan en el mũdo; como alma te apartas de su diuina Magestad?

712.

La vida de palacio es tan viciosa, q̃ en ella se examinan, y recelan aun las imaginaciones de verdades: tanto son estas aborrecidas. Quanta parte deue tener alli el autor de la mentira? O infelicidad comun!

713.

O si imitarã los Reyes la grãdeza de la Magestad diuina, que siẽdo su poder soberano, en el muestra mas el amor, y haze mayor

alarde de su humildad, en beneficio de los mortales: tendrian mayor seguridad de sus Reynos, por ser mas amados.

714.

Temer el alma en las visiones de Dios la primera vez, que se halla fauorecida de hermosura, bien, y Magestad tan grande: q̄ mucho? Si la misma dicha excede a su entendimiento, y el gozo le sobresalta el coraçon. Pero repetido este fauor al passo que sosiega, y feruoriza, y quita el temor al alma: humillese ella, y ame mas, mas y mas al dador, para ser agradecida.

715.

Quedar suspendido lo ardiente del amor de Dios, que antes gozaua, y experimentaua el alma: prueua es de su resignaciō, y de lo poco que puede; y quiça, serà darle tiempo, para que acuda a algunas obligaciones de su estado en las obras que no se pueden escusar. Atencion a Dios, alma.

716.

Gran bondad es la de Dios, pues toma a cuēta de seruicios las obras de sus amigos,

neceſſarias a la naturaleza, como el comer, beuer, dormir, &c. Y mas quãdo eſtos van a ellas, por ſolo agradar a ſu Mageſtad, y con pena, por defraudar aquel tiempo de eſtarle amando, adorando, y ſiruiendo con obras mas altas. 717.

Atribuir a ſenzillez de animo la falta de los cumplimientos deuidos, y ſaber tener diſsimulaciõ de ellos: es indicio de prudẽte, y noble ſangre. Atribuirlos a malicia, ſin cauſa, es ſoberuia: y a locura, es extraordinaria vengança, y inhumana malicia.

718.

Las religiones (perfetos ſeminarios de virtud) ſus corteſias ſon humildades, como ſaben los entendidos; y a los que no tratan de ella, no ay para que ſatisfazerlos, q̃ ſon de diferente eſfera. 719.

La reprehẽſion q̃ ſe haze a las religioſas muy obſeruãtes, por ignorantes delas corteſias del mũdo: es muy ſuaue, y lleuadera; ſi preguntadas de las corteſias q̃ ſe vſan en la virtud, y perfeciõ, dan buena cuẽta, q̃ es el verdadero ſaber, y el q̃ no deuẽ ignorar.

720.

Las cortesias del cielo, son palabras, y obras, y ambas en cumplimiẽto de la ley diuina, y del estado de cada alma: y no tienen sujeciõ a las vanidades, y mudanças de mũdo, que las alteran.

721.

Las cortesias de los humildes, y amigos de Dios, son rectitud de coraçon, limpieza de conciencia, y buena intencion en todo el cumplimiento de la ley de Dios.

722.

Las cortesias de los cortesanos del cielo son humildad, obediencia, templança, paciencia, mansedumbre, y rendimiento; porque sus pretẽsiones, agasajos, y ganancias, solo tiran a la eternidad.

723.

El alma que tiene el coraçon del todo en Dios: con razõ oluida las vanidades y cortesias de la tierra.

Cap. 38. 724.

Los fauores celestiales obligan al alma a q̃ tenga en poco todas las cosas del mũdo.

725.

Las

Las miſericordias diuinas traen conſigo en las viſiones, tales reſplandores que excedē a los rayos del Sol; y aſsi la imaginacion humana reconoce ſu impoſsibilidad de poder formar coſa ſemejante en ſu idea.

726.

El gozo del alma en tales raptos es indezible; porque de lo diuino el concepto humano es fuerça ſe quede corto en ſu explicacion.

727.

Deſcubrir Dios los ſecretos ſuyos a vn alma, ſi es mueſtra de fineza diuina, es grā de empeño para el agradecimiēto de ella.

Mira bija, q̄ pierdē los q̄ sō cōtra mi. No dexes de dezirſelo, pagi. 403.

728.

La fineza dela comunicacion con q̄ Dios fauorece a vn alma, para q̄ con ella cōbide a los mortales; no trae conſigo vanagloria.

729.

No reſponder el alma a los llamamiētos diuinos; guarde no ſe conuierta en ſordez, quando ella neceſsite de llamar a las puertas de la diuina gracia.

730.

Si el alma no aſsiſte a Dios, contra ſu

Mage-

Mageſtad diuina es. Pues alma dime enque fundas, o tal malicia, o tal locura?

731.

Perder el ver, y gozar las coſas admirables del Señor, por dexarſe lleuar de la vanidad del mundo, y no creer a quien perſuade la verdad de lo primero, por querer cegarſe con la mentira de lo ſegundo; o es falta de conocimiento, o pena de ſu engaño.

732.

Los fauores, y regalos que Dios comunica al alma, le infunden vn ſeñorio, ſobre todas las coſas mas precioſas del mundo, tan grande, que la eſtimacion qne de ellas hazẽ los mortales, le cauſa riſa, juguete, y donaire.

733.

Miẽtras el alma no oluida la memoria de las coſas diuinas, y miſericordias recebidas, no halla cabida en ſu coraçon ninguna coſa humana.

734.

La dulçura de los arrobamientos, y el ſabor de las coſas que mueſtra Dios al alma en ellos; ſuauiza los temores, y congoxas del arrançarſe el alma del cuerpo; porq̃ el

deſſeo

deſſeo de gozar de ſu diuina Mageſtad, plenamente paſſa cõ esfuerço, por los medios neceſſarios para poſſeerle.

735.

La luz que traen conſigo los grandes fauores en coſas ſobrenaturales, iluſtra al entẽdimiẽto para mayor conocimiẽto de ſu nada. Como alma a eſta luz no lloras mas las deſdichas de tu deſtierro?

736.

Alma, peregrinar por el mũdo, y no acordarte de la patria. O es falta de amor, o tenerte tus delitos deſterrada cõ guſto de ella. Lloralos alma, y trocaràs el oluido en deſſeo.

737.

Son tã exceſsiuos los bienes q̃ Dios deſcubre al alma en los extaſis, y arrobos: que ſi por diuina permiſsion no ſe oluidaran, acabaran con la vida del cuerpo, para que el alma bolaſſe a gozarlos en la eterna.

738.

Si el recelo de perder los diuinos fauores, y miſericordias, es penſiõ de la flaqueza humana; el conocimiento della en la humil-

dad

dad, aſſegura la continuacion de ellos.

739.

Vna viſpera del Eſpiritu Sãto deſpues de Miſſa veo ſobre mi cabeça vna Paloma blãca diferente de las de acà, porq̃ no tenia eſtas plumas, ſino las alas de vnas conchitas, q̃ echauã de ſi grã reſplandor. Era grãde mas q̃ paloma; pareceme q̃ oia el ruido que hazia cõ las alas, pag. 407

Si la Palma es ſymbolo de la pureza y cãdidez; y la blancura impide el ſer viſta. Alma, q̃ con claridad llega a verla, o tiene pureza de gracia; o goza gajes de viſta ſobrenatural.

740.

Dexarſe ver la Paloma, ſiẽdo amor: es amor con viſta, afrenta del terreno, que por ciego, en todo tropieça, y pàra en paſsion.

741.

Aue del amor, cuyas alas deſpiden reſplãdores de los nichos de ſus conchas: ſin duda es baño de luz, que embia Dios al alma, para iluſtrarle ſu entendimiento.

742.

Oir el alma el batir y ruido de las alas: ſin duda es llamar al oido ſea teſtigo del guſto de ſu venida: como el ponerſe ſobre ſu cabeça, y morar en ella, es coronarla de amãte finiſsima de ſu Criador, y dueño.

743.

Tanto alear, y tãto reſplãdecer, indicio es ſin duda, q̃ el fuego del amor de Dios, q̃ mo

ra en

ra en el alma, se auiuarà, i arderà tãto, q̃ por la resplãdeciẽte llama de su incẽdio sea antorcha luzidissima cõ q̃ muchos ilustrados se enamorẽ de su Magestad diuina. 744.

Ruido, vista, y assistencia de Paloma en la trãsformaciõ, y vniõ del alma cõ Dios, quãdo en extasis diuino està beuiẽdo los rayos de su diuina misericordia; indicios son, q̃ el diuino espiritu cõuierte en desposorios los incẽdios del alma cõ Dios.

745.

Fauorecer Dios al alma, comunicandole lo admirable, y grãde de sus escondidos secretos; fauores son q̃ suele su Magestad cõceder a los pequeñuelos. Pero mostrarle sus recomẽdados vestidos de gloria en credito de su intercessiõ; es assegurar al alma del particular valimiẽto q̃ tiene cõ su diuina Magestad, y querer se cõplazga de ello.

746.

Las hablas, reprehensiones, y auisos de Dios al alma, cõsigo mismo traẽ la eficacia del remedio, la superioridad de la gracia, y el deshazerse de amor y agradecimiento a

la luz verdadera de tanto conocimiẽto en lo mal obrado ; efetos ſon de la diuina miſericordia.

747.

Enamorado Dios del alma, embiarle rayos de ſu luz, para que le vea recoſtado, y metido en los pechos del Eterno Padre: ſi es acreditada experiencia de ſu grãdeza, ſin duda es querer ſe abraſe en aquel fuego de amor todo lo imperfeto de la ſenſualidad de ſus potencias, y ſentidos, y que la memoria de tan repetida gracia la abſtraiga de todo lo que no es Dios. Humildad, y amor: ſino es retorno, ſea ſeñal de rendimiento.

748.

Mageſtad de Mageſtad, luz de luz, y amor de amor, todo junto en beneficio, gozo, regalo, y gracia del alma; ni ſu entendimiento, ni ſu aſſombro, ni ſu ſilencio ſabran boſquejar el raudal de tantas miſericordias.

749.

Diſsimular la grandeza, emboçar la hermoſura, y repreſar la gloria, para que el alma ſu amada diſminuya el miedo, y franquee mejor los incendios del amor que le tiene:

es ardid conocido de la diuina bondad, para q̄ no desmaye el alma a la luz de tāta Magestad.

750.

Que Christo estè sujeto a las palabras del Sacerdote, y el Sacerdote no tenga palabras de Christo? O dureza de coraçon humano!

751.

Que el querer de Christo, y su poder no se resista a la consagracion del Sacerdote: y el Sacerdote resista a todos los Sacramentos de Christo? O ingratitud aleue.

752.

Tener propicias las oraciones de los justos, siēpre fue remedio de las necesidades humanas. Pero sentir sus efetos en las penas del Purgatorio, quanto sea mas estimable lo dize la eternidad de la dicha q̄ consigue.

753.

Mostrar Dios a vn alma los grados de gloria de sus escogidos: a buen seguro es animarle a q̄ no reuse trabajo alguno para alcançar los mas que pudiere.

754.

O Señor, penas en la vida para escusar las

de la muerte. Alma, combidate al padecer con gusto, por amor de Dios, y se te haran faciles ambas.

754.

El amar no es otra cosa, que vn quita pesares, y penas; por la suauidad q̃ trae consigo en medio de ellas, si es verdadero.

755.

Conocer el alma indiuidualmente los lugares, y grados de gloria de cada vno, viẽdo a los bienauenturados: argumẽto es de mucha cabida q̃ tiene cõ el dueño de ella.

756.

Cap. 39. Si estando en la tierra vn alma, recaua de Dios quãto le pide· colocada en su gloria, quanto mas eficaz serà su intercessiõ? Sea limpia de coraçon, y lo conseguirà todo.

757.

Si la caridad està en su pũto, del alma biẽauenturada: los amigos que la hallaron fina en la tierra, que socorros de sus necessidades espirituales, deuen esperar de su recomendacion? Y mas resultãdo esta en mayor gloria de Dios.

758.

El ga-

El galan diuino, que cõcede liberal el socorro de neceſsidades corporales, como reſtituir la viſta: quien duda ſino que al remedio de las fatigas eſpirituales, ſe combidarà prodigo en credito del ruego de ſu amada.

759.

Fauorece Dios al alma con tanta fineza, que quiere entienda le ſon guſtoſos ſus ruegos acoſta del credito deſu proprio poder; pues parece que obra dependiẽte de ellos, ſegun ſin dilacion ſe executan.

760.

Las gracias ſin excepciõ, ſon indicios del valimiento, y la cauſa, porque ſon mas las eſpirituales, q̃ las corporales, ſin duda es, porq̃ el amor diuino ſe quiere acreditar en lo mas.

761.

Si es proprio de la caridad atraer propicios los coraçones, para lleuarlos mas a Dios; q̃ mucho que el alma amãte ſea tan codicioſa de ſacarlas de Purgatorio, para acercarlas mas a ſu diuina Mageſtad.

762.

Mercedes de Dios a interceſsiõ del alma

su fina amante, en su coraçõ causan cõfusiõ, conocimiento de mayor obligaciõ, crecidos desseos de mas seruirle, y viuos incendios de mas amarle. Que vn beneficio diuino no merece menor retorno.

763.

Tanto ama Dios al alma, q̃ por no disgustarla, negandole lo q̃ ha de pedir, le quita el gusto de pedirlo, o haze q̃ se le oluide la instancia.

764.

Como si ganara su Magestad en mostrar la gracia q̃ vn alma tiene cõsigo, le representa las cosas en que gusta de ser rogado; solo para que se entiẽda es poderosa su intercesion para conseguirlo de su liberalidad.

765.

La verdadera vista del alma, cõsiste en conocer las verdades q̃ le importan; las quales entre las cosas del mundo, raras vezes se hallan: y viuir enel, es gran mortificaciõ de los que tratan de perfecion.

766.

Los verdaderos aprouechamientos de los espiritus, se rindẽ, examinan, y conocen

por

por la humildad verdadera, determinaciones grandes, y amor de Dios: y no por los muchos años. Que ſu Mageſtad ſiempre es mas liberal con los que mejor ſe diſponen.

767.

Dexar comodidades y regalos de la vida, menoſpreciar la libertad, reſignar la voluntad, reduzirſe a perpetuo encerramiento y eſtrechura, ofrecerſe el alma toda junta en ſacrificio a Dios: ſi es fineza de ſu amor, es mayor dicha de ſu empleo.

768.

El agradecer con humildad los fauores q̃ Dios haze a vn alma: empeña a ſu diuina Mageſtad, no ſolo a la continuacion, ſino a que los conceda mayores.

769.

Los buelos que Dios concede al alma, no ſon para deſpeñarla, ſino para engrandecerla con euidente aprouechamiento de ſu eſpiritu; Que la diuina gracia no engaña al fiel.

770.

Las embidias ſantas de obras heroycas imitadas cõ ſolos deſſeos, y viuo ſentimiẽ-

to de no poderlas executar en seruicio de Dios: sino satisfazen, desahogan en algo el coraçon del alma amante. 771.

Las personas de espiritu, no deuen contar los años de oraciõ, para esperar regalos en ella. 772.

De la gala de beneficiar primero, ningun retorno puede ser desempeño cũplido; aunque no morirà de ingrato el q̃ agradeciere como pudiere. 773.

A la vista del peligro euidẽte, y riesgo ineuitable de la vida, se haze mas estimable el socorro quanto serà mayor el dela gracia, que dà Dios al alma, que viue en el mũdo? 774.

Auisar del riesgo venidero, y preuenir al alma cõ la fortaleza de su assistẽcia, para la seguridad de la vitoria: si es indicio del cuidado, no lo es menor de el amor. Con ambos vela Dios sobre el alma, a quien ama. 775.

En la batalla de la vida espiritual, obrãdo el alma como deue, espere de Dios quanto puede. 776.

El amor

El amor para mostrarse fino, busca la ocasiõ, y en ella el desempeñarse; lo qual si sucede en dicha de su credito; no menos es el desahogo de su desseo. 777.

Mostrandome grãde amor su Magest. me dize: Tu eres mia, y yo soi tuyo, pag. 433

En este empleo el amãte IESVS, fue mas de el alma, q̃ suyo; pues en la Cruz se dio a si por ella. 778.

Redemida el alma, es de su dueño; y si este es Christo, con razon le dize: eres mia.

779.

Si el alma de nueuo se ofrece en sacrificio a Dios en la gracia de aceptarla su Magestad, la haze suya, y llama mia.

780.

Soy tuyo, porq̃ me tiene tu amor, y eres mia, porq̃ tengo tu dolor; ecos dulces son del amãte IESVS. Acuerdate alma, quãdo en el arbol de la Cruz se desposò contigo.

781.

O alma, sea tuyo su dolor: y agradece cõ la vida la fineza cõ q̃ te redimio, pues es deuido todo a su amor. 782.

Padece tã gustosamẽte el amãte por su amado, q̃ toma sus desabrimiẽtos y trabajos

por proprios, y para seguridad de q̃ esto es assi, amorosamente le dize, q̃ los dos son vno; yo tu, y tu yo. 783.

Gran fineza es la de Dios, que recibe vn frio amor a cuẽta de vn agudissimo dolor; y que sea tanto el gozo de lo primero, que padeciendo lo segundo, se le haze gustoso. Bendita sea tal bondad! 784.

El fuego de amor de Dios, q̃ su Magestad dà al alma, es crysol en donde se consumen las faltas, tibieza, y toda miseria suya.

785.

Buena cõparacion às hecho; mira no se te olui de, para procurar mejorarte siẽpre, pag. 435

Renacer el alma a nueua vida, como Aue Fenix delas cenizas primeras: es entrar en el camino dela perfecion cõ fortaleza grãde, y desseos feruorosos de mejorarse. Alma, la perfeta humildad enseña esta transformacion tan prouechosa.

786.

El enemigo comũ, en las almas de los fauorecidos de Dios, nunca pone, ni claridad de entendimiẽto, ni quietud, porq̃ nunca el dà bien. 787.

La vision de la gloria de MARIA santis-

sima

ſima en los ſieruos de Dios, motiua mayores deſſeos de padecer por ſu diuina Mageſtad, y de ſeruir a eſta ſoberana Señora Reyna nueſtra. 788.

La mayor inteligẽcia de los myſterios diuinos, fortifica la fè, auiua el amor, y feruoriza el alma en ſu contemplacion. 789.

Infundir Dios al alma la verdad de ſus diuinos ſecretos, y de la Eſcritura ſagrada cõ toda claridad; es deſterrarla del todo de las mentiras del mundo. 780. *Cap. 40.*

Es ſolo de la ſabiduria infinita, enſeñar al alma la verdadera verdad: cuya gracia alcança el alma que con verdad ama a ſu diuina Mageſtad. 791.

Obrar lo mas agradable a Dios, deue ſer el fin vnico del alma; y en eſte camino hallarà la verdad, y las ganancias eſpirituales todas. 792.

Ser ſolo Dios la miſma verdad en ſi miſma, y ſer ſin principio, ni fin; y todas las demas verdades depender de eſta verdad, como todos los amores de eſte amor, y todas

las demas grandezas de esta grãdeza: entiẽde el alma fauorecida de su Magestad, cõ aprouechamiẽto, y gran ansia espiritual que experimenta, y no sabe mas declararse.

793.

Enel alma, pura limpia, y perfeta se representa Christo, como en espejo crystalino de todas partes. Enel alma que està en pecado mortal, no se vè el Señor, porq̃ està negra, en tinieblas, y obscura. En los herejes menos, porque està quebrado el espejo. Alma, viue bien, tendras el estado primero: y quãdo cayeres, laua el espejo en el lauatorio de la penitencia, para librarte del segundo, y teme mas el tercero.

794.

El alma, q̃ despues del arrobamiẽto experimenta flaqueza en la memoria, y entendimiento: mejor es suspenda por algun tiẽpo la oracion: que las potencias, no es cordura violentarlas, porque podran padecer daño irremediable en la salud.

795.

Muchos fauores haze Dios al alma, enquiẽ

halla

halla diſpoſicion de verdadero amor: q̃ ſiẽ-
do el mas fino modo de agradecer, es el
mas cierto camino de obligar a la liberali-
dad de nueuas mercedes: pues ſu diuina Ma
geſtad ſiempre eſtà deſſeoſo de comunicar
ſe. 796.

El alma mientras viue, no tiene ſeguridad,
ni poſſee vn miſmo eſtado q̃ vn peregrinan
te en camino tan incõſtante, como la vida,
que certeza puede tener? Ninguna. Pues
eſperar en Dios, y ſe eſcuſarà el temor.

797.

La conuerſacion medida, y ajuſtada a las
obligaciones de el eſtado, y con las perſo-
nas neceſſarias, raras vezes es peligroſa; y
con los Confeſſores es prouechoſa.

698.

Agradecer al medico la ſalud del cuerpo,
es obligacion; mayor ſerà la de la curaciõ,
y inſtruccion del alma. 799.

Amor al Cõfeſſor, por conocido aprouе-
chamiento del alma; es virtud de agrade-
cimiento. 800.

Conuerſacion, y comunicaciõ de buenos,

nunca

nunca acarrea daño. Alma, en todo ten preſencia de Dios, y aſſeguraràs los lances.

801.

A la luz de la mayor luz, q̃ el confeſſor infunde en el entendimiento del alma, alentando ſu coraçon a la execucion, y cumplimiento de mas fino obrar en ſeruicio de Dios, a quien deſſea el alma ſumamente agradar: Que mucho crezca la voluntad, ſin ſaberſe deſaſir? Porque començando a gozar los fauores de miſericordias diuinas, ſe reduze el alma a la calidad de los niños, q̃ no ſaben, ni aciertan a dexar las amas q̃ los crian.

802.

Entre las dos neceſsidades del cuerpo, y del alma, la q̃ mas aflige al coraçõ deuoto, es, auer de diſpẽſar a la del alma, por ſer neceſſario acudir tal vez a la del cuerpo. O flaqueza humana!

803.

Señor, o morir, o padecer pag.448

Para el alma, q̃ tiene con la gracia diuina muertos ya ſus ſentidos, y potẽcias al guſto de las coſas de la vida humana, y bienes tẽporales de ella: viuir entre ellos, es morir. Porque viuir ſin guſto, no es viuir.

Para

804.

Para el alma, q̃ deſengañada, q̃ mas viue, y ſe anima delas contẽplaciones celeſtes, q̃ de las coſas neceſſarias para el ſuſtẽto de ſu cuerpo: eſtar en eſta vida, no es viuir.

805.

Pedir el alma a ſu eſpoſo ſean iguales las ſemejanças de los dos en el padecer: es morir, y viuir; porque quanto mas muere la carne, mejor vida le aguarda.

806.

Es tan guſtoſa la penitencia al alma deuota, q̃ el mayor empleo de ella tiene por mayor bien. Y aſsi padecer, o morir.

807.

Vida en q̃ no padece el alma amãte; no es vida. Y aſsi anſioſa demas padecer, pide a ſu amado los dolores, y ſentimientos de la muerte, para padecer mas viuamente.

808.

Tan finamente tiene Dios rendida a ſu amor al alma, que no ſe contenta eſta de padecer trabajos, y perſecuciones ordinarias: ſino que intenta que ſu viuir experimente

los

los trabajos mas fuertes del agonizar, para o morir, o viuir muriendo, que es el amor fuerte, como la muerte.

809.

O morir, dize el alma, para gozar sin interrupcion los fauores del amor de su dueño: o trocarlos por el padecer, que es acompañarle aqui en la Cruz, que el amor, o en la gloria, o en el padecer tiene su centro.

810.

El alma amante, quando propone su deseo, y la intẽcion de su amor en morir, o padecer, a su esposo con el llamarle de Señor, quiere ganarle mas para obtener de el lo q̃ le pide.

811.

Hallarse el alma en las penas, y gustos de vida humana, tã sobre si, como si fueran cosas soñadas, es la mayor dicha suya, porq̃ es euidente señal de su menosprecio.

812.

El perfeto en lo q̃ obra solo intenta agradar a su Magestad, y cõmouer a todos a que le alaben, y contenten: y sino lo consiguiere, atribuye a si la falta, y quando lo alcãça, rinde las gracias al Señor.

813.

Alma, ſirue a Dios, q̃ ſu liberalidad es remuneradora de buenos deſſeos, y recta intencion.

814.

El mayor cuidado del amante, es acertar a hazer el guſto, y voluntad de ſu amado; porque es dicha libre de la contingẽcia del desacierto. Alma, rindete totalmẽte a Dios.

815.

El alma humilde, tan lexos eſtà de eſperar premio de ſu obrar, que ſolo las culpas de ſu vida tiene preſentes. *pag. 452*

816.

El cõſuelo grãde de los caminantes en la virtud, es ſaber la ſeguridad de ſu modo de caminar en ella.

817.

Las almas amantes de IESVS, y deſſeoſas de ſeguir ſu camino, quãto mas deſtituidas eſtuuieren de todo cõſuelo eſpiritual en la oracion, mas le imitan, y ſiguen; porque el ſeruir ſin aliuio, ni preſente premio, es mas amor. *Relacion de la primera parte.*

818.

Chriſto en la Oracion, ſudò ſangre por

nueſ-

nueſtro amor; y el alma repara en los deſabrimientos, deſcõſuelos, y ſequedades que padece en ella. 819.

Es proprio del amante, acoſta de ſus trabajos ſolicitar, dar, y entregar al amado el gozo de lo que deſſea, y le conuiene.

820.

Sangre derramada por amor; quãdo dexò de cauſar compaſsion? Solo el alma ingrata es la inſenſible, pues oluida el dolor, por no retornarle en amor. 821.

Cauſar tanta dulçura la ſangre de mi Señor Ieſu Chriſto, ſin duda es para que le ſea mas ſuaue al alma la memoria de ſu Paſsiõ.

822.

Eſtà tan enferma el alma, q̃ para engoloſinarla a tomar el remedio de ſu ſalud, es menester endulçarle el paladar.

823.

Es ſangre caliente, y del Saluador; ſin duda que dirà el amor, que mas le haze heruir el, que la miſma vida: tanto es ſu exceſſo para con el alma ſu querida, 824.

El ſaber hoſpedar la memoria de Chriſto

muer-

muerto; es empeño de Christo vivo en el Sacramẽto, para retornarla cõ suauidades de sangre caliente. 825.

El mayor culto, y reuerencia de las Iglesias, Altares, y Imagines, deue seruir de fador para los buenos sucessos delas necessidades de las Ciudades, y pueblos.

826.

Imagines, que mueuen a mas amor, y encienden el coraçon a mayor deuocion por su rico, y costoso aliño: no deuen quitarse; que si el retrato es pulido y perfeto, mas aviuarà a los respetos del original.

827.

Los negocios, no hazen a los hõbres malos: sino la mala intencion con que los obran hecha a perder a los negocios, y primero a sus mismas almas.

828.

La intenciõ encaminada a la mayor gloria de Dios, es el medio mas eficaz para cõseguir el biẽ obrar en todo. 829.

Es Dios tan piadoso, que atiẽde al socorro de la flaqueza de los malicioſos.

830.

La luz, y las tinieblas verdaderas dependẽ solo de la presencia, o ausencia de la diuina gracia. Alma, solicita, y busca esta, con toda humildad.

831.

Dar a la Virgen santissima la presidencia del Coro: es afiançar el buen despacho de los ruegos que se hazẽ en el; porque Christo a su Madre nunca le niega el ser arcaduz de sus gracias.

832.

El Coro es retrato de la gloria para el cũplimiento de sus obligaciones. Alma, ten mucho en la memoria esta semejança.

833.

Sustituir el oficio de los Angeles en el Coro: es nueuo empeño del alma, para assistir en el con pureza de espiritu.

834.

Sentir el alma ausencias de su confessor q̃ le entiẽde, no se opone a la libertad del espiritu, porq̃ la comunicacion espiritual de quien con acierto le gouierna, no puede dexar de hazer falta.

835.

Tomar las manos del alma, y llegarlas el Señor a su costado: sin duda fue premiarle la fè, y estimacion, que hazia de ser hija de la Iglesia; pues le enseñò, y quiso tocasse la puerta por donde salio.

Vesme aqui hija q̃ yo soi, muestra tus manos, y parecia me a mi q̃ me las tomaua, y llegaua a su costado, y dixo, mira mis llagas no estàs sin mi. pag. 459

836.

Desconsuelos que se recompensan cõ oir el dulce nõbre de hija, consuelos son: pero que mucho alcãce regalos tã superiores la que de verdad lo es; pues el amor de padre se recrea en comunicarlos siẽpre a los hijos.

837.

Despues de comulgar el alma, dezirle su Magestad diuina atienda, y mire sus llagas: es darle a entender la frialdad de su amor, respeto del que le deue en retorno de tanto dolor como por ellas tuuo.

838.

Dolor de la pena, y muerte de Christo, tã vehemẽte, q̃ transporta al alma, de suerte, que para boluer en si, ha menester la misma assistẽcia de Christo, mejor se dirà amor.

839.

La herida de dolor que entra en el alma,

por amor de IESVS: aun la posseſsion del gozo de ſu miſma Mageſtad, que ama, y lo cauſa no la ſana repentinamẽte: porq̃ de eſta enfermedad las cicatrices no ſon deſcredito del valor; ſino trofeos executoriados del miſmo amor; y la dilaciõ en hazer ſu efeto el remedio, no es deſcredito del medico. 840.

Las heridas de dolores, q̃ entraron por amores, enſus ſeñales quedaron por triunfo del amor q̃ tuuo el herido al alma por quiẽ las recibio. Alma, mira a IESVS llagado. 841.

Los deſmayos, y dolores de MARIA ſantiſsima, la maternidad, y la obligaciõ los hizierõ mayores: y no recobrarſe a la preſencia de IESVS, no fue deſcredito, ni deſu valor, ni de ſu fineza: que el dolor amoroſo ſe auiua a la preſencia del dueño, por quien ſe padecio. 842.

Recomẽdar Dios las religioſas enfermas a ſus Preladas; es auiſarles el oficio đ Paſtor; porq̃ ſi el bueno deue dar la vida; quãtomas facil es aſsiſtir cõ el regalo? 843.

Es tan

Es tã amãte Dios, q̃ el castigo de sus ouejas no le quiere fiar de otra mano, que de la suya: y entõces quiere q̃ todos las socorran en las enfermedades, q̃ son sus açotes.

844.

Tiene en tanta estima vn alma enferma, q̃ para no estoruarle el merito de padecer, no quiere Dios q̃ le desconsuelen, ni q̃ le falte cosa.

845.

Estan tã cercanas la virtud, y la enfermedad, q̃ igualmẽte se dà por deseruido Dios de los que las molestan y persiguen.

846.

Fauorecer las tres diuinas personas cõ regalos al alma perfeta: es boluerse a cõplazer de la primera formacion; y el enriquecerla en gracia particular, es ostentaciõ de su fineza.

847.

Dar en retorno el alma, amor, y aumento de caridad: es procurar en lo q̃ puede el desempeño de la deuda.

848.

Padecer con gusto, es credito del amor; porque solo se halla con fuerças de insensible, para sufrir quien ama finamente.

849.

Sentir la caridad con encendimiẽto en el alma, es arder el fuego con llama, q̃ no solo calienta, sino que ilustra.

850.

A cõcurso de fauores cõ el alma las tres diuinas Personas: sin duda, q̃ el amor borrò y oluidò la malicia de sus pecados. Alma, amor, amor, amor; gracia, gracia, gracia.

851.

La resignaciõ total de la volũtad a la diuina; es mortificacion gustosa del alma; pues comiença a gozar en el mismo padecer el premio a q̃ aspira.

852.

Començar a gozar fauores celestiales en esta vida el alma: aunque es indicio cierto de su dicha; no es la mayor ganancia para mas merecer, sino el padecer.

853.

El supremo Legislador Dios, en beneficio de las almas que ama: gustoso omite los decretos de su justicia, por hazer gala de los de su misericordia; con que es interprete de su mismo saber, y querer.

854.

Alegar a Dios el parentesco de la sangre, solicitando el remedio del que padece: no le descontẽta a su diuina Magestad; mas sabe recõuenir a la misma alma de pereçosa, quãdo espoco caritatiua cõ otros en obras de mayor seruicio suyo.

855.

No puede quexarse Dios de las almas, q̃ en obras de su mayor seruicio, le echan toda la costa sobre su poder; porq̃ en esta materia nunca ay demasiada confiança.

856.

Las mortificaciones de las potẽcias interiores, siẽpre son mayores, q̃ las de los sentidos, por la nobleza de ellas; y assi es mayor la obediencia, que la penitencia voluntaria.

857.

Ninguna comparacion es igual a la descripcion de la dicha de vn alma que està en gracia: como a la desdicha de la que està en pecado mortal; porque excede a nuestro modo de entender. Oxalà aprouechàra para amar, y para temer!

858.

Las mercedes de los Reyes, no ſon como las de Dios; q̄ enſancha los ſenos del recebir a la medida de la gracia, q̄ quiere infundir en el alma: y como ſu amor es infinito, igual a ſu ſaber, pone vn clauo a la dicha, para que la eſcogida para ſu eſpoſa ſea fiel depoſitaria de ſu honra, y de ſu gracia.

859.

La mayor baxeza del alma, engrandece mas la omnipotencia de Dios en ſu miſericordia; porq̄ el hazer grandes verdaderos, ſolo cōpete a ſu gracia. 860.

En la caſa de Dios, los grados de la calidad, nobleza, y eſtimaciō, ſe midē por las virtudes, y merecimiētos, y mejor por la humildad. 861.

O ſi los deſſeoſos de la gloria trabajàran como los ambicioſos del mūdo! No vuiera tantas voluntades tibias, y ſin reſoluciō, para ſufrir los trabajos de conſeguirla.

862.

La cōformidad de los Principes, y Prelados ſe cōſigue facilmēte, teniēdo por blan-

co a Christo crucificado, cõ q̃ oluidarã las proprias passiones. 863.

Es mas facil vnirse la caridad en pocos, q̃ en muchos subditos; y el valor en el aprieto sabe recõpẽsar la cortedad del numero. 864.

La cõuersaciõ de los seglares cõ Religiosos, siẽpre distrae, sino es para su aprouechamiẽto, q̃ entõces la caridad sale fiadora del peligro. 865.

La enseñança de buenas obras en los religiosos, es argumẽto irrefragable de la virtud que professan. Iman de las volũtades, y credito de la Religion. 866.

Las palabras de virtud en boca de quiẽ la desconoce, a mas de ser reconuenciõ de su culpa para cõ Dios; sõ coronistas infelices, y seguros de su descredito para el mundo. 867.

Del alma humilde, y muy exercitada en obras de merecimiẽto: el dia de la mayor sequedad, y quãdo parece se pierde, es vispera del conocimiẽto de su mayor aprouechamiento, y experiencia de sus ganancias es-

pirituales. 868.

El mal de alma, nada le cura; nadie le aplaca, ni remedia, sino es su Criador; porq̃ quãdo el le dà, el solo es quiẽ le puede quitar. 869.

Los feruores del espiritu, cõ las diuinas misericordias, no se mitigã: porq̃ son estas como el agua en la fragua, que mas la enciende. 870.

Los desseos de seruir a Dios, quãto mayores, mas imposibles a la execuciõ: porq̃ el alma tira a lo mas, y el cuerpo siẽpre puede lo menos. 871.

Executar algo de penitencia, es aliuio para el alma amante: pero a la flaqueza del cuerpo, se anerguençan los desseos de no poder alcançar desempeño. 872.

Quando la soledad no fue amable al alma deuota? Porq̃ tiene mas de Dios, y menos de mundo. 873.

La conuersacion de Dios entre sus finos amantes, nunca cansa: porque con ella disponen los feruores de sus espiritus, para

que

que crezcan en la soledad. 874.

La falta de tiempo siẽpre es de sentimiento; pero ninguna mas para llorarse del alma deuota, que la que minora el de la oracion, con las ganancias de ella.

875.

En las conuersaciones del mundo, la eloquencia, cortesia, y agrado atraen las voluntades de los mortales; y en la oraciõ la humildad, y amor atraen la de Dios.

876.

La gallarda determinacion de vn alma, en menospreciar los contrarios, que la impiden el mayor seruicio de Dios, obliga a su Magestad a que haga demõstraciones de su gracia en la aceptacion con q̃ lo recibe.

877.

El obedecer sin replica, en el camino de la perfecion, a su Confessor: quando no merecio aprouacion de Dios, tal vez de palabra, y las mas vezes por obra?

878.

El dessear tener para solo beneficiar, y socorrer las necesidades del proximo; no

es contra

es cõtra la pobreza: ſino querer ganar nue uos merecimiẽtos cõ la gala de la liberalidad.

879.

Deſnudarſe, y empobrecerſe de vna vez, para tener neceſsidad de todo; y ſolo eſperar, aun para lo neceſſario de la diuina prouidencia, padeciendo la verguença de pedirlo; es gran realce de la pobreza.

880.

Las flores, olores, y muſicas, que leuantan mas el coraçon a la deuociõ; ſon rico omenage delos tẽplos, y caſas de ſantidad, y proprio regozijo de ſus mayores ſolenidades eſpirituales.

881.

La mejor muſica para Dios, ſon las lagrimas, gemidos, y ſuſpiros devn pecador humilde de coraçon, y verdaderamente arrepentido.

882.

Los deſſeos de amor, y ſeruir a Dios, quãto mas crecẽ, mas impoſsibilitan el deſahogo de lo que ſe deſſea; porq̃ quanto mas el alma deſſea, es fuerça pueda menos.

883.

Los muy reſueltos de coraçõ, en el cami-

no de la virtud : no ſolo hazẽ bien a ſi miſmos; ſino que deſtierran los temores, y couardias de los principiantes en ella.

884.

Los timidos, y faltos de reſoluciõ en la virtud, aprẽdan de los ſoldados, que arrieſgan la vida, por la gloria del aſſalto de vna fortaleza. La mayor para el alma es la de la gloria.

885.

Grande es la bondad de Dios, que recibe la vida dada por ſu amor, a cuenta de la vida de ſu hijo : ſiẽdo tan deſigual la recõpenſa!

886.

O vanidad del coraçon humano, que ſiendo ſola verdadera la gloria de Dios; haga tanto caſo de la vana del mundo, q̃ por ella ſe pierda?

887.

El engaño mayor de los mortales; es querer con ſus aprehẽſiones juſtificar lo caduco de las eſtimaciones del mundo, buſcãdo el engaño, ſin admitir el deſengaño de tantos eſcarmẽtados.

888.

Si en las prẽdas naturales, vno eſcogiera, pudiera deſuanecerſe de ſu eleccion; mas

siendo todo prestado; como el hombre se enuanece de lo que no es suyo?

889.

Los humildes en las mercedes recebidas: mas ponderan la obligacion de la fina correspondencia, que el gozo de posseerlas.

890.

A los verdaderamente virtuosos, siempre les parecen mejores las virtudes de los otros, y de mas merecimiẽto, que las obras mas heroycas, siendo proprias.

891.

Los paniaguados de Dios, aun peregrinãdo no aciertan a pedir descanso, ni aun aliuio de trabajos, sino gracia para sufrirlos.

892.

Los virtuosos biẽ desengañados; ni amor, ni dolor de las cosas del mundo sienten cõ estremo; porque todo el es vn desatino.

893.

Los amantes de Dios, solo sienten con verdad las ofensas en su seruicio: y la floxedad, en particular de los que bueluen las espaldas a la virtud.

La hu-

894.

La humildad del virtuoſo, a todos tiene por buenos; quando el altiuo a todos juzga por imperfetos, y aun por malos.

895.

La actualidad de penſar en Dios, no permite al alma, aun en los negocios mas graues, y licitos por mucho rato ſuſpenſion de eſta dulçura.

896.

Si la coſtũbre de dar guſto al cuerpo, ſe trocàra en cuidado del beneficio del alma, fuera mayor el numero de los perfetos.

897.

La batalla de la ſenſualidad cõ el eſpiritu, es mayor, quãdo ſe camina por la ſenda de la perfecion: pero es mayor ſu ganancia.

898.

Facilmẽte ſe vnẽ los ſentidos cõtra el eſpiritu; pero vence a la paſsiõ el deſengaño; y el q̃ de veras buſca cõſejo, ſiẽpre le halla cõ el remedio.

899.

Deſſear ſoledad, para exercer la virtud, es valentia; pero retirarſe por los embates de la contradicion de ella, es puſilanimidad.

Es muy

900.

Es muy hija de la discrecion, saber juzgar si los desabrimientos del animo en la virtud, nacen de humores mal compuestos, o de propria floxedad, que es muy pegajoso el amor proprio. 901.

Del virtuoso su vnico cuidado, es no perder la diuina gracia. 902.

Las mercedes de Dios sõ de Principe omnipotente, y assi son de alma, y cuerpo.

903.

El beneficiar de Dios, es de tal calidad, q̃ vn alma quanto mas goza la misericordia, mas interes halla, y experimenta.

904.

Las mayores honras del mundo, solo parece tienen de açucar la corteza; escõdido està el aziuar. Guarde el alma, no le halle eterno. 905.

Glorioſa accion es de la resoluciõ de vna alma, oluidar el bien, desestimar la honra, no atender a la gloria, mortificar el cuerpo, teniendo por blanco de sus acciones a solo la gloria de Dios.

El vir-

906.

El virtuoso sino confiessa los prouechos de su alma; reconoce por lo menos como se aparta del vicio: y esto solo lo atribuye a la diuina gracia. Glorioſa acciõ es dela resoluciõ de vn alma, oluidar el bien, desestimar la hõra, no atẽder a la gloria, mortificar el cuerpo, teniẽdo por blãco de sus acciones, sola la gloria de Dios.

907.

No es tan bouo el diablo, que se descuide de estoruar al principio, los bienes de el alma, por creer q̃ despues harà ganancia mayor, quitandoselos juntos.

908.

El ansia de atesorar bienes espirituales, no admite dilacion, quando el impulso es superior, y el pretendiente desengañado.

909.

Es tan astuto el diablo, q̃ no se atreue a tomar buenos medios para mal fin: tanto teme la contingencia de perder vn alma.

910.

Malicia es de la naturaleza, y achaque an-

tiguo de la inclinacion, el bien conuertirle en mal. 911.

El demonio siẽpre tiene las fuerças limitadas a la permision diuina, cõtra el alma, la qual por los efetos, facilmente conocerà sus engaños. 912.

Los embustes del enemigo, a la luz y examen de los efetos, no solo se conocen, mas aprouechan mucho al alma que obedece a sus Confessores. 913.

Gran bien es la liberalidad cõ los pobres: pero excede a la caridad ordinaria el assistirles, seruirles, y curarles por su propria persona. 914.

El que tiene por sueño las cosas del mundo, facil, y vezino tiene el desengaño, pues despertando verà es todo nada. 915.

El alma, que pacientemente sufre las murmuraciones, y agrauios, cuentese por de la otra vida. 916.

El que alcança verdadero desasimiento de todas las cosas de esta vida, es solo el q̃ halla paz en todas las partes.

917.

La poca penitencia, y la mucha honra, es la mayor mortificacion del verdadero siervo de Dios.

918.

Las confianças de los socorros del mundo, son de vidrio, que al primer golpe, no solo se quiebran, sino que faltan.

919.

El amor, y la confiança, que el alma tiene de Dios, le asseguran fino amigo, en beneficio suyo en todo tiempo. En el mundo no passa esta moneda.

920.

Solicitar ser querido, para hazer mayor prouecho en las almas, es razon: porque la dotrina se infunde mucho con el credito, y el amor.

921.

Retornar mucho amor a los maldizientes, es particularissimo don de Dios.

922.

El alma, que solo aprecia el pesar, y plazer, que se origina de cosas de la oracion: vispera està de salir de el mundo; o ya viue desterrada del en el.

923.

Sentir regalo en la penitẽcia: o es mucho amor, o mucho dolor. Ninguno de los dos efetos dexan de ser de Dios.

924.

Las enfermedades no procuradas, son penitencias a eleccion de Dios: y assi se les deue buena acogida por resignacion.

925.

En la Iglesia de Dios, seria mas prouechosa vna persona de feruoroso espiritu, y de mucho amor suyo, que muchos tibios.

926.

La floxedad, y tibieza de los ministros de la Iglesia, a los feruorosos entibia; y a los tibios relaxa en descredito de la virtud, y en daño de las almas.

927.

El sentimiento, y pena de las necesidades de la Iglesia, es conforme al amor, y deuocion que el alma tiene.

928.

El amor de madre, mas parece q̃ se muestra en las ansias de recobrar el hijo perdido, q̃ en las caricias q̃ haze al q̃ possee; y si en el

llanto se conocẽ los amigos, llore el alma por la conuersion delos hereges hijos perdidos de la Iglesia llorosa.

929.

Si la fè dà vida a las obras; sean ellas hijas fieles de la Iglesia, y viuiran eternamente.

930.

El tener presente el alma su ruindad, le escusa de vanagloria, y le obliga a total agradecimiẽto a Dios delo bueno q̃ experimẽtò de su mano.

931.

El alma desseosa de grã perfecion, por mucho q̃ trabaje en el camino de ella: solo a si se juzga desaprouechada entre todas sus compañeras.

932.

La verdadera resignaciõ a Dios en lo que menos piensa es en la vida: y en lo que mas en el padecer por su Magestad.

933.

Quanto mayores son las misericordias de Dios en vn alma, mas embaraçosa le es la propria vida; porque ya le animan mas las cosas de la otra.

934.

Apartarse vn alma delos fauores diuinos, y priuarse dela dulçura delas misericordias de Dios, por mas padecer: es grãgear mas grados de su eterna gloria.

935.

La dadiua que el alma dà a Dios de su libre aluedrio, es la mas agradable a su diuina Mageſtad, porque es la mayor diſpoſicion para ſeruirle.

936.

El alma finamente agradecida a Dios, y fauorecida de ſus diuinas miſericordias a la memoria de los beneficios recebidos, correſponde con ſolos impulſos de amor; ahi calla, y ſe emboua el entendimiento.

937.

Las miſericordias de Dios, ſon de tal calidad, que no cauſan trabajo a quien las recibe: y aſsi ſon mas de el amor, que de el entender.

AFORISMOS, SACADOS DE LA SEGVNDA PARTE DE las obras de la santa Madre Teresa de IESVS.

CAMINO DE PERFECION.

938.

LA enseñança, que se origina de la obediencia del Prelado, y Confessor, cõsigo trae vinculadas las prẽdas del mayor acierto, y mas en materia espiritual. *Prologo pagin. 5.*

939.

Resignar la censura de lo q̃ se escriue, por obediencia al mismo padre espiritual, y grã Letrado, y conseguir su aprouacion: no solo es credito del saber, sino del espiritu de la escritura, y de sus obras.

940.

El amor, que el discipulo, o subdito tie-

ne al autor de los consejos, haze que los reciba con fruto, y mayor aprouechamiẽto.

941.

El desseo del acierto, y aprouechamiento de las almas en las obras que se escriuen: si no obliga, inclina a Dios nuestro Señor a la comunicaciõ de particular luz, que a este fin nunca se niega su Magestad.

942.

Preuenir el remedio de las tentaciones mas menudas del enemigo, en las almas q̃ tratan de mayor perfecion · es cerrar los resquicios de ellas al pernicioso ayre suyo.

943.

Quanto mayor es el encerramiẽto, y clausura de las religiosas, mayor alarde haze el enemigo de sus sutilezas, para cõtrastarlas: porque el omenaje de su perfecion es mas fuerte.

944.

Enseñança espiritual, que nace, ya del escarmiento, y ya de propria experiencia: no abraçarla, indica gran frialdad de espiritu. Alma, ruega a Dios te feruorize.

945.

Enſeñança eſpiritual de madre acreditada en la virtud: ſi empeña a ſus hijas a la puntual obſeruancia de ellas, combida eficazmente a las demas, logren tan buena dicha de aprouecharſe. 946.

A la fiereza deſte Dragon infernal de Lutero, oponer Dios a TERESA, fue hazer. la triunfadora ſuya; para que a la viſta de la deſcalcez, deſmayàra tanta obſtinacion, y ſe atajàra el veneno de ſu ponçoña. *Capit.* 1.

947.

Llorar las fatigas del Eſpoſo, ocaſionadas de las ofenſas q̃ recibe ſu Eſpoſa la Igleſia ſanta de la heregia Luterana, y con mortificacion, oracion, y obſeruancia religioſa, reſiſtirle ſus brios: ſi es deuda de hija, es fineza de Eſpoſa. 948.

Ayudar con oracion continua a los Eſcritores, Prelados, y defenſores de la Igleſia contra los hereges. Aſsiſtirles es con armas; ſi inuiſibles mas eficazes para el alcance de la vitoria; porque a ſemejantes ruegos, el Señor de los exercitos nunca niega ſus auxiliares ſocorros.

949.

Vencer por la oracion, es credito de los hijos de la Iglesia santa, y dexarse vencer su diuina Magestad de ella, es efeto de su diuina misericordia.

950.

Rogar a Dios eficazmente, dè luz, valor, y dotrina, para los que defienden su Iglesia: es pedirle lo mismo, que dessea dar.

951.

Defender vna hija a su madre, quando no fue obligacion? Y si diere la vida, serà retornarle con credito de amante, y amada, lo mismo con que la obligò.

952.

Oponerse hasta a la menor circunstancia maliciosa del enemigo; si es fineza del amor; tambien es credito del entendimiento, que vn verdadero defensor, para ser perfeto, todo lo ha de tener.

953.

La guarda, defensa, y exaltacion de la santa Fè; si es obligacion precisa de todos los hijos de la Iglesia; es mayor blason de los Principes verdaderamente Catolicos.

954.

Si la fè humana es credito de la gẽte honrada; la fè diuina es el mayor empeño, y prouecho de el Catolico Christiano.

955.

Las necesidades dela Iglesia Catolica, se deuen socorrer con la hazienda, vida, y hõra.

956.

La mayor honra, y veneraciõ de la Esposa, siẽpre fue credito, y estimacion de el Esposo. Alma, sirue, y defiende a tu Madre la Iglesia Catolica, y tendras contento a su Esposo IESVS.

957.

La cõuersiõ de los hereges es el plato mas sabroso para Dios; pues enella goza el derramamiento de la sangre de su vnigenito Hijo.

958.

Diligenciar la cõuersion de los hereges: es sustituirse a los desseos de Dios; los quales si a su diuina Magestad humanarõ, al alma que se empleare en aquella la diuinizaràn.

959.

Si Christo viue en la Iglesia, y la heregia se opone a su conseruacion: como el alma criada para la gloria, no defiende la puerta

de ella con la vida? 960.

Capit. 2. El remedio delas necesidades, no depende de humanas diligencias; porque las fincas de los mortales, siempre son limitadas.

961.

Fiar de Dios el socorro de la necesidad: es dexar ya de tenerla; porq̃ la diuina prouidencia no es banco fallido.

962.

El dueño de los coraçones es el dador de los bienes. Alma, reconoce a Dios, y seràs señora de todo. 963.

Padecer necesidad, es dicha; porq̃ es executar con obras lo q̃ se empeñò de palabra en el voto de la pobreza. 964.

El no tener, es dominio absoluto sobre los bienes de todos; porque la necesidad a nadie reserua. 965.

Quien no tiene, y viue contẽto, es dichoso, y entendido: porque el tener, o no tener no depende del querer proprio, sino del diuino. 966.

El sustento de su Esposa, corre por cuenta de su Esposo. Alma, guarda fidelidad a tu

dueño,

dueño, y no te faltarà cosa, que es omnipotente este diuino Señor.

967.

Las mayores sobras de las religiones pobres, nacen de el mayor cuidado de la puntualidad, y cumplimiento de sus obligaciones religiosas.

968.

Pedir sin necesidad es cõtra la verdadera pobreza. Guardate alma religiosa de perder en lo que los liberales ganan.

969.

La dilacion del socorro, tal vez la permite su Magestad, para prueua de la Fê, y confiança del necesitado.

970.

El menosprecio delas honras, trae cõsigo el tener en poco el dinero; porque de la codicia de este, siempre suele ser causa la vanidad de aquellas.

971.

Apetecen los dineros, y anhelar a las honras; ambos son cõtrarios a la pobreza. Alma religiosa, guarda no te engañen.

972.

Los muros mas inexpugnables de la clara

religion

religion Franciscana, son la pobreza, y la humildad.

973.

Nacer el Saluador en vn triste y pobre portal; y morir en vn palo seco y desnudo: ò q̃ poderoso documento es, para que aprenda el alma las dos pobrezas, interior, y exterior con que seguir a su Magestad.

974.

El pobre, si agradece a Dios el socorro q̃ recibe: tãbien es justo le ruegue por quien se le dà y administra. Que el espiritual agradecimiento, naturalmẽte es de los pobres.

975.

Como Dios es fiador delos socorros que reciben los pobres: sus oraciones eficazmẽte le inclinã al eterno premio de ellos.

976.

Las fuerças naturales, no son poderosas para resistir al fuego de la heregia. Alma, fortalecete con actos de fè continuos.

Capit. 3.

977.

El valor, y animo de los Gouernadores, y Prelados, es dicha de muchos. Pues los subditos igualmente participan, y se animan

de ellos.

de ellos. 978.

Los Prelados, y Maeſtros, quando reconuencen a los hereges en ſus diſputas, fortalecen grandemente a los flacos en la Fè.

979.

Rogar a Dios por la exaltacion de la Fè, y deſtruicion de la heregia; no es menos que fortificar los fundamentos de la Igleſia.

980.

Pedir a Dios el acierto, y ſeguridad de eſpiritu, para los q̃ tratã de la reducciõ de los hereges: es muy agradable a ſu diuina Mageſtad; porq̃ ſe le aumẽta el numero de ſus predeſtinados, y ſe defiẽde ſu honor. 981.

Mucha fortaleza de virtudes, es neceſſaria para ocuparſe ſin rieſgo en la cõuerſion de los hereges; porque quiẽ entre tantas eſpinas, no ha de herirſe, es meneſter ſea roſa.

982.

Solicitar cõ oraciones, q̃ aya varones perfetos, cuyo celo de la honra de Dios ſaque aprouechamiento de los fieles: es acto de mucha caridad. 983.

La pena q̃ el alma caritatiua tiene de ſu

proximo,

proximo, es deſcuento de la pena de Purgatorio; que Dios es juſto recompenſador de las virtudes. 984.

En la conuerſion de las almas, que alcançan las oraciones del juſto, và vnida la honra de Dios. Alma, afana por tanto bien. 985.

En la virtud apetecer lo mas perfeto, y la mayor ſeguridad: es retorno del amor, y deſahogo del deſſeo. 986.

Fauorecer Chriſto con particularidad a las mugeres; ſi fue corteſia de ſu nobleza; fue piedad para atraer las amantes. 987.

La piedad que Chriſto vſa con las mugeres: ſi es proporcionada a ſu mayor flaqueza, tambien lo es de ordinario a ſu mayor deuocion. 988.

Las heregias, que ſe oponen al Santiſsimo Sacramento del Altar, ſon tan lamẽtables, que la omiſsiõ de ſu caſtigo, tiene reſſabios de impiedad. 989.

A obligacion contrahida por transſuſtanciacion diuina, y tan amoroſa; quiẽ no cor-

reſponde

resonde cõ la vida, no se llame racional, si no bruto; ni diga que està viuo, sino muerto con muerte del alma, que es la peor.

990.

Desestimar vn beneficio, oluidar vn fauor, es de la flaqueza humana: pero negar el agregado de todas las misericordias el Santissimo Sacramento, es la mayor aleuosia del mas deuido agradecimiento.

991.

Pedir a Dios fauorezca a su Esposa la Iglesia, es tan gustoso para su Magestad, que es obligarle que conceda el morir con los Sacramentos de ella. Porque la defensa de su amada, quando no recauàra participar de su gracia?

992.

Es amante finissimo Christo de los defensores enamorados de su Esposa la Iglesia; porque es fiador de los seruicios q̃ le hazẽ.

993.

La santidad, y exẽplo de los Prelados, haze buenos a los subditos; cuya obligaciõ es imitarlos.

994.

El bien obrar haze eficazes los ruegos de *Capit. 4.*

el alma para con Dios. 995.

El puntual cumplimiento de las obligaciones del estado: son solicitadores repetidos, que abreuian el buen despacho delo licito que a Dios le ruega el alma.

996.

Pensar en las mayores finezas de Dios, facilita el animo a emprender cosas grandes, en seruicio de su diuina Magestad.

997.

Si el coraçõ generoso, siempre aspira a lo mayor y mejor. Alma, como te oluidas de ti misma, que fuiste criada para Dios?

998.

La llama dela continua oracion, se auiua, y ceua en los exercicios espirituales del estado que el alma professa.

999.

Oracion con regalo, es desnuda oracion. Alma, viftela de morrificacion, y virtudes, y te hallaràs bien en ella.

1000.

La obseruancia perfeta de la religion, se encamina al alcance de la paz interior, y ex

terior, que dexa recomendada Christo.

1001.

Para llegar el alma al gozo de perfeta, y cumplida paz, necessita de todas las virtudes. Alma, trabaja, que paz celestial no se alcança de otra manera. 1002.

El logro de la paz, es vispera de la vnion. Alma, si verdaderamente amas a Dios, solicita, y procura con todo cuidado alcãçar la primera, para gozar la segunda.

1003.

La resignacion al diuino querer, es medio eficaz para conseguir la paz; porque quien nada dessea, nada le falta, y teniendo a Dios goza la suma quietud. 1004.

Quererse caritatiuamente, es amarse con cuidado; y este es despertador de mayor perfecion, y destierro de toda floxedad. Dichosa amistad, que tanto bien causa.

1005.

Auiso dado, y recebido con amor, produze el verdadero aprouechamiento espiritual. 1006.

El realce del amor humano, es la pru-

Tres cosas hã de guardar las hermanas para tener paz interior y exterior. La primera, amor vnas con otras. La segũda desasimiẽto de todo lo criado. La tercera verdadera humildad. Pag. 14. part. 2.

dencia de ſu vſo: porque ſuele esfriarſe por menos, y perderſe por mas. O amor entre criaturas, y que de çoçobras padeces!

1007.

Si el mayor amor es el que vna perſona ſe tiene a ſi miſma: como alma te oluidas de ti por aborrecer a tu enemigo.

1008.

Alma, ſino miras en tu enemigo a Dios mira a ſu Mageſtad en ti miſma, y aprenderàs el perdonarle.

1009.

Vencerſe aſsimiſmo es de generoſos coraçones; ſi apeteces gloria, como, alma, no perdonas para que ſea eterna.

1010.

Amar cõ perfeciõ, es ſolo gracia de Dios, porq̃ los eſtremos del amor, ſon achaques de la naturaleza, y penſiones de la inclinacion. Guarda alma, q̃ tu amor nadie le merece todo ſino Dios.

1011.

La demaſiada amiſtad particular en comunidades, como espaſsion haze grandiſsimo daño, y no vno ſolo, ſino muchos, porque es principio de diuiſion.

1012.

La desunion, donde se conoce mas, haze mayor daño, q̃ es en los que tratan de mucha perfecion. 1013.

La parcialidad en las comunidades mas perfetas, es gusano que roe el coraçon del alma mas religiosa, q̃ quando menos piensa se halla fria con Dios. 1014.

El dexarse señorear el alma de la aficion, le acarrea muchos daños; mirense las virtudes; y el amor de ellas darà luz al alma.

1015.

Fomentar bandos en las religiones, es oficio de diablo, y si fuere Prelado el q̃ los fomenta, de Lucifer; porque son muchos sus sequazes. Alma, acuerdate de la cuenta venidera, y los atajaràs. 1016.

Al principio de las amistades, que se disponen a parcialidades, el mayor cuidado deue ser vencerlas con industria, y amor· q̃ el rigor haze crecer la passiõ con la priuacion.

1017.

La demasiada comunicacion en religiosos, siempre fue perniciosa; que la soledad

es gran disposicion para la oracion; y con ella el alma se enamora toda de su Esposo IESVS. Recogimiento.

1018.

El amor de los deudos, y parientes, cõ ser sensual al alma religiosa, puede ser meritorio, si es regulado cõ la razõ. Guardate, no excedas de esta regla.

1019.

El amor que el alma tiene a su confessor, por lleuarla mas a la perfecion, entenderle su camino, y inflamarla mas a la execucion de cosas heroycas en seruicio de Dios nuestro Señor, si es puro, y q̃ no inquieta, no ay que temerle.

1020.

En la mudança de los confessores, atiẽdase mucho por parte delas Preladas, a no desacreditarles, que la honra delos tales corre por cuenta de Dios.

1021.

Fiar la resolucion, en la mudança de cõfessores, de hombres doctos, y virtuosos, es lo mas acertado de esta materia, por ser

tan delicada, y peligrosa.

1022.

El alma finamente amante de Dios, oyendo a otra su enamorada, facilmente se le inclina; porq̃ cada vno ama a su semejante.

1023.

Es ser desalmado el confessor, que defrauda por su aficion la mas minima parte de amor que deue su penitẽte religiosa a Dios. Guarda alma, no engañes, ni te engañes, q̃ es estrechissima la cuenta.

1024.

Hurtar el confessor al Esposo IESVS, del alma su esposa el amor que le tiene: es la mayor aleuosia; pues de ministro confidente, se passa a traydor, y deuiẽdo aplicar triaca para remedio del veneno, le aumenta. O infinita paciencia de Dios!

1025.

Herida de enemigo tan casero como el confessor quãdo se descubre, las mas vezes tiene penetrada el alma. Vigilancia prudẽte, y fiar de Dios el vnico remedio.

1026.

Capit. 5.

El demasiado aprieto de confessores, e inaduertido ensanche de ellos, en todo genero de Conuentos de mugeres han ocasionado graues dãños. Remediarlos todos es de la diuina prouidencia: y el preuenir, y curar algunos, es dela Prelada vigilante.

1027.

El confessor sin letras, es muy peligroso, y mucho mas en el camino de perfecion, y espiritu, y de fauores diuinos; porque el obrar del alma, y su oracion es menester que lleue acertada guia.

1028.

La verdadera perfecion se alcança con la buena conciencia, procurando cõ todo cuidado, no solo librarse de pecados venialcs, sino seguir lo mas perfeto.

1029.

Guardar con perfecion la ley Euangelica, es el fuerte, y firme cimiento de la oraciõ.

1030.

De quando en quando, consulta de padre espiritual, que sea muy gran letrado, para preuencion de lo que puede engañarse el confessor sin querer; es sano, y experimentado

tado conſejo. 1031.

El bien de las almas ſe deue procurar por todos medios: porque ſe compraron a coſta de la ſangre de mi Señor Ieſu Chriſto. Y aſsi el inſtruirlas deſengañadamente es ſu mayor conueniencia. 1032.

El conſuelo, y paſto del alma ſubdita, corre por cuenta de la prelada; cuide mucho por todos caminos no le falte, q̃ ay diferentes caminos en las almas.

1033.

La diuina prouidencia, que ſuſtenta a los cuerpos, no ſe negarà al paſto de las almas, concediendo maeſtros, y padres eſpirituales, que las iluſtren, y aconſejen.

1034.

El amor verdadero y vnico, es el de Dios: porque amar las criaturas para detenerſe en ellas, es amor de la tierra.

1035.

Saber conſtituir diferencia de amar entre los dos mundos eterno, y temporal: y entẽder la diſtancia de la criatura al Criador, es de almas generoſas, y Reales.

1036.

El alma de nobles respetos, despues del tropieço del amor terreno, vergonçosamente se corre de dezir a Dios que le ama.

1037.

Apetecer ser amado, para aprouechar al alma en dotrina, y oracio̅, es fin tan realçado, que trueca la complacencia en caridad.

1038.

Querer el alma hazer bien para assegurarse de las oraciones de aquellas personas perfetas a quien obliga: es afiançar mas propicia la diuina clemencia.

1039.

El mayor retorno de la voluntad, son las oraciones de los sieruos de Dios.

1040.

Dessear ser amados sin fin particular de ganancia espiritual: es vanidad, o malicia, o ceguedad propria.

1041.

El alma que tiene amor, o aspira al prouecho, o al contento, o al regalo, o a todo jũto; pero estas cosas duraderas, no las ha-

llarà

llarà en la tierra. Como no amas a Dios en quien està todo? 1042.

El amor que el alma tiene, si es verdadero, mira al aprouechamiento espiritual de su amigo: de tal suerte, que siendo fina amante de Dios se põdra a qualquier riesgo de la vida, porque su Magestad le trayga a si: y este amor es ganancioso.

1043.

Amistad, que su amor es continuo clamor a Dios, para que sean los amigos vnos en amarle: es amor precioso, y de embidiar.

1044.

Amor, que a precio de propria sangre derramada en la diciplina, solicita de Dios la conuersiõ de su amigo: es amor fiel: y quiẽ le tiene soldado del Capitan IESVS Saluador nuestro. 1045.

Amor de almas, cuyo cuydado es morar juntas en la triunfante Ierusalen: es amor de vigilancia, y no sospechoso; porque ni desassosiega, ni inquieta. *Cap. 7.*

1046.

Dessear padecer los trabajos del amigo, si

lo haze

lo haze el alma amāte; pero quādo vê q̄ no puede traſpaſſarlos a ſi, le alīēta a la paciēcia. 1047.

La paciencia con q̄ el alma vè lleua ſu amigo los trabajos, le auiua mas el amor: porque le juzga mas amada deſu diuina Mageſtad, y cobra mas eſperança de verſe con el en la gloria. 1048.

La voluntad verdadera ſe conſuela y alegra en el reſignado padecer del amigo: y aun recibe parabienes de el, como de bien eterno. 1049.

El amigo verdadero del alma, ni liſongea, ni diſsimula en todo aquello que puede aprouechar eſpiritualmente a ſu amigo: por q̄ ni lo podra ſufrir, ni es de ſufrir. O dichoſa amiſtad! Sola eſta merece ſer correſpondida. 1050.

La amiſtad delos ſiernos de Dios, que nos atraen anſioſamente a ſu diuina Mageſtad, deue ſer buſcada, y hallada, creida, y agradecida: porque con ella ſirue el alma al mundo, y todas ſus coſas. 1051.

La comunicaciō de almas anſioſas de ena

morar las perſonas a ſu diuina Mageſtad, ſiempre ocaſiona grandes ganancias eſpiri tuales, y aſsi deuen ſer admitidas en todas partes, y fiar de ſus oraciones.

1052.

La conſideracio̅ de la mayor flaqueza pro pria, diſpone mejor el animo a la cōpaſsion de qualquier trabajo ageno.

1053.

La deſtemplança de los humores, y otros accidentes tal vez ſuelen cauſar mayor pena que otros trabajos al parecer mayores: y aſsi deuemos compadecernos de ellos, q̄ la compaſsion verdadera todo lo deue atē der, y mas ſi la materia fuere de alma.

1054.

La fortaleza que Dios nos dio para lleuar algunos trabajos grandes, no ha de quitar el condolernos de los agenos en la flaqueza que les permitio. Alma, dale gracias de lo primero, y teme lo ſegundo.

1055.

Teme el alma que le falta de compaſsion no la tome el Demonio, por inſtrumento

de en-

de enfriarle la caridad con los proximos.

1056.

A la luz de la oracion, y de la vigilancia, se descubren las tentaciones mas ocultas, y disimuladas, que el demonio propone a los perfetos, para ocasionarles daño.

1057.

La piedad que se opone a la obediencia es indiscreta.

1058.

La resistencia publica a la obedieucia, es escandalosa; y quando fuere el mandato aspero, es gran prudẽcia con humildad saber lo representar a la Prelada, por no hazer daño a la comunidad.

1059.

Es gran modo de reprehender faltas de los subditos, exercitar los Prelados las virtudes opuestas a ellas, y enseñar con obras lo que quiça no entendieran por palabras, ni les aprouechàra el castigo.

1060.

Imitar la virtud en que mas resplandece la compañera, es bien que se pega al alma.

1061.

Las

Las ternuras verdaderas de amoroſos ſoliloquios, nadie las merece ſino Dios: y pues ſu Mageſtad lo ſufre, regaleſe el alma con ſu Eſpoſo.

1062.

Solicitar vna amiga el deſcanſo de otra; es buen medio para conſeruarſe en paz y vnion: porque quitar a vno el trabajo, y cargarſele a ſi, es buena mueſtra de amor.

1063.

El principal mal de los Monaſterios, es atraueſſarſe palabrillas, vādillos, o deſſeos de ſer mas, o puntillos de honra: remedieſe luego con hazerſe grande oracion; porq̄ eſtas ſon chiſpas del diablo, por encender el fuego de la diſcordia.

1064.

Los bādos de los Conuentos, echā a Dios de ſu caſa propria: y eſto ocaſiona la perdicion de ſus almas.

1065.

Eſta ſemilla de la diſcordia, es diligencia del enemigo comun: ſupla la diligēcia del prelado la malicia, y ataje depreſto tanto daño, cortando, o arrancando la raiz.

1066.

El ca-

El castigo que se hiziere del autor de la sedicion religiosa, nũca es riguroso: porq̃ es daño espiritual, y la inuencion de Lucifer.

1067.

Capit. 8. Desasimiento de todo lo criado.

El alma, que todo lo dexa por Dios, y con solo su Criador se abraça: empeña a su diuina Magestad, para q̃ le infunda las virtudes.

1068.

Darse toda a Dios el alma, sin hazerse partes, es medio para que tome su Magestad la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en defensa suya.

1069.

Llamar su Magestad al alma, para que en vn reformado Conuento le sirua de esposa suya; es singularissima merced de su misericordia.

1070.

Quãto mayor estrechez religiosa se observa. Alma, aduierte, que tãto es menor la escusa de tus faltas, y assi necesitas mas de la diuina misericordia, para que te las perdone.

1071.

Las visitas de los deudos, que induzen a mayor perfecion y aprouechamiento espi-

ritual,

ritual, son biẽ admitidas de las mõjas muy penitentes: porque es lenguaje comun a su profesion. 1072.

El alma bien desasida de los deudos, sabra bien cõsolarlos; y la religiosa q̃ les tuuiere mucho amor, de su conuersacion sacarà daño proprio, y a ellos no les harà prouecho considerable. 1073.

El alma que tiene poco espiritu, no professe donde pueda hazer daño con su floxedad; q̃ en otro conuento viuirà sossegada. 1074.

Desuiar la señora religiosa la conuersaciõ de sus deudos, hasta q̃ esté desasida del demasiado amor q̃ les tenia: es gran preuencion para viuir contenta en la religion estrecha. 1075.

Las relaciones q̃ los deudos hazẽ a las religiosas con que les infunden duelo de sus penas, y gusto de oir sus sucessos del mundo; deuen ser muy temidas, y quanto pudieren escusadas. 1076.

La conuersacion de los deudos, para las perfetas religiosas: solo son de pena; por *Cap. 9.*

que se quedan con las lastimas y sentimientos de sus fatigas y miserias, y no participā de su gusto; porque es contrario a su estado la participacion de el. 1077.

Los regalos que las religiosas reciben de sus deudos para su cuerpo: son pensiones q̄ retornan sus espiritus con el sentimiēto de sus trabajos. 1078.

La limosna q̄ se socorre a la comunidad religiosa, no empeña a las religiosas a particular retorno; porq̄ tiene a Dios por particular autor, y es diligencia de su prouidēcia. 1079.

Dexar al mundo, para entrarse en religiō, y quedarse con lo mas pegajoso del, q̄ es la comunicacion de los parientes: no es dexarle del todo. 1080.

La memoria que las religiosas pueden, y deuen tener de sus parientes; es encomendarles a Dios, y en todo lo demas deshazer la voluntad con cuidado; porq̄ la naturaleza no la venza. 1081.

Los verdaderos sieruos de Dios son mas

puntuales en fauorecer, y socorrer las necesidades de las religiosas reformadas, q los proprios pariẽtes; porque a estos les inclina la naturaleza; y a aquellos la gracia.

1082.

Los que socorren a las religiosas pobres aguardan el premio de Dios: finca sin comparacion mas firme, que la que se pone en el agradecimiento de los hombres.

1083.

Guarde el alma religiosa, que el amor a los deudos no le haga faltar al verdadero amigo, y Esposo IESVS, y sie mas de los q̃ por este solo amor del mismo IESVS le siruen, o acuden.

1084.

Bueno es huir el cuerpo a las ocasiones, entrando en religion distante de los pariẽtes: pero lo que mas importa es determinadamente abraçarse con el buen IESVS, que como en el el alma lo hallarà todo, lo oluidarà todo.

1085.

El vẽcimiẽto mayor es el de si mismo, por que es batalla interior, que la del mundo, y de sus cosas, como tiene los enemigos cor- Cap. 10.

pareos, tiene menos dificultad su vitoria, por mas conocidos, y menos estraños.

1086.

El contradezir siempre a la propria voluntad, es gran medio para conseguir la libertad de espiritu: a que deue aspirar el alma esposa de IESVS.

1087.

La breuedad de la duracio̅ de las cosas todas desta vida, es grāde motiuo para quitar la aficion de ellas.

1088.

Diuertir el pensamiēto de aquello a q̄ se apassiona la aficion, para ponerle en solo Dios: no solo libra al alma del peligro, y del tropieço, sino q̄ afiança la ganancia del merito.

1089.

Deshagase el alma totalmēte de si por medio del conocimiēto desu nada: porq̄ el desengaño desta verdad, es el fundamēto mas seguro para adquirir verdadera humildad.

1090.

Este modo de obrar, por desasimiēto y humildad: son muy proximos hermanos de la perfecion. Alma, emparienta con ellos, abraçalos, amalos, y nunca estès sin ellos.

1091.

Del proprio desasimiẽto comiença el menosprecio, y se çanjan grãdemente los motiuos de la penitencia. Alma, aprouecha la salud del cuerpo, para logro dela eternidad.

1092.

El desasimiento, y la humildad del alma, son las triunfantes virtudes del mundo, y del infierno todo.

1093.

La misma possessiõ de estas dos virtudes, desasimiento, y humildad: auiua en el alma nueuos desseos de mas poseerlas, e infunde intimamente saludable sed de hydropesia espiritual demas gozarlas, y perficionarse en ellas.

1094.

Estas gracias de la humildad, y desasimiento; ellas mismas por mucho q̃ las encubrã sus dueños se dan a entender; porque tienẽ la virtud del Iman q̃ atrae sin descubrirle su dueño.

1095.

La humildad, y mortificacion no hallan cõtrarios; porque a los que lo son de la naturaleza desprecio, y pena, los tienen por amigos.

1096.

Humildad, y propria mortificaciõ, endulçan por gracia todas las penas, y todos los trabajos del mundo.

1097.

El amor del cuerpo, y el cuidado de la cõseruacion de la salud, hazen grande contradicion a la perfeciõ: porque esta està lexos del regalo.

1098.

Apetecer mucho regalo, quando la naturaleza se contenta, y sustenta cõ poco, o es mucha floxedad, o mucho amor proprio; todo es contrario a la salud del alma.

1099.

Tanto bien se quiere la naturaleza, q̃ raras vezes le falta demasiada discreciõ para afloxar de las penitencias, y mortificaciones.

1100.

Es diuina prouidencia acudir cõ enfermedades particulares a las religiosas, q̃ son amigas de regalarse; pues con ella tienẽ disculpa, y escusan el mal exemplo.

1101.

La mortificacion, y penitencia executada con prudencia, y obediencia, nunca fue-

ron homicidas de nadie. 1102.

Regalarse quando dolio, porque ha dolido, y porque no duela, no es atencion religiosa, ni querer imitar los dolores de Christo su Esposo. 1103.

No es disculpa bastante para faltar al exercicio penitente, pedir licencia con q̃ escusarse: que el Prelado Dios, juzga muy zelosamente, y no padece engaño.

1104.

Guardese el alma religiosa del Medico, y de la amiga demasiadamẽte cõpassiua, q̃ la persuaden con poca causa a dexar la obseruancia religiosa; y tema q̃ la caridad demasiada de su Prelada, no se cõuierta en mayor Purgatorio. 1105.

El quexarse por costumbre de quexarse, y sincausa, tema el alma religiosa, no pàre en quexa eterna; y no serà pequeña misericordia, si se trueca en tẽporal. 1106.

Entrar en la reforma para regalarse por Christo, no es seguir a Christo, entrar en ella para morir por Christo, es despossarse eternamente con su Magestad.

1107.

Entre los miedos del morir, que persuada el enemigo, y los desseos de morir para gozar de IESVS, que a vezes tiene el alma; solo el valor, y resolucion amante le darà acertada vitoria de tal contienda.

1108.

Prudente penitencia hija de la confiança diuina, y desconfiança propria, amedranta al enemigo, y haze animosa, y vitoriosa al alma.

1109.

Cap. 11. Quexarse con pocos males, es mucha flo xedad, o poco sufrimiento; que el mucho mal, consigo trae la cõpasion sin quexido.

1110.

Dexa de quexarse el amigo, por no apesarar su compañero; y no sufrirà la religiosa, para imitar en algo a su esposo, los dolores que padece?

1111.

Para dissimular, y menospreciar los males, es gran remedio, perder el amor propio.

1112.

Encarecer los males sin necessidad, y por costumbre, es arriesgarles el remedio, por

no creydos, quando son verdaderos.

1113.

Los malezillos regalados, son grãde parte de relaxacion en los conuentos. Guarda alma, no dañes con tu mal exemplo.

1114.

El cuerpo es villano, que quanto mas mal tratado, mejor sirue, y quanto mas regalado, mas necessidades descubre; y peores las passa el alma por su quexarse. Alma, cuida de lo mas, y no te acouarde lo menos.

1115.

Sufrense las penalidades corporales, por sustentar las vanidades del mundo: y en la Esposa de IESVS las obseruãcias religiosas han de hallar menos sufrimiento? Esto es descredito del amor deuido al desposorio.

1116.

Si los males, y enfermedades nacieron de la culpa: no serà bien que en la tolerancia de ellos se purgue, y pague su pena. Alma, examina tu conciencia.

1117.

Si por quexarse se quitàra el mal, bueno fuera el remedio: mas no lo es sino el sufri-

miento, y malezillos depoca importancia, no lleuarlos en pie, es querer matar a todos con ellos. 1118.

Mirar, y atender a los q̃ padecierõ males grandes sin remedio, consuelo, ni socorro: disminuye el amor proprio, y alienta al padecer, y a sufrir. 1119.

El demasiado regalo, si en los del mundo parece melindre en las religiosas hermitañas, es materia de escrupulo, y no pequeño. 1120.

Los males rezios, y los q̃ llegã a calẽtura no ordinaria, no solo se puedẽ y deuẽ descubrir: sino q̃ es licito el quexarse, para aliuio del coraçõ, y para significar lo intimo de la pena y daño de ellos, aunq̃ la moderaciõ del quexido, y la resignaciõ del sufrimiento, no quedarà sin premio, 1121.

El alma, q̃ de vna vez se traga la muerte, y menosprecia la salud; para toda mortificacion se halla dispuesta. 1122.

Cap. 12. El alma religiosa, que cõ obseruãcia regula su exterior, mal logra la dicha del desposorio, sino regula lo que mas importa, que

es lo

es lo interior. 1123.

La continua diligẽcia en rẽdir la propria volũtad, haſta de las coſas mas minimas, haze vitorioſo al eſpiritu. 1124.

Rẽdir la volũtad a la obediẽcia, y reſeruar el cuerpo al regalo, coſas incõpatibles ſon. 1125.

Publicarſe el alma amãte, y amar tãto la vida, q̃ quiera eſcuſarla de padecer; no ſe diga amor, ſino cũplimiento. 1126.

Quien quiere gozar regalos de Dios, aduierta, q̃ el lleuar la cruz, y apetecer, y ſufrir martyrio prolongado: es atajo cierto para conſeguirlos. 1127.

Que la breuedad de la vida no anima al padecer? Creo que no ſe deue de creer? 1128.

La cõtradiciõ cõtinua a la propria volũtad, no ſolo trae guſtos y deleites en eſta vida; ſi no ganãcias eternas: porq̃ la volũtad nũca mas rica, q̃ quando no ſe deſperdicia en ſus antojos. 1129.

Las mas minimas menudẽcias interiores del alma religioſa, q̃ tocan en mayorias del

comu-

comunidad no arrojadas con toda presteza de si: son la peste del espiritu, la destruicion de la perfecion, y el ayre contagioso cõtra la obseruancia religiosa.

1130.

Los puntos de honra, o de hazienda, que caen en almas aun de muchos años de consideracion; si hallan en ellas entrada libre, no las dexan que medren, ni lleguen a gozar el verdadero fruto de la oracion.

1131.

La perfeta oracion, quita todos los resfabios de mayorias: porque los aprouechamientos de ella se miden por los grados de humildad que el alma tiene.

1132.

El alma religiosa por los puntillos de estimacion, no està mas hõrada en la religiõ, y su prouecho espiritual queda perdido.

1133.

Es tan fagaz el Demonio, en temer el golpe del verdadero humilde, que no se atreue a tentarle con mayorias.

1134.

El ver-

El verdadero humilde ſiempre tiene preſente ſu miſeria, pecados y nada, y aſsi como juzga, viue de gracia oluida todos ſus meritos. 1135.

Viuir de lo ageno, es viuir a beneplacito: al de Dios viue el humilde, porq̃ nada tiene proprio. 1136.

A los primeros acometimientos de ſoberuia deſcubrirſe a la Prelada, y exercitarſe en los actos, y oficios mas humildes de la religion: es atajar la tentacion, y ſacar ganancia de ella. 1137.

Eſtudiar el alma religioſa, como doblar la propria volũtad, y valerſe de publicas mortificaciones para vẽcerla, y humillarſe· camino es para cõſeguir la verdadera humildad y reſignacion. 1138.

Formar, o inuentar deshonra, del humillarſe el alma religioſa: es inuencion diabolica, para priuarla del merecimiento de tan heroyco acto. 1139.

Si el profeſſar religion es morir al mũdo: porq̃ alma quieres ſer cadauer de la religiõ por ſoberuia? Si quieres no reſucitar para

el mun-

el mundo buelue, alma, a morir por humildad, y resucitarás para la eternidad.

1140.

El atajar disputas en materia de estimaciõ, y mayorias de religion, es medio eficaz para vencer la malicia, y no fomentar la ambicion, que el diablo, como es de su jurisdicion núca anda descuidado en sembrarlas.

1141.

Iuzgue el alma, que la estimacion, y hõra es sueño, y se burlarà de ellas.

1142.

Mire el alma los agrauios de IESVS, y conocerà que la verdadera honra, es seguirle, imitarle, y acompañarle.

1143.

Si la vanidad, soberuia, y estimaciõ se cõpara a la espuma; alma, atiẽde como se deshaze, y desengañate. O vanidad de los mortales!

1144.

Professar religion, y guardar puntualidad en las leyes del mundo; es libertad a hypocresia.

1145.

Los agrauios que se reciben, y sufren por

Dios;

Dios; tienen el nombre fingido; porque su honra, y memoria està escrito en el libro de la eternidad.

1146.

Irritar al sufrido de coraçon, e indignarle contra los males, y agrauios por el recebidos: es indiscreta caridad, o malicia diabolica.

1147.

Abroquelarse el alma religiosa con las disputas de si obraron los otros cõ coraçõ, si la tuuierõ para cõ ella, si ella la tuuo, &te. Para ahorrarselo de sufrimiẽto: mas es perder la ganãcia de el, que justificar la quexa.

1148.

No disculparse en la quexa, y sufrir el alma religiosa, sin replica los trabajos, y desabrimientos que se le ofrecen: es verdadero imitar a su Esposo IESVS.

1149.

El que dessea ser vltrajado, por Dios, del mũdo, siẽpre llega a ser mas honrado de el; porque el mundo solo de veras busca, y estima al q̃ de veras le huye, y menosprecia.

1150.

Si la humildad hizo a MARIA santissima

Madre

Madre de Dios, y nuestra: como por la soberuia quiere el alma perder la verdad de tal maternidad, y la dicha de tal filiacion?

1151.

En comunidad religiosa reformada, vna mala costumbre (por pequeña q̃ sea) de poca humildad, se precipita a pecado venial, y nunca queda solo, si cõ cuidado no se ataja.

1152.

La introducion de puntillo de hõra en comunidad religiosa, sino se ataja luego, suele echar hondas raizes; porq̃ el mal facilmente llega a ser trãscendẽte devnos en otros; y el diablo no se descuida de sustentarle.

1153.

Las religiosas amigas de ser estimadas, y tenidas en mucho, cuya condiciõ es mirar las faltas agenas, y no mirar, ni querer conocer las proprias; son la peste de las comunidades; porque cõ esta falta de humildad, ni sosiegan, ni dexã sossegar las hermanas. El mejor medio es no professarlas, si a tiẽpo se conoce.

1154.

Del contagio de la falta de humildad, la

cura-

curacion solo es de la diuina omnipotencia.

1155.

Atiendan las religiosas no preferà la hõra de los deudos de la nouicia, a la honra de la religion, y conseruacion de su mayor tesoro la obseruancia de su regla.

1156.

La alegria de la nouicia en auer dexado las cosas del mundo, y en hallar sabor en las cosas de la religion, es gran indicio de su buen llamamiento.

1157.

La religiosa descontenta en su Religiõ: es como el hastio del enfermo, que por bueno que sea el manjar le dà en rostro.

1158.

Los humildes verdaderos con gusto sufrẽ, y tragan los trabajos, y agrauios, que a los mal mortificados dan asco en sus estomagos.

1159.

El modo de conualecer de la soberuia, y amor proprio en la religion, dize, si la enfermedad serà mortal, o si cobrarà salud cũplida, la nouicia de tan pestilencial mal.

1160.

Cap. 14. La nouicia que entrare para remediarſe, y fuere de buen entendimiento, cõ la obligaciõ del agradecimiẽto, empleará la buena dicha de ſer admitida, y ſocorrida.

1161.

Admitir la nouicia de corta capacidad; es mal lograr el lugar: porq̃ ni ella entenderà como entra, ni el modo de poderſe mejorar, y priuarà a otra de eſte aprouechamiento.

1162.

La religion de grande aſpereza, y penitẽcias, muchas ocaſiones tiene, como purgarſe de los malos humores en el nouiciado, y el vſarlo quitarà la ſoſpecha de agrauio.

1163.

El conocimiento del bien entendido q̃ ſe aficiona a la religion: es el eſtimulo mas conſtante de ſu proſſecucion, aun a la viſta de las mayores tentaciones.

1164.

La entrada devn prudẽte en religiõ, ſino es logro de toda perfecion; es el empeño mas luzido de perſeuerar en ella con exemplo.

1163.

Los nouicios bien entẽdidos, si por no desengañados padecẽ fuertes tẽtaciones, por conocedores del bien salẽ vitoriosos de ellas.

1166.

El buen entendimiẽto, en vna religiõ tiene campo dilatado para grandes logros espirituales, proprios, y del proximo.

1167.

Las tẽtaciones del biẽ entẽdido religioso, nunca passan al mal exẽplo; porq̃ el empacho de su propria enfermedad le detiene.

1168.

Haga la elecciõ de la nouicia el beneficio solo de la Religion, y serà acertada.

1169.

Entendimiento, y viueza cõ sossiego son grandes disposiciones para la perfecion religiosa: porq̃ el biẽ de la virtud al passo que mejor se entiende, mejor se sigue.

1170.

No sè qual es mayor ganancia, dexar de escusar la culpa, o callar viendose condenado sin ella. Porque si aquello es mucha humildad; esto es grãde imitaciõ de IESVS. *Cap.* 15.

Alma, en ambas cosas ganaràs grã merito.

1171.

Si la verdadera humildad se muestra, en el desseo de ser humillado, perseguido, condenado, y tenido en poco. Alma, todo lo tienes junto, quando eres cõdenada sin causa.

1172.

Admirable genero de penitencia es el cõtinuo estudio de la perfecion, por el exercicio de las virtudes interiores; porque este sin quitar las fuerças del cuerpo, fortalece el alma, y queda seruida la Religion.

1173.

La vitoria de las cosas pequeñas, quando es repetida, acostumbra al alma a que triunfe de las cosas muy grandes; y con la continuacion del biẽ obrar, nunca queda sin despojos de sus contrarios.

1174.

Gran aliento dà para sufrir reprehensiones, y culpas, el pensar en las cometidas cõtra su Magestad, pues la verdad de estas harà oluidar el disculparse.

1175.

El ver-

El verdadero ſoſsiego en las culpas dichas, es eſtar el alma delante de Dios ſin ellas. 1176.

Quien ſufre las culpas ſin tenerlas, tiene a Dios por ſu defenſor, como lo fue de la Madalena. 1177.

La propria negacion, deſaſimiento de ſi miſmo, y la libertad del ſufrir injurias, ſin diſculparſe, ſi es dificultoſo al principio, experimentado, es regalo ſabroſo para el alma. 1178.

Ser la humildad la Dama de Dios, ſe puede creer, pues ſu amor le hizo baxar del ſeno del Padre. Alma, como a ti no te enamora eſta virtud? 1179. *Cap.* 16.

Amor, y ſoberuia, no ſe componen: porq̃ el amor, es muy amigo del rendimiẽto. Alma, humillate por Dios, y te acreditaràs de amante ſuya. 1180.

La humildad es deſempeño del amor: porque el proprio deshazerſe vno, a la preſencia de ſu amado, es confeſſarſe tributario, y reconocerle por Señor. Alma, mira q̃ te hizo de nada Dios. 1181.

Amar a Dios, y no desasirse del amor del mundo: es desmentir la fineza de la verdad del amor cõdiuidirse. Humillarse por Dios y estimarse en algo, es ensoberuecerse, y reseruar para si parte del rendimiẽto, y del todo no entregarse. Alma, tẽ desasimiẽto del todo, y de ti, y seras humilde y perfeta amãte cõ q̃ tẽdras propicio a Dios. 1182.

La meditaciõ de la passiõ de Christo nuestro bien; es gran disposicion para adquirir las virtudes. 1183.

El oluido de la meditacion de los beneficios recebidos de Dios, y postrimerias del hombre, ocasiona la libertad del pecar. 1184.

Que auiendose criado todas las cosas para el seruicio del hombre, todas le obedezcan, y solo el hombre sea ingrato a Dios! 1185.

El alma a quien Dios llama para la meditaciõ, obedezca, y dispõgase a la execuciõ; porq̃ es principio de indezibles bienes espirituales. 1186.

Oluidar y apartar la memoria dequiẽ nos

quiso

quiso y quiere con amor humano, dificultoso es, pero necessario. Y si se haze por mejor amar a Dios muy meritorio.

1187.

El alma que dessea more Dios en ella con estrecha vnion; trabaje en ganar las virtudes grandes.

1188.

Es tan finamente amante Dios de las almas; q̃ estando en mal estado, por fauor singular, algunas vezes las sube a la contẽplaciõ para sacarlas por ella de las manos del enemigo. O infinita bondad!

1189.

Disponer Dios al alma para atraerla a si, dandole gustos, regalos, y ternura, y no darse por entẽdido para dexar todo lo del mũdo por su Magestad, es culpa tan grãde que por ella merece el alma que Dios la dexe.

1190.

Alma, toma la residẽcia de ti, en ti, y mira las vezes q̃ te ha mouido Dios el coraçõ a mucho amarle, i como te has hecho sorda; recõpensa la omissiõ, o resistẽcia cõ buscarle resueltamẽte por los sacramẽtos, y peni

tencias. 1191.

Al alma que responde con resolucion al llamamiento de Dios, nunca la dexa su Magestad, sin comunicarle alto grado de oracion: porque halla lo que busca.

1192.

Los que siruen al Principe delas eternidades con toda resoluciõ: merecen los gajes de assentarse a su mesa, y de ser sus hijos regalados; tratando su Magestad a los de menos feruor como a jornaleros, y criados q̃ estan en su viña. Alma, pues conoces la diferencia, sufre, trabaja, y padece para llegar a lo mas. 1193.

En el alma, que del todo se dà a Dios, no queda materia de justa murmuracion para el mundo: y si este injustamente la murmurare por cuenta de Dios està su defensa. Alma, aprouechate de tal ganancia.

1194.

El honrado que ama a su amigo, le defiende su reputacion en quanto puede: y que el alma totalmẽte no se dè a la amistad de vn Dios, que lo puede todo, y que auiendo tã-

ta di-

ta distancia de lo cierto a lo incierto, el hõbre escoja lo dudoso en oposicion de lo infalible. Gran desdicha! Buelue en ti alma.

1195.

El honrado, que finamente ama a su amigo, defiende su reputaciõ enquanto puede; y Dios que infinitamente te ama, alma, no te librarà de todo? Acaba alma de entregarte del todo al todo poderoso.

1196.

Escoger lo dudoso del mundo, por dexar lo infalible, y cierto de Dios; es locura. Alma, compra con tu amor el de Dios que se vende; y con poco ganaràs infinito.

1197.

No somos Angeles; es verdad. Pero si Dios dà a los hombres, lo que no dio a los Angeles: porq̃ no se ha de disponer el hombre para serle agradecido, y parecerle? *No somos Angeles. No somos Santos, Pag. 86. part. 2.*

1198.

Obrar con floxedad, por hallar disculpa en la naturaleza, sino tuuiera aluedrio lauoluntad, y tan a mano la gracia, pudiera admitirse. Pero alma, quando podras oponer

a Dios, que no te acudio con su ayuda, para qualquiera diligencia? Nunca.

1199.

Y aun por esso, porq̃ no eres Angel te enseña la perfecion Christiana como has de obrar, viuiendo en cuerpo, como sino le tuuieras, haziendole siga en todo al espiritu. Si tu lo recusas, de que te quexas?

1200.

Aflojar de la perfeciõ, y culpar la gracia, es locura, que santidad sin total obediencia a la ley Euangelica, no se alcança.

1201.

Obseruãcia religiosa; y no aspirar a la mayor santidad, es falta de amor; q̃ quien haze quanto puede, deue esperar de Dios el cõseguirla.

1202.

Dezir: No somos santas, para solicitar ayudas de costa, como serlo; es humilead. Pero cõtentarse cõ solo dezirlo, sin tener dolor de no serlo, ni firme resoluciõ de la enmiẽda: es indicio de hallarse bien en lo malo.

1203.

Que disculpa tienes alma, si los santos fue-

ron de tu miſma maſſa, y los ſocorros de la Igleſia ſanta ſiempre ſon los miſmos; y en Dios no ſe ha mudado el amor? Trabaja, y ama el camino que ellos lleuaron, y quiça les excederàs. 1204.

Quãdo al mas reſuelto amor en ſu ſeruicio negò Dios ſu gracia? Nunca. Pues ama, y confia, alma. 1205.

El alma verdaderamẽte humilde nũca piẽſa llegar a ſer contẽplatiua; porq̃ la humildad en la caſa del Señor, ſiẽpre toma el infimo lugar. 1206.

Diſponerſe el alma, y por ſu parte preuenirſe quãto pudiere, para ſi Dios le quiſiere lleuar por la cõtẽplaciõ, cõ reſignacion humilde; no es eſtoruo de la perfeciõ; porq̃ ſu diuina Mageſtad tiene muchos caminos, y eſcoje. 1207.

No ſe deſcõſuele el alma q̃ no fuere cõtẽplatiua: q̃ la ſaluacion no eſtà vinculada a eſſo, y es don de Dios. 1208.

Caminar en la meditaciõ ſin gozar los guſtos de la cõtẽplaciõ; es camino trabajoſo, y podra ſer q̃ tenga mas merito el alma.

En los

1209.

En los aprouechamiẽtos, y conſuelos de la oracion, nadie puede dar regla cierta de los que aconteceran al alma, ſino es Dios, porque es dueño abſoluto de ſus gracias.

1210.

Los guſtos ſon de Dios, nacidos de la oracion, cõſigo traen la ſeguridad de la humildad. Arroja alma, los que vieres acompañados de ſoberuia. 1211.

Las almas aſidas a las aldauas de la humildad, mortificacion, y deſaſimiẽtos; ſeguras caminan, y llegaràn a la perfecion, como los muy contemplatiuos. 1212.

Seruir a Dios en lo actiuo, es merito del alma; y ſi tiene verdadera humildad, no preſumirà llegar a lo contemplatiuo; con que quedarà quieta con Marta. 1213.

Aparejarſe el alma deſaſida de todo para ſolo dar guſto, y agradar a ſu Mageſtad en el empleo que fuere ſeruido; es afiançar el acierto; que la reſolucion humana nunca dexò de lograr la mayor dicha de la bondad diuina. 1214.

La perſeuerancia de la oracion con deſſeo de mas agradar a ſu diuina Mageſtad, no atendiendo a otro fin, ſuele mejorar al alma de ocupacion y empleo, y aun leuantarla a gozar gajes muy particulares de ſus miſericordias. 1215.

El alma que por ſi obrare quãto pudiere, y no llegare a la contemplacion. Conſuele ſe, que acompaña a ſu Mageſtad por camino de cruz. 1216.

Si el camino dela Cruz de Chriſto, nos deſcubrio las fuerças de ſu amor: Alma, eſtima en mucho la dicha de ſeguirle por ella, para moſtrarle el tuyo. 1217.

Si enlo mas importante ſuele errar el hõbre; gran dicha es del alma, que el camino, y modo de ſeruirle en la oraciõ, ſea a eleccion diuina; porque ni ſe engañarà, ni le engañaràn. 1218.

De la Cruz de Chriſto, no ſe librã los cõtẽplatiuos, porq̃ fuera indicio de menos amor. Y ſino poned los en los regalos q̃ recibẽ, y vereis quan acõpañados van de ella. *Cap.* 18.

Trabajo,

1219.

Trabajo, fatiga, y lucha, en la contẽplaciõ, q̃ necesita de repetidos cõsuelos, y aliuios de su Magestad, porq̃ no acabe con la vida. Gran trabajo, gran fatiga, y gran lucha es.

1220.

Pero si en el diuino Palacio se dan los regalos cõforme los trabajos: embidiẽse los trabajos de los contemplatiuos.

1221.

El valor, bizarria, y animo de padecer, es indicio de los contẽplatiuos: porq̃ su diuina Magestad les anima, y haze no temá los trabajos.

1222.

Aspirar a la vida cõtẽplatiua, no ha de ser cõpulsõ intercadẽte: porq̃ como la hora de la venida del Señor es incierta: Deue guardarse el alma, no sea como las virgenes locas, hallandose desapercebida quando venga el Esposo.

1223.

La continua vigilãcia del alma en el orar: si presupone valor, tambiẽ es indicio de amor, y medio para grandes bienes: Porque a la fuerça de la perseuerancia, no sabe re-

fiſtirſe Dios, que es Señor liberal con ſus ſieruos.

1224.

La bandera de los contẽplatiuos es la humildad, y ſufrimiento, ſin reſiſtirſe a coſa. Aprendan los actiuos a executar lomiſmo; y quando no gozen de regalos eneſta vida, los cobraràn todos por junto en la otra.

1225.

Penſar vn alma, q̃ es la mas ruin de todas, dar a entender cõ ſus obras que lo conoce aſsi, para aprouechamiento, y biẽ de las otras: es indicio cierto del aprouechamiento eſpiritual de ella.

1226.

El valor de los guſtos de la oracion, arrobamientos, viſiones, y mercedes, que haze Dios al alma, haſta eſtar en la otra vida, ni ſe puede conocer, ni eſtimar como deue.

1227.

La humildad, mortificacion, y obediẽcia puntual al Prelado, exercitadas con toda perfecion, es moneda que corre, es renta que no falta, y ſon juros perpetuos para la gloria celeſtial.

1228.

Donde no ay obediencia, no ay religiosa: Alma, para serlo perfeta, atiende a la puntualidad, y cũplimiento perfeto de este voto.

1229.

Para llegar el alma a la cõtemplacion, es grande acierto dexar la propria voluntad con toda determinacion en vn Confessor: porque en breue tiempo es grande el aprouechamiento.

1230.

Cap. 19. El alma que asido su entendimiento a los mysterios de nuestra santa Fè, vida de Christo nuestro bien, y postrimerias, medita en ellos con perseuerancia: sacarà no solo ganancias grandes de esta oraciõ, sino que en ella hallarà descanso, y seguridad.

1231.

Los entendimientos desbaratados, o desassossegados, sin parar en parte alguna de la oracion, o ya por su misma naturaleza, o porq̃ Dios lo permite, son dignos de gran compassion; porque vẽcidos de las dificultades, no consiguen el agua diuina.

1232.

A el alma que acierta por la oracion a beuer el agua de vida ererna, con ella matádo la sed de todas las cosas desta vida, se le aumenta, y crece la de las celestiales, porque la mayor felicidad de el gozo desta beuida, es dexar al alma mas sedienta de ella.

1233.

Instruir Dios al alma por la oracio al desasimiento de todas las cosas desta vida con vn amor finissimo a su Magestad, es disponerla, para que siẽdo señora del mundo, humildissima se reconozca esclaua del verdadero Señor de todo lo criado, y gozãdo entera libertad de espiritu, obre siempre en su seruicio, y le rinda toda gloria, y alabança.

1234.

El alma que goza dichosa el agua viua de Dios por la oracion, en lagrimas perfetas; con ella no mata, ni mitiga el fuego del amor de su diuina Magestad, que possee; por q̃ como agua, y fuego son celestiales, no se oponẽ, antes biẽ se ayudã, y tãto q̃ el fuego se enciẽde mas cõ el agua. Y esta socorrida del fuego, refrigera mas. 1235.

La llama, y fuego del amor de Dios a fuer de ſobrenatural, y diuino, como aquel q̃ vio Moyſes en la çarça, no conſume la materia en q̃ ſe cena: q̃ es el coraçõ humano deſuyo eſpinoſo. Antes biẽ la perficiona, y dexa renouada. 1236.

Dichoſa el alma, q̃ Dios leuãta a la felicidad de beuer eſta agua de vida eterna en ſu miſma fuente perene, q̃ como no corre por los arcaduzes de la tierra, ni obra en ſu cõducciõ lo terreno y lodoſo de nueſtro natural, no ſe le pega coſa: y aſsi es tã clara, limpia, y poderoſa, q̃ baſta cõ ſola vna vez alimpiar el coraçon de todos los afectos, y culpas. 1237.

Aduierte alma, como beues el agua dela oracion; reconoce el mal ſabor de tu tierra. Acuerdate de tu lodo, y aguarda del Señor ſolo, el purificarla. 1238.

Alma, atiẽde mucho a la prudẽcia dela oraciõ q̃ ſe ſignifica en el agua: cuya total falta mata de ſed: y la ſobra de ella acaba la vida, como ſe vee en los ahogados.

1239.

El amor, y desseo de Dios, tãto puede crecer en el alma, q̃ por no poderlo sufrir el sujeto natural, le acabe la vida. Gran dicha!

1240.

Quãdo el agua de vida eterna en el arrobamiẽto, de tal manera inunda al alma, que la pone a pũto de morir; sabe su Magestad alẽtarla de suerte, q̃ pueda gozar desta beuida, sin que por mucha la ahogue.

1241.

Los fauores, y misericordias diuinas, quando se comunican, consigo traen la aptitud de ser recebidas de el alma.

1242.

El desahogo de los grãdes desseos de Dios, no depende de nuestras penitẽcias, por muchas que sean, y guardese el alma, no sean estas auiuadas de el enemigo, para quitar imprudentemente la vida de el cuerpo, y con ella el prouecho espiritual, como lo ha hecho con muchos.

1243.

Quitar los desseos, e impetus del feruor totalmente al alma; es imprudẽcia. Atajarlos

prudentemẽte: es fineza, y gran preuencion a los ardides del enemigo; porq̃ ſin arrieſgar la ſalud, y el juizio, y obrando con humildad podra repetirlos mas vezes.

1244.

Ofrecer Dios el premio antes de los trabajos, es querer diſminuirlos, y cõbidar a q̃ pida ſin cõdiciõ, ni limitaciõ: es indicio cuidente del deſſeo de darle.

1245.

Si el alma paſſa trabajos para viuir, para adquirir la eternidad, q̃ trabajos deue paſſar?

1246.

Deſmayar en los trabajos limitados, q̃ ſon medios infalibles para cõſeguir el deſcãſo eterno, es puſilanimidad de coraçõ, y falta de amor.

1247.

El Señor q̃ ofrece la dicha eterna al cuidado de buſcarla, y ſiẽdo dueño dela gracia no la niega para cõſeguirla. Euidẽte oſtẽtaciõ haze de ſu liberalidad, franqueando bienes tan grandes a diligencias tan cortas.

1248.

La liberalidad de Dios dexò libertad en los varios y diferẽtes caminos debuſcarle para

alentar

alentar al alma a seguirle por vno, o otro, y que no desconfiasse por la limitacion.

1249.

Es tan feliz el camino de la oracion, q̃ nadie queda sin cõsuelo en su peregrinacion.

1250.

Alma, supuesto que tu sed no puede ser superior al agua que dà Dios: si te la dilata en la oracion, para la eternidad, lleua con paciencia, sufrimiento, y perseuerancia este merito, pues el gozarla es infalible.

1251.

Alma, de qualquier manera, comiença el camino de la perfecion: que como es bien, nunca haze mal, y siempre aprouecha el començarle; porque aun en la interrupcion del, se sienten de quando en quando los recuerdos de que se començò. Estimulos que solicitan el proseguirla.

1252.

El religioso que trata de perfecion, cuya oracion se encamina al prouecho de las almas: tiene obligacion a los q̃ comunicare con amistad, endereçarlos con suauidad al amor de la oracion.

1253.

El lenguaje de la perfeta religiosa, es pedir a Dios el aprouechamiẽto espiritual de su proximo. Verdad, q̃ experimẽtarà en su alma por la oracion.

1254.

La Religiosa prudente, que dispone cõ agrado, i buena volũtad el alma de su deudo, pariẽte, hermano, o otra persona semejãte para q̃ admita biẽ vna verdad vtil a su saluacion: haze vna obra muy meritoria, y cõforme a su estado.

1255.

Muchas vezes se experimẽta, q̃ el desengaño de vna persona religiosa, de quien se tiene toda confianaça de amistad, obra mas en vn alma para reduzirla, q̃ muchas exortaciones, o sermones.

1256.

El lenguaje, y conuersacion de la perfeta Esposa de IESVS deue ser: tratar de su diuina Magestad, y de la oracion; y el contrario a ella le deue ser violento, por escandaloso, y indecente a su estado.

1257.

La conuersaciõ del mundo es muy opuesta al trato de oracion, y de espiritu. Alma, ol-

uida

uida aquella, para q̃ no se mal logre en ti la enseñança de esta, de que tanto necesitas para tu aprouechamiento. 1258.

La Religiosa q̃ cõ piedad, amor, y oraciõ, atraxere algũ alma despertandola para q̃ siga la virtud, y perfecion; no tẽdra poca ganancia. 1259.

El camino Real para el cielo, es la oraciõ: y al alma q̃ llegare a entender, quan rico tesoro ay en ella; el medio le parecerà facil, y barato por muy trabajoso que se represente. 1260. *Cap.* 21.

El animo resuelto, el coraçõ determinado, la intenciõ valerosa, es el primer passo del camino de la perfeciõ. Alma, cõ la ayuda del Señor, q̃ nũca falta, no desmayes, ni bueluas atras: y llegaràs a beuer desta agua de vida. 1261.

Trabajos, cõtingencias, murmuraciones, perdidas, engaños, ilusiones, ladrones, y salteadores, son los sustos cotidianos del peregrinante en las vanidades del mundo; cuyo fin es el infierno. Alma, como viues en el? 1262.

Sufrir trabajos, dissimular murmuraciones, vencer peligros, estimar las perdidas, desmentir engaños, conocer ilusiones, defenderse de los salteadores, y ladrones, aprouechar en las contingencias, y atesorar en todo meritos. Empleos son de los q̃ caminan por el camino de la virtud, cuyo fin y paradero es el cielo. Alma, como no te pones en camino sin dilacion?

1263.

Que estè tan aborrecido el camino de la virtud, que hasta la abundancia de atajos, q̃ han enseñado los santos para conseguirla mas facil, y breuemente, sea censurada, y reprehendida. O ingratitud inhumana! O floxedad indeuota!

1264.

El alma deuota, y estudiosa, cõ buenos libros, y humildad, facilmẽte se enamora de la oracion. No sean aquellos muchos, para que en la variedad no se esfrie la deuocion.

1265.

Si Dios, y los santos fueron por el camino de la oracion. Alma, porque medrosa no entras por el, y mas teniendo tan a la

mano los auxilios diuinos? 1266.

Es de Fè, que los Catolicos todos caminamos a la fuente del agua viua, por el camino de oracion, agora sea mental, agora vocal, y de ambas necesitan las religiosas.

1267.

Orar sin cessar, y meditar en la ley del Señor, es proprio oficio de religiosos: por cõsagrados a Dios, para alabarle, y engrandecerle. 1268.

La falta de las virtudes, siempre fue peligrosa; mas dezir que el tener oracion sea peligroso, es inuencion diabolica.

1269.

Mañoso el diablo, para poner miedos en el sequito de la oracion, ha hecho caer a algunos que la tenian. Pero tambien el cayò del cielo, y no por esso el cielo es malo.

1270.

El demonio siente mas el golpe que le dà vn alma que trata de oracion, que quantos plazeres otros le dan, y hazen.

1271.

A los professores de la oraciõ, siempre ay

quien los ayude, y quanto mayores ſon ſus temores, haze Dios crezca mas en ellos el deſſeo de no parar, y les dà luz, no ſolo para huir el cuerpo al golpe que el diablo intenta darles, ſino para quebrarle ſu cabeça.

1272.

Limpieza de conciencia, humildad, y menoſprecio de todas las coſas del mundo, y creer firmemente lo q̄ manda la ſanta Madre Igleſia · es ſeguriſsimo camino, por el qual caminādo cō diligēcia el alma q̄ ora, no ſolo cōſeguirà ſiēpre gran fruto, ſino ſe diſpōdra deſu parte, para q̄ Dios la leuāte a la cōtēplaciō, ſi fuere ſeruido. Alma, creer, y obrar, y orar ſin ceſſar.

1273.

Cap. 22. La oraciō mētal es eſtar hablādo, diſcurriēdo, o cōſiderādo interiormēte delāte de Dios las coſas q̄ nos lleuan a ſu Mageſtad.

1274.

Hablar vocalmente ſin q̄ el entendimiento ſintiendo acompañe lo que la lengua, y labios pronuncia, y eſto cō la Mageſtad de Dios, o en ſu preſencia, y reuerēcia es muy reprehenſible, ſi ſe haze con aduertencia.

1275.

Ir con miedo en el camino de la oracion, causa desassosiegos grandes al alma, y es cosa dañosa.

1276.

Quando la esposa religiosa reze, atienda dos puntos. A quien alaba, y quiẽ es ella, y acertarà puntual el cumplimiento de su obligacion, y como ha de tratar a su Magestad.

1277.

Alabar sobre la tierra la criatura al Criador; el vil gusano al Señor de todo lo criado; sustituirse es al oficio, y assistẽcia de los Angeles, q̃ en el cielo tiẽblan, y se estremecẽ de su grãdeza; la qual estima mas la grossería de vn pastoril coraçõ, humilde, y rẽdido, que la eloquencia de todos los presumidos Letrados, ricos, y nobles del mundo. Preuente alma con esta consideracion para el rezo, y entraràs bien dispuesta.

1278.

Hablar con Dios, y pensar el alma en otras cosas: pronunciar las palabras, sin atender al sentido de ellas; es no entender, que cosa es oracion vocal, la qual por su

natu-

naturaleza siẽpre deue ir junta con la mental. 1279.

Cap. 23. La resolucion con eficacia: es indicio del amor con que el alma se determina a seruir a Dios. 1280.

Boluer atras de lo començado en el camino de la oracion: o es señal de poco valor, o de menos amor. Y ambas faltas son dañosas al alma. 1281.

Faltar el alma al cuidado ofrecido a Dios por la oracion: o es medrosa, dudar de el premio; o floxa desmayar de lo començado. Lo primero, es, sentir mal de la liberalidad, y lo segundo buscar su daño.

1282.

Viuir sin amor, es de fieras. Emplearle en lo humano, es arriesgarle. No ponerle en lo diuino es necedad. Alma, no cesses de orar, y seràs dichosa en amar.

1283.

Dexar en manos del dueño por anticipada liberalidad, la que el puede pedir por justicia: es redemir el desayre, de la violẽcia con maña del entendimiento. O fineza de

la di-

la diuina bondad, que diſsimula recebir como ageno lo que es ſuyo! Alma, no quieras retroceder de la entrega que hiziſte a tu Dios, y eſcuſaràs el demerito de que ſe te pida por fuerça.

1284.

La reſolucion de la entrega, no ſe diſminuye por legitimas ocaſiones, y accidentes que la ſuſpenden· que como Dios es infinitamente ſabio, liberal, y compaſsiuo, con ſola la verdad de la intencion, ſe dà por ſatisfecho de lo que no ſe le paga por no poder.

1285.

Seruir a vn Señor, que todo lo premia; faltas, y deſcuidos, diſsimula; tomando cuentas, las remite, y alcançandonos en ella, tiene por gala el perdonar el alcance, por ganarnos. Quien no lo tiene por bienauenturado ſeruir? Dichoſo quien ſirue ſi es meneſter, haſta dar la vida por quien ſabe tan galantemente comprarla.

1286.

La reſoluciõ gallarda del alma, para la oracion, es como el canto del gallo, para el Leon infernal; que le amedrẽta, acouarda,

y pone

y pone en huida. Nueuo animo, alma, en la firmeza del orar. 1287.

La determinaciõ eficaz del alma en orar, y la diligẽcia en coger como aueja cuidadosa entre las perſecuciones, trabajos, ſequedades, y otros impedimẽtos q̃ el mũdo, demonio, y carne le oponẽ; lo ſuſtãcial de las flores de virtudes, q̃ enellos cãpeã, no puede dexar de darle copioſo fruto de miel para endulçar ſu coraçõ, y de cera de meritos q̃ luzgã por vna eternidad. 1288.

Morir, o vẽcer, es timbre del animo generoſo. Alma, no te acouardes, pues ſi el morir eneſta pelea, es viuir eternamẽte; morir y vẽcer todo es vno. 1289.

Vẽcer al cõtrario es dicha, y en la oraciõ depẽde de la reſoluciõ del alma; porq̃ Dios ſolo aguarda el q̃rer de ella, para q̃ ſea ſuya la vitoria. 1290.

Perder el animo en la pelea dela oracion: es couardia, y deſconfiança, y arrieſgar, y dar la vida por ella, es ſeguridad dela ganancia; porque amor que ſe compra con la vida, ſe retorna con la eterna.

1291.

Si a los osados de coraçõ, fauorece la fortuna; y a los timidos arroja. Alma, dexa la cobardia, y vistete de nueua resoluciõ, y hallaràs la dicha eterna propicia.

1292.

Alma, si estas razones no te mueuẽ, ni cõuencen el entendimiento. Prueua a tener oracion, disponiendote para ella, y sino experimentares ganancia, dexala.

1293.

Dexar de experimẽtar la oraciõ (en dõde puede hallarse mucha ganancia, y ninguna perdida) mas parece malicia, q̃ floxedad.

1294.

Atemorizarse el alma de oir nombrar oracion mental, o contemplacion; falta es de amor de Dios con quien en ella se habla, pues hablar con quien se quiere, nunca fue de temer. *Cap. 24.*

1295.

Rezar las quatro oraciones, sin atender al sentido de ellas; no es cumplir con su obligacion el alma; porque en ellas està la enseñança de la ley Christiana.

Orar

1296.

Orar Christo a solas, fue enseñança del alma, no mal logres tan prouechoso exẽplo.

1297.

Suspender algo la oracion, quando el entendimiento està mal dispuesto: siendo beneficio del cuerpo, no es daño entõces del espiritu.

1298.

Violentar mucho las potencias para la oracion, quando su diuertimiento, ni es malicia, ni es floxedad: es imprudencia.

1299.

Recoger el pensamiẽto para rezar; suele causar pena a las personas distraidas. Alma, si lo fueres, procura con paciencia vẽcerte, y te introduziràs en costũbre de hazerlo.

1300.

El prudente, y cortès hablar de vnos hombres cõ otros, està en saber medir y proporcionar las palabras con la consideracion para el buen acierto, y consecucion de lo que pretenden. Y te pones tu alma, a hablar cõ Dios, sin atender a lo que dizes, ni a su grãdeza, ni a tu miseria, ni a tus necessidades,

ni al fin que en la oracion pretendes? Que cortesia, que prudencia es la tuya?

1301.

Es tan prouechoso el tener oracion vocalmente con perfecion, que de ella suele Dios muchas vezes leuantar el alma al don de la contemplacion perfeta. Cap. 25.

1302.

Suspender Dios el entendimiẽto del que ora, atajándo el pensamiento, suspendiẽdo las potencias, gozando ellas, sin entẽder como gozã, abrasandose el alma en amor, sin entender como ama, conociendo que goza delo que ama, y no sabiendo como lo goza, sabiendo solo, que su entender, y desear excede al entender, y desear humano. Esto es eleuar su Magestad al alma, sobre si comunicandose a ella en perfeta contemplaciõ.

1303.

Diligẽciar el alma la disposiciõ para alcãçar el don dela contẽplaciõ: no es cõtrario a la humildad; si demostracion de grande amor de Dios; pues la perseuerancia en vẽcer los trabajos, y dificultades de la mor-

tificacion que ella pide, le acredita.

1304.

Si es justo obrar para adquirir la gloria; tãbien lo serà trabajar incessantemente cõ toda confiança para adquirir la contemplacion perfeta, y mayores grados en ella, si Dios quisiera darla. 1305.

Trabajar, orar, mortificar las passiones, perseuerar, y confiar: todo obrado cõ eficacia en la obseruancia religiosa. Mucho habilita al alma para conseguir de Dios el don dela contemplacion; porque su Magestad anda muy ansioso de comunicarse.

1306.

Cap. 26. Gran disposiciõ para hablar el alma a Dios, y ser oida, y fauorecida: es el examen de su conciencia, la confesion de sus pecados, el arrepentimiento de sus culpas, el dolor, y llanto de ellos, y la frequẽcia de los Sacramentos. 1307.

La soledad, y el retiro, cõbidan a la oraciõ, y en ella el hazer cõpañia el alma a Dios: suple la falta de discurrir su entẽdimiento, y de tener el pensamiẽto fixo, sin diuertirse.

Traer

1308.

Traer cabe si presente el alma a Dios: es el nivel por donde regula su bien obrar, y halla aliuio seguro en sus fatigas, y trabajos.

1309.

Sola la atencion del alma en acostũbrarse a mirar a Dios dentro de si: le ocasionarà prouechos espirituales indezibles.

1310.

Es tan eficaz medio el fixar los ojos en Dios: que desu execuciõ depende el logro del camino de la perfecion para el alma.

1311.

Mirar Dios siempre al alma, aun obrando mal, y el alma no mirar a Dios, haziendole siempre tanto bien! O paciencia diuina!

1312.

Padecer el Señor de tãtas maneras, fue inuenciõ de su amor para atraer a si amorosa la vista de todas las almas.

1313.

Si el amor es el Iman de los ojos. Alma, correte por ingrata de que tãtas finezas de Dios no teagan los tuyos rẽdidos a solo su querer diuino.

1314.

Tales finezas en padecer por ti, y no compadecerte, alma? Sin duda, que tienes, o los ojos ciegos, o el coraçon de fiera.

1315.

No alegrarte alma, la Resurrecion, Ascẽsion, y institucion del santissimo Sacramẽto. Ni entristecerte el Huerto, Coluna, y Cruz de IESVS. Sin duda, que estàs ausente, o cõ poca fè y si presente, sin juizio.

1316.

Si la mas eficaz diligẽcia para trauar amistad, y cõpañia, es la seguridad. Alma, q̃ dilatas el amor, y traer presente a su Magestad? Pues siendo todo poderoso, no puede engañarte.

1317.

Si quien dissimula sus agrauios, dessea cõseruar la amistad. Mucho estima Christo la tuya, pues despues de tantos como le has hecho, oluidado, solicita tu amor.

1318.

Negar la habla, boluer la vista es proprio de los enemigos. Estima, alma, que Dios siendo el ofendido de ti, no le sufre el coraçon, hazerlo contigo.

1319.

Vencer el distraimiento con leer buenos libros, q̃ recojan, y quieten la imaginacion poco a poco es sossegar el alma para bien orar. 1320.

Maestro, que a la primera palabra de su enseñança, muestra el amor, con que empeña al dicipulo bien entẽdido a trabajar mucho para le imitar. Buẽ Maestro es. 1321.

Padre nuestro que estàs en los cielos. Leccion de Maestro, que leuanta al dicipulo a tanta grandeza, que le haze hijo del Eterno Padre; sin duda que juntamente enseñarà, y enamorarà al alma. 1322. *Cap. 27. Pater noster, qui es in cœlis. pag. 138*

Amor, que se vistio de semejança en el padecer para leuantar al hombre a la gloria del resucitar: sino le atrae amante, le atraerà interessado. 1323.

Maestro, que a costa de sus espaldas satisfaze las faltas de la leccion del dicipulo, sin poder ser culpable en la enseñãça. O le tiene mucho amor, o le dissimula, por no desconfiarle. 1324.

Al Hijo que tiene a su Maestro, y Padre en

el cielo: sin duda que sus lecciones le enseñaran el menosprecio verdadero de todo lo terreno.

1325.

Leciones tan celestiales, sino sacan al alma de la tierra para diuinizarla: grande será, o la rudeza de su entẽdimiento, o la malicia de su voluntad.

1326.

Preceptor, que haziendose Maestro de el alma, desde la Catedra de vna Cruz, leyendo la lecion de la obediencia, le enseña como ha de hazer en la tierra la voluntad del Eterno Padre: por premio quiere tenga el Reyno, que le manda pedir.

1327.

Hijo tã finamẽte enamorado, q̃ a costa de su carne, y sangre se sustituye pan de cada dia, para los q̃ viuẽ en la tierra, santificando el nõbre de su Eterno Padre; comun intẽta hazer a todos la gloria de tal filiacion.

1328.

Hijo, q̃ voluntariamente dà la vida a manos de sus enemigos, y muriẽdo en el arbol de la Cruz, ruega por ellos a su Eterno Padre,

dre, y satisfaziendole de justicia, juntamẽte es exemplar a sus redemidos, de paciencia, mansedũbre, y amor. Dignissimo es de ser imitado por ellos. Alma, si IESVS es tu exemplar, como le imitas? Y si es tu vida, como vives sin traerle dentro de ti?

1329.

En las comunidades muy religiosas, la memoria de los padres muy nobles perturba la paz; porque introduze desigualdad.

1330.

No es lẽguaje de la casa de Dios, andar en mayorias; porq̃ vna sola mayoria soberuiamente afectada, le quitò de sus diuinos Alcaçares, la tercera parte de los cortesanos.

1331.

Vanidades de los mayores, son honras prestadas, y agenas de la casa de el Señor: porque en ella las calidades se miden por meritos proprios.

1332.

El verdadero Padre de la alma es Dios. Estime la Esposa a IESVS, q̃ se le solicitò, y ganò tan grande; correspõda a esta filiaciõ cõ

las virtudes a ella deuidas, en q̃ està la verdadera nobleza, y le assistirà el Espiritu Sã to, cuyo amor le enseñàra el verdadero agradecimiento. 1333.

Cap. 28.

Si Dios està en todas partes, alma, como teniendo dentro de ti a su diuina Magestad andas tu tan fuera de ti, y no recoges tu pẽ samiento? 1334.

Si pudiera el alma apartar a Dios de si, menos notoria fuera su grosseria. Pero que no pudiendo, dexe de agasajarle, a insolencia passa tal descuido, y distray miento.

1335.

Estar su Magestad presente en el alma, y no hablarle acariciarle, regalarle, ni seruirle. O es poco amor, ò grande abstracion de lo importante. 1336.

Venirse la dicha, y entrarse por casa sin poderle cerrar la puerta, ni dexar de admitirla, y no aprouecharse de ella. O es gran malicia, o mucha ignorancia.

1337.

El necessitado, no rogar al Principe desseoso de remediar su necessidad, que la re.

medie: indicio es euidente de estar bien hallado en su daño.

1338.

Alma, que el tiempo, la comunicacion, y compañia larga, induzga estrecha amistad, y familiaridad con todos; y que solo a ti la assistencia continua de Dios te encoja, retire, desuie, y te haga vraña! Gran desdicha!

1339.

Que el empacho, y no querer auergõçarse en pedir a otros hõbres, priue a muchos de lo mismo que desean, y han menester, vaya, flaqueza humana es. Pero que pierda el hombre indezibles bienes, solo por no pedirlos a Dios con quiẽ no ha lugar semejante empacho. Es intolerable por necia, verguença.

1340.

Encogerse el alma, y fingir humildad, quãdo es instada, requerida, y amorosamẽte solicitada de los impulsos intimos, y amorosos de Dios, para que le oyga, y no responderle; mas es tentacion, que rendimiento.

1341.

El enfermo a la medicina, el pobre a la riqueza, el afligido al consuelo, y el pecador

a la misericordia negarse: indicio cierto es de la desconfiança. Alma, atiẽde, q̃ tu Dios igualmente es poderoso, y amante tuyo.

1342.

Alma, Dios es tu Padre, Hermano, y Esposo, llega humilde, amante, y confiado, y haz le compañia cariñosa en tu coraçon, y experimentaràs aprouechamientos grandes de oracion.

1343.

Rezar, aunque sea vocalmente con la cõsideracion de tener el alma dentro desi a su diuina Magestad, recoge el entendimiento. Y esta oracion se llama de recogimiento, y trae consigo grandes bienes.

1344.

Recoger el alma todas suspotẽcias dẽtro de si, y estar acõpañando a su Dios; Disposiciõ es para ser enseñada de su diuino Maestro, y cõseguir de su largueza la oraciõ de quietud.

1345.

El alma toda recogida dentro de si con su amado Dios, sin cansar la imaginacion en buscarle en el Caluario, Huerto, y Coluna; puede pensar en la Passion de Christo nue-

stro

ſtro bien, teniendole alli preſente, y ofrecerle al Padre.

1346.

Eſte camino de oracion de recogimiento interior, entrando el alma dentro de ſi con ſu Dios, a ſolas es excelente, y de grandes eſperanças de llegar a beuer el agua de la fuente. Porq̃ en poco tiẽpo ſe camina mucho.

1347.

Acoſtumbrarſe el alma a no mirar, ni eſtar donde ſe diſtraigã ſus ſentidos exteriores; es total diſpoſiciõ para vencer todo lo terreno que eſtoruaua ſu recogimiento interior.

1348.

Indici cierto de verdadero recogimiento, quando el alma ſe leuanta con la eſtimacion de ſolo Dios, y conocimiẽto de quan vanas ſon las coſas del mundo, y ſu menoſprecio.

1349.

Las dificultades que vence el alma en cautiuar ſus ſentidos exteriores, por recoger ſus potencias dentro deſi a la aſsiſtẽcia deſu Mageſtad, ſi ſon mortificaciones de el

cuerpo

cuerpo son medios eficazes con q̃ se fortalece, para mas crecer, y aprouechar en esta oracion.

1350.

Es muy proprio del cuerpo, dar corcoues a la vista del açote de la mortificaciõ. Pero no desmaye el alma, quando experimente los repita: porque si està atenta, conocerà que con el vso de mortificarlos, pierden brios los sentidos, y se reduzen con mas facilidad, a las señas del imperio interior.

1351.

Es Dios tan liberal amante, que al trabajo de recogerse el alma, continuo, y perseuerante; corresponde y premia con hazer, le sean obedientes los sentidos, y siruan a la voluntad, de suerte, q̃ no le impidan la perfeta contemplacion.

1352.

El alma que resueltamẽte animosa, se entrega a este diuino Señor huesped suyo, forçando sunatural, y sentidos, hasta tener perfeta costumbre de acompañarse siẽpre dentro de si misma, estarà mas segura de muchas ocasiones, y se perficionarà mas presto el amor diuino.

Lim-

1353.

Limpiar el Chriſtiano ſu alma, cuidar de enriquecerla de virtudes, procurar hazer trono decente a Dios del proprio coraçõ, y conſiderar, que le poſſee dentro de ſi. Enuilece todas las coſas del mundo, y le inclina a total agradecimiento.

1354.

O alma, como no te corres de auer tenido eſte gran Señor en tu coraçon, ſentina de todos los vicios, cueua de tantos animales ponçoñoſos, quantos ſon tus pecados. Llora, q̃ eſtos ayan ſido impedimento al raudal de ſus miſericordias, en tu beneficio, y recompenſa tu malicia con amor; y tu deſcuido con cariño. Y alaba ſu bondad, y admira ſu gran ſufrimiento.

1355.

Es tan liberal Dios cõ el alma, q̃ a la entrega total de ſu volũtad correſpõde ſu Mageſtad cõ deſcubrirſe dueño de ella, enſanchãdo ſus ſenos, y llenãdolos de ſus diuinas miſericordias, haſta hazer reciprocas entregas del amor. Bendito el ſea.

1356.

La

Cap. 29.

La perfeta esposa de Iesu Christo, para biẽ obrar: no ha de tener fin alguno en la tierra. 1357.

El aplauso, o cẽsura del obras; si es del mũdo, es flor, q̃ a qualquier viento se marchita. Alma, aspira a dar gusto a Dios, y no perderàs el tiempo, la obra, ni el trabajo. 1358.

El alma q̃ atiẽde a los fauores de la Prelada, raras vezes tendra los gustos cũplidos: porq̃ en el mundo nada es firme, y perfeto. 1359.

Gustar el alma de la persecucion, y regalarse en ella: euidente señal es, que tiene a Dios gustoso dentro de su coraçon, pues le imita. 1360.

Ahorrar de gustos en esta vida, es librarse de penas para la otra: q̃ la moneda que alla passa, son trabajos sufridos aqui por amor de Dios. 1361.

El alma, q̃ llouiẽdo trabajos sobre ella, interiormẽte se regala cõ su Esposo; tã lexos està de agrauiarse, q̃ por ellos se empeña a nueuos agradecimiẽtos con la persona q̃ se

los

los causa, por estrecharse mas cõsu amado.

1362.

Si el trabajo te aflige, alma, y quieres hallar aliuio cõ ganãcia. Bueluete a IESVS, y verás quãto mayores los padecio por ti, y no querras te falten. 1363.

El recuerdo q̃ el alma tiene de que está su Dios dẽtro de si; es grã motiuo para desocuparse, y hazerle cõpañia, y recogiẽdo sus potẽcias a dẽtro, llegarse mas interiormẽte a su diuina Magestad. 1364.

Para hazer costũbre de sossegar el entẽdimiẽto, paraq̃ atienda a lo q̃ habla, es menester q̃ el alma recoja los sentidos dẽtro de si misma, y pensando tiene el Señor de los cielos dẽtro de si, facilmẽte lo conseguirà.

1365.

Lo intimo del coraçon puro, es la mejor lengua para Dios; q̃ su Magestad como es el mas sabio amãte, por señas entiẽde al alma. 1366.

La satisfaciõ del biẽ rezar experimẽta el alma, quãdo por recogimiẽto dentro de si, se està cõ Dios; porq̃ saca grãdes prouechos.

Esta

1367.

Esta costumbre de recogerse el alma dentro de si cõ trabajo proprio, y la diuina gracia suele alcãçarse. Alma, aprouecha el tiẽpo hasta conseguirla, pues tantas ganácias eternas has de hallar en el logro de ella.

1368.

Señorearse el alma poco a poco de si misma, y referir todo el obrar de sus sentidos a Dios, que tiene dentro de si: es habituarse a vn perfeto, y prouechosissimo recogimiento. Y quando algun tiẽpo se ausentare, arrepentida, y con cariño, boluerà a buscar a su Magestad, para gozar tan buena compañia.

1369.

Es tanta ganancia del alma, el acostũbrarse a la execuciõ deste recogimiẽto; q̃ adquirido, no le trocarà cõ todos los tesoros del mundo.

1370.

Vn año (y quiça medio) de trabajo, interuiniendo la diuina gracia: limitado plazo es, para admitir tanta ganancia, y disposicion espiritual para recebir grandes misericordias de Dios. Alma, acuerdate de los mu-

chos

chos mal empleados de tu vida, para reconuenir tu floxedad, y animarte a la empresa.

1371.

El mayor acierto de la peticion consiste, en saber pedir lo que sea prouechoso al alma, q̃ lo terreno como es perecedero quando no se consiga de Dios, serà para mayor bien. 1372.

Cap. 30. Sanctificetur nomen tuũ, adueniat Regnum tuum. pag 154 y 156.

Saber pedir, es saber biẽ justificar el ruego q̃ para cõ Dios este es el medio mas eficaz para alcançar. 1373.

Pedir lo mas prouechoso para el alma es empeñar la liberalidad de Dios a la concession: porque se le pide lo mismo cõ que nos cõbida. 1374.

Peticiones, que conseguidas el libre albedrio las puede preuaricar: considerelas el alma primero, no pida su misma destruiciõ en ellas. 1375.

Enseñar IESVS al alma, que pida el Reyno del Eterno Padre para si: es mostrarla el medio con que ha de assegurar la consecucion del fin, para que fue criada.

1376.

Santificar, engrandecer, y glorificar el nõbre del Eterno Padre, sin cessar en la tierra: es quérer el alma subsituir sus afectos a las continuas alabanças que le rinden enel cielo los espiritus bienauenturados.

1377.

Pedir con toda eficacia, instãcia, e importunaciõ el alma luz a Dios, para mas conocerle: es empeñarse a finamente amarle.

1378.

Solicitar, diligenciar, y de todo coraçon procurar agradar, y contentar al dueño a quien se ha de pedir: es gran medio para alcançar el beneficio que se pretende.

1379.

Pedir el alma, venga a si el *Reyno* delos cielos: sin duda es querer que Dios le auiue la fè, para que esta se subsituya acà al conocimiento de allà.

1380.

Fauorecer Dios al alma en esta vida, leuãtando sus potẽcias a quietud sobrenatural, es darle a bẽuer a sorbos la gloria, que enla otra ha de gozar por junto.

1381.

Esta quietud del alma, le sirue demuestra en que prueue a lo que sabe el gozo que tienẽ los que lleua Dios a su santo Reyno, y en el interim de prẽdas de aquel excelso bien venidero. 1382.

La verdadera oracion de quietud, es principio de contemplacion pura.

1383.

Encargar mucho el rezar biẽ vocalmẽte, teniẽdo limpia conciẽcia: es de grande importancia; porq̃ suele Dios leuãtar de ello muchas almas, sin saber como, a subida contemplacion. 1384.

Sossegarse las potencias todas sobrenaturalmente: gozar el alma de grã paz, y de la presencia diuina: parecerle sin saber como, que està ya jũta cabe su Dios, de suerte, que con poquito mas llegarà a estar hecha vna misma cosa cõ el por vnion. Esta es oraciõ de Quietud. 1385. Cap. 31

Leuantar Dios al alma a tal vnion de voluntad cõsigo, q̃ embeuida toda en amarle, obre sin saber como obra: y q̃ sin cessar de la

contẽplacion, ni del oficio de Maria, quedẽ aptas ſus potẽcias para exercitar jũtamẽte el oficio de Marta. Es gran merced de Dios, y realce de la oracion de quietud.

1386.

El gozo, contento, ſatisfacion, y vnion de la voluntad cõ Dios es ſobrenatural; y aſsi atiẽda el alma que no tiene nada en ella, ni es coſa que por humanas diligẽcias ſe puede cõſeguir. Alma, agradecimièto con humildad.

1387.

Dexarſe el alma en las manos de Dios; procurar mas ſoledad para dar lugar aſu Mageſtad, q̃ obre en ella como en coſa ſuya; y de quãdo en quãdo dezir vna palabrita ſuaue, q̃ reſucite la llama: es buẽ auiſo, y no es menos prouechoſo, en caſo q̃ el entẽdimiẽto, imaginaciõ, o pẽſamiẽto eſtè cõ inquietud diuertiẽdo a la volũtad afecta, no inquietarle mas cõ pretẽder ſe quiete porviolencia. Suauidad es lo que conuiene. No ſea, q̃ por corregir la imaginaciõ, ſe ſeque el buẽ afecto.

1388.

El alma q̃ llega a tanta dicha, q̃ comiença

a gozar en esta vida, parte de gajes de la biẽ auẽturança, no solo deue perseuerar en biẽ amar, sino acreditar con muchos seruicios el agradecimiento de ella.

1389.

Empleada la voluntad en vniõ tan soberana, acordarse de las cosas de la tierra, para hazer detenciõ en ellas. Alma, mira que es engaño; y lo peor delito grãde de ingratitud.

1390.

Guardate alma, q̃ el dueño destas prendas de la vnion de la voluntad, por mala cuẽta tuya no buelua a recobrarlas, q̃ serà la mayor desdicha.

1391.

A quien Dios leuantare a esta oraciõ tan sobrenatural, no menosprecie tã soberano don, impidiendo la posseſsiõ, y ganancia de tal tesoro cõ rezar muy apriessa, y muchas vezes la oracion vocal sin entenderla.

1392.

El rezar del alma, q̃ leuãte la volũtad a esta vniõ, es verdadero alabar, y santificar el nõbre de Dios, porq̃ el desseo, y el amor aui uã mas el conocimiẽto, y de conocimiẽto,

y afecto perficionados, cõsta la perfeta alabança.

1393.

Cap. 32. *Fiat volũtas tua sicut in cœlo, & in terra. pag. 168*

Pedir IESV Sa su Eterno Padre, q̃ se haga su voluntad en su persona, y tierra, es solicitar, q̃ todos los redemidos suyos acierten a obedecerle con puntualidad.

1394.

Cobrar Dios el libre aluedrio por entero del hombre; si es gloria, y seruicio para la diuina Magestad, es la mayor ganancia del alma.

1395.

Rendirse el alma a la diuina voluntad totalmente, es indicio euidente, que el amor de su Esposo la ha purificado de todo lo terreno.

1396.

Animosamente gallarda es el alma, q̃ desseando obedecer la volũtad del Eterno Padre, le pide trabajos en abundancia: porque con ellos proporciona quãto puede la hermandad q̃ contraxo con su vnigenito Hijo.

1397.

Ofrecerse a los trabajos, y reusarlos quãdo vienen, si es descredito de la volũtad; es desaprouechamiento del merito.

1398.

Sino tienes poder para resistir al querer diuino. Alma, ama mucho, y obedeciẽdo gustosa se te haran dulces, y pocos los trabajos.

1399.

Que sea de peor calidad la palabra q̃ se dà a Dios, q̃ la q̃ se ofrece al mũdo, y q̃ el quebrantamiẽto desta nos corra, y auerguẽce, y del quebrantamiento de aquella se haga tan poco aprecio? O engaño de los mortales.

1400.

La voluntad q̃ obedece a la diuina: està libre de desaciertos, y segura de ganancias.

1401.

Hazer gala del puntual cũplimiento dela ley diuina, es afiançar la propria voluntad de prudente, y dichosa igualmente.

1402.

Lo mas dificultoso, como lo mas meritorio de la religiõ, es la abnegacion de la propria voluntad.

1403.

El oficio mas trabajoso, y de mayor cõfiança, y fruto para la religion, es el de Maestro

nouicios: porq̃ enseña el rendimiento dela propria voluntad.

1404.

La obseruancia religiosa es el freno dorado del libre aluedrio.

1405.

Saber suauizar la obediencia, engañando lo auerso del natural, de tal suerte, q̃ la voluntad entre sin violencia en la costumbre de rendirse, es el mayor prouecho del espiritu, y el mayor arte de su gouierno.

1406.

Si el padècer mucho, es cierto niuel por donde se regula quanto somos amados de Dios. Alma, como de toda tu voluntad no pides priuacion de todo consuelo humano muchos trabajos, y dolores, que transformãdote en vna imagen viua del hijo, te hagan objeto semejãte del amor del Padre.

1407.

Pagar lo menos cõ lo mas, quãdo no fue liberalidad? Llegar a cõprar lo mas con lo menos, quãdo no fue dicha? Alma dà tu voluntad a Dios, y grãgearàs, no solo lo mas con lo menos, sino lo sumo con la nada.

1408.

El alma que beue el agua de la perfeta cõtemplacion, con resignarse a la diuina volũtad haze crecer el raudal, y riqueza de su abundancia, que la voluntad propria lo impide, y seca.

1409.

Es tan grande la ganancia del total rendimiento de la voluntad del alma a la diuina, que no solo se estiende a la vnion con su Señor, y amado: sino que la priua de los sentidos exteriores, porque no se la esloruen.

1410.

El alma, q̃ del todo se queda sin voluntad, recobra en retorno parte de la diuina· por q̃ Dios leuantandola a la felicidad de arrobamiẽto, se estrecha cõ ella tanto, q̃ quiere se reparta el mandar entre los dos.

1411.

El retorno, premio, ganãcia, y amor q̃ queda en el alma de esta diuina misericordia, le haze ajustar tãto su volũtad al diuino querer, q̃ reconociẽdose mas deudora, por menos agradecida, se fatiga, y congoxa.

1412.

El realce de rẽdirse el alma al diuino querer, es humillarse cõ simplicidad, creyẽdo que ni aun essa dicha merecia, de que Dios admita su voluntad. 1413.

Dezir al Eterno Padre, IESVS, q̃ haga su voluntad, o es empeñarle a q̃ dè a sus redemidos, q̃ viuẽ en la tierra la suficiẽcia de la obediẽcia como dõ del cielo; o hazerse fiador del cũplimiẽto de ella por ellos. Alma, en tu beneficio ambos oficios harà su inmenso amor. 1414.

Cap. 33. Panẽ nostrũ quotidianum da nobis hodie. pag. 176

En q̃ sea perseuerãte la entrega de la propria volũtad a la diuina, està la ganãcia cierta del alma; como en recobrarla toda su desdicha. 1415.

No moderar su plato el regalon; no socorrer al pobre, el rico; no obseruar pũtual los votos el religioso; no mirar por la fama agena el murmurador, despues de auer ofrecido, y rendido la propria voluntad a Dios; es darse por desentẽdido en daño de su alma de la entrega hecha, y faltar fementidamente a la palabra dada. 1416.

Por el ſacrificio de la propria volũtad re-torna el Padre Eterno en premio a ſu Hijo ſacramentado. Alma, dos voluntades diui-na, y humana recibes en eſte don por la tu-ya pobre. Guarda no deshagas el trueque con perdida inmenſa! 1417.

Si la voluntad del Padre, y del Hijo es vna meſma. Alma, como auiendo entregado la tuya al Eterno Padre por manos deſu Hijo te atreues a enojar a ambos? Sin duda que es grande obſtinacion la tuya, pues cierras las puertas a tu recurſo.

1418.

Amò Dios a los hõbres tãto, q̃ no ſolo les dio a ſu Hijo vna vez, ſino que quiere ſe re-pita eſte don, como el del pan cotidiano.

1419.

La memoria cotidiana de eſte voluntario ſacrificio, es tan guſtoſa para el Eterno Pa-dre, q̃ como en ella ſe cifrò todo el deſem-peño, y ſatisfacion de la culpa, y ſe aſſegurò la eternidad, no la aliga a plazos del tiẽpo, ſino al preſente punto, que ſiempre es oy.

1420.

Dexar la repeticion de este sacramẽtarse su Hijo a la voluntad de los hõbres sus ministros legitimos: si es realce de su amor, es retorno de la volũtad q̃ recibe de ellos.

1421.

Es tanta la fineza de IESVS, q̃ a la imposfibilidad de morir cada dia por el hõbre en desahogo de su amor, y dulce empleo de su desseo, substituie la sacramental, y repetida memoria de su muerte: y si por ella no le nueua redencion en su sacrosanto Cuerpo, le dà nueua vida con que se alimente.

1422.

Darse IESVS en el Sacramento al alma, es solicitar amoroso su vnion, para mejor ayudarle al cumplimiento de la volũtad, q̃ por ambos ofrecio al Padre Eterno, porq̃ cõ este pã el trabajo se cõuierte en descãso.

1423.

Sacramentarse Dios, infinitamẽte sabio, sin reparar en los desacatos venideros a su mayor culto, y veneraciõ; si es gallarda fineza de su amor, no es menor ostentacion misericordiosa de su paciencia.

1424.

Eſtà tan guſtoſo ſu Mageſtad en el Sacramento, por ſer beneficio del hõbre; que ſi todas las injurias en el poſsibles pudieran ocaſionarle nueua redencion de otro mundo, por tener que beneficiar de nueuo, prõtamente las recibiera. 1425.

Las dos repeticiones de cada dia, y de oy, ſon nueuos hyperboles del diuino amante IESVS; porq̃ quiere que el ſacrificio ſuyo de aquel dia, ſe repita cada dia en beneficio del hombre, repitiendoſe ſiempre oy.

1426.

Si cada dia es oy, y eſte perpetuo haſta la fin del mundo. Alma, eſte ſujetarſe IESVS a ſer aſsi tu compañero, que recompẽſa de amor merece? 1427.

Rendirſe IESVS a la voz del hõbre, y eſtrecharſe en tan pequeño lugar, como en la Hoſtia. Siruate alma de enſeñança para no reſiſtirte a ſu diuino querer, y ajuſtarte en todo tu obrar. 1428.

Tan rendido eſtà IESVS a ſu Eterno Padre, que le pide licencia para darſe a los hõ

bres,

bres, oy, y cada dia, cõ tener ambos vna voluntad misma. Aprende alma.

1429.

Cap. 34. Para que el alma acierte a hazer siẽpre la volũtad diuina en la tierra, a imitaciõ de la que hazen los espiritus bienauẽturados en el cielo, eficaz disposicion es, repita las memorias de la dadiua soberana deste Señor sacramentado en ella; y esto cada dia.

1430.

Cada dia oy, cada dia es coger todos los tiempos el rendimiento de la propria voluntad: porque qualquier instante de interrupcion en el, arriesga el fruto de esta gran comida. Alma, teme la contingencia, pues ignoras el quando de tu residencia.

1431.

Al sustẽto estimado, y agradecido del pan que cada dia fortalece, viuifica, y Deifica el alma. Vinculada està la vitoria de los mayores enemigos, Mundo, Demonio, y Carne.

1432.

Subirse al cielo, y quedarse, substituirse a si mismo, sin ausẽtarse, ni dexar de partirse,

si fue

si fue estratagema poderosa del diuino amor; no menos fue artificio inefable de la infinita sabiduria. Alma, estima los fauores de tu Dios.

1433.

Comida, que a todos gustos, y manjares sabe total preuencion, y satisfacion, es para el antojo. Alma, guardate, no sea culpable, que lo perderas todo.

1434.

El mejor plato que sazonò el diuino amor, no menos fue que su carne, y sãgre misma. Alma, si en el tienes sustento, cõsuelo, y vida, como no le solicitas con ansias? Como apeteces otros manjares?

1435.

Principe, q̃ viene encubierto, para facilitar familiaridad con el alma, y no quiere ausentarse de ella, hasta la fin del mundo; sin duda q̃ està siẽpre de gracias, o es muy su enamorado.

1436.

Quãdo los fauores diuinos para el alma, no se trasluzẽ en el cuerpo? Su diuina Magestad sacramentado, Medico soberano, todo lo sana.

1437.

Si las comunicaciones diuinas, renueuan las fuerças naturales: el dueño destas misericordias, que efetos de salud corporal, y espiritual no causarà en el hombre?

1438.

La verdadera fè tan viuamẽte le venera, y reconoce sacramentado, como la vista de los que le vieron, y trataron, miẽtras viuio en el mundo.

1439.

Arrodillarse el alma a los pies de Christo, y llorar hilo a hilo (como la Madalena en casa del Fariseo) quando le recibe, y venera sacramentado. No tanto es representaciõ, como verdad. Entonces buscale en ti misma, y la grandeza del beneficio auiuarà tu amor.

1440.

Los mysterios de encubrirse Dios en el Sacramẽto, son indezibles. Alma, recibele con fè verdadera, y no le desconoceràs.

1441.

Franquearse Dios a sus amigos, assi interior, como exteriormente por el Sacramẽto: son gajes de sus paniaguados y validos.

1442.

Recebir

Recebir a su Magestad sacramẽtado, y no assistirle: parece que es hazarse desentendido del beneficio. Alma, de la vida sacar muerte, y eterna, es la mayor desdicha.

1443.

Perder la ocasion del Rey presente, quando combida a la misericordia; o es mucha ignorancia; o grãde obstinacion en el delito.

1444.

La frequencia de la comunion, es fuerte baluarte para las tẽtaciones; y el acostumbrarse el alma quãdo le recibe, a verle en el coraçon, trae grãdissimos aprouechamiẽtos.

1445.

Tanto pueden crecer los desseos de ver el alma a Dios, que por muy disfraçado que entre, se descubra a ella.

1446.

Los desseos de recebirle, los amores en detenerle, los cariños y finezas en amarle el alma, quando le recibe bien dispuesta; muy grãdes medios son para q̃ su diuina Magestad se frãquee; porq̃ a sus amigos no le niega, ni se encubre.

1447.

Cap. 35. Comulgar el alma espiritualmente, trae consigo grandes, y conocidas medras espirituales: y las aumenta mas el recogerse despues dentro de si; porq̃ se imprime mucho el amor de su diuina Magestad.

1448.

El desseo biẽ dispuesto de recebir a su Magestad sacramentado; es centella que sabe encender en el alma grande incendio de su amor; porque su liberalidad nunca dexa de frutificar, aunque no se entienda el como.

1449.

Las obras q̃ de su naturaleza traẽ conocido biẽ; aunq̃ no se experimẽte, no se dexẽ; q̃ es traça del diablo poner disgusto en ellas, por el daño q̃ de ellas recibe.

1450.

Si se quedò su Magestad en el Sacramẽto para recrearse cõ las almas; sea la tuya la q̃ despues de auerle recebido le haga dulce compañia, y amorosamente le acaricie.

2451.

Que le dexasse el Padre para desahogo de su amor, y q̃ le retornen los herejes en tantas injurias, tanto desamor! Grãde es la paciẽ-

cia

cia diuina. 1452.

Tantos agrauios, e injurias a la presencia de Dios sacramentado: si son permissiones diuinas, y malicias humanas; no menos son materia propria de la justicia venidera.

1453.

Negarse el hijo de la Iglesia a la rogariua de su cõseruaciõ, y diminuciõ desus enemigos: agrauiar a su madre es, porq̃ no ayudarle es faltarle. 1454.

A la resignaciõ total de la volũtad del alma a Dios, no solo està vinculado el perdõ de los enemigos, sino el gozo de recebir injurias por su amor para imitarle. 1455.

Cap. 36. Dimitte nobis debita nostra.

Si IESVS se ofrecio volũtario al Eterno Padre, para alcãçar el perdõ de nuestras culpas. Alma, sufre alegre los agrauios por su amor; pues viẽdose imitado de tu paciẽcia, la estimarà por recompensa de su fineza.

1456.

Vestirse IESVS traje de pecador, es inuenciõ de su amor: mas pedir perdõ de culpas, con terminos de quien se apropria las nuestras; sino es oluidarse de su diuinidad,

es encubrirla para bien nuestro.

1457.

Disimularse al mundo, y estar descubierto a su Eterno Padre, pidiendo la remission de culpas; si es rogar como quiẽ no puede; es conseguir cõ verdad todo lo que dessea, porque las voluntades son vna.

1458.

Gran felicidad es del que ruega, viuir de suerte, que su obrar sea medida de cõseguir lo que dessea: pues solo se culparà a si de lo que no alcançare por su omission.

1459.

Remitir injurias, tiene muchas glorias: mas la primera por mayor està oluidada, que es vencerse el hombre a si mismo. Alma, desengañate del mundo, y mira que te hurta esta, que es la mas prouechosa.

1460.

Si el coraçõ generoso, no se dexa vẽcer de la passiõ, hõbre como no perdonas la injuria, pues en esta materia no ay retorno sin vengança, y no tomarla es segunda gloria del animo.

1461.

Remitir la injuria antes de ser requerido: es liberalidad magnifica del noble obrar; porque lo que a poder de ruegos se alcança, mas parece deuda, que gracia.

1462.

Oluidar la vēgança, por menosprecio del autor de ella: si es buē desquite del duelo; es vanidad q̄ daña al alma. 1463.

Venganças en la religiō; solo son buenas y meritorias las q̄ por la penitēcia se tomā del proprio cuerpo por los pecados cometidos. 1464.

Puntillos de honra, y mortificacion: es la mayor disonancia del camino de la perfeciō; porque lo adquirido en muchos años de la segunda, se mal logra por el mas minimo puntillo de la primera.

1465.

Adquirir la honra a costa de proprio cuidado para la vida humana, es hazienda de mundo que se desuanece como humo. Alma, la honra que dura es la vida eterna.

1466.

Honra quebradiça es la del mundo, a q̃ se sube por escalones de hierro, y de oro; baxandose cõ precipicio por escalones de vidrio.

1467.

Estar desasida la religiosa de la pegajosa vanidad, mirando solo a la obseruãcia y orden religioso en la propria antiguedad, o preeminencia, que la Religion le dà, hallãdose resuelta en su animo para boluer a ocupaciones inferiores de la Religion: es indicio cierto de gran perfecion.

1468.

Preuenir las ocasiones en desprecio de la honra, o puntillos menudos de estimacion propria; es gran diligencia para arraygar el animo en la virtud de la humildad.

1469.

Dichosa el alma q̃ obserua la humildad cõ perfeciõ; porq̃ esta no puede ser afrentada de las injurias del mundo, ni dexa de lleuar grã merito en recebirlas y estimarlas.

1470.

Pedir perdõ perdonando a sus enemigos: es eficaz modo de obligar a concederle, y

mas a Dios, q̃ tiene por propriedad el perdonar. Alma, perdona, porq̃ Dios te perdone. 1471.

Pedir el alma perdõ, porq̃ perdona, es cõ pedirle dar razõ de la cõfiança cierta de cõseguirle de Dios. 1472.

Perdonar, y sentir solo la ofensa, que en la injuria recebida se hizo a Dios; pidiendo juntamente a su Magestad la perdone: si es celo de la honra diuina, tambien es grande caridad de el proximo.

1473.

Si lo mas sensible de la vida es la honra, y Dios liberal las dio ambas para la redenciõ del hombre; como tu te hazes celoso tesorero, o ingrato auariento de ambas, sin querer dispẽsar en algo de ellas por su diuina Magestad! 1474.

La piedra de toque cõ q̃ se conoce lo solido, y maciço de la contẽplacion: es el perdonar las injurias. 1475.

Gozar grãdes regalos en la oracion, y no estar resuelta el alma a honrarse cõ las injurias; temase no seã ilusiones del enemigo.

1476.

Començar el alma a participar los gajes de la gloria, por medio de la vnion, y menoſpreciar las eſtimaciones de la hõra, por leues que ſean: es muy conforme; porque ſu reynar es padecer, y humillarſe.

1477.

Los trabajos de los verdaderos contemplatiuos, ſon grandes, porque como experimentados los buſca Dios, para que merezcan mucho en ellos.

1478.

Mayor ganancia puede tener vn contemplatiuo en la ocaſiõ de ſufrir vna grande injuria por Dios; q̃ en muchos años de conſuelos.

1479.

Las riquezas verdaderas de los contemplatiuos, ſon ateſorar trabajos, injurias, y perſecuciones; porque conocen que ellas ſolas ſon las que les haran ricos.

1480.

El humilde, ſolo pone ſu mayor eſtimaciõ en ſeruir mas a Dios; que de ſi ya eſtà del todo oluidado.

1481.

Es efeto grande de la vnion de Dios cõ el alma, quedar fortalecida para perdonar, y quedar gustosa con quiẽ la injuriò: porque con esta accion retorna algo del amor que le mostrò su Magestad.

1482.

El que Dios leuanta a esta vnion, no solo perdona, sino que se regala con quien le agrauiò. Bien puede entonces IESVS dezir al Padre Eterno, que le perdone, como perdona a sus deudores. Alma, no pierdas ocasion para gozar esta dicha eterna.

1483.

El refugio de todas las necesidades espirituales, y corporales del hombre, se halla en la oracion de Padre nuestro. Alma, reza con deuocion, medita de coraçon, y cõ eficacia perdona, entregando tu voluntad a Dios, y seràs perfeto contemplatiuo.

1484.

Resignarse, y saber perdonar, son las diligencias generales, y fundamentales, para conseguir bienes de Dios, porque a ambas està vinculado el Reyno de los cielos.

1485.

Socorro de preuencion, y seguro es la institucio del Pater noster, para todos los estados de los fieles; pues el saber bien pedir, es la vispera del bien conseguir.

1486.

Capitular el Hijo cõ el Eterno Padre en esta oracion de el Pater noster, en beneficio del genero humano, es afiançarle la dicha. Alma, obra con eficacia, y cumple con verdad la condicion; y espera cõ fe los bienes que pides.

1487.

La aceptacion que Dios hizo del ruego, y oracion, hecha por el Hijo en fauor del genero humano, con la peticion del Padre nuestro, es honrada, y feliz capitulacio del mayorazgo celestial, que el mismo Hijo nos ganò para la redencion.

1488.

La senzillez, y verdad del ruego, es nueuo modo de empeñar la liberalidad del mismo Dios; porq̃ a los puros de coraçon, siempre se franquearõ sus diuinos tesoros.

El

1489.

El alma que con claridad, y ſin doblez haze ſu peticion al Eterno Padre, de ſuerte, que ſus obras correſpondan a las palabras: no ſolo tiene contento a ſu Mageſtad, ſino que deue eſperar grandes mercedes de ſu mano: Porque ſu Mageſtad ſiempre galardona ſin taſſa.

1490.

Son de calidad los regalos que el alma recibe en virtud de la verdad de eſte ruego, q̃ no querria acordarſe que ſe han de interrumpir por no deſazonarſe.

1491.

Es gran dicha de vn alma eſpiritual, hallar vn maeſtro ſabio, y dieſtro en enſeñar; porque tiene en el toda ſeguridad.

1492.

Vn padre eſpiritual, prudẽte, y temeroſo, q̃ preuiene los peligros del alma: es medio eficaz, para q̃ buele cõ todo aprouechamiẽto.

1493.

El cuidado grãde, y cõtinuo de los enemigos, y la omiſsion, y flaqueza de la propria naturaleza, deuen auiuar mas las inſtancias

de

de preuenirse el alma con el socorro del Eterno Padre, para que le libre de aquellos, y le fortalezca contra si misma.

1494.

Cap. 38. Et ne nos inducas in tẽtationẽ Sed libera nos à malo. pag. 202

Rogar a Dios libre al alma de caer en tẽtacion superior a sus fuerças; es diligẽcia q̃ reconoce la propria flaqueza, y auiua mas la esperança diuina.

1495.

Pedir el alma vitoria a Dios, de las tentaciones en que pelea, para mostrar el amor que le tiene, es assegurar el trofeo de la gallardia, y resolucion propria.

1496.

Pelear con los enemigos conocidos; no causa recelos al alma espiritual, porq̃ sabe como vencerlos. Pero caer en manos de enemigos encubiertos, es lance muy de temer, y que necessita de particular socorro de oracion.

1497.

Las sanguizuelas del coraçon, la polilla de la virtud, la carcoma del bien obrar, que se introduzen enel alma tan alentadamente, que primero se experimẽta el daño, que se conozca su entrada. Destas sauandijas es

razon tema el alma, como a inſtrumentos diabolicos de ſu ruina.

1498.

Vicios, que ſe viſten del color de la ſantidad; tentaciones, que ſe disfraçan con apariẽcia de humildad, por enemigos diſsimulados, neceſsitan de mayor luz, para ſer conocidos. Pide alma a Dios que no te falte.

1499.

Andar en la tẽtaciõ ſin conocerla, es la mayor deſdicha del biẽ eſpiritual, porq̃ eſta ſeguridad aparẽte, y engañoſa, es cruel homicida del alma.

1500.

Transfigurarſe en Angel de luz el enemigo, es fuerte tẽtaciõ para el alma, q̃ no reduze toda ſu oracion a la firmeza de la humildad, q̃ es lo q̃ apaga y deſuanece ſus fingidos reſplandores.

1501.

Fingidos guſtos del enemigo en la oraciõ para el alma muy codicioſa de ellos, podra ſer que permita Dios ſean armas con que quede vencida. Mas ſeguro es en eſta vida el deſſeo de padecer, que el de gozar.

1502.

Regalos, que por imaginados diuinos, en-

golosinan

golosinan, y alientan al alma a mas seruir, y amar a Dios, son justo castigo del enemigo, y merecido retorno de su ficcion.

1503.

Los muchos regalos, y fauores empeñan al alma a grãde agradecimiẽto, mas la presunciõ de las buenas obras, y virtudes proprias, como si a ellas fuera todo deuido, es la mayor desdicha, por ser la mas cruel tentacion del enemigo. Alma, vigilancia, y humildad.

1504.

Alma, tienes virtud, o no la tienes? Si la tienes oy, mira, q̃ quien te la dio, te la puede quitar mañana; o por mejor dezir tu puedes perderla, por no ayudarte a cõseruarla. Y sino la tienes, como no te desuelas en procurar adquirirla por todos caminos?

1505.

Mayor daño, y tẽtacion, es, pẽsar, y creer el hõbre de si, tiene las virtudes q̃ no tiene, q̃ el dexar de tenerlas; porq̃ cõ la necia cõfiãça desu possessiõ, ni las busca, ni estima, y quãdo las tuuiera las perdiera. Mas la desnudez de no tenerlas, le auiuarà el aliento

a procurarlas. 1506.

Gran tentacion es la de la vanagloria, que como es peſte de ayre, es muy pegajoſa, y dificultoſa de reſiſtir, y aun de curar. Alma, no te oluides de la humildad, q̃ es ſu triaca.

1507.

Iuzgarſe el alma ſiẽpre pobre de bienes eſpirituales, y eſtar ſiẽpre mẽdigãdo de Dios, los dones de las virtudes; es grã preuenciõ para librarſe de muchas tentaciones.

1508.

Tener el alma como en depoſito las virtudes q́ Dios le diere, para dar de ellas cuẽta ſiẽpre q́ ſu Mageſtad ſe la pidiere; es librarſe de la tentaciõ: porq́ juzgando que como buenas ſon preſtadas, no ſe deſuanecerà de lo ageno. 1509.

La virtud q́ el alma experimẽta, aprueua de los cõbates de ſu cõtrario, lo es de verdad, y motiuo eficaz, para dar las gracias de ella a ſu diuina Mageſtad, de quien toda virtud deciende. 1510.

El alma q́ anda a pleito con las virtudes, que ha ofrecido, interpretando el como las

ha de

ha de guardar, y regateando su execucion o les tiene poco amor, o intenta escusarse de ellas; y de ambas cosas no es pequeña la tentacion.

1511.

El verdadero posseer de las virtudes, es obrandolas de verdad, dudar el alma a fuer de humilde, si las tiene, desuerte, q̃ juzgãdo q̃ el mismo obrar en el proximo, es virtud conocida: en su persona se recele si llega a serlo. Prudente medio, alma, para euadirte de tentacion.

1512.

Cap. 39. Humildades, q̃ cõsigo traen inquietud, hasta priuar al alma de tener oracion, y casi traerla a punto de desconfiar de Dios: son gran tentacion: porque el juizio de la propria miseria, que cierra las puertas al remedio, es inuencion diabolica.

1513.

Lleuarle al alma mas el gusto de la penitẽcia volũtaria, q̃ la obediẽcia del Prelado, y Cõfessor, es tẽtacion; porq̃ en la resignacion està la mayor perfecion.

1514.

La propria presuncion en el camino de la

perfecion,

perfecion es el mayor impedimẽto de ella. Alma, teme siẽpre a Dios, y te librarás de estas, y otras muchas tẽtaciones, q̃ amenazan continuamente a los professores de la verdad. 1515.

Alma, ama la oraciõ, y vẽceràs cõ ella las mayores tẽtaciones; porq̃ el demonio tiẽbla, el mundo se rinde, y la carne se sujeta a los q̃ mucho oran. 1516.

Los tiẽpos de esta vida, si todos son de la jurisdiciõ de la tẽtaciõ, y pelea, como de verdad lo son. Alma, como no te inclinas a la virtud, y oraciõ, para llegar vitorioso a la eterna? 1517.

Si los del mundo estuuieran libres de tentaciones, vaya; pero teniendolas mayores que los virtuosos. Alma, que aguardas, y dilatas el darte a Dios de quien has de ser librada. 1518.

Entre los esfuerços del amor, y desmayos del temor, mide el alma los aciertos del camino espiritual; porque del medio proporcionado destos dos efetos, el no errar en el es, señal de conocida perfecion. *Cap. 40.*

1519.

Amor de Dios, q̃ es verdadero, apresura los passos del biẽ obrar; porque quiẽ mucho ama, nada de penalidad dificulta sufrir por su amado.

1520.

El temor de Dios verdadero, es niuel que regula las acciones, cõ el recelo del amado, y aun de lo indiferente, por no perder lo mejor.

1521.

Esta vida està llena de dificultades, e implicada de desdichas, y engaños. Alma, la vitoria de lo primero es del amor, y saberse librar de lo segundo, es del temor: y ambos son de Dios: porq̃ solo su Magestad es verdero camino.

1522.

En la fragua del verdadero amor de Dios, toda el alma se purifica, de suerte, que renace a nueua vida. Alma, atiende a la importancia de arder en ella.

1523.

El temor verdadero de Dios, menospreciando todo lo terreno, y examinando el bien obrar a la luz del desseo del mayor a-

cierto;

cierto; haze que llegue el alma al mayor agrado de su diuina Mageſtad.

1524.

Todos los elementos ſe contentan eſtando en ſu esfera. Solo en la esfera del amor diuino, ningun amante peregrinante eſtà contento: y ſi lo eſtà, no por eſſo ceſſa de mouerſe a amar mas.

1525.

Amar finamente a Dios, es darle guſto en todo, y veſtirſe de todas las libreas deſu Mageſtad. Alma, ſi las vanidades, riquezas, deleites, y hõras del mundo te contentan? No amas.

1526.

El amor de Dios en los verdaderos contemplatiuos, es antorcha encendida en farol grande de criſtal, que no ſolo alumbra a todos, ſino igualmente la hermoſura de ſus reſplandores, los atrae amantes con ſuauidad.

1527.

El alma q̃ no ſiẽte dentro de ſi el amor de Dios, muy peligroſo lleua ſu camino. Y ſi le

siente, y es pequeño; procure aumentarle; y si grande encenderle mas. Que a estos intentos, nunca falta su Magestad.

1528.

El contemplatiuo q̄ no experimēta grande incendio del amor de Dios; tema, y recelese de su ruina, y acojase a la humildad, y oracio̅; y tratādo verdad al Confessor, y no andando cō malicia. Haga burla del enemigo.

1529.

El alma que siente grande amor de Dios dentro de si, no se melancolize, ni perturbe de los temores falsos con que le pretende persuadir el diablo, que las mercedes recebidas de Dios son ilusiones.

1530.

Es oficio del diablo procurar desacreditar las mercedes q̄ el alma recibe de Dios; solo a fin, que no aprouechen las almas en el credito de tan grandes misericordias.

1531.

La memoria de las mercedes q̄ Dios antiguamēte hazia a sus allegados; auiua grandemente los desseos de aplicarse las almas

a la oracion, para recebirlas semejantes.

1532.

La gran bondad de Dios, desseosa siempre de comunicarse: deue ser despertador para disponerse el alma a mas amarle, y solicitar mas el alcance de su gracia, y misericordia.

1533.

Si por correspondido el amor, es mas crecido. Alma, como tan fria te muestras al de Dios, que antes de nacer, y de tu creaciõ te amò cõ tãta abundãcia de marauillas en tu fauor.

1534.

El alma, que finamente ama a Dios, en la muerte que mas teme la naturaleza, halla mayor consuelo, porque es passo para el palacio de su amado, y amante inmutable.

1535.

Amor, que puede disminuir, y aun endulçar los trabajos presentes, y sabe librar de todas las penas, y tormentos venideros al alma. Solo el de Dios es.

1536.

Amor, que nos libra del infierno, y aun del Purgatorio, en cuya comparacion, todo el

agregado de las penas de esta vida, no son vn atomo. Como no le procuramos acosta de qualquier trabajo? Como por alcançarle a competencia, no abraçamos, y executamos todas las penitencias del mundo?

1537.

El amor humano lo vence todo. Y que el diuino no vença al alma! Gran desdicha!

1538.

Cap. 41. La mayor burla de la voluntad, es emplearla en cosa trãsitoria, quãdo fue criada para el empleo de la eternidad. 1539.

Que sea mal correspõdido el amor del mũdo: es propriedad suya; porq̃ si todo el es engaño, y paga cõ lo q̃ tiene, no es marauilla. Y assi no se quexe el alma, si sabiẽdolo escogio lo peor. 1540.

Apartarse el alma de los pecados, de las ocasiones, y de las malas compañias, son señales ciertas del temor de Dios.

1541.

En los cõtẽplatiuos el temor filial de Dios es muy crecido, y como tal no se dissimula, aũ en lo exterior, pues al pecado venial, te-

men por minimo q̃ sea. 1542.

Temer siẽpre no sean mayores las tẽtaciones, q̃ las fuerças, y fortaleza, q̃ Dios nos ha de dar para vencerlas, y por esso huir las ocasiones: es grã cordura y eficaz remedio traer siẽpre la conciẽcia limpia, para sacar ganancia de ellas. 1543.

Alma, no seas de cõdiciõ delos demonios, q̃ siruen a Dios su Señor por fuerça.

1544.

Recelarse el alma de no caer en pecados veniales, con aduertẽcia; es temor dichoso, porq̃ conserua la pureza de la conciencia. 1545.

Ofender a Dios cõ aduertẽcia, por minima q̃ sea· es desmẽtir el respeto, y temor q̃ deue a su Magestad el alma. 1546.

El alma q̃ põdera cõ juizio la grauedad de la ofensa de Dios; quãdo el amor no le detẽga y auerguence, el temor le encogerà, y tendra a raya. 1547.

El temor q̃ nace de verdadero amor de Dios, es grãdemẽte vẽcedor detẽtaciones, ocasiones, y cõpañias malas, y aũ sabe sacar

grandes ganancias de ellas; porque rinde a su Mageſtad diuina gracias de auerle librado de tanto peligro. 1548.

Hallar, y tratar con las perſonas q̄ es juſto con ſanta libertad: no es contrario al temor de Dios; porque el demaſiado encogimiento, puede hazer al alma eſcrupuloſa, y con eſſo inhabilitarla para ſi, y para los demas. 1549.

El demaſiado ahogo, encogimiento, y apretura de algunas almas, ſuele deſmayar, y atemorizar al natural de muchas otras, para no entrar en el camino de la virtud, aunque le conozcā por mejor, por no verſe en ſemejante apretura. 1550.

La ſanta afabilidad de los virtuoſos, es medio ſuauiſsimo para atraer a ſu conuerſacion muchas almas, pues ſon quita recelos, y temores del camino de la virtud, y perfecion. 1551.

El alma que camina en virtud para Dios, no encoja el animo, porque podra perder muchos bienes, y contraer muchas imperfeciones. 1552.

Intencion recta, y voluntad determinada de no ofender a Dios, comunicadas aprouecharan a si, y a los proximos.

1553.

Al temor de Dios, sigue el amor: y no descuidādose el alma en el, quedarà vitoriosa; porque mientras se viue, no ay seguridad.

1554.

Pedir IESVS a su Eterno Padre, nos libre del mal: es preuenir el bien, y socorro a los trabajos, y peligros, q̄ ofrece el viuir en el mundo. *Cap. 42. Sed libera nos à malo. pag. 227.*

1555.

Llegar con cōfiança al poderoso, es afiançar el buen despacho del ruego: porque su liberalidad campea mas enla mayor necessidad.

1556.

Son tantos los males, necessidades, y peligros de la vida humana, que siendo cōtingente en ella hallar el biē absolutamente, el librarnos de ella, es librarnos del mal.

1557.

Los males de IESVS mayores, eran las ofensas que experimentaua se hazian a su Eterno Padre: y como interessado, le pedia

los disminuyesse, quitasse y librasse a los hõbres de ellos. 1558.

Los tormẽtos, fatigas, trabajos, y auenida de agrauios q̃ recibio IESVS, no erã tã pesados, como las culpas q̃ se cometian en ellos contra su Eterno Padre, y de estos males, como mas sensibles le pedia le librasse.

1559.

Auiuaua mas la pena de IESVS, la perdida de las almas, q̃ su mismo padecer; pues a este se cõbidò por amor: y essotro lleuaua, y sufria con dolor. 1560.

Si el amor de los hõbres, hizo enamorar al Verbo para redimirles; essa misma fineza le facilitò la muerte de Cruz para resucitarles. Instancias, q̃ si mouieran al Eterno Padre para q̃ les librasse de todo mal, tambien negociaron los hiziesse herederos de su santo Reyno, para siempre, siempre.

1561.

Pedir la mayor comodidad, y no hazer diligẽcias para cõseguirla: o es desmentir el desseo, o no entender la conueniencia.

1562.

Deſſear cõ anſias grãdes el ver a Dios, es efeto delos cõtẽplatiuos. Alma, ſi tuuieres eſtas anſias, tu humildad lo eſtime, y agradezca.

1563.

Si de la vniõ los gajes ſon recebir regalos de Dios, los ſeñales de ſerlo deſu Mageſtad es deſſear viuamente gozarle para ſiẽpre el alma.

1564.

Gozo, q̃ vniẽdo al alma cõ ſu amado, le haze apetecer anſioſa, y dulcemẽte la muerte por verle, y gozarle en ſu gloria, ſin interrupciõ; indicio cierto dà del aprecio de eſta, y menoſprecio total del mundo.

1565.

Al alma cuya conuerſacion es en los cielos; el trato de los mortales le ſerà fuerte violẽcia. Pero reſignãdoſe en Dios el cumplimiẽto de ſu ſanta volũtad ſe lo cõuertirà todo en gloria.

1566.

Si el Hijo, y el Padre ſon dos perſonas iguales en amarſe tã finamẽte, q̃ aſpirã tercera perſona, que es amor con vna miſma voluntad, del rogar del vno al conceder del

otro, no aura distancia. Alma, albricias, que todo es en tu fauor. 1567.

Propuestas que enseñan toda la perfecion dela vida espiritual, y cuyo diuino Maestro es el mismo, q̃ acosta desu sangre facilita el aprenderlas. Alma, como te podras escusar de no executarlas? 1568.

Alma, sacrifica a Dios totalmente tu voluntad, perdonando a tus deudores, y santificando su santo nõbre, y le hallaràs tu Padre, liberal de su Reyno, cada dia administrador de su pan, oluidado de tus culpas, y tu defensor de toda tentacion, y mal para siempre. 1569.

El perfeto acierto de la resignacion de la propria volũtad, es el atajo mas seguro de la perfecion. 1570.

La humildad del rendido obedecer, es motiuo q̃ empeña a Dios, para q̃ el alma acierte en la execucion de lo que se le manda. 1571.

El desseo de aprẽder, y la humildad de ser enseñada el alma enel camino del espiritu: son motiuos grandes para ser ilustrada.

1572.

Tener desconfiança de lo que se escriue, sujeta a la correccion: es cordura; y en materia espiritual mas necessaria; porq̃ es mucho lo que se gana, o pierde, en ganar, o perder al proximo.

CASTILLO INTERIOR O MORADAS.

1573.

VEncer la contradicion propria, y flaqueza natural, por no faltar al cumplimiento de la obediencia, es grande empeño para el acierto. *Prologo de la segunda parte. pag. 241*

1574.

Quien auméta los males corporales, por obedecer, aunque no acierte, queda con ganancia. 1575.

En

En materias de oracion, quien las escriue por obediencia, y mas siendo muger, y humilde, grãde resguardo lleua para no errar, porque el conocimiento de su misma insuficiencia, y descõfiança propria le darà luz para el acierto obrando la misericordia diuina por obligada de q̃ espera en sola ella.

1576.

El desseo del aprouechamiento espiritual del proximo auiua el espiritu en su obediencia, y su Magestad, nũca falta, ni dexa de cooperar en obra tan de su seruicio, y gusto, como la enseñança de la oracion.

1577.

Moradas 1. Cap. 1. Que el alma se compare a vn fuerte, y hermoso Castillo de diamãte, o de cristal; buena es la semejança, mas su mayor dicha cõsiste en que su Alcayde sea Dios.

1578.

Que el alma del justo sea parayso en dõde se recree Dios; grãde dignaciõ es del Criador con la criatura; y si es parayso proporcionado al dueño, quien dirà su hermosura y capacidad? Su Magestad mismo.

La

1579.

La mayor hermoſura del alma, es aſſemejarſe a Dios. Guarda hõbre, q̃ el libre albedrio mal empleado, no la deſſemeje, y afè.

1580.

El conocerſe a ſi vn alma, es la mayor dicha; porque ſu humildad le llenarà el vazio dãdole a conocer a Dios dẽtro de ſi miſma.

1581.

Defraudar vn hõbre a ſu alma de la mayor excelencia, q̃ es gozarſe a ſi en Dios; es pagar la pena de ſu delito, por diſtraido en lo q̃ no vale.

1582.

Deſcuidar de la joya, por guardar la caxa de ella, es eſtimacion de niño, q̃ ſe paga de lo menos.

1583.

La variedad, y multitud de moradas del Caſtillo, ſi le hermoſean, tãbien le ſuſtentan, y fortalecẽ, y la dicha mayor de ſu gouierno es ſaber reduzir a conſonãcia todos los ſubditos, para q̃ le cõſeruen, y hagã vitorioſo.

1584.

Si la vida del alma es guerra, mientras dura el eſtar en el cerco dela tierra propria de ſu

cuerpo. Alma, alerta; à del Castillo, alarma; que si saberle defender cuesta trabajo, su fortaleza assegura la gloria delu vitoria.

1585.

Las guerrillas pequeñas de las moradas del Castillo, no admitē descuido, alma, por q̄ por caseras, e interiores seran mas peligrosas; guarda no seā los q̄ lascausan espias dobles.

1586.

La seguridad, y fidelidad delas moradas del Castillo conduzen a la conseruacion grandemente de su ser, y assi son merecedoras de todo amparo, socorro, y fauor de su dueño.

1587.

El exēplo es poderoso para la pelea. Alma, mira los triunfos de los espiritus bienauenturados, y reconoce en su aliento el socorro, la gracia, y comunicacion diuina.

1588.

Si està Dios siēpre desseoso, y ansioso de comunicarse a los hōbres: porq̄ ni la naturaleza de estos, ni los atributos de su Magestad dexan de ser los mismos. Alma, q̄ te acouarda?

1589.

La fè

La fè enſeña la eſtrecha comunicaciõ que Dios ha tenido con muchos juſtos: y el perſuadir que la miſma es agora poſsible, ſi aprouecha al proximo, para animarle a mucho amar, no es razõ ſe dexe, porq̃ ſe eſcãdalize algun flaco. 1590.

Poner duda en las miſericordias, y obras de Dios extraordinarias, quando ay fundamãto prudẽte para creerlas, o es poca fè, o falta de amor al proximo, porq̃ aunque las deſmerezca el alma, puede leuãtarla ſu Mageſtad, como a Pablo, y Madalena. Y ſi las merece, porq̃ ſe ha de tener por increible ſu comunicacion. 1591.

Entrar el alma dẽtro de ſi, y eſcudriñar, ſaber, y entẽder cõ claridad todas las moradas deſte caſtillo, de ſi miſma, y lo q̃ las ocupa: eſtà reſeruado a la luz de la cõſideraciõ y oracion. 1592.

Oraciõ, q̃ es puerta, llaue maeſtra, y luz, para que el alma ſe conozca a ſi, y entienda la capacidad de q̃ la hermoſeò, y dotò la Mageſtad diuina; quãto mas repetida, mas ancha, mas ſegura, y mas hermoſa. Alma, ena

morate de ella. 1593.

Oracion, q̃ descubriendo los atributos de Dios por su inmensidad haze q̃ el alma los halle todos dentro de si misma, y atẽta consideradó la distãcia del Criador a la criatura humilde, y rẽdida, se le entregue, y sacrifique por no dexarle ingrata; es oraciõ grã demẽte dichosa, y prouechosa. 1594.

Dexar de hablar a Dios el alma, teniẽdole dẽtro de si, por auerse dexado llenar por costumbre de las cosas exteriores: es como cuerpo baldado, q̃ no manda los miembros que tiene. 1595.

O alma, no te tullas, ni baldes, enamorate de la oracion, y entraràs dentro de ti, y por ventura encontraràs cõ este conocimiẽto de Dios, de donde te vendra todo el bien.

1596.

Rezar sin atencion, o es menosprecio, o costumbre indeuota, ambas cosas alma, seran tu ruyna, sino te enmiendas.

1597.

Si tal vez tuuieres buenos desseos de encomẽdarte a Dios, alma, executalos. Porque

que de qualquiera recurso a Dios, aunq̃ sea de passo, no dexaràs de sacar ganancia.

1598.

Comẽçar el alma a entrar en conocimiẽto de si misma; es disposiciõ para conocer a Dios, y para buscar en el su remedio. Entra en la oraciõ, alma, y hallaraste dẽtro del castillo.

1599.

Quien entra a orar embaraçado de cuidados, y efetos, es como quiẽ entra de lo claro en lo obscuro, q̃ a los principios no vè nada. Perseuera alma en la oracion, y veràs la hermosura de tu castillo, y te alegraràs en la capacidad que le dio tu Dios.

1600.

Esta hermosura indezible, y belleza extraordinaria del alma, a cuya luz todo lo criado es poco, tiene por eclypse, y horror el pecado, cuya fealdad es tan abominable, q̃ en su cõparaciõ nada parece feo. Alma, solicita la gracia, cõseruala, y guarda no la pierdas. *Cap. 2.*

1601.

Que seas, alma, capaz de gozar a Dios, y por su assistẽcia, castillo lleno de luz· y que

por tu aluedrio mal logrado por el pecado, te reduzgas a hedionda mazmorra llena de tinieblas? O la mayor de las infelicidades!

1602.

O alma, q̄ no puedas pecād̄o sacar a Dios de ti, enquāto a su Real, e inmēsa presencia: y q̄ teniēdo en el cētro tuyo su hermosura, belleza, y resplādor, no te auerguences de quedarte a malas noches, por no querer q̄ te aproueche su luz, y gracia, para gozar felices, y eternos dias? Gran ceguedad!

1603.

Rogar a Dios ansiosamēte por las almas q̄ estan en pecado mortal: es vnir el amor de Dios, y del proximo.

1604.

La fealdad del alma q̄ està en pecado mortal, es tan grāde, y extraordinaria, que si se manifestàra a los mortales, bastàra para q̄ los malos se cōuirtieran, y los buenos agradecidos auiuaran mas su bien obrar.

1605.

Letargo q̄ adormece las potencias del hōbre, priuādole de la razō, y dexādole hecho

vna

vna bestia; la culpa mortal es, quando se apodera del alma, y su Castillo.

1606.

El mal de los males para el alma, es vno solo, q̃ es estar en desgracia de su Dios. Teme no ofenderle. 1607.

Lo agregado delas penas humanas, las vẽganças de los hõbres todos, son males q̃ se cõuierten en bienes, quãdo el alma està gozando la gracia de su Dios. Teme perderla.

1608.

Que nos marauillen los males, y descreditos dela reputacion, y que primero no lo atribuyamos a nuestros pecados, que al acontecimiẽto de los sucessos. Gran descuido es de nuestra alma, y sueño de nuestra culpa. 1609.

Referir el alma los males proprios a la gravedad de su culpa, le causarà humildad, y temor de cometerla. 1610.

Alma, las buenas obras que hizieres, atribuyelas a Dios, y sacaràs motiuos de alabarle, y conoceràs, q̃ de ti no pueden salir.

1611.

Declarar al alma, que trata de oracion, como puede obrar Dios en ella sobrenaturalmente; siempre le será prouechoso; porq̃ las cosas q̃ passan en su interior son dificultosas de entender.

1612.

Este castillo del alma se deue cõsiderar cõ plenitud, anchura, y grandeza: porque su capacidad tiene a Dios, y sus moradas por todas partes rodean el centro de ella en dõde está su Magestad diuina, que comunica sus luzes igualmente a todas ellas.

1613.

Correr el alma por todas las moradas de su Castillo, para que con libertad santa las vea, y de ellas vaya al centro, que es Dios; es prouechoso; porque quedarse atada, arrinconada, o arrimada a vna de ellas, es atajar la anchura, cortar la capacidad, y anonadar la grandeza suya.

1614.

El proprio conocimiẽto, es morada muy prouechosa para el alma, de donde haziendo transito a su centro Dios, alcança con

mayor

mayor verdad la baxeza de su nada, porque estan en aquella grandeza, mejor que en si misma, se examina, desengaña, y experimẽta.

1615.

Bien examinada la nada propria es cristal que herido de los rayos del Sol Dios, reuerbera resplandores diuinos. Alma, desde ti criatura reconoce tu Criador, y a la luz de su grandeza, mejor veras el barro de tu formacion.

1616.

Desde la baxeza propria, pedir el alma socorros a Dios si es reconocerle dueño por superior en su grãdeza; tãbien es empeñarle liberal a la cõcesion de ellos por rogado.

1617.

La humildad, es como el agua de olor, q̃ su virtud la tiene dentro de si, pero recebida de la flor de que se haze. Alma, acude a Dios flor del cãpo, si quieres ser humilde.

1618.

Lo couarde del proprio conocimiẽto del alma, se esfuerça, anima y aliẽta cõ lo esforçado, y animoso del conocimiẽto de Dios;

porque el miedo quando no se animò a vista de la valentia, para pelear, y vencer?

1619.

El esmalte de las mayores misericordias, que recibe el alma de Dios, es el retorno q̃ haze de ellas a su Magestad la humildad: porque con esta crece su valor, y se assegura su ganancia.

1620.

Representar a Dios el alma la miseria propria a la vista de sus fauores mas crecidos, es disponerla y habilitarla, para q̃ reciba otros mayores de su mano poderosa de quiẽ es proprio dar ser a qnien no le tiene.

1621.

No oluidar la miseria propria, y afirmarse en ella, como en baculo de la peregrinaciõ del camino dela virtud, para que en esta nada se deshagan las vanidades, q̃ podriã causar los fauores diuinos; es prudencia del alma.

1622.

Quedarse totalmẽte en la baxeza, y cieno proprio el alma sin passar a la grandeza, y hermosura de Dios: trae grande inconueniente consigo; porque causa demasiados

temores,

temores, pusilanimidades, y couardias, q̃ a vista de la bondad diuina se desuanecen.

1623.

La verdadera humildad se aprẽde en Christo nuestro bien, y en los santos: porq̃ enno blecido el entẽdimiento del alma a la vista de tales exẽplares, se exime de las raterias, y couardias de la propria naturaleza.

1624.

Las moradas del proprio conocimiento bien exercitado, son tan ricas, que nũca dexan de lograr la dicha de otras mayores.

1625.

Estoruar cõ grandes ardides, y mañas, que las almas ni se conozcan, ni entiendan sus caminos de oracion, es diligẽcia diabolica.

1626.

Multiplicar, y hermosear las pieças desta primer morada; es atropellãdo los afectos de mundo, contentos, hõras, y pretẽsiones de el, corregir el alma los desordenes de sus sentidos, y potencias, para lo qual necesita mucho del fauor, y socorro de Dios, de MARIA santissima, y de sus santos, y del

ayuda del proprio conocimiento.

1627.

Para biẽ desnudarse el alma de sus afectos, necesita tener en si biẽ arraigada la humildad; porque sino, ellos mismos seran impedimentos que le priuaran goze la hermosura, y luz desta morada primera.

1628.

Los negocios de obligaciõ al estado que el alma professa, no se deuen dexar: pero el suspenderlos para auiuar el proprio conocimiento, y entrar mejor en la oracion, es prouechoso para ellos mismos.

1629.

Guardese el alma de cuidados agenos; por q̃ embaraçan, y desaprouechan el espiritu.

1630.

La transformaciõ delos demonios en Angeles de luz, siẽpre el alma deue recelarla, y preuenirla; porq̃ su daño es de calidad, q̃ casi primero se padece, que se sienta.

1631.

Penitencia imprudẽte, zelo indiscreto de perfecion, diligẽcias inauditas, que enfrian

la ca-

la caridad religiosa, son ardides del demonio, para estoruar el conocimiento del alma; porque la verdadera perfeciõ es amor de Dios, y del proximo.

1632.

Para conseruar la paz interior, y exterior, y quitar toda murmuracion de las religiosas en la obseruancia de su regla, y impedir al demonio sus ganancias, es necessarissima la discrecion de la Prelada.

1633.

El huir el alma las ocasiones en que tiene conocido peligro de ofender a Dios: es buena preuencion para lograr la oraciõ. Y el perseuerar en ella cõ resolucion, es assegurar la buena dicha de su aprouechamiẽto.

1634.

Començar el alma a oir las vozes, e inspiraciones de Dios, es euidẽte señal de mayor cercania. Y el eco de Señor tan misericordioso, siempre dexa en ella buenos desseos de seguirle, y allegarsele mas.

1635.

O dulce acento de la diuina misericordia, que imprimiẽdo en el alma desseo de mas

acercarſe a ſu Mageſtad, juntamente le dà conocimiento de no poderlo executar luego, por la variedad de negocios que le ſiruen de impedimento para tenerla mortificada, e irla purificando mas cõ la pena que ſiente. 1636.

La acuſaciõ q̃ los ſermones, cõſejos de buenos amigos, enfermedades, y libros eſpirituales, hazen al alma de la floxedad, y pereza q̃ tiene, en cõſagrarſe del todo a Dios, no ſe eche en oluido, q̃ como ſemilla diuina fomentada con la conſideraciõ y afecto, darà ſu fruto. 1637.

El buen deſſeo de obrar, y perſeuerãcia en el de bien ſeruir a Dios, nunca dexan de lograr grandes ganãcias, aun quando el alma no puede ponerlos en execucion, que la diuina paciencia ſabe aguardar a los verdaderos deſſeos. 1638.

En eſtas ſegundas moradas, entra el alma a deſpertar mas viuamente del letargo de ſu enfermedad, porque los ſentidos, y potẽcias conocen, y diciernen los accidẽtes de ſus llagas, y variedad de males, qué le atormentan.

mentan. Alma, si dolor tan sensible no te mueue al remedio: insensible eres; y si te mueue, que aguardas?

1639.

Alma, resueluete a ponerte en cura cõ este argumento; todos los males me vienẽ del Mundo, Demonio, y Carne, y la curacion de ellos, solo toca a mi Dios; luego en sus manos deuo del todo ponerme, para q̃ me cure.

1640.

Mi Señor, mi Dios, y mi IESVS, oyd los clamores de vn enfermo muy malo de costumbre: cõpadeceos de los dolores de vn alma, cuyas potencias, y sentidos empon çoñò, y apestò el ayre corrupto del mũdo, del demonio, y de su mismo cuerpo. Y pues veniστes a purificar el primero, vencer al segũdo, y sanar al tercero; no se frustre en mi por mi culpa vuestra venida. Mi salud. Mi Redentor. Mi Medico, remediadme.

1641.

He visto Señor, sin freno todo lo malo; he dexado de oir todo lo bueno; los olores cõuerti en hediõdez propria; el gusto rey-

nò

nò sin dependencia, y al tacto nũca faltò en todo, y de todo lo ilicito la cõplacẽcia. Estos criados como señores me mandarõ en mi daño, y como de cuerpo se oluidarõ del todo de mi alma. Ay mi Dios, que muero.

1642.

Ay mi Dios, que creciendo la enfermedad, y agrauandose mas cõ distancia, la memoria, no solo se acordò, sino que siempre tuuo presentes los plazeres, vanidades, y gustos de su perdicion, y tan viuamente obraua, qne daua por executado el gusto solo aprehendido, deleitandose en su recuerdo, a falta de su execucion.

1643.

El entendimiento, Señor, ofuscado de sus mismos deuaneos, y acostumbrado a satisfazerse de los engaños de sus mismos enemigos, y oluidado de toda verdad, solo se complazia en lo aparente del mundo; y tã. to, que la memoria de lo bueno, le causaua hastio, y si tal vez le estimulaua, y compelia a que lo obrasse, se acogia a la dilacion, siẽdo este recurso la mayor causa de su daño,

pues

pues arrimado a la esperãça del biẽ futuro, seguro a su parecer descãsaua en el mal presente.

1644.

La voluntad, mi Dios, cõ dezir q̃ siempre fue mia, y de calidad de niño, que siẽpre en todo buscò su mayor daño. Digo, toda su dolencia, a que Señor ayudò grandemente el enemigo maestro mio.

1645.

Pero mi Dios, y Padre de misericordia, ya oygo los ecos dulcissimos de vuestra voz; y a mis ojos rayã los crepusculos de vuestra luz. Dicha Señor, de auer entrado en este castillo, dõde ya cõ vuestra gracia, los sẽtidos vencẽ en la batalla, y las potẽcias se reduzẽ a la fidelidad verdadera de vassallos de mi alma; porq̃ aquellos menospreciã todo lo terreno; y estas aperecen todo lo celestial.

1646.

Tratar el alma con los que mas siruen, y estan allegados a las moradas de Dios, no solo es ganancia; sino medio para acertar a entrar en ellas; Porq̃ estas siruen de guia, en las passos dificultosos de defensa en los

peligros,

peligros, y de exẽplar en todos.

1647.

Alma, q̃ tiene la voluntad Gigante; menoſprecia los regalos, y abraça las ſequedades de la oraciõ, cargando ſobre ſus ombros el tronco de la Cruz, la qual le ſeruirà de eſcudo, y de lãça, para vẽcer todos los enemigos de ella. 1648.

La mayor ſeñal de el aprouechamiẽto eſpiritual, es, la conformidad total de la voluntad del alma con la diuina; porque recobra con mejoras lo que perdio por la ſuya.

1649.

Dar fuerças devaron perfeto a la volũtad del alma, ſolo es gracia de Dios: porq̃ de ſu naturaleza, ſiẽpre es voluntad niña. Oxala, como en la flaqueza, lo fuera en la inocencia. 1650.

La perſecucion de las tentaciones, la aflicion de las ſequedades, la tormenta de variedad de penſamientos menos ajuſtados a los intentos de la oracion, no deſmayen al alma, ni le hagã deſiſtir de ella. Siruanle de recuerdo de ſus culpas paſſadas; de ſu miſe-

ria presente, y de quãto necesita de los socorros de la gracia.

1651.

Las caidas de los q̃ ya han començado a seruir de veras a Dios; si bien son mas peligrosas: son causa si se reconocen, de mayor arrepentimiento, confusion, y humildad.

1652.

Que las potẽcias mismas desayuden, y retarden al alma para su recogimiẽto, no ay q̃ marauillar; porq̃ la costũbre de los vicios passados, no se desarraygade golpe.

1653.

Conocerse el alma a si, sin entrar dentro de si, no puede ser. Entra pues, alma, en tu interior, y conoceràs tu miseria, y te remediaràs, acudiendo con ella a Dios.

1654.

La guerra propria se vence con descõfiar de si: y el vencimiento de los contrarios, se alcança cõfiando de solo Dios. Pues alma, rindete a la diuina misericordia, y tendras seguro el transito de las moradas.

1655.

Alma, si tu desengaño es, q̃ solo Dios me-

rece el coraçõ, entregasele todo a el, trabajãdo por despegarle de todo lo criado· cõ q̃ le hallaràs recogido, y quieto en su cẽtro. Porq̃ a la diligẽcia de tu cuidado, nunca faltarà su bõdad, y su luz.

1656.

Si la perseuerãcia de la oraciõ del recogimiẽto verdadero. Trabaja alma, pues miẽtras no le alcãças, mereces mucho en la pelea. Y si le cõsigues, quedas rica, y agradecida a Dios, y cõ todo solicitas la entrada en el castillo.

1657.

Saber vnir las distãcias mayores de la criatura, y Dios, en aprouechamiẽto del alma: solo es de la oraciõ; porq̃ de la miseria propria saca perpetua humildad, y de la grãdeza, y bõdad de Dios, amor, y de su misericordia diuina, aliẽto para no desmayar en el camino de la perfeciõ, y esperança de passar a las demas moradas del castillo.

1658.

Temer siẽpre el alma a Dios: le dà valor para vencer las batallas del enemigo, y sirue de resguardo a la propria conciencia.

1659.

Seguridad en la vida humana no la ay: porque la multitud, y continuacion de peleas de ella, aumenta el numero de los riesgos, y peligros, y el fin de ellos es ignorado.

1660.

Temor q̃ haze vitoriosa al alma de sus enemigos: no es miedo, sino valor nacido de querer assegurarse en la gracia del mayor Señor, su Dios.

1661.

Desear viuir para sacrificar la vida a Dios, no es desear viuir para morir; sino para siẽpre viuir.

1662.

A quiẽ desea viuir para grangear mas merecimiẽtos, empleandose siẽpre en seruir a Dios. Los trabajos de la vida le serã gustosos por hallar en ellos logrado el desahogo de sus desseos.

1663.

Desear viuir, por ser voluntad diuina: es desear viuir a cuenta de Dios.

1664.

Alma, si los grãdes santos estuuierõ solicitos de sus culpas passadas. Como tu te asseguras tãto cõ la penitencia, que piensas has

hecho de las tuyas? 1665.

Miedo que nace de la vida mal gastada, a fuerça del conocimiẽto de las culpas de ella: es prouechoso; porq̃ solicita cõ mas veras la enmiẽda, y arrepentimiẽto de lo passado, y ocasiona cautela para la vida venidera. 1666.

Alma, que trata de oracion, de menosprecio de mũdo, y de allegarse a Dios, y no està siẽpre dolorida de auerle ofendido, y cõ temor de las culpas passadas, y futuras, sospechas dà de que estas cosas no las trata de veras. 1667.

Almas desseosas de no ofender a Dios, ni con pecados veniales, amigas de hazer penitencias, y tener horas de recogimiento, de gastar bien el tiempo, y exercitarse en obras de caridad con los proximos, muy concertadas en sus obras, y gouierno de su casa; grande disposicion tienen para que su Magestad les haga toda merced.

1671.

Desconsolarse el alma de q̃ viuiendo ajustadamẽte, quãto pueda a la ley de Dior, no

alcança sus fauores, sino q̃ experimenta se quedades intolerables, o otras penas, y melancolias; ni es humildad, ni prudencia; porque los juizios de Dios son inescrutables, y varios los caminos por donde lleua a sus escogidos. 1669.

Alma, q̃ vna vez ofendio a su diuina Magestad, como puede tener aliẽto de aspirar al fauor quando ignora si pagò, y satisfizo la deuda. 1670.

Que puede obrar el alma en retorno de auerse adelantado Dios a su redenciõ? Nada. Alma, como pides mas fauores, si auiendo de agradecer los primeros, con sufrir todos los trabajos, te resistes a ellos. 1671.

Hazer cargo el alma a Dios del amor que le tiene, para que le saque de sus trabajos, no es cordura. Mejor fuera se acordara del amor que le deue, y desseara mas trabajos, para mas imitarle. 1672.

Alma de la tercera morada, y pedir premio del seruicio que haze a Dios: tema no buelua atras, por demasiadamente confiada en

su obrar. 1673.

Sequedades, que traen consigo humildad, paz, y cõformidad, fauores sõ de Dios. Pero si causan inquietud tema el alma no las introduzga el diablo.

1674.

A los mas flacos suele Dios dar regalos: y es de tal calidad la naturaleza humana, que no los trocarà por las virtudes solidas, de los q̃ andan en sequedades; siendo estas las q̃ mas importan. 1675.

Cap. 2. Alma de vida cõcertada y moradora de la tercer habitacion, y a la primer prueua que Dios le haze desmentir cõ el sentimiento, inquietud y desassosiego, el rendimiẽto y sacrificio q̃ tenia hecho, y ofrecido a su diuina Magestad de padecer trabajos. Mucho deue temer en ello. 1676.

En el alma perfeta, los sentimiẽtos q̃ acometẽ cõtra el padecer de los trabajos: son como resplandores de rayos, que apenas nacen, quando mueren.

1677.

El varon virtuoso, de los primeros senti-

mien-

mientos contra el sufrimiento de los trabajos: saca grande enseñança. Porque conociendo su falta de resignacion, la siente mas que la misma pena que tiene.

1678.

Sentir el alma la perdida de vn pedaço de hazienda, quando sin ella puede viuir, buscando razones para justificar su sentimiento, y aun enojarse de los que no se ajustaren a el. Es grande imperfecion.

1679.

Lleuar, y sufrir vn menosprecio en lo exterior, y quedarse con la inquietud en lo intimo del alma: es engañar al mundo, y no rendirse a Dios del todo. 1680.

Las heridas del asimiẽto dela propria volũtad despues de auerla sacrificado: las cura el vnguẽto dela humildad, y el Cirujano q̃ es Dios. 1681.

Penitẽcias, q̃ mas las mide el desseo indiscreto de la cõseruaciõ dela salud, q̃ el amor de Dios, no causaran buelo al espiritu.

1682.

El andar passo a passo en el camino de la

virtud, es alargar por nuestra flaqueza la dicha del llegar a la perfacion.

1683.

El alma que dessea correr, y bolar veloz en el camino de la perfecion: dexese a si, y libre de la tierra de su miseria, humilde, y ligera la conseguirà. 1684.

Atender el alma solo a lo mucho q̄ le falta para llegar al fin, y siempre persuadirse, no ha començado a caminar, le harà apressurar el passo en el camino de la perfecion.

1685.

La propria razon, los temores, y flaqueza deue el alma dexarlos en manos de Dios, para que no le atajen los passos en el camino de la perfeciõ. Porque el cuidado demasiado de la salud, puede engañar.

1686.

Las almas humildes recibẽ los regalos de Dios con hazimiẽto de gracias· y si les faltan, no se inquietan, porq̄ saben que la perfecion no consiste en tener regalos, sino en tener virtudes solidas, y mucho amor de Dios. 1687.

Ponderar, y eſtimar las mercedes, y conſuelos que haze Dios al alma, es motiuar razones para rendirle muchas alabanças, y para auergonçarſe de lo que pierde por ſu culpa. 1688.

Los contentos, y deleitos que Dios dà al alma, ſiẽpre vienẽ llenos de amor, y fortaleza, con que puede caminar mas ſin trabajo, e ir creciendo en las obras, y virtudes. 1689.

El alma no tiene en ſu mano el conſeguir los fauores de Dios, mas deue procurar ſeruirle por todos caminos, de ſuerte, q̃ quanto es de ſu parte ſe haga capaz de ellos, dexando el alcançarlos reſeruado a ſus ſecretos juizios. 1690.

Eſtudiar mucho el alma en la prõtitud de la obediẽcia, es gran ganancia: porq̃ cõ eſſo ſe libra de la propria volũtad con que ſuele mas dañarſe. 1691.

Comunicar el alma con los muy deſengañados, y experimentados: es prouechoſo; porq̃ eſtos la conoceran mejor, y a ſu imitaciõ crecerà en ella el deſeo de bolar a la

Perfeciõ, y de vencer lo q̃ juzgaua impossible, por no experimẽtada. 1692.

Ponerse a enseñar intempestiuamente el camino del espiritu con color de el bien de las almas, puede ocasionar muchos yerros. Pero el encomendarlas a Dios, siempre les harà mucho prouecho. 1693.

Moradas quartas. Cap. 1.

Desear acertar a dezir las misericordias q̃ Dios haze al alma para enamorar al oyẽte, y auiuarle las ansias de seruir a su Magestad, es justo, y hazer qualquiera diligencia espiritual, para cõseguirlo, muy prouechoso. 1694.

Quanto mas sobrenaturales son los fauores diuinos, si es mas dificultoso el declarar seles, quando se alcança, es mas sabroso el gozo de entenderlos. 1695.

De las mercedes de Dios el mejor Coronista es la experiẽcia: porq̃ el entẽdimiẽto solo de por si, no es capaz para poder dar traça, como darse a entender plenamente. 1696.

El dueño absoluto de la gracia Dios, reparte sus fauores como quiere, a quiẽ quie-

re, y quãdo quiere, y assi no guarda regla en ellos. 1697.

En el mismo estado de fauorecida el alma de Dios, las tẽtaciones, y variedad de opo- siciones que se le ofrecen, le hazen mas ga nancioſa: porque experimẽta delos gustos, quales seã diuinos, y quales seá propuestos del enemigo. 1698.

En la participaciõ delos gustos, no mezclar sele algo al alma en q̃ merecer: es peligro- so; porq̃ el espiritu de Dios en este destier- ro, no es posible estar siẽpre en vn ser.

1699.

Los cõtẽtos q̃ el alma tiene en la oraciõ, a vezes nacẽ de si, y parã en Dios, o mouidos dela propria meditaciõ, i peticiones hechas a su diuina Magestad, ò dela misma obra vir tuosa, y gozo natural q̃ toma el alma, por verse biẽ empleada en ella. 1700.

Estos cõtẽtos sõ como los grãdes cõtẽtos naturales q̃ tiene el alma, peró cõ grã real- ce; porq̃ como paran en Dios, sõ de linaje mas noble. 1701.

Los gustos q̃ el alma recibe en la oraciõ,

comien-

comiençan de Dios, y el natural, no solo los siente, sino q̃ goza de ellos mucho mas que de los contentos.

1702.

La diferencia de los contentos a los gustos que recibe el alma en la oracion: nace del principio, y origen de ellos. Alma, procura los contẽtos, y alcançaràs los gustos, que la diuina bondad ansiosa està de comunicarse.

1703.

Cũ dilatasti cor meum. Cap. 1. Pag. 294

Estos gustos son ensanches del coraçon, premio de la velocidad en la obseruãcia de los diuinos preceptos, extension descansada del querer, y fino lleno del desseo refrigerio suyo. Con estos fauores recrea Dios al alma en la oraciõ destas quatro moradas.

1704.

A la meditacion juntar el alma actos de alabanças de Dios, holgarse de su bondad, y de que sea el q̃ es, y desear su honra y gloria: es grãdissimo despertador, para auiuar su voluntad.

1705.

Para llegar el alma al cẽtro deste castillo, no es el atajo pẽsar, y meditar mucho; sino

amar

amar mucho, y lo que mas le mouiere a cõ ſeguirlo, eſſo deue exercitar.

1706.

Las ſeñales del amor es, procurar el alma no ofender a Dios en quãto pudiere; rogar le que vaya adelante ſiempre la hõra, y gloria de ſu Hijo, y el aumento de la Igleſia Catolica. Porque ſaber amar, no eſtà enel mayor guſto, ſino en la mayor determinacion de deſſear cõtentar en todo a ſu diuina Mageſtad.

1707.

El apartar el penſamiento de lo q̃ ſe ama, diuertiẽdole a lo neceſſario, licito, y juſto: no es deſcredito de la voluntad; antes bien la anima mas para recõpenſar cõ nueua fineza el tiẽpo de la priuacion de ſu dueño.

1708.

La diſtraccion inuoluntaria del penſamiẽto en la oraciõ, no es deſcredito del amor; y aſsi atienda el alma, que no deue afligirſe deſordenadamente por ello.

1709.

Las afliciones, y trabajos interiores del alma en la oracion, en gran parte nacen del

deſcon-

deſeō cierto de las potēcias interiores. Alma, miētras tu volūtad està firme, y aſida a Dios, ſi las demas potēcias no ſe recogierē tē paciēcia, y pō tu cuidado en la perſeuerācia de la oracion, y vēceràs cō el ayuda de Dios, al diablo q̄ las inquieta. 1710.

Quādo lo ſuperior del alma, q̄ eſtà en la cabeça, ſe halla cō quietud, amor, deſſeos, i clara conocimiēto de Dios, los demas mouimientos de ella, no la deuen afligir; porq̄ ſi ſon del enemigo, cō dexarlos ceſſarā, y ſi ſon de la propria miſeria, cōtener paciēcia, y ſufrirlos por amor de Dios ſe grāgearan meritos. 1711.

Toda miſeria propria, y neceſsidades ocaſionadas al alma del primer pecado, ſon forçoſas penſiones de ella, y motiuos baſtātes para menoſpreciarſe a ſi, y dolerſe de q̄ haſta el comer, y dormir le priuā del tiēpo de gozar a ſu Dios. 1712.

La tarauilla del penſamiento, ſuele tener mas rapido ſu mouimiento ocaſionado, o ya de la poca ſalud, o ya de los tiempos, o ya del demonio, o ya de la flaqueza de natural,

o de

o de la imaginaciõ. Alma, consulta a la experiencia, y espera la luz, y el remedio de Dios. 1713.

Cõsuelos q̃ se originã de afectos naturales, como sollozos, aprietos de pecho, mouimiẽtos exteriores irreprimibles, cuya fuerça a vezes, haze salir sãgre de narizes, y causa otros efetos, si paran en Dios, sõ buenos y espirituales. *Cap.* 2. 1714.

Los gustos q̃ el alma siente en la oraciõ de quietud, nacẽ de Dios, y es merced tã sobre natural, q̃ infusa en lo mas intimo del coraçõ, le esparze, y ensancha, produziẽdo vnos bienes, q̃ ni se puedẽ dezir, ni aun el alma sabe entẽder, como es lo q̃ alli se le dà, ni como lo recibe. 1715.

En los cõtẽtos espirituales, obra la diligẽcia humana, conduziẽdo el proprio afecto por arcaduzes de meditacion, y medios de criaturas, para contentar a Dios. En los gustos espirituales, que goza el alma, obra solo Dios, infundiendo en ella el raudal de su misericordia, porq̃ quiere, y quãdo quiere. Y esta es la diferencia entre ellos.

1716.

Discernir el alma los fauores de este gusto espiritual que goza, por saber, que de su natural no los puede produzir, ni adquirir: no le es dificil por entonces, quando estando la voluntad vnida en alguna manera, las demas potencias solo estan embeuidas, mirando como espantadas, que es aquello.

1717.

La aueriguacion cierta de las cosas interiores del alma en la oraciõ, depende de los oficios, y obras que se originã de ella. Que estas solo son el crysol, y piedra de toque, donde se prueua su verdad, y seguridad.

1718.

Las mercedes, y gustos del Señor, no procurandolos, se alcançan con tener el alma humildad, y mas humildad: porque su Magestad en el alma que està vazia de todo, y de si misma, halla la capacidad que dessea, para infundir sus dones.

1779.

Amar a Dios sin interesse, no prometerse con seruicios proprios alcãçar, ni merecer

retorno, desear padecer por imitar a Christo nuestro Capitã, y Maestro; son medios grandes para sacar fauores sobrenaturales de su Magestad.

1720.

El alma, q̃ en el camino del amor anda tã desnuda, q̃ no solo no desea, ni pide a Dios cõsuelos, sino que preuiene no se los dè en esta vida, y solo atiende a seruir, y seguir a Iesu Christo crucificado: assegura mas propio el fauor sobrenatural de su liberalidad.

1721.

Trabajar el alma resignadamẽte en el camino de la oracion es seguro cuidẽte de la vitoria de los peligros de ella, y diligencia proporcionadissima para conseguir en ella gustos extraordinarissimos.

1722.

Entrarse el alma dentro de si, recogiendo los sentidos, y potencias, llamada eficaz, y suauemente de cierta fuerça interior: esto es oracion de recogimiento sobrenatural, porq̃ el eco del diuino espiritu, haze, q̃ las potencias del alma, desamparen las cosas exteriores en que estauan enagenadas, y se *Cap. 3.*

entren en el castillo.

1723.

Sentir el alma dentro de si vn impulso de Dios, tal, que sin preuencion de consideracion se interioran sus sentidos posseidos de vn suaue encogimiento, y sin oir nada, con todo esso siente el alma la llama de Dios. Fauor es sobrenatural de su Magestad.

1724.

Tomar Dios a su cargo el recoger los sentidos interiormẽte en el alma: es disponer la para mas fauorecida suya, laqual miẽtras no se sintiere dentro de si ser llamada de su Magestad, represente humilde sus necessidades, y haga actos de amor. Y si le sintiere calle, oyga, y escuche su diuino querer.

1725.

La diligencia propria para suspẽder el entendimiento en materia de oracion, daña a la salud, es poco humilde, y trae cõsigo grãdes daños: porque es hurtar a Dios lo q̃ se reseruò para si, por ser obra sobrenatural.

1726.

Quando Dios enriquecio, y dotò al alma

de sus

de sus potencias, quiso mereciesse, y trabajasse con ellas en su seruicio honra, y gloria, y no quedaron sin premio; y assi el encantarlas, o embouarlas, es impedirles su oficio, su aprouechamiento, y su merito.

1727.

Quando Dios en la oracion suspende el entendimiento de el alma, le eleua a mayor enseñança, pues absorto de lo que entiende, queda mas ilustrado de quanto podria imaginar por su diligencia.

1728.

Esta oracion de los gustos de Dios, dà vn ensanche tan dilatado al alma, que le habilita, y haze capaz, para que todo quepa en ella.

1729.

Ensãchamiẽto interior, q̃ causa libertad de seruir a Dios en el alma, y la pone en estado q̃ el temor del infierno no la ahoga; y aunq̃ crece en ella el de ofender a su diuina Magestad, el seruil q̃da oluidado, porq̃ la esperãça de gozarle es mas viua. Don es particular del todo poderoso, digno de todo agradecimiento.

1730.

Vencer los horrores de la penitencia, no estimando con demasia la propria salud, cõbidarse animosa el alma a los trabajos, por experimentar mas viueza en su fè; reconocer en si mayor miseria a la luz de la grãdeza de Dios, y alẽtarse la voluntad a mas seruirle, menospreciando el mundo todo, por solo agradarle. Si son efetos de los fauores diuinos, no menos son grados de perfeciõ, que disponẽ al alma para otros superiores, y para ser mas agradecida.

1731.

El agradecimiento de vn beneficio, o es parte de paga de el, o nueuo merito para recebir otro mayor. Porque la puntualidad, y fineza en el agradecer, incita la liberalidad del benefactor, para boluer a dar.

1732.

Los gustos diuinos para el alma, son como el pasto de la leche a los niños, que si les falta, mueren. Guarda alma, que tu ingratitud no te aparte de los pechos de Dios, huye las ocasiones todas de ofenderle.

1733.

La

La continuacion de la oracion, es el vaso donde mejor se conserua esta leche de los gustos diuinos del alma.

1734.

Al amor tan descubierto de Dios cõ el alma hazerse ingrata: si es gran sentimiento para su Magestad, es conocida ganancia del enemigo, q̃ de estas almas fauorecidas de Dios, nunca se descuida; porque es mayor el daño que se recela de ellas.

1735.

Los gustos que el demonio quiere suponer a los diuinos, los conocerà el alma, porque le causaran efctos contrarios a los referidos. Cuidado almas, y mas las mugeres, y guarden de embouarse.

1736.

Guarde el alma, que por mucha penitẽcia, oraciòn, y vigilias, no venga a enflaquecerse, de suerte, q̃ tenga caymiento natural en las fuerças, y de ello resulte embouamiẽto de muchas horas, porque es muy dañoso para la salud, y pierde tiempo en ello.

1737.

Embouamiento, que procede del descay-

miẽto, y flaqueza natural del alma, cõ dormir, comer, diuertirse, discreta penitencia, y tasiada oraciõ, se quita, y remedia. Y sino dexe la oracion mental, y haga el oficio de Marta, segun la direccion del Padre espiritual. 1738.

El desfallecimiento que el alma siẽte, quãdo es cosa verdaderamẽte de Dios, no derriba el cuerpo, ni haze ningũ sentimiẽto exterior en el: aun quando el alma tiene grandes sentimientos de verse tan cerca desu diuina Magestad, no dura mucho, sino muy poco espacio. 1739.

Flaqueza de cabeça, y violencia de imaginacion, tal, q̃ todo lo q̃ piẽsan las personas q̃ las padecẽ, les parece q̃ lo ven, sõ muy peligrosas para la oraciõ: guarden q̃ el diablo no les engañe. 1740.

Moradas quintas Cap. 1.

El alma, que todos sus desseos encamina a cõtentar a su Magestad, empeña la luz diuina a q̃ le descubra las traças del enemigo, para q̃ no sea engañada de el. 1741.

El alma q̃ por su profesion es llamada al empleo de la oraciõ y contẽplaciõ, cuya so-

ledad,

ledad, y menoſprecio del mundo le ayuda a buſcar eſte teſoro: es meneſter trabaje, y no ſe deſcuide en cauar para hallar las virtudes con que facilitarlo, y conſeguirlo.

1742.

Las fuerças del alma ſon las neceſſarias, y las q̃ ſe han de pedir a Dios: porq̃ ſu Mageſtad ſe dexa hallar del q̃ le ſirue cõ lo q̃ tiene.

1743.

Alma, el teſoro eſcõdido q̃ buſcas eſtà dẽtro de ti: guarda, por tu culpa no dexes de hallarle.

1744.

Quedarſe el alma ſin nada, entregar poco, o mucho, quãto tuuiere a Dios, ſin reſeruar ſe coſa: es la mayor prueua para entẽder, ſi ſu oraciõ llega a vniõ, o no; porque el eſtar bien dormida para el mundo, y para ſi miſma: es eſtar biẽ deſpierta para ſu Mageſtad.

1745.

Quedar el alma, como ſin sẽtido aquel breue rato de la vniõ, y enel ſi ama, no entẽder como, ni q̃ es lo q̃ ama, ni que querria por viuir mas en Dios, que en ſi miſma: es vn genero de muerte ſabroſa, muerte para ſu

cuerpo, en quanto suspende sus operaciones, pero deleitosa para mejor viuir en la Magestad diuina. 1746.

La imaginacion, memoria, y entendimiẽto, no pueden impedir el bien que goza el alma en la vnion verdadera de Dios: en la qual, ni el demonio entra, ni haze daño alguno; porque su Magestad de tal suere se apodera del alma, y la posee, que nó dà lugar a contrarios impedimẽtos. Dichoso estado, donde el maldito no puede dañar.

1747.

La vnion que causa el enemigo enel alma de cosas vanas, quãdo las ama, es vna transportacion, que ni causa satisfacion, ni deleite, ni gozo, ni paz en ella.

1748.

Guarde el alma de comunicar su camino de oracion a hombres poco entendidos, y sabios en materias de espiritu: q̃ por espantadizos, e incredulos, a lo que les refieren, suelen atrasar, y atajar los passos a vn alma, y hazerle mucho daño. 1749.

El alma, que no creyere, que puede Dios

mucho mas, y q̃ ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicar ſus fauores, y miſericordias a ſus criaturas: tiene biẽ cerrada la puerta para recebirlas.

1750.

La ſeñal clara y verdadera de la vnion total de Dios con el alma: es la certidumbre, fuera de toda duda, que pone ſu Mageſtad en ella, de que fue el quien ſe vnio con ella: cuya memoria no ſe oluida, aunque no ſe repita la vnion, y paſſe muchos años.

1751.

Aunque el alma en el breue tiempo de la vnion con Dios, ni vè, ni oye, ni entiende: es grande, quando torna en ſi, la certidũbre que experimenta poſſee, y tiene de auer eſtado en lo interior de ſu alma, ſu Mageſtad no en forma corporal, como el cuerpo de nueſtro Señor Ieſu Chriſto eſtà en el Santiſsimo Sacramento (aunque no le vemos) ſino quanto a ſola la diuinidad.

1752.

El alma no obra nada en eſta vniõ; ſola es gracia diuina, ſemejante a la q̃ experimen-

taron los dicipulos quãdo ſin q̃ le abrieſſen las puertas, ſe entrò Chriſto a viſitarles, y y les dixo: *Pax vobis.* 1753.

La verdadera eſpoſa del Rey Dios, enla cõſideraciõ detodas ſusobras, hallamotiuos de engrãdecerle, y alabarle, y aũ regalarſe ocupãdoſe en ſus grãdezas. 1754.

El auxilio general de Dios, losremedios de la Igleſia sãta, aſsi de la frequẽcia delos Sacramẽtos, como de los buenos ſermones, y leciones: ſon los ſiluos q̃ deſpiertã al alma que eſtà muerta enſu deſcuido, ocaſiones, y pecados. 1755.

El alma q̃ ſe aprouecha del calor del Eſpiritu Sãto, ſe auiua comoguſano de ſeda, logra el fruto delos Sacramẽtos, quãdo come crece, y ſe ſuſtẽta, y vneſe con ſu diuina Mageſtad quãdo muere al mũdo, como encerrandoſe enſu capillo. Alma, imitale cõtodo cuidado, y viuiràs vida de Dios. 1756.

Deſnudarſe del amor proprio, dela propria volũtad, y de todas las coſas de la tierra; y veſtirſe el alma de obras de penitẽcia, oraciõ, mortificaciõ, y obediẽcia: es morir al

mundo,

mundo, encerrarse, y viuir, para gozar de de Dios en la vnion. 1757.

Desta vniõ, q̃ no suele passar, ni llegar a media hora, sale el alma ya blãca maripositа, y tã trãsformada en hermosura, como lo queda vn cuerpo de muerto resucitado. O grãdeza, y bõdad infinita de Dios, q̃ tal trueco, y mejora, ocasiona en vn alma su fauorecida! 1758.

Fauorecida i fortalecida el alma cõ el baño desta gracia, experimẽta en si desseos tã viuos de alabar a Dios (q̃ se q̃rria deshazer, y morir por el mil vezes) de padecer grãdes trabajos, depenitẽcia, de soledad, de q̃ todos conozcã a su Magestad; y jũtamẽte vna pena grãde de q̃ sea ofendido. Efetos todos de tãta dicha, q̃ bien lograda, y agradecida del alma, le asiançarã mayores misericordias. 1759.

La repeticiõ deste fauor de vnion, trae tan desalada esta hermosa, y amãte maripositа, q̃ no halla donde hazer asiẽto en la tierra: porque nada de ella le contenta, acordandose de la dicha que ha posseido.

1760.

Gusano muerto, que ha conuertido su torpeza en ligereza de alas, por la resurrecion, sin duda, que repre henderà de couardes, y pereçosos sus desseos primeros, en seruicio y alabança de Dios. 1761.

Alma, a quien todo le parece poco por Dios, las obras heroycas de los Santos, no la admiran, la flaqueza propria experimẽta fortalecida para la penitencia, el amor de los deudos, y amigos està tan muerto en ella, que es menester auer obligaciõ de Dios para tratarlos, y ni en la hazienda, ni en las criaturas halla descanso: sin duda, que goza los gajes de la vnion. 1762.

Esta dicha de la vnion, solo depende de la voluntad diuina, y aunque el alma està conformada con ella, la diferencia de morada, que experimenta en si, le dà tal pena y sentimiento, que sin poder mas, gime, como la tortola, por verse desterrada de todo su biẽ.

1763.

Llora el alma hilo a hilo en esta oracion por ver que es ofendido Dios, y poco esti-

mado,

mado en este mũdo, por las muchas almas q̃ se pierdẽ, assi de hereges, y paganos, como en particular de Christianos; y aunque vè es grande la misericordia de Dios, y q̃ por mal que viuen, se pueden enmendar, y salvarse; teme que se condenan muchos.

1764.

Con tan ardiente amor enciende Dios en esta vniõ al alma, que en ella como en cera imprime el sello de su caridad, pues sin poder ella obrar cosa, se vè herida de vna pena interiorissima, que parece le desmenuza las entrañas, porque su Magestad no sea ofendido, y todos se saluen. 1765.

Otra señal cierta dela verdadera vniõ del alma con Dios, y ser del todo suya: es dexar en ella vn conocimiẽto muy cierto de serlo, dãdole juntamẽte grãde desseo de salir desta vida, para verle, y gozarle: y quãto crecidos siente el alma ambos efetos, mas grados tiene el fauor de la gracia, y dicha de esta vnion. Humildad, y agradecimiẽto, Alma. 1766.

Recebir el alma de Dios desseos tã efica- Cap. 3.

zes,

zes, y virtudes tan grãdes, y no aprouechar se de ellas para sí, y para otros, descuidando se en su vida: es torcer el camino del cielo.

1767.

La obediẽcia, y cũplimiento puntual de la ley de Dios, es el camino Real, y prouecho samẽte seguro para todos estados de almas q̃ tratan de oracion.

1768.

Alma, buẽ animo, auiua tu esperãças, pues la verdadera vniõ se puede biẽ alcãçar con el fauor de nuestro Señor, si te esfuerças a procurarla, cõ no tener voluntad, sino atada a la de Dios.

1769.

El alma q̃ alcãça esta vniõ de resignacion total a Dios, es roca fuerte, a quien las tempestades del mar del mũdo, ni le afligẽ, ni le desconsuelan, ni aun las muertes, sino fuerẽ de quien ha de hazer falta en la Iglesia de Dios.

1770.

Las penas subitas de la naturaleza, o de la caridad, y misericordia de los proximos, q̃ no turban el anima con vna pasiõ inquieta desassossegada, y q̃ no dure mucho. No quitan el estar vnida el alma cõ la voluntad de

Dios, porque passan presto, y no llegan a lo intimo del alma.

1771.

Obserua alma, la diferẽcia de ambas vniones en aquella feliz y regalada, muere el gusano ayudado grãdemẽte de verse morir en vida tã nueua: y acà es menester que viuiẽdo en esta, le mates tu misma. Alientate alma a la execucion la distancia del mucho mayor trabajo de esta, pues saliendo cõ victoria, serà mayor el galardon de ella.

1772.

Esta es la vnion mas clara, y segura, que pidio, y desseò nuestra santa Madre Teresa. Guarda alma, no roa, o carcoma la entereza de tu resignacion, el amor propriò, o propria estimacion, el juzgar los proximos aun en cosas pocas, la falta de caridad con ellos: porque requiere mucha mas pureza, q̃ no cometer pecado, para estar del todo el alma vnida con la voluntad de Dios.

1773.

La volũtad de Dios es, q̃ sea el alma perfecta para ser vna con el, y para cõseguirlo trabaje en tener mucho amor a su Magestad,

y al

y al proximo, pues es cierto, que mouiẽdo se sobre estos dos Polos, seran perfetas sus obras. 1774.

El amor del proximo es tã firme fundamẽto, y tã eficaz argumento de la virtud, q̃ en el como enla piedra de toque se puede examinar la vida, y camino de la perfecion.

1775.

El amor del proximo fue la causa de la venida de Christo, y de su muerte. Alma, en los grãdissimos trabajos desu Magestad, facilita tu volũtad a la execuciõ de los tuyos, para vnirla cõ tu Dios. 1776.

Resoluciones en la oraciõ de virtudes, no platicadas, guarde el alma, q̃ el enemigo comũ no las põga ensu imaginaciõ para induzirle a la propria confiãça. 1777.

El alma, que toda se niega a si, para el beneficio, cõtento, comodidad, y gusto del proximo; de Dios recebirà el retorno, y no le paga con menos, que con vnirse a ella.

1778.

La vnion se haze cõ la volũtad; pero esta ha de ser obradora; porque amor sin obras,

no es

no es amor, sino engaño. Y siendo Dios la verdad, alma, mira como se vnirà contigo, si ellas te faltan. 1779.

El mayor estudio de la virtud, es el amor del proximo, porque Dios mejor se dexa hallar en el socorro, remedio, compassion, y beneficio del proximo, que enlos gustos de la misma oraciõ. Alma considerale dos vezes enel proximo, y te alentaràs a este estudio. 1780.

Grãde es la humildad de Dios, pues se desposò cõ las almas espiritualmente: cuyo amor reciproco, y operaciones son limpissimas, y tan delicadas y suaues, q̃ no ay como dezirlas, mas sabe su Magestad darlas a sentir. 1781. *Cap. 4.*

Es tã ganãciosa para el alma la oracio̅ de la vnio̅ q́ enel breuissimo espacio deella vè el alma por vna manera secreta quiẽ es este esposo q́ ha de tomar. Y como su Magestad es tal, de sola aq̃lla vista, le dexa mas digna de q́ se vẽgã a dar las manos, y q̃da tã enamorada, q́ haze desu parte lo q́ puede para q̃ no se descõcierte este diuino desposorio.

1782.

La gracia q̃ el alma alcãça, por esta vista de Dios, no es razõ la põga en cõtingẽcia, poniẽdose en las ocasiones de perderla, porque el demonio anda cõ grã cuidado, para cõbatirla, y estoruar este desposorio. 1783.

El diablo procura grãdemente con pedir estos desposorios, porq̃ las almas q̃ llegã a este estado, siẽpre lleuan tras si multitud de otras en q̃ el enemigo se halla perdidoso. Alma, humildad, y cuidado. 1784.

Sea la desdicha de Iudas, que trataua con Dios, y viuia entre Apostoles, desengaño de la poca seguridad, que el alma deue tener de si. 1785.

Guardese el alma delas sutilezas del demonio, porque debaxo de color de bien, no la desquicie en cosas menudas, de la diuina volũtad, y meta en algunas, dãdole a entẽder, q̃ no son malas, por dõde poco a poco escurezca el entẽdimiẽto, entibie la voluntad, y haga crecer el amor proprio, hasta q̃ deuno en otro la aparte de la volũtad de Dios, y la llegue a la suya. 1786.

Oraciõ cõtinua, clamores al cielo; temor del profundo de los males: desconfiança de si: examen particular del aprouechamiẽto, o desaprouechamiẽto de las virtudes, y en especial de la caridad, y humildad. Estas diligencias a la luz de Dios nuestro Señor, luego descubriran al alma su bien, o su daño.

1787.

El alma, q̃ despues desta vniõ no procura ir adelãte, tema alguna assechança del demonio: porq̃ es muy peligroso despues de tã feliz vista, el no ir creciendo en el amor de su Esposo; quãdo este por ella no sabe estar ocioso.

1788.

Si a los pequeños seruicios del alma en esta vida correspõde su diuina Magestad con misericordias tã grãdes. Alma, oluida todo lo terreno, para q̃ no te priue de premio tã celestial.

1789.

La mayor felicidad del alma, es ser herida del amor de su Esposo; al qual para mejor corresponder, deue desear la soledad, y huir todos los estoruos, y aumar mas su amor. *Moradas sextas, c. 1.*

1790.

Amor, q̃ sin ojos vè, y cegãdo los del cuerpo para el mũdo, auiua la vista del alma sin engañarse: espejo haze del cristal de la vista de su Esposo, para mejor representarse en el.

1791.

Esposo q̃ no se cõtẽta de la determinaciõ q̃ vè en su esposa de no escoger a otro, sino q̃ quiere ser desseado de ella, y tãto, q̃ para llenar la dilaciõ de cõseguirle, necesite de la preuẽciõ de fauorecida; muy fina quiere al alma. 1792.

El amor, q̃ se prueua en trabajos interiores y exteriores, es verdadero, porque el crisol del amor es el padecer. 1793.

La mayor fineza del alma esposa amãte de Dios, se experimẽta mas en los trabajos interiores, q̃ en los exteriores; porq̃ aq̃llos como registrados solo de su amado, i no del mũdo, carecẽ de todo cõsuelo humano, y como mas sensibles, y esentos de vanagloria, solo su diuina Magestad los merece. 1794.

Es tã Padre este diuino Esposo, que al passo q crece la fortaleza del amor d̃ su esposa, le dà a gustar los trabajos del desposorio, encu-

briendo

briendoselos a la vida, antes para que el temor de padecerlos no la desmayara, y retraxera del camino de desearle, solicitarle, procurarle, y resolverse a quererle.

1795.

Las almas muy favorecidas a tiempos de las diuinas misericordias, no viuen libres de trabajos, de la tierra, o de vna manera, o de otra. Sirua esto de consuelo a las que lo son, para q̃ no desmayen quando los tuuieren.

1796.

El alma que procura guardar bien, y puntualmente las obligaciones de su estado, y en este exercicio es favorecida de Dios: padece por primer trabajo la grita de las personas que le tratan, murmurando de su proceder, y aun abominando, y dudãdo si và engañada, si ilusa del demonio, y otras mofas. Y con esto el ser alabada de otras, no es menos sensible trabajo para ella a los principios, por verse tener en publico por buena sintazon. Pero despues la murmuracion se conuierte en musica suaue, y a los trabajos tiene por amigos, por la ganãcia q̃ le dan.

1797.

Despues de esto suele acontecer, no tener el alma vn dia de salud en el cuerpo; pero el trabajo mas sensible es el de los dolores agudos, quãdo son tales que descõponen lo interior, y exterior, de manera, que aprietã a vn alma, que no sabe q̃ hazer de si, y de mejor gana tomarà vn martyrio de presto, que ellos. 1798.

Aficion espiritual interior, y guerra grande, es para el alma, quãdo cõsultãdo a su cõfessor las misericordias recebidas de Dios, le halla cõtrario, medroso, siẽpre dudando, y aun condenãdo su espiritu, por minima q̃ sea la imperfeciõ que vè en ella, atribuyendo todo, o a melãcolia, o a la violẽcia, y flaqueza de la imaginacion, o a demonio; por creer que alma tal auia de ser Angel en la tierra. Alma, paciencia, y humildad.

1799.

Alma, que solo tiene presẽtes sus pecados, cuya memoria le escarece tãto el entendimiento, que le pone en recelo de que es engañada, y engaña, y por entonces no es ca-

paz

paz de conocer la verdad, la imaginacion manda, y le representa los desatinos, que el demonio quiere, hasta darle a entẽder, que està reprouada de Dios, la multitud de cosas que la combaten, son con vna apretura tan sensible, o intolerable, que solo se cõpara a los que se padecen en el infierno, porq̃ no halla consuelo, ni en esta tẽpestad se admite. Solo Dios es el Iris, y Sol de ella.

1800.

Tẽpestad, que solo su remedio es de Dios, buen fin tendra, porque su remedio es misericordioso, e infalible. Alma, desconfia de ti, y confia en el, y le experimentaràs cierto, y ganaràs la dicha del merito.

1801.

Tempestad, que despues de vencida, reconoce el alma no auer tenido nada en la vitoria de ella, no solo se excitò para purificar al alma, sino para dexarla mas agradecida, i humilde, reconociendo la nada propria.

1802.

Tormẽta en dõde vn alma se vè inhabilitada del todo; dõde la gracia diuina se le desa-

parece: el amor de Dios se le oluida: lo biẽ bradoo, y la merced recebida de su Magestadle parece q̃ fue sueño, y antojo, y solo reconoce, y vè cierto lo q̃ le affige, q̃ sõ suspecados. Grãde es el horror, i terrible es el sẽtimiẽto q̃ causa, por ser tormenta, y grande del espiritu.

1803.

Tempestad q̃ dura en el alma muchos dias cõ desamparo humano, y diuino, muy sensible es; mayormente, quãdo no acierta a rezar vocal, y menos mẽtalmẽte, porq̃ las potẽcias estan ineptas, quãdo la soledad le aumẽta la pena, y le haze tãto daño, quãto el desabrimiẽto interior, por muy viuo la haze intratable exteriormẽte. Ahogo es este del alma indeclarable· porq̃ como sõ aprietamientos y penas espirituales, no sabe ponerles nombres, y lo mas sensible es, no hallar remedio para que se quiten.

1804.

El remedio para sufrir esta auenida de penas, y torbellino de ahogos; es entender el alma en obras de caridad, i exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nũca

falta

falta a los que en el esperan.

1805.

Como causa tãto horror el oir nõbrar los trabajos q̃ el demonio dà al alma, sino pueden llegar a inhabilitar sus potẽcias, ni turbar tãto la razõ, q̃ no quede bastãte para pẽsar, q̃ no puede hazer mas de lo q̃ el Señor le diere licẽcia? Alma, menospreciale, y animosa continua los amores con tu Esposo, y la ahuyentaràs, y veneceràs sus trabajos.

1806.

Trabajos, q̃ cansan, y dan mayores alas al alma, para q̃ buele con mas veloz, y ligero buelo al cẽtro de su amor su querido Esposo. No son tẽpestad, sino suaue viẽto q̃ ayuda a bolar.

1807.

Auivar el Esposo los deseos del alma, que aspira a ser su esposa, de suerte, q̃ por impulsos delicadissimos, sutilissimos, y penetrantissimos de amor, puestos en lo muy intimo de ella, desde alli le llama: es tã grã dicha, q̃ no la puede ella procurar: es premio de todos los trabajos, y excede a todos los gustos referidos.

1808.

Que estando muchas vezes descuidada el alma, sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierte con vna manera de trueno, o cometa sin ruido, por el qual entiende ser llamada de su Esposo, y tãto, q̃ a los principios le haze estremecer, y quexar, sin ser cosa q̃ le duela, porque siente ser herida sabrosissimamẽte, mas no atina quien, ni como la hirio. Inuenciones son del diuino amor. 1809.

Herida, que el alma de tal manera la recibe por fauor, que haziẽdole dar quexidos amorosos cõpalabras exteriores, sin que las pueda escusar la quiere cõseruar: sin duda, q̃ es herida d̃ amor. Grã penar es el del amor, pues siẽdo penar es tã sabroso, q̃ no querria el alma que le faltasse; porq̃ en este empleo halla mucho mayor satisfaciõ, que en el embeuecimiẽto, que carece de pena en la oracion de quietad. 1810.

Herida de Dios enamorado, cõ cẽtella de su abrasador amor, en lo mas intimo de su amada el alma, causa vna operaciõ tã tierna, q̃ deshaziẽdose en ansias, no sabe q̃ pedir go-

losa, porq̃ claramẽte le parece, que està cõ ella su Dios; y penada, porq̃ le llega a las entrañas el dolor desta herida, y quãdo saca la saeta deste amor de ellas el q̃ la hiere, verdaderamẽte parece se las lleua tras si, segun es el sentimiẽto de amor. Este obrar, sin duda es del Esposo Dios, segũ lo absoluto, y amante. 1811.

Es vna cẽtella, q̃ salida del brasero encẽdido de la diuina caridad, salta, y dà en lo intimo del alma, y como no es bastãte para acabarle y cõsumirle, siẽte la herida del amor fogoso y ardiẽte al tocarla. Este amoroso dolor: no lo es, porq̃ es sabrosissimo, ni dexa de serlo, porq̃ hiere. Cuya operaciõ y duraciõ depẽde de la volũtad del Esposo, q̃ le embia, y dà, y assi quãdo el alma goza, pena dulcemẽte; y quãdo no le goza, buelue ansiosa y amãte a desear siẽpre padecerle. 1812.

Pena tã dulcemẽte deleitosa, q̃ el alma conoce ciertamẽte ser mouimiento de adõde està el Señor, q̃ es inmutable, cuya operaciõ no es mouida del natural, ni causada de melancolia, ni tãpoco engaño del demonio, ni

es an-

es antojo; antes en el gozo de ella estan todos los sẽtidos, y potẽcas, sin embeuecimiẽto, mirãdo, q̃ podra ser? sin estoruar nada, ni quitar, ni poner ẽ ella. Felicissima felicidad la nõbro yo, nacida del amor, porq̃ amar, es penar. 1813.

Aunq̃ esta herida tẽga pena cõsigo; como trae tãto de amor diuino, mejor es nõbrarle fauor. Guarde el alma no sea ingrata, y solo tema esta desgracia, porq̃ libre della, procurãdo esforçarse a seruir, y mejorãdo en todo su vida, experimẽtarà mayores fauores. 1814.

Fauores penosos, o penas deleitosas, q̃ cõsigo traẽ total seguridad de ser diuinas, por executadas en presencia de su Esposo Dios, para auiuar en lo mas intimo del alma de su futura esposa los impetus de su penado amor; sin duda, q̃ son requiebros sensibles, y correspondencias aueriguadas del reciproco quererse de ambos, y proximas disposiciones, para la execucion del desposorio. Alma, albricias de tanta dicha.

1815.

Inflamaciones deleitosas de amor, que como ayre oloroso, repentina, y descuidadamente penetrā al alma, y le auisan estar presente su amado Esposo, combidādola a que sabrosamente le goze, alabe y assista. Fauores de Dios, son despertadores, que sin recelo deue el alma admitirlos, y gozarlos, y rēdirle gracias a su diuina Magestad por ellos.

1816.

Despertar suele Dios al alma con hablas: pero es de aduertir, que las ay de muchas maneras, y en ellas puede acōtecer engaño del enemigo. Examine cuerdo el Confessor los naturales, y complexiones de las personas, que las tuuieren, para que ambos se libren del.

1817.

Hablas ay de afuera, otras de lo muy interior del alma; otras de lo superior de ella, otras tan en lo exterior, que parece que se oyen con los oydos, porque parece es voz formada. Quādo estas cayeren en personas de flaca imaginacion, o de melancolia notable; sin affligirlas, ni exasperarlas, tratelas el Confessor como enfermas.

1818.

Huir el cuerpo, o por mejor dezir el alma, al engaño del enemigo, y proprio; siẽpre es la mayor cordura; pero la mayor parte deste cuidado toca al padre espiritual, y el atajar al principio el inconueniẽte, es mucho de la experiencia en semejantes materias.

1819.

Afligir al alma que se halla enferma deste achaque, es mucha crueldad; pero dezirle, que para seruir a Dios, y agradar a su Magestad, no importa el hazer caso de semejãtes hablas, es prudencia; porque si son diuinas, con la prueua se manifestaran.

1820.

El habla, que auisa al alma delas faltas proprias que padece, para que se enmiende dellas, y le anima a la puntual obseruancia de la ley diuina, y cumplimiento de las obligaciones desu estado, de qualquiera parte que venga es buena.

1821.

Hablas, que son conformes a la escritura sagrada, siempre son buenas; y el obedecerlas puntualmente, muy prouechoso.

Habla,

1822.

Habla, que consigo trae tal poderio, y señorio, que el mismo hablar del dueño es obrar, mayormente, quando destierra del alma toda tribulaciõ, alboroto interior, obscuridad del entendimiẽto, y sequedad, y cõ el eco de vna palabra sola: *No tengas pena.* Dexa al alma sin ella sossegada, e ilustrada. Verdaderamente es de Dios.

1823.

Hablas, que dexan en el alma ya recogimiẽto denoto, y pacifico cõ disposiciõ para las alabanças de Dios; y a vna memoria de si tan fixa, que no se oluidan, o en mucho tiẽpo, o nunca en orden al obrar bien conforme a ellas; ya vna certidumbre, y seguridad quieta de que sucederà lo que dizen por dificultoso que parezca. Señales traen consigo de serlo de su diuina Magestad.

1824.

Guardese el alma del ardid q̃ tiene el diablo en poner dudas, y dificultades a su entẽdimiẽto, para ver si cõ ellas le podra enflaquecer la fẽ q̃ tiene de las hablas de Dios,

solo

solo a fin, q̃ no crea q̃ su Magestad es poderoso para obrar obras que no entiẽdan nuestros entendimientos. 1825.

Son tan ciertas las hablas de Dios, que todas las oposiciones del mundo, demonio, y tiempo, no son bastantes para matar enel alma la cẽtella de la seguridad que se le infunde del cumplimiento de ellas, por el qual se goza, y queda tan alegre, que querria siempre darle mil alabanças, por ver queda executado lo que tiene por cierto, le dixo su Magestad. 1826.

Las hablas que nacen de la imaginaciõ, ni traen certidumbre, ni paz, ni gusto interior. Y si nacen de sueño, o de algun desseo vehemente, y poco ordenado, produziran efetos como de sueño. Estas, y las del demonio, alma, siẽpre las teme. 1827.

En las hablas de Dios, quando el alma experimenta por las señales sobredichas, que lo sõ, si es cosa graue la que se le dize, y que se ha de poner por obra, acerca de si, o de negocios de terceras personas, jamas haga cosa, ni le passe por pensamiento, sin parecer

expresso

expresso de su confessor, letrado, prudente, y siervo de Dios, aunq̃ mas y mas entiẽda, y le parezca claro ser de Dios. 1828.

Consultar al cõfessor en todos los acõtecimiẽtos interiores, es assegurar el acierto de su execucion, porque Dios le tiene puesto en su lugar, y le infundirà lo que mas cõuenga al alma, y a su mayor gloria.

1829.

Quãdo a la habla del Señor acõpaña visiõ intelectual, sus operaciones suelen ser de calidad, q̃ pasãdo en lo intimo del alma, le parece oir tã claro aquellas palabras con los oydos interiores al mesmo Señor, y tan en secreto, que la misma manera de entẽderlas assegura, y dà certidũbre no poder el demonio tener parte alli, ni menos la imaginacion. 1830.

Tener pũtual memoria del habla, q̃ entendio el alma, sin faltar vna sylaba de toda ella cõ toda claridad, y distinciõ, quãdo no pẽsaua en lo q̃ entẽdio, ni auia desseado, querido, ni auia venido a su noticia cosa de ello, comprehẽdiẽdo en vna sola palabra, mas q̃ quã-

to depresto podia cõponer el entẽdimiẽto. Y por vn realçado modo junto cõ las palabras, muchas vezes entẽder mucho mas de lo que ellas suenã sin palabras. Estos efetos en las hablas de Dios se hallan, y por ellos toma desengaño el alma, que su imaginaciõ no tiene parte en ellas, ni el enemigo; porque dexan paz, luz, y quietuà en ella.

1831.

Los fauores y regalos del Señor, quãto mayores causan en el alma mayor bumildad, y menosprecio de si misma, mas memoria de sus pecados, destierro de su ignorãcia, y en la volũtad mas encẽdida, resoluciõ de querer, y buscar en todo sola la honra de Dios, sin acordarse de su proprio aprouechamiento, jũtamẽte cõ mas temor de torcer en algo, o discrepar deste proposito; y cõ mayor certidũbre de q̃ no merecio aq̃llas mercedes, sino el infierno. Alma, a la luz desta verdad los conoceràs.

1832.

Es fiel amigo Dios, y assi el alma q̃ se viste de toda humildad y cõfiança en su bõdad le experimẽta luz cõtra las tinieblas, i assechã

ças del enemigo. 1833.

Es tã eficaz el habla del Señor, q̃ ningunas diligẽcias del alma sõ bastantes para dexar de oir sus palabras. 1834.

Habilita Dios al alma cõ la suspẽsiõ de sentidos, por el arrobamiento; para que tenga animo de juntarse cõ tã grã Señor, y de tomarle por esposo; q̃ el natural humano es muy flaco y timido, y la nouedad de la grandeza diuina podria arredrarle. Cap. 4.

1835.

Seguro, y feliz desposorio del alma, quãdo la Magestad diuina le dà todo el caudal para conseguirle. 1836.

Estar el alma tã despierta para las cosas de Dios, i tocada d̃su eficaz amor, q̃ qualquier recuerdo suyo, o palabra que oyga de su esposo, desde lo interior de s̃i misma la auiua, y haze crecer tanto el incendio, y ansias de vnirse con su amado, que mouido su Magestad de piedad la junta consigo, sin entender aqui nadie, sino ellos dos, ni la misma alma lo entiende, de manera, que lo pueda dezir, aunque no està sin sentido interior. Es fa-

uor singular de tã fino, y poderoso amãte.

1837.

A este fauor de arrobamiẽto, sigue grã multitud de misericordias, como visiones ya imaginarias: ya intelectuales, y aunq̃ no sõ para q̃ el alma las sepa declarar todas, quedã en ella grãdes ganãcias espirituales, que como tã grã Rey, siẽpre se comunica, y fiãqueza liberal, quãdo se despossa con el alma.

1838.

En el arrobamiẽto verdadero roba Dios toda el alma para si, y como es cosa suya propria, y a esposa suya, le và mostrãdo alguna partezita del Reyno q̃ ha ganado, y por ser mucho lo q̃ ay q̃ ver ẽ este grã Dios, por poco q̃ se descubra, el alma no quiere la estorue nadie, ni potẽcias, ni sentidos, y assi manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la q̃ el està queda absorta para q̃ el alma entre.

1839.

Alma, si el valimiẽto del Reyno de la tierra tanto se estima, que por el se suponen los hõbres a la perdida de la vida, de la honra, y de quanto valen, y pueden. Como el desseo

de ganar

de ganar esta intima comunicacion con el Rey del cielo, no te mueue a menospreciar todo lo terreno? 1840.

Que las faltas mas menudas del alma, se reparen, y procuren enmendar con toda diligẽcia; es grã medio para assegurar la gracia, y cõseguir la pureza, porq̃ quiẽ teme lo poco, y trata de curarse dello, a buẽ seguro q̃ no se descuida en lo mucho, ni en su aprouechamiento. 1841.

Conociẽdo la propria miseria en las imperfeciones, sacar mayores ansias de rogar a Dios por la libertad de ellas; es de mal, sacar biẽ. Y este conocimiẽto es prouechoso para el alma; y su Magestad si dilata el fauor, nunca se le niega, porq̃ està desseoso de comunicarse. 1842.

Hazerse Dios tan dueño de su esposa, que en la suspension del arrobamiẽto se las aya a solas en lo interior con el alma, dexando el cuerpo sin sẽtidos, y a vezes como muerto; si es pension, y al parecer detrimento de este: felicidad grãde es, y ensanche de aquella. 1843.

Si con interrumpir Dios por algun espacio esta suspension, se dà aliento al cuerpo: con el repetirla, se dà mayor vida al alma, porq̃ goza de los amores intimos de su Esposo. 1844.

Amor, que dexa tan embeuida la volũtad en la comunicacion, y el entendimiento tã enagenado por vno, y muchos dias, q̃ parece no es capaz para entẽder en cosa que no sea para despertar la voluntad a amar, quando ella se està harto despierta para esto, y dormida para arrostrar a criatura alguna. Es amor con incendio de amor, que todo lo conuierte en si, y nunca se satisfaze.

1845.

Recobrada el alma en si del todo del arrobamiento, la cõfusion q̃ le queda, y los desseos ardiẽtes de emplearse en Dios de todas quãtas maneras se quisiere seruir de ella, y los demas efetos nacidos de tã señalada merced, son indezibles. 1846.

La nouedad deste fauor, si causare algunas perplexidades en el alma cõla cõsulta del cõfessor experimẽtado se remediaràn. Alma,

assegura tu camino por medio tan facil como este.

1847.

El buelo de espiritu q̃ se siẽte enlo interior subitamẽte algunas vezes, es vn mouimiẽto tã acelerado del alma, q̃ parece es arrebatado del espiritu cõ tal velocidad, q̃ pone harto temor enlos prinpcipios, para elqual es menester animo, grãde fè, cõfiãça, y grãde resignaciõ de q̃ haga Dios N. Señor del alma loq̃ quisiere, pues no le puede resistir, y como total dueño, i poderoso, la arrebata como quiere, y aun el cuerpo cõ ella algunas vezes. Dicha grande! Obra de la diuina bõdad en fauor del alma. Cap. 5.

1848.

Crecer el agua de la gracia, de suerte, q̃ en el inmẽsó mar de la misericordia, la nauezilla del alma soplada del viẽto del amor diuino, suba a los gozos de su amado Esposo, (sin q̃ los marineros, y pilotos de sentidos, y potencias le detengan) quieta. Si es redũdancia de la bõdad diuina; seguro es tãbiẽ, para q̃ la nauezilla no encalle enlos baxios deste mundo.

1849.

La grandeza desta dicha es el mayor empeño del agradecimiento. Alientate, alma, y sè agradecida; y si dentro de ti hallas miseria, indignidad, y falta de recompensa, socorrete de los merecimientos, y sangre de tu Esposo Iesu Christo, y ofrecelos al Eterno Padre (que lo es de ambos) que el los recebirà amoroso. 1850.

Agradecer a Dios la grandeza de vna misericordia con actos de humildad, y de total resignacion: es retornarsela, o seruirle con lo mismo que Christo nuestro bien siruio a su Eterno Padre, quãdo en el arbol de la Cruz ofrecio en sacrificio su vida, por redencion del genero humano.

1851.

Confessarse imposibilitado del retorno, a la grandeza de vn beneficio, sin negarse al desseo del agradecimiẽto, es celebrar el beneficio, publicar la insuficiẽcia, y acreditar de liberal al dador que obrò por sola su grãdeza. Alma, la grandeza del don excede tu posibilidad; mas no dexes morir, ni amortiguar el desseo. 1852.

Pedir preſtado al miſmo bienhechor, con que moſtrarſele agradecido; no sè ſi es deſempeñarſe en algo, o empeñarſe mas. Pero ſiendo del alma a Dios, juzgare, le ha conocido la cõdicion; y aunq̃ no ſea pagarle, la eſtratagema del deſſeo depagar, ſiendo la paga impoſsible, le dexarà ſatisfecho.

1853.

Eſte buelo, o apreſurado arrebatamiento de eſpiritu, es de tal calidad y manera, q̃ verdaderamente parece q̃ ſale el alma del cuerpo; y por otra parte claro eſtà, que la perſona quiẽ ſucede no queda muerta, alomenos ella no puede dezir, ſi eſtà en el cuerpo, o fuera del, por algunos inſtãtes. Buen Señor la gouierna, no ſerà ſin ganancias.

1854.

Gozar el alma de otra luz tã diferente de la de acà, que no ay con que compararla; y acaecerle envn inſtante ſerle enſeñadas tãtas coſas juntas, que en muchos años q̃ trabajàra en ordenarlas con ſu imaginacion y penſamiento, no pudiera percebirlas, ni de mil partes la vna. Eſta es viſiõ interior, que

se vê con los ojos del alma muy mejor que acà vemos cõ los del cuerpo, y sin palabras se le dan a entender algunas cosas, y a conocer algunas personas con mas euidencia, q̃ si los vuiera tratado mucho.

1855.

En otras ocasiones jũto cõ las cosas q̃ vè con los ojos del alma, por otra visiõ intelectual, o imaginaria, sin ver nada cõ los ojos del cuerpo, por vn conocimiẽto admirable q̃ no se sabe dezir, se le representã otras cosas, como sõ Angeles, o el Señor de los Angeles. Alma, agradece a Dios tanta dicha, como hazerte participante de sus bienes.

1856.

Este buelo de espiritu cõ q̃ Dios eleua al alma a la participaciõ desus gozos, es cõ vna presteza tã grãde, y cõ vn mouimiẽto, q̃ aũ q̃ sin ruido, claramẽte se conoce; y quando buelue, y torna a sentirse en si, es cõ grãdes ganãcias, en cuya cõparacion el alma tiene en poco todas las cosas de la tierra, y desde entõces viue en ella cõ harta pena, y lo que antes estimaua, ya lo menospreçia, trocãdo

el gusto

el gusto en disgusto de ello. 1857.

Buelo de espiritu con que el alma recibe prendas, y señales en los gozos, q̃ vè de los q̃ le aguardã en la eternidad, y aliento para lleuar, y sufrir los trabajos del camino, y peregrinacion por donde allà camina: es grã dicha, y quanta sea su ganancia, aunque adquirida tan depresto, ñno es la misma alma por quien passa, no lo sabra dezir.

1858.

Conocimiẽto de la grãdeza de Dios, y dela pequeñez propria, humildad, i tener en mui poco todas las cosas dela tierra, fuera delas q̃ puede el alma aplicar en seruicio de su Magestad, son las joyas cõ q̃ el Esposo enriquece a su esposa en este fauor del buelo de espiritu a q̃ la leuãta. 1859.

Amorosa el alma, menospreciar la vida para gozar del todo de los abraços de su amãte; si es retornarle con amor las mercedes recebidas, tambien es pedirle con el afecto le saque deste destierro, para gozarle. *Cap. 6.*

1860.

Herida el alma del amor de su amado, co-

mo

mo le tiene ausẽte, qualquiera ocaſiõ es baſtãte para encẽderla, de ſuerte, q̃ le haga bolar ſu eſpiritu en repetidos arrobamientos para hallarle; aunq̃ ſea en publico, ſin auer remedio de eſcuſarlos. 1861.

Amor, que tãto auiua los deſſeos de agradar a ſu Eſpoſo que le infunde nueuos temores al alma, de ſi le ha de engañar el demonio, de manera, q̃ ofenda a quien tãto ama: buena, y prouechoſa mezcla es de amor, y temor. 1862.

Huir del mũdo, apetecer la ſoledad, y amar el deſierto para librarſe el alma de cometer vna imperfecion contra ſu Dios; y por otra parte, querer meterſe en mitad del mũdo, por ver ſi pudiera ſer parte para q̃ vn alma alabaſſe mas a Dios: ſi parecen cõtradiciones, nacen todas del amor, y deſſeos que le ha dado ſu Mageſtad. 1863.

Embidiar el alma la libertad de los que ſe hazẽ pregoneros de las grãdezas de Dios, es efeto del incendio de ſu amor.

1864.

Quando el alma deſpues de eſtos arroba-

mientos, Dios le dexa en ſu natural, por algun eſpacio, ſiempre es con gran ganancia ſuya, porque le dà vna claridad grande para conocer ſu nada, y mayor conocimiẽto de la miſericordia de Dios, y deſu grãdeza, viẽdo, que en coſa tan baxa la ha querido moſtrar. 1865.

Anſias grãdes de morirſe, deſſeos eficazes de no deſcõtẽtar en lo mas mínimo, y reſoluciones gallardas de padecer qualeſquier trabajos, ſolo porque ſea algo mas alabado Dios; ſon efetos ordinarios, y que caſi ſiẽpre eſtã en vn ſer en el alma que ha gozado deſtos arrobamientos. 1866.

Deſſeos de ver a Dios, q̃ configo trayga quietud, y paz, mezclados con la pena que ſuele ſentir el alma en eſte deſtierro, sõ buenos deſſeos. Pero guarde el alma no la engañe el diablo con afectos ſemejantes, o cõ otros embuſtes, para quebrantarle la ſalud, y darle a entender eſtà aprouechada para deſuanecerla. 1867.

El exceſſo de las lagrimas en las mugeres flacas de cõplexion, guardẽ no enflaquezca

de

de suerte, que impida la oracion, y el cũplimiento de su regla, que el demonio nunca se descuida. 1868.

Si las lagrimas de Dios van mezcladas cõ humildad, aunque sean dañosas al cuerpo aprouecharàn al alma, pero preuenir la assechança del enemigo, siempre es prudencia. 1869.

Las lagrimas que Dios dà al alma, es lluuia del cielo, que la riega, o fertiliza, las que se solicitan a proprias diligencias, no son tan prouechosas; porque muchas vezes dexan al alma seca, y al cuerpo molido. 1870.

Mirar el alma la misericordia y grandeza de Dios; considerar su baxeza, y dexarse del todo al diuino querer que sabe lo que mas conuiene; es andar descansada en la oracio, y libre de los trãpantojos de los demonios. 1871.

Oracion, jubilo, o don de gozo interior, q̃ tiene el alma; es vna vnion grande de las potencias, y sentidos, q̃ estando en propria libertad quiete Dios gozen vn gozo sin en-

tender lo que gozan, ni como lo gozan.

1872.

Gozo tan excessiuo, que no cabe en lo interior del alma, sino que rebossa afuera, cõbidando atodos, para que alaben a su diuina Magestad, a q̃ aspira todo su anhelo, y mouimiento. Gran dicha es el tenerle.

1873.

Gozo tã intimo, q̃ llena el alma de paz, y eficazmẽte la prouoca a alabãça de Dios; grã seguridad dà de que el alma estàbiẽ hallada cõ su Magestad; pues no es posible darle el demonio.

1874.

Posseida el alma deste jubilo y gozo hazerse pregonera de Dios, y sus alabãças, sin duda es hazer oficio de Angel, cõ que ganarà mucho para si, y para los oyentes; y si fuere religiosa alentarà mucho la comunidad.

1875.

Competir en las alabãças del Señor: es el mejor empleo de las lẽguas de las esposas de su Magestad, pues ai tãtos motiuos, porq̃ se las dar en su vocacion.

1876.

Esta oracion de jubilo, es sobrenatural;

porque

por segura, y prouechosa, ruego a Dios la conceda a todos. 1877.

Cap. 7. El alma quanto mas fauorecida, regalada, y acariciada de Dios con las misericordias grandes de su amor; mas tiene que temer, y mas llora sus pecados; porq̃ el dolor de ellos crece mas, quãto mas se recibe a Dios.

1878.

La pena deuida a los pecados, no es lo que aflige al alma fauorecida, sino la ofensa cometida cõtra su Dios amado, pues escogerà por su amor, sin auerle ofendido, passar todas las penas de los pecados agenos.

1879.

La memoria continua de los pecados del alma fauorecida con estas misericordias, es su cruz perpetua: porque a la repeticion de las mercedes diuinas, le le comunica mayor conocimiento de la Magestad, y grandeza de Dios, a cuya presencia se auerguença tanto de su atreuimiẽto passado de ofenderle, que aun atribuyendolo a locura, no se acalla, ni sossiega su animo.

1880.

Comunicar

Comunicar liberal nuestro grã Señor a los hõbres en lugar de penas, y castigos, fauores, y misericordias, para hazer oluiden la costũbre de ofenderle: es el mas generoso modo de anergõçar sus ingratitudes, y de engolosinar sus afetos, para q̃ arrepẽtidos, y amãtes le busquẽ, amẽ, y venerẽ. 1881.

La pena cõtinuada đla propria ingratitud: es la mayor disposiciõ para alcãçar perdon el arrepentido. 1882.

Quãdo los miedos de perder a Dios dexã si se ofrecẽ de ser viuissimos para las almas q̃ experimẽtarõ sus finezas, i misericordias propicias? Pero su Magestad como amãte muy de tarde en tarde los permite. 1883.

Miedo del infierno, cuidado de pena, y gloria propria, y dessear librarse del Purgatorio; no son empleos del alma q̃ ama finamẽte. Solo su temor es no la dexe Dios de su mano para ofenderle, y se vea en estado tan miserable como se vio. 1884.

El alma q̃ ha experimẽtado los fauores de Dios, y sabe las ganãcias q̃ trae el agradar

lle; queda tá enamorada de su Magestad, q̃ por librarse de la contingẽcia de disgustarle, renũciarà gustosa de antemano el gozo de todas sus misericordias. 1885.

Si la memoria de los pecados perdonados quãdo el alma goza de los fauores diuinos le dà vn recuerdo del miserable estado de la vida que viuio en ellos; por mas enamorada auiua mas su pena, y por mas obligada rinde mayor agradecimiento y alabãças a la diuina bõdad, y misericordia, q̃ experimẽta propicia. 1886.

Ser excluida el alma de la meditaciõ de los mysterios de Christo nuestro bien a fuerça de los fauores sobrenaturales de su diuinidad, no es reprehẽsible, porq̃ entõces no es ella la q̃ se excluye, sino q̃ el gozo del amor la tiene eleuada, i engolfada en los efetos, y afectos de la misma diuinidad. 1887.

Excluirse el alma totalmente de la meditaciõ de la sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor, por ser cosa corporea quãdo los fauores sobrenaturales no la arrebatã; es grãde, y dañoso defacierto; por-

que

q̃ es huir de industria de su total remedio, y perder la ayuda de su entendimiento, para encender mas la voluntad.

1888.

El alma, q̃ no se halla encẽdida del diuino amor, ni experimenta en si la presencia de Dios; busque a su Magestad en su sacratissima humanidad, q̃ alli la enamorarà cõ las finezas de su amor, y ganarà mucho en la diligẽcia de buscarle, sin pedir otros milagros.

1889.

Entrar en la meditaciõ de Christo nuestro Señor, y a los primeros passos del discurso en algũ particular mysterio enamorarse la voluntad, sin poder passar adelãte, no es faltar a la veneraciõ dela sacratissima humanidad, sino por mas enternecida, y enamorada el alma, quedarse enella; y si fuere eleuada de impulso sobrenatural, menos podrà discurrir.

1890.

Gustar el alma tãto de los regalos, y gustos, q̃ el Señor dà en la oraciõ de quietud, q̃ hambree, para q̃ se cõtinuen, poniẽdo de su parte conato para boluer à ellos; es perder

tiempo. Lograle alma, pẽsando, y sintiẽdo los dolores y penas q̃ Christo nuestro bien passò por nosotros. 1891.

Cap. 8. Descrimir las mercedes, y misericordias q̃ Dios suele hazer a las almas sus fauorecidas: si es corrimiẽto de las ingratas, es grã de aliento para las que desean, y procuran en todo agradar a su diuina Magestad.

1892.

Los aparecimiẽtos, y visiones q̃ Dios haze y muestra a las almas: son medios pordõde su Magestad se comunica, y fauorece a sus queridas, haziẽdo generosa ostẽtaciõ de su amor. 1893.

Sẽtir el alma cabe si a Iesu Christo nuestro biẽ, sin verle cõ los ojos corporales, ni con los del alma, es vna comunicaciõ admirable desu presencia, q̃ su diuina Magestad, como poderoso infũde cõ certidũbre inexplicable, la qual el alma experimenta, y puede certificar de ella a su cõfessor, declarãdosela por los efetos. 1894.

Hazer Christo al alma fauorable cõpañia mouiẽdola a cõtinua memoria đsu Magest.

y continuo agradecimiẽto, porque parece le està mirando, y assiste a su lado derecho, experimentando ella por vn modo delicadissimo grandes ganãcias interiores de mucho bien, paz, desseos de contentarle, y menosprecio de todo lo que no llega a su Magestad, efetos felices son desta diuina presencia. 1895.

Merced, que trae cõfusion consigo, humildad particular, conocimiento de Dios, diuina assistencia, y compañia, que infunde en el alma amor ternissimo, mayores desseos de entregarse toda a su seruicio, vna limpieza de conciencia grande, con vn estar casi continuamente amando al que vè, o experimẽta estar cabe si; efetos grandes son de su diuina misericordia. 1896.

Si esta assistencia diuina tanto mejora al alma; su ausencia quãta soledad le causarà? Y mas quando sus diligencias todas no son eficazes para recobrarla; porq̃ la dà su Magestad quando quiere. 1897.

O grandeza de las mercedes de Dios, que sin entender el, como conoce el alma quan

do la assistẽcia es desu diuina Magestad, quãdo de MARIA santissima su Madre, y quãdo de algun santo, y de que santo, y todas ellas le traen grandes medras espirituales. Corresponde alma, a estos dones con admiracion, alabanças, y gracias al dador.

1998.

Mercedes, que ayudan a las almas, para q̃ hagan mayores seruicios a Dios, son fauores sobrenaturales, q̃ habilitandolas juntamente para mejor agradeeer, las disponen para recebirlas mayores. 1999.

El alma, quãto mas amãte, y mas fauoreci da de Dios, mas viuamẽte siẽte la mas minima falta q̃ haze en su seruicio, y tãto, que le atrauiessa las entrañas, como a mas obligada. 1900.

Estos efetos no son hijos del antojo, de la imaginaciõ, ni del enemigo; porq̃ este nũca dà humildad, ni desconfiãça propria, y aunq̃ pretẽde engañar al alma humilde, y desconfiada de si, no permitirà Dios lo cõsiga, porque es muy fiel amigo de quien solo dessea agradarle. 1901.

Las

Las dudas del alma en su oracion, y mercedes recebidas en ella, debaxo de cõfessiõ comunicarlas cõ Letrado, y experimẽtado cõfessor; es medio para librarse de todo riesgo; porq̃ su diuina Magestad le alũbrarà para el acierto. 1902.

No ay certidũbre de la santidad de las almas; mas la q̃ professare grã mortificaciõ, profunda humildad, y cõ limpieza de cõciẽcia siruiere a Dios nuestro Señor, essa serà la mas santa. 1903.

Las visiones imaginarias, q̃ el alma recibe ciertamẽte de Dios; son muy prouechosas por mas conformes al natural humano. Cap. 9.

1904.

Quando cõ visiõ imaginaria muestra Christo al alma su sacratissima humanidad, como andaua en el mundo, o antes, o despues de resucitado; queda tã esculpida en la imaginaciõ esta imagen glorioßissima, que hasta que la vea el alma en la gloria, no la perderà, y mas quando habla con ella, mostrandole grandes secretos. O diuina bondad, cuyo amor es tan liberal!

1905.

Suele manifestarse Dios al alma con tãta Magestad, q̃ ella misma conoce ser el Rey de los Reyes, cuyos resplandores excediendo a los del Sol, no molestan a la vista interior (que es la que lo vè) eleuandola su Magestad de suerte casi todas las vezes, que le haze esta singular merced, que se quede con arrobamiento; porque su baxeza no puede sufrir tanta grandeza, ni cabe en su imaginacion tan extraordinaria, e inmaginable hermosura. Bendita sea tal bondad siempre!

1906.

Grande fineza del amor diuino de IESVS: que represa su diuinidad, y acomoda su cuerpo al padecer en esta vida, y en ella al alma su amada la eleua, para que goze luzes de la gloria, que su Magestad retirò de si.

1907.

Si la Magestad de Christo, viniendo liberal, y haziẽdo fauores estremece el alma cõ su vista a fuerça del respeto que en ella causa. Que serà quando en el dia del juyzio le veas en el Tribunal de Iusticia? Alma, gana

tu penitencia por amigo al que tu mala vida deue temer Iuez.

1908.

Temer el alma amante mas el disgustar a Dios su amado, que el passar por la pena deuida a la ofensa; es preuenirle benenolo aũ para la contingencia de ella.

1909.

Las visiones que nacen de vehemẽte imaginacion, dexã las almas mucho mas frias, que si fuessen visiones de vna imagen deuota, y se oluidan como sueños. Bastantes efetos para conocer el engaño.

1910.

Las apariciones verdaderas, viniendo subitamente, hazen gran mouimiento en el mundo interior, y en vn punto queda todo sossegado, y el alma enseñada de tan grãdes verdades, q̃ no ha menester otro maestro: porque la verdadera sabiduria, sin traba, o suyo le ha quitado la torpeza, y queda el alma con certidumbre de que esta merced es de Dios.

1911.

La humildad, y virtud cõstãte de vn alma, prouada y experimentada por largo tiẽpo,

son argumento bastãte para los cõfessores, de q̃ sus apariciones son verdadetas, aũque ella no sepa declararlas. 1912.

Grã dicha es de las almas q̃ Dios lleua por estos caminos de mercedes sobrenaturales hallar cõfessor q̃ tẽga dõ de conocer espiritus. 1913.

La verdad, y puntual relaciõ de todo el pẽsar, y obrar del alma en estas materias, hecha al confessor; es medio para el acierto, y logro; porq̃ como està en lugar de Dios, gusta su Magestad se le trate como a si, con verdad, y claridad. Y quando viniera de por medio demonio, la humildad, y buena conciencia aprouechàra, porque sabe Dios del mal sacar bien.

1914.

Tan viuamente podria representar el demonio la imagẽ de Dios al alma, q̃ intẽtando engañarla, quedasse engañado, por q̃dar la memoria desu Magestad impressa enel alma, de suerte, q̃ le auivasse la deuocion, y le mouiesse a hazerle grandes seruicios.

1915.

Pedir el alma a Dios no la lleue por el camino de mercedes grãdes, trae grãdes conueniencias, porq̃ ellas no aumentan la gloria, y dexan mayor obligacion de seruirlas.

1916.

Para las ocasiones de mas merecer, siempre assiste Dios, porque està en nuestra mano; y quanto mayor trabajo aura puesto el alma, su alcance serà mas meritorio.

1917.

El alma verdaderamente enamorada de Dios, nunca trata del retorno, sino de satisfazer, y contentar al amor, cuyo natural obrar, siẽpre es de mil maneras, y como nace de impulso diuino, no se sossegarà hasta la possessiõ del dueño. Y si pudiesse el alma, querria buscar inuenciones para cõsumirse en el, y si fuesse menester qnedar para siempre aniquilada por la mayor hõra de Dios su amado, lo haria gustosa.

1918.

El alma verdaderamente enamorada de Dios, no sossiega en su amor, hasta q̃ llegue a su centro, que es su Magestad.

1919.

El alma finamente enamorada de Dios, vna, y muchas vezes quisiera sacrificarse a su Magestad, consumida, y aniquilada cõ el fuego enq̃ arde. Desseo, que sino es lograda execucion del alma; es heroyca intencion, y alguna parte de credito de las ansias con que viue de agradar a Dios su Criador.

1920.

Cap. 10. Quitar cuidadoso todos los estoruos de la quietud interior cõ su dotrina, y enseñãça, para q̃ el enemigo no estorue los progressos de los amores del alma con Dios, y las mercedes de su Magestad sean entendidas, para mayor veneracio̅ de ellas. Oficio es de grã caridad, proprio del Padre espiritual.

1921.

Suspender Dios en la oracio̅ al alma muy de presto, y en ella darle a entẽder grandes secretos, de suerte, que parezca vè las cosas en el mismo Dios intelectualmẽte, descubriẽdosele como en su Magestad se ven todas, y las tiene en si mismo; es de grãdissimo prouecho. 1922.

Fauor

Fauor cuya memoria es eſpejo criſtalino, y indeleble al alma, para mejor conocer el grande atreuimiento de ſus culpas, y lo mucho que deue a la diuina paciencia de auerle ſufrido, y no caſtigado, quando las executò ante ſu preſencia. Fauor es de miſericordia.

1923.

Eſtar el alma penetrada cõ Dios, y rodeada toda de ſu diuina Mageſtad, ſin poder eſcaparſe de ſu juriſdiciõ, y no auergonçarſe de hazer grandes maldades, prouocãdo a la miſma miſericordia, para q̃ ſea por irritada Tribunal de Iuſticia. Grande locura es!

1924.

Gozar el alma de fauores en que el enemigo no puede trasluzirſe: es euidẽcia del mayor valimiento de la gracia, pues ſu Mageſtad la comunica tan a ſolas, y tan intimamente.

1925.

O gran ſufrimiento diuino, q̃ ſuſpendiendo el merecido caſtigo de las abominaciones cometidas en vueſtra preſẽcia, dais exẽplar inexcuſable al alma, para que perdone todas las injurias. Alma, reconuencete a ti

miſma.

misma. 1926.

Amor, q̃ la vista del mayor agrauio, no se vẽga, y aunq̃ se ofende, no se apaga: sin duda q̃ es amor ardiente, encẽdido, y auiuado cõ la caridad de IESVS. Alma, amale.

1927.

Visiõ, q̃ sin verse es vista, y su memoria sirue de niuel para regular las acciones todas en mayor agrado de su dador, puesto q̃ passando depresto, trae tã grãde, y prouechoso beneficio; si hiziera assiento, en que empeño pusiera al alma! Humildad alma!

1928.

Mostrar Dios depresto en si mismo al alma tal verdad, q̃ parece dexa escurecida toda la q̃ ay en las criaturas, dãdole a entẽder, q̃ el solo es verdad, q̃ no puede mentir. Es fauor de grãde enseñãça, cõ q̃ claramẽte echa de ver el alma, q̃ todo lo del mũdo es mẽtira.

1929.

No hazer caso de mẽtiras, por leues q̃ seã, es grande estoruo de la perfeciõ. Hablar cõ equiuocaciones, es oposiciõ a la senzillez. Alma, arroja de ti estos nublados de la ver

dad. 1930.

Mentir en las obras, es el mas feo mẽtir. Guarda, alma, que en ellas no atribuyas a ti lo que es de solo Dios.

1931.

Quien ama la verdad, tiene mucho andado para amar a solo Dios; porque la mentira del mundo no le estoruarà.

1932.

Si andar en humildad, es andar cõ verdad. Alma, humillate mucho, y alcãçaràs la verdad con q̃ agradaràs del todo a tu Dios.

1933.

El alma q̃ nũca sale del proprio conocimiẽto, es lauona la humildad cõ la verdad, y cõ ambas assegura sus medras espirituales.

1934.

Recebir el alma tal misericordia de Dios, q̃ estẽ libre de toda imaginaciõ, y esenta de todo peligro de engaño; es començar ya a gozar gajes de esposa de su Magestad.

1935. Cap. 11

Sacar el alma mas amor doloroso, o mayor dolor amoroso đ las mercedes q̃ recibe

de Dios.

de Dios su esposo, por verse ausente de quiẽ mas por medio de ellas conoce; es apresurar el buelo de la maripositа amante.

1936.

Los fauores, q̃ el alma recibe de su Esposo, quãto son mayores, y mas finos, menos la sossiegan; porq̃ finezas de amor siempre auiuan mas los desseos, hasta que llegan a la perfeta possession. 1937.

A la manifestacion del mayor merecimiẽto del Esposo, arde mas el coraçon de la esposa; porque amor cõ vista diuina, hasta assegurar la contingencia de perder la prẽda conocida, y amada, no calla, ni se satisfaze.

1938.

Herida, y no de golpe, golpe, y no de saeta, que penetrando lo mas hõdo, y intimo del alma, dexan abrasadas las potencias, desuerte, q̃ la pena del amor es indezible, por nacer de impulso diuino, y exceder a lo agregado de todos los desseos humanos. Es fauor particular de su diuina Magestad.

1939.

Herida diuina, que penetra mas que todas

las

las penas humanas; golpe tan fuerte q̃ agudamente llega, hasta lo mas hõdo, y intimo del alma, ocasionado de vna sola palabra, cuyo eco se apodera d̃ todo el querer de ella, dexãdo abrasadas sus potẽcias en amor, de suerte, q̃ solo las anima para acrecẽtar este su dolor, o doloroso desseo de ver a Dios. Es fauor de fuego diuino, q̃ abrasa, y diuiniza quanto encuentra.

1940.

Los dolores del espiritu son tan grandes, por verse ausente de su Dios, a quien ama, que como anima al cuerpo, le haze participar de la aflicion que padece.

1941.

Ayudar Dios a auiuar la pena de su ausencia, dãdo mayor noticia de si misma al alma; es justificar los quexidos, y dolores q̃ padece; porq̃ amor q̃ no grita, ni dà vozes, es poco amor.

1942.

Sentir el cuerpo su debilitacion, alterarse le los pulsos, faltar el calor natural, y quedar como descõyuntado; es acompañar en algo al grã padecer del alma, que por poco

mas que duràran estos ensayos verdaderos del morir, passàran a execucion, y Dios cũpliera al alma sus desseos de verle, y gozarle.

1943.

Pena de amor, tal, que no puede hallar remedio en la resignacion, porq̃ la razon del sentimiento de la ausencia del amado, se le haze totalmente oluidar. Voluntaria, y dulce pena del alma es, pues por no dexar de tener presente algo de su dueño, gustosa la retiene en si, aunque mas le haga gritar.

1944.

Pena tan sensible, que siendo transitoria, y y breue, no halla recompensa en la esperança de la eterna possession venidera, sino ceuandose solo en la ausencia del amado presente, atormẽta al alma. Grã pena deue ser!

1945.

Penar, que solo tiene vn remedio, y el dueño que puede darle, le dilata siendo padre; sin duda es penar de grande estimacion, y merito.

1946.

Penar, q̃ trae cõsigo tal gusto, q̃ no le trocaria el alma por todos los gustos del mũdo

libres de pena, sin duda es impulso de amor de Dios, que en el mismo gusto de amarle, siente vivamente la pena de no gozarle.

1947.

Impulso, y desseo tã ardiente de morir, q̃ para q̃ el alma se estè en el cuerpo, y le dè vida, necessita q̃ su Magestad le fortalezca, y consuele con arrobamiento grãde, o cõ alguna vision. Impulso es de la poderosa mano de aquel que solo sabe, y puede curar su herida. 1948.

Esta pena es de tres, o quatro horas, y tan fuerte, q̃ sin milagro se juzga imposible poder vivir vna persona, y quãdo acontece cõ priuaciõ de sentidos, vn solo quarto de hora es bastante a dexarle hecha pedaços. La mayor dicha deste padecer, es ser a la medida del gusto de Dios, q̃ la dà, y quita quãdo quiere. 1949.

Gran felicidad del alma, que su tormento, y cõsuelo solo estè dependiente del querer de Dios. Mas pena, q̃ pone en peligro la vida, siendo de amante verdadero, algun genero trae consigo de desahogo en el riesgo

mismo de perderla por el amado.

1950.

Gloria grande de la resolucio gallarda del alma, en el sequito de la oracion, llegar a este padecer; pues si beue animosa este caliz de trabajos, afiançarà la silla de la eternidad para el descãso en premio, y en el interim gozarà de sus gajes. 1951.

Moradas setimas. Cap. 1.

Criar Dios al alma a imagen, y semejãça suya, y cuidar tã poco de estimar, y agradecer esta grãdeza, o es oluido de nuestra obligacion, o afectar la ignorãcia del afecto en que se nos ha comunicado la diuina bõdad.

1952.

Ocultar las misericordias de Dios, es querer hurtar a su diuina Mageſtad las alabanças: y a las almas priuarlas del aliento de procurarlas, desearlas, y conseguirlas.

1953.

Grãde es la diuina prouidẽcia en la comunicacion de sus fauores, pues para esforçar el desmayo, y flaqueza de la naturaleza humana, ha querido vuiesse en todos tiempos personas que recibiessen sus misericordias.

Alma, ama la virtud, y espera en tu Dios.

1954.

Diligenciar el alma, por quantos medios pueda celebrar el matrimonio espiritual con Dios, es disponerse para la eternidad.

1955.

Las mayores ganãcias del alma, son ajustar la vida de suerte, q̃ lo sea toda de Dios, por la perfecion; porque esta es la mejor disposicion para contraer matrimonio espiritual con su diuina Magestad.

1956.

Mejor es lleuar la reprehensiõ, o murmuracion de los mal afectos, que dexar de escriuir las misericordias del Señor; porq̃ de ambas cosas el escritor puede sacar prouecho.

1957.

Arriesgar el credito proprio, porque vna sola alma se aprouecche, es obra de caridad; y si se estendiere a muchas, es grã dicha del empleo, y mayor premio de su trabajo.

1958.

El vltimo retrete del alma, es el cielo de su Esposo Dios, donde los rayos de sus res-

plandores la hermoseen de suerte, que alcança y goza el fruto de su padecer, y logra los desseos de desposarse con su Magestad.

1959.

Rogar a Dios por las almas que estan en pecado mortal, es gran limosna, porque es procurar su resurreciõ, y solicitarles la gracia de su Magestad, que como tã misericordioso, y dueño de la prenda, siẽpre oye desseoso de recobrarla.

1960.

Ver, y entẽder el alma por visiõ intelectual con modo superior, y trasordinario, y por cierta manera de representacion de la verdad, mostrãdosele la santissima Trinidad, cõ la distinciõ de personas, y verdad de essencia, poder, saber, y demas atributos, de suerte, que lo que aca se entiende por fè, en esta misericorcia el alma lo entiẽda como por vista de ojos. Son los señales, y palabras deste matrimonio espiritual.

1961.

Comunicarse las tres diuinas personas por realçado modo al alma, hablarle como acõ fidẽte, darle a entender su venida a ella, co-

mo a esecogida, y hazer asiento, y morada en lo mas intimo de su interior, como de amada, poniendo en trato los desposorios, es vispera de cõsumarse el matrimonio espiritual cõ su Magestad, y de lograr el colmo delos trabajos, delos desseos, y delos fauores de capitulada.

1962.

Experimentar el alma cõpañia tá feliz, no le estorua las operaciones del mayor seruicio, y agrado de su diuina Magestad, antes biẽ despues de concluidas dentro de si misma, halla el premio en la presencia suya.

1963.

Entender el alma con claridad intelectual el mysterio de la santissima Trinidad, quãdo experimenta su asistencia enlo mas intimo de si; es ver con luz prestada, la causa de la misma luz que la ilustra.

1964.

Poder, que todo lo facilita, saber, que todo lo alcança, amor, que todo lo endulça. Tesoros son grandes para enriquecer, y para ennoblecer vna esposa.

1965.

El amor del alma capitulada es fuego, ardor, y llama, cõ que ſino ſatisfaze a las tres diuinas perſonas, por lo menos las entretiene para q̃ no ſe vayan del centro de ſu morada.

1966.

Preſencia diuina, cuya communicacion ſe ajuſta a la comodidad del viuir del alma, ſin auſentarſe de ella, amoroſo, y atento artificio es de vn Señor amante.

1967.

No es harto gran dicha del alma, q̃ ſu Mageſtad de tal ſuerte ſe dexe amar de ella, q̃ mientras no lo deſpidiere, eſtà cierta que le harà cõpañia ſiẽpre en lo mas intimo de ſi?

1968.

Feliz el alma, que con tan dichoſa compañia tiene las mejoras de ſu aprouechamiento, y perfeciõ ſeguras; porque ſu Mageſtad al alma finamente ſuya, nunca dexa de enriquecerla; porque ſu gloria es dar.

1969.

Aſſegurarſe el alma de la verdad, y certeza de las antecedentes miſericordias recebidas, es efeto cierto de la cõpañia que en

esta morada experimenta de su Magestad.

1970.

Tener quexa amorosa el alma de si misma quando despues de muchas ocasiones estando descāsando de ellas, le parece que la parte interior de si misma la dexò en el trabajo, por gozar de la dulçura, y assistēcia de su amado; es efeto deste matrimonio.

1971.

Las delicadezas de lo intimo del alma, y sus sutilissimas, y primorosas operaciones para con la Magestad diuina, como son de amor, a la luz del amor diuino, que recibe, quando las experimenta las conoce, y en el interim el discurso, solo parece que las adiuina, o quiere adiuinar. Bendito sea Dios, que tan intimamente se dexa gozar!

1972.

Cumplido matrimonio espiritual en esta vida, no le ay; porque tiene su total perfecion reseruada para la otra la diuina Magestad, que le haze donde el alma estarà segura de no retroceder de su obligacion, y fixa en su amor. 1973.

Descubrirse Dios humanado enel matrimonio espiritual, para q̃ el alma no estê ignorãte de tã soberano biẽ como recibe; si es fineza del amor, es querer hazerle mas tratable. 1974.

Las diferẽcias de las palabras, y de los modos eõ q̃ Dios celebra los matrimonios cõ las almas sus escogidas, siẽpre son los mas prouechosos a ellas, q̃ como infinita sabiduria, siẽpre proporciona sus fauores a los desseos, al amor, y a la resolucion de ellas mismas. 1975.

Las misericordias diuinas, despues del matrimonio espiritual, que el alma recibe en estas moradas, por los efetos se experimenta, que son mucho mayores, que las de las demas. 1976.

Vnion tan intima entre Dios, y el alma, q̃ nada medie, sino vna vniõ estrechissima de afectos, y consiguientemẽte de espiritus diuino, y humano; es el matrimonio espiritual de ambos, el qual es vn secreto tã grãde, y vna merced tã subida, y vn deleite tan extraordinario para el alma, q̃ solo puede

declararse, con dezir, que es vn viuo remedo de la gloria que ay en el cielo. O bõdad infinita de Dios! Guardaos Señor de la ingratitud del alma.

1977.

A la fineza deste amor diuino, a la dignaciõ de esta soberana Magestad, con q̃ seruirà el alma que sea digno retorno? No bastaua Señor, la primera confederacion cõ el hõbre despues de su culpa, sinò q̃ otra vez os empeñais a fauorecerle, haziẽdoos vna cosa con el, despues de otras muchas? O es mucho vuestro amor, o teneis oluidadas las injurias.

1978.

Quedar siẽpre Dios en el cẽtro del alma, es calidad vnica del matrimonio, cuyo amor no le dexa ausencias, dãdose a sentir de suerte, q̃ siẽpre el alma experimẽta su cõtinua cõpañia.

1979.

Morir la maripositta, para viuir vida de Christo; es tomar por su cuenta tãto Dios la vida del alma, que la eleua a viuir, no en si, sino en Christo que està dentro della.

1980.

Los

Los efetos, que experimẽta el alma de ſta vnion aſsiſtente, y de eſta aſsiſtencia vnida deſu Dios, le cauſa tantas mejoras, que por inſtantes ſe vè poſſeida de gozos, y colmos de gracia, que participan de ella todos los criados, y alcaldes deſte caſtillo, para mejor ſeruir a eſtos deſpoſados. 1981.

Siendo eſta compañia fuente de luz, y teniẽdo ſu gracia reduzida el alma a vn Rubi finiſsimo de amor. O que hermoſos reflexos ſe veran en eſta vnion diuina!

1982.

Llenar el alma de Dios todo lo que vazio de pura criatura, es diſponerſe para hazerſe por participacion, y ſemejança vna coſa cõ el Eterno Padre, y en el contraer el matrimonio con ſu hijo, pues reciproca, e igualmente eſtan en ella. 1983.

No verſe el alma en el eſpejo criſtalino, es porq̃ no ſe mira en ſi; porque ſi de ſi aprẽdiera toda ſu miſeria, y de Chriſto tomàra ſu enſeñança, veria en ſi, y dẽtro de ſi a Chriſto, y dentro de Chriſto a ſi; porque ſu palabra no puede faltar a los que le creyeren:

1984.

Es tan grande la paz que goza el alma con esta diuina asistencia, q̃ se ha como el passajero, que duerme a sueño suelto en el nauio, quãdo mas cõbatido està de vna tormẽta, auiendose puesto en el a descãsar sin miedo, aunque la poca seguridad del mar del alma, que es su libre aluedrio, nunca dexa de darle algun recelo, y miedo.

1985.

Quanto mayor es el fauor, mayores son los recelos de perderle, y mas eficazes las ansias de recõpensarle. Todo retorno proprio parece al alma nada, quãdo vè que los afectos, y efetos, que experimenta en este diuino matrimonio, son sin comparacion mucho mayores de lo que puede agradecer, y aun imaginar.

1986.

Leuantarse sauandijas, que ocasionen trabajos, y guerra a las potencias, y no alterarse la paz interior del alma, parece contradicion, y no lo es; porque el diuino Sol de justicia explaya sus rayos, y las mata, y escon

de con

de con vitoria de ella. 1987.

Cap. 2. Viuir Christo en el alma, haziendo assiento, y morada sensible en ella, si es efeto del matrimonio espiritual, es reciproco trueque de los amores de ambos.

1988.

Morir gustosamente alegre la mariposita en el regaço de su Esposo IESVS: es trocar la vida, pues oluidando la del mundo, si no goza la de la eternidad, por lo menos se ensaya a los fueros de ella.

1989.

Al alma, q̃ se oluida totalmente de si, por atẽder solo a la gloria de Dios, las necessidades forçosas del viuir, y de su sustento, se le haran penosas, y para disminuirlas, o las encaminarà a su seruicio, o las juzgara dependientes de la diuina voluntad.

1990.

Dessear padecer, sin tener inquietud interior por el dexar de padecer, es el mayor realce, y esmalte de la resignaciõ del alma, pues reconoce ya no ser suya, quien se entregò totalmente a su Esposo.

1991.

Gozarse en la persecucion el alma cõ paz singular, no solo no cobrando enemistad, si no nueuo afecto y desseo de beneficiar a sus perseguidores, y tãto q̃ para q̃ no ofendiessen a su diuina Magestad, cediera gustosa en fauor de ellos las misericordias diuinas; es realçada caridad de Dios, y del proximo.

1992.

Reprimir los desseos de morir, estimãdo en mas el hazer algun seruicio a su Esposo, que la ganancia propria de mas presto gozarle; es auerse encargado el alma del aumento de las glorias de su dueño.

1993.

Atẽder ansiosa el alma al aprouechamiẽto dl proximo, estimãdo en mas el solicitarle, q̃ el estarse en su retiro gozãdo delos regalos de la contẽplacion, es ayudar al Crucificado.

1994.

Dessear muchissimo viuir, para lograr la dicha de seruir a su dueño: no es tãto amor de la vida, quanto ansias del logro de ella; porque vida gastada en otras mundanas

dili-

diligencias, mas es vida muerta, que viua.

1995.

Enamorarse el alma, y aun cõ afectos mostrarse agradecida a los que sõ verdaderos amantes de su Esposo: no es descredito, ni diminucion desu amor; sino contentarse de ver q̃ otros suplan el amor q̃ le falta a ella.

1996.

Los celosos de la honra, y gloria del Esposo, dan mucho gusto, y consuelo al alma; y aunque le dà embidia santa, el no excederles ella: por interessada no dexa de serles agradecida.

1997.

Sobresaltar tal vez los desseos de morir, al alma, por gozar firmemente de su Esposo; no es descredito de la resignacion, quando se auerguença de lo poco que le sirue; sino variar el modo de amar, i en medio de la experiencia de la assistẽcia diuina, renouar los desseos de mas viuir, para mas le seruir.

1998.

Trocarse el temor de la muerte en la dulçura, y suauidad de vn extasi; no es anticipar aun en apariẽcia el morir, sino hazer el

Esposo passadiço a su esposa, para q̃ comiẽce a gustar del gozo, que para despues de la muerte se le aguarda en la eterna vida.

1999.

Viuir la esposa vida de su Esposo, es menospreciar regalos, y gustos; porque su Magestad diuina en la suya, solo experimentò trabajos, y tormentos. Y quãdo ella los experimenta, igualmẽte se vê fortalecida de su dueño.

2000.

Desasirse el alma de todo, para mejor interiorarse, y ocuparse en su Esposo, rindiẽdole ternissimas alabãças, y quãdo es forçoso atẽder a cosas externas, tener por despertador q̃ le llame adẽtro, almismo Señor q̃ posee, es señal d̃ estar repartidos los cuidados, y suplirse a vezes entresi.

2001.

Los impulsos de amor, q̃ el alma siente, y tiene, no son aqui nacidos, despertados, ni mouidos de su pensar, oir, ni de otra diligẽcia propria; porq̃ la suauidad extraordinaria, q̃ siente el alma, dize, q̃ nacẽ del Señor, q̃ ocupa el cẽtro de ella, despertãdo las potencias.

2002.

Sustituir Dios nuestros trabajos, y meritos passados por nuestros descuidos presentes, y como si su Magestad fuera el interessado en nuestra cõpañia, solicitarla cõtinuamẽte cõ sus diuinos toques. Grã fuerça es del dessseo de comunicarse. 2003.

Toques diuinos, q̃ su eficacia penetra el alma, y herida, con encendido amor reconoce la mano, que los embia, y aspira al agradecimiento, son efetos de la vnion, y proprios del matrimonio deste gran Señor.

2004.

La puntual corrẽspondẽcia del alma a los diuinos, y suaues toques de Dios, es medio muy a proposito para alcançar de su Magestad el cumplimiento de lo que dessea.

2005.

La ocupacion exterior del alma, no impide que interiormẽte responda al diuino toq̃ con la pronta obediencia, y firmeza de su amor; porq̃ es proprio de los toques de la diuina Magestad, traer cõsigo la disposiciõ para ser correspõdidos. 2006.

Impulso de amor flechado del diuino ca-

çador,

çador, como dexarà de herir al alma q̃ tiene dentro de si. Cierua sedienta, y herida de tal mano; haz vn acto de amor, rindete a su querer, y lograràs el desseo de verte dẽtro la fuente del agua viua deste gran Señor.

2007.

Es gracia particular dellos toques diuinos dar el desseo de correspõderles, y la prontitud anssiosa de agradar, y satisfazer al q̃ los dà, q̃ como su Magestad es el dueño, y està dẽtro de casa, y es poderoso, toma a su cargo hazer la costa de todo.

2008.

Agrada tanto a Dios el entregarsele toda el alma por este matrimonio, que la libra de sequedades, y de inquietudes interiores, y le comunica vna seguridad tan grande de que esta merced es toda suya, sin que pueda fingirla, ni contrahazerla el enemigo, que no puede de ello dudar.

2009.

Ser tan crecida la misericordia, y tan intima la assistencia de Dios en el alma, y ambos gozarse con tan grandissimo silencio,

que ni los sentidos lo vean, ni las potẽcias lo registrẽ para estorvarla, sino para espãtarse, ni el demonio se atreua a entrar. Grã fineza es de su Magestad.

2010.

Es tã grãde el silẽcio en q̃ se goza este matrimonio espiritual del alma, y su Magestad, q̃ cõ ser excessiua la auenida de la gracia de sus misericordias, es sin ningũ ruido, y dexa al alma enseñada, fortalecida, y fecũda, sin que tengan en ello parte sus obras, q̃ suelen ser la causa de todo lo ruidoso.

2011.

Cessar en el alma los arrobamiẽtos, y buelos de espiritu, q̃ antes tenia, quãdo su Magestad la entra en esta morada, sin duda nace de q̃ la cõtinuacion de tã grãdes misericordias, y de la assistẽcia diuina, o le ha quitado las ansias d̃ su presẽcia, o la admiracio̅ o el espãto, y haziendola mas capaz de lo q̃ antes era, la ha fortalecido, ensanchado, y humillado.

2012.

Esta compañia diuina, continua, amorosa, quieta, sabia, poderosa, llena, y perfeta, que goza el alma, teniendo a Dios por

dueño

dueño absoluto, y total Señor suyo en lo mas intimo de si en este matrimonio, es la paz, el bien, la felicidad, la gracia, y la gloria de todo su desseo; es al fin la possessión de su Esposo, qual puede alcançarse en esta vida. 2013.

Ocupar Dios todo lugar, es gran cõsuelo de su esposa el alma; porque como esponja en el agua se vè toda posseida de su inmensidad, y en esta cõsideracion hallan empleo sus ansias, y desseos de gozarle, y tenerle. 2014.

Gozar el bien con recelo de perderle, es disminuir en grã parte el gozo de su possessión. Assegura, alma, el q̃ gozas en tu Dios, con la fina correspondencia, y propria desconfiança, pues por parte de su Magestad, no te faltarà. 2015.

Recelo de perder, que aniua las diligẽcias de mas agradar al dueño, q̃ el alma possee, y venera, es indicio de mayor amor, y mayor empeño para la remuneraciõ; porque es aueriguador de intenciones el amado. 2016.

La vergüença de los proprios pecados, es de tal calidad, q̃ haze parezcan bien à Dios, en quanto llorados, y aborrecidos.

2017.

Las grãdezas de Dios, quãto mas comunicadas al alma, auiuã mas la memoria de las ofensas proprias, no solo para la penitẽcia dellas, si para venerar en ellas el empleo de la diuina misericordia.

2018.

Desear viuir el alma, para mas agradar à su Señor, indicio es de mucho amor, desear gozarle por librarse de la cõtingẽcia de disgustarle, no es escusarse d̃ seruirle, sino prudente preuẽcion del acasso.

2019.

Presencia de Dios tã experimẽtal, y sensible, q̃ el alma por ella vẽça las auenidas tẽpestuosas, y olas del mar de la inquietud, fiãdo el proprio obrar de la diuina misericordia, sin menoscabo de la paz interior · presencia es, q̃ dà al alma gajes de poderosa, o en grande manera fortalecida.

2020.

Cap. 4. Dexar Dios al alma su esposa algunas vezes en su natural, para q̃ experimẽte su ser,

y se

y se humille; es ponerla en pelea, de q̃ sale siẽpre cõ vitoria deuida a la Magestad dela cõpañia q̃ goza. 2021.

Quedar el alma en medio de todos los alborotos, cõgrãde entereza, y resoluciõ del mayor seruicio de Dios, y aun crecerle los desseos: es motiuarle nueuos empeños de deuda a su diuina misericordia.

2022.

Las almas, q̃ Dios llega a este matrimonio resueltas estar a no cometer imperfecion; pero de ella, ni de pecados venials no se libran; y aunq̃ les parezca estarlo de los mortales, la certeza de la gracia està reseruada solo a su diuina Magestad. 2023.

Mas cuidado dà a estas almas la incertidũbre de la diuina gracia, que la pena q̃ puedẽ padecer hasta la fin del mundo; porque como aman mucho, temen la desgracia.

2024.

El amparo de Dios, es la mayor seguridad para no ofenderle el alma; pero aunq̃ estè ella en estado tã dichoso, y de suyo seguro, el ver que se pierdan muchas, le dà grã tor-

mento, y miedo. 2025.

Las misericordias de Dios hechas al alma, son mercedes para fortalecer su flaqueza, para mejor padecer por su amor.

2026.

Es tan amante Dios del alma, que el combidarla a los trabajos, es tomando a su cuẽta la mayor parte dellos, pues las ayudas q̃ dà su Mageſtad, ſon las que principalmente los lleuan. 2027.

Infundir Dios al alma ſu amor para alentarle a padecer, es endulçar los trabajos, de ſuerte, q̃ conocidos le pareceran regalos.

2028.

Al exemplo de MARIA ſantiſsima, y de los Apoſtoles los trabajos deuen ſer buſcados; porque es credito de los validos de IESVS el padecer los mayores.

2029.

A el alma amante de Dios, y de padecer por ſu amor, el encontrar con el cuchillo para la muerte, es ſu mayor dicha, y el anuncio ſolo de ella le alegra; dandole juntamẽte tanto de pena, quanto de dilacion.

2030.

El mayor esfuerço, y valor en padecer trabajos, verifica la certeza de las visiones, y contemplacion que el alma goza.

2031.

Matrimonio espiritual, q̃ produze abundãcia de buenas obras, encaminadas al mayor agrado de Dios: digno es de ser desseado como puerto seguro del alma escogida, y enamorada de su Esposo. 2032.

La oraciõ verdadera, y cõtinua, es el terrero de las almas amãtes de donde cõ seguridad, y sin recelo puedẽ, y deuen requebrar a su amado. 2033.

Las gallardas resoluciones del alma, y ofrecimientos hechos de coraçon a Dios en la oracion, siẽpre son de mucha importancia; y si en la ocasion se hallàre flaca para la execucion, no por esso desmaye, ni dexe su continuacion; porque ellos mismos continuados le daran fortaleza.

2034.

El sacar Dios al alma cõ vitoria de vn grã trabajo, le haze vencer el miedo de ellos, y

aun se combida a passarlos mayores.

2035.

El alma, que sabe eslauonar las palabras con las obras, y los ofrecimientos con los actos de amor de Dios, consigue el mayor merecimiento del obrar. 2036.

A el alma que pone en Christo crucificado su Esposo la consideracio̅. todos los trabajos, injurias, y penalidades se le haran poco; porque a la luz de tanto beneficio se auergo̅çarà de la cortedad de su retorno.

2037.

La virtud de la humildad, no solo es el fundamento de toda oracion, sino que sirue de trauazon para juntar las piedras de las virtudes del edificio de la perfecion, y delos fauores de Dios, sin ls qual desengaçado irà al suelo a qualquier viento rezio de persecucion, o a el de la vanidad, que ordinariamente combate. 2638.

El alma finame̅te despossada co̅ su Esposo IESVS, a emulacio̅, y co̅petencia exercita las virtudes; porq̅ el crecer e̅ ellas, es adela̅tarse para el mayor agrado desu Mageslad.

Quanto

2039.

Quanto mas fauorecida es el alma de la assistencia interior de su Esposo, mayores impulsos tiene de obrar finamente en su agradecimiento; porque la paz interior haze crecer el fuego del amor, que no dà lugar a q̃ el alma sossiegue exteriormente.

2040.

Este noble espiritu del alma, quanto mas vnido con su Dios en amor, tanto mas impaciente se halla en el obrar, y lo mucho le parece poco; y tã poco, que con nada se satisfaze, porque ya su valor es gigante.

2041.

Dessear, y tener mas oracion para crecer en fuerças, con que poder allegar almas a Dios, y obrar en mayor gloria, y seruicio suyo cosas grandes, oluidandose de si para correspõder al impulso interior; es diligencia propria dela esposa enamorada, que pretẽde seruir a su Esposo en ambos oficios de Marta, y Maria.

2042.

Es de tal calidad el amor de la esposa matrimoniada, que en la presencia de ver mo-

rir a su amado, o en la forçosa ausencia de su cuerpo; está dudando, qual es su mayor martyrio, viuo espejo de Maria Madalena.

2043.

El trabajar de Marta, se estiẽde a todo genero de mortificacion propria; que vencerse a si, siempre fue lo mas trabajoso dela vida espiritual. 2044.

En la esfera de cada qual seruir con exemplo, y edificaciõ a Dios, es atraerle almas, y aprouechar mas; intentar imposibles es inuencion del enemigo, para hazer perder tiempo. 2045.

La continuacion de la oracion gastada en rogar a la diuina Magestad, por el remedio de las necesidades del proximo, tãbien aumenta sus alabanças, porq̃ quãtos mas fueren los reduzidos, tãto ellas serã mejores, y mayores. 2046.

Es tan generosa liberalidad la de Dios, q̃ passa en cuẽta los desseos, en lugar de obras quando ellas faltan por justas causas en orden a la remuneracion. 2047.

A los desseos q̃ tiene el alma de esforçar-

se en

se en seruir a Dios dà su Magestad, muchas vezes la fortaleza necessaria para q̃ lleguẽ a la obra; y el dessear cosas grãdes consigo lleua su valor.

2048.

El amor haze las obras grãdes. Alma, ama mucho, q̃ esta es materia visible para Dios, y ninguna de tus obras serà pequeña.

2049.

Conuertir el alma esposa encerrada los diuertimientos del Iordan, en buscar dentro de si las moradas, que la grandeza de su Esposo ha preparado para su habitacion, y tabernaculo; no es menos que trocar por diuinos los entretenimientos humanos.

2050.

Entrarse el alma dentro de si, y buscar vnas moradas con diligencias proprias; otras dessearlas con humildad, otras esperarlas de la diuina clemencia, y otras venerarlas por fê, y en todas resignarse al gusto de su diuino Esposo, procurando guardar con puntualidad su santa ley, y andar en verdad delante de su Magestad. Camino es cierto

para

para hallarle, y en el todos los bienes.

2051.

La oracion es como la muſica, q̃ vn pũto de diſſonancia la pierde. Alma, atiende a la obſeruancia de la ley puntual, y haras muſica guſtoſa, y armonica a tu Dios.

2052.

Si el dueño ama ſiempre a ſus prendas, y el autor ſe cõplaze en ſus obras. Alma, diligencia, agradar a tu Dios, q̃ pues te criò a ſu imagen, y ſemejança, no dexarà de fauorecerte.

2053.

Encaminar el alma todos ſus trabajos a la mayor gloria de Dios, y aprouechamiẽto del proximo, es ſeguir a Chriſto nueſtro bien, cuya vida, y muerte ſe ordenò a eſte fin.

2054.

Sujetar el entendimiento al ſentir de la Igleſia ſanta: ſi es confeſſarſe hijo, es afiançar la intencion, y acierto de lo que ſe pretende dezir en ſeruicio ſuyo, y aprouechamiento de los fieles.

EXCLAMACIONES DEL Alma a Dios.

2055.

O Vida de los mortales, como se passa en oluido dela eterna vida! Hõbre, si es Dios la vida de tu vida, a donde buscas la vida fuera de tu Dios?

2056.

Vida, que no retorna seruicios a su autor, o es vida ociosa, o ingrata. Recuerda alma, que ambas estas vidas son de fiera!

2057.

Quedarse el alma cariñosamente amante a su diuino Esposo, de su entendimiẽto, que por ocupado en sus grãdezas; hurta a la voluntad el tiempo de mas amarle: es dulce empeño para que su Magestad recompense sus discursos con mas amor.

2058.

Es dicha preuenida de la diuina prouidencia, tener el alma incertidumbre de la gracia, para que no se descuide vn instante de solicitarla.

2059.

Gracia, que depende de vn Dios finamẽte enamorado del alma, si èsta la procura con continua solicitud, y cuidado, como puede faltarle? 2060.

Dessear el alma con vn sabroso desassossiego la salud eterna de todos, sin demasiada solicitud dela propria, efeto es del amor de Dios, que arde en ella. O fuego diuino, enciende los coraçones de los que criaste para ti. 2061.

Dispensar el alma enel proprio gozo, por dar gusto al amado en solicitarle muchos amantes; es mayor fineza del amor, y si parece desuio, es de suio en quien està embeuida la mayor ganãcia, pues por el el dueño, sino es mas posseido, es mas obedecido, y por esso mas amado, y venerado. O mi Dios, busque yo en todo tu mayor gloria, y de mi sea lo que quisieres!

2062.

Que pague el Hijo de Dios a costa de su vida el antojo con que el alma desperdiciò el mayorazgo de la gracia; y para restituirle en el, dè en precio su sangre, y ella se oluide

de esta fineza de infinita bondad! O ceguedad de los mortales! O ingratitud!

2063.

Olvidar el beneficio, para hazer mayor el agravio, son dos delitos de la esposa, o vna cõtinuada ingratitud, y aleuosia a la fidelidad q̃ deue a su Esposo.

2064.

La memoria sola del estado de la inocẽcia a vn alma biẽauẽturada, es bastãte motiuo para q̃ todas las penitẽcias le parezcã leues para recõpensarla.

2065.

La dicha del alma, q̃ recibe de Dios el perdõ no merecido, le es particular cõsuelo, si ama por el exẽplar de misericordia, que en ella se dà a las demas, y por el motiuo q̃ tẽdran todos de alabar la gran bondad de tal Señor. O Rey del vniuerso! De dõde tal biẽ como tu gracia a quien assi te ofendio?

2066.

Afirse el alma de la omnipotẽcia de Dios, para que le ayude a recobrar el tiẽpo de la impenitencia, ofreciendole en seruicio la firmeza con que siempre la creyò: es assi

garar el arrepentimiento, y perdon.

2067.

Del poder del amor al poder del perdonar en Dios, no ay distancia, ni dilacion, quãdo el alma le solicita arrepentida; porq̃ quien se confiessa amante, querra acreditarse de liberal, y ostẽtarse poderoso. O dueño mio, dame dolor, q̃ limpie la posada a tu amor!

2068.

Pedir fauores el alma, que solo supo mal lograrlos, atreuimiento parece; mas si es clamor de verdadero arrepentimiẽto, y de estima del biẽ perdido. No es posible, que vuestra bondad, Dios mio, se los niegue.

2069.

Representar necessidades al poderoso cõ passiuo, es afiançar el socorro de ellas; porque la piedad diuina nunca oye pereçosa, ni dilata el remedio a su esposa el alma.

2070.

El alma, que rendidamẽte dà todo su albedrio a Dios, empeña a su Magestad para la direccion de su mayor acierto.

2071.

Pedir, que crezca la pena, hasta que rinda el alma la vida, o el amor se auiue de suerte, que con la muerte se assegure la eternidad: auisos son de los desseos, y ansias de vn alma amante, y enamorada de su Esposo.

2072.

Dessear morir la esposa, sin saber q̃ aya satisfecho a la grauedad de sus culpas, o es afecto del grãde amor q̃ arde en su pecho en recõpensa de ellas, o la mucha confiãça de la infinita misericordia de su amante le anima.

2073.

Señor omnipotẽte, que blasona tener sus mayores deleites en los hombres, sin duda que a costa de su paciencia remediaràn las necessidades de ellos, las finezas de su amor. O abismo de infinita bondad!

2074.

Que se digne Dios de solicitar la correspondẽcia del alma ingrata, desleal, y femẽtida, quãdo dentro de si en mutua correspõdẽcia de personas infinitamẽte perfetas, tiene tãto echo su amor. Obõdad tal, q̃ por comunicarse de todos modos, parece que sale

de si! 2075.

Buscar, anhelar, y apetecer descanso el alma, y oluidarse de Dios: que mucho no le halle, y se fatigue, y no repose?

2076.

Pedir a Dios luz con que conocerle, es assegurar la dicha de amarle: porq̃ el amor es parto del conocimiento.

2077.

Matar la sed del codicioso, extinguir el incẽdio del luxuriuo, apagar el fuego del vẽgatiuo, solo es del agua de la gracia, que con matarlos al mundo, sabe resucitarlos para su Criador. O fuente de aguas viuas, ahogueme yo en tus raudales!

2078.

A la eficacia del agua de la gracia todos los fuegos se apagan. Alma, desde tu miseria pide socorro a Dios, y trocaràs las llamas en resplandores. 2079.

Dura es la obstinacion del pecador, aquiẽ la memoria de la Passion de Christo, no le despertò del letargo de la culpa.

2080.

No admitir del luez el alma la amoneſtacion de ſu enmienda, quando de ſu vida no tiene hora ſegura; es cerrar las puertas de ſu miſericordia, y prepararle mas riguroſo para la ſentencia de ſus culpas, y delitos.

2081.

Alma, en que pienſas, ſi los tormentos, y trabajos que padeces no te atemorizan, acordandote los del infierno eternos, q̃ tienen merecidos tus pecados?

2082.

Alma, ſi tan amiga eres de tu deleite, guſto, y deſcanſo, como los deleites del mũdo no te alientan a padecer por gozarlos eternamẽte en la gloria, para q̃ fuiſte criada? O Señor, quã mal los mortales ſe quieren a ſi miſmos!

2083.

Que el alma ſe haga eſclaua de a quien da deue, y oluide a ſu Redentor, por ſeguir a Luzbel? O es pena de ſu delito, o es ceguedad manifieſta de ſu razõ, o locura de ſu enfermedad, o vn agregado de todo en deſtruicion de ſu ſalud eterna.

2084.

Embidiar el alma el gozo de los eſpiritus biẽauenturados, por eſtar en continuas alabãças de Dios; es repreſentar quexas amoroſas de ſu miſeria, por no poderles imitar ſiẽpre. O Señor, quien me libraſſe del cuerpo deſta muerte! 2085.

Acoſtumbrarſe el alma a meditar las grãdezas del Señor, es auiuarſe en la fè de ellas para obrar con reſolucion en ſu ſeruicio.

2086.

El bien obrar, o mal obrar del alma varìa a nueſtro modo de entẽder, el ſemblãte de Dios· grãdicha, ſi tu amor le alegra, y eterna pena, ſi tu culpa le enoja.

2087.

Que no apreciemos el ſer amigos de vn Dios, que recibio la muerte por conſeruar nueſtra vida? O es la mayor ingratitud, o la mas acreditada locura, eſpecialmẽte depẽdiẽdo de eſta amiſtad nueſtra vida, y gloria eterna. 2088.

Lleuar con paciẽcia la auſencia de Dios, y entretener los deſſeos de ver a ſu Mageſtad con la reſignacion a ſu diuino querer;

si a ratos suspẽde algo de la pena, no la quita, porque el amor de Dios, sin ver a Dios, no se satisfaze por entero. O quiẽ me diesse gloria mia, que yo viesse tu cara!

2089.

Si la desconfiança, q̃ el alma tiene de si misma le ocasiona desmayos proprios, y dudas de la vitoria, representandosela a Dios, le empeñarà a q̃ sea su defensor; porq̃ es muy proprio de su amor reñir, y vencer las contiendas de su esposa.

2090.

En la ausencia del amado, solo ay vn consuelo, que es el padecer, por quien se ama; porque el amor que admite razones para mitigar el dolor de la ausencia, o no es amor, o no sabe que es ausencia.

2091.

Grande es el sentimiento del alma, por no ver a su Esposo; que la fè viua de q̃ està presente no puede mitigarle. Y solo puede aliuiarle la esperãça, y resoluciõ de irle a ver, para acabar con todos los sustos de su ausencia, aunque le cueste la vida.

2092.

En batalla de amor, q̃ la començò Dios, como el alma podra, ni obrar, ni pelear, ni vencer, sin el mismo Dios: y si la vitoria es vnion, toda ausencia deste Señor serà muerte, pena, sentimiẽto, y dolor para su esposa.

2093.

El desseo del alma, siendo bueno, por suyo puede tropeçar en la elecion, y execucion. Pero resignandole totalmente al gusto de Dios, se asseguraràsu mayor acierto.

2094.

Aluedrio, que està clauado en temor, y amor de quiẽ le criò; sin duda correrà veloz a la gloria dela patria celestial.

2095.

Esperar el alma en el Señor, es la mayor fineza de su obediencia, con que tambien le confiessa amante, renouandole las memorias de su Passion, en beneficio suyo.

SOBRE LOS CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS.

2096.

EL alma verdaderamente amante de su Esposo, respeta con veneracio̅ sus palabras, aunque no entienda la mẽte de ellas, por lo que siente dentro de si, le auiuan mas el amor que le tiene. Cap. 1.

2097.

A las mugeres los mysterios de la santa Fè, que sus entendimientos no alcançan, cõ veneracion les basta creerlos, sin cansarse en especularlos.

2098.

Que el alma, de las palabras feruorosas, y abrasadoras de su Esposo, no saque nueuos incẽdios de su amor, efetos suelen ser delas frialdades de su ingratitud.

2099.

Huir el alma, y tapar los oidos a las vozes de su amante Dios, o esfuerça de la mala inclinacion, o ignorancia, y oluido del bien

que pierde. 2100.

Que las palabras de los Cantares del Esposo con la esposa se hagan dificultosas, o sean mal entẽdidas; atribuîase a la frialdad del alma; que si verdadero amor de Dios la abrasara entre la humildad, y amor diuino, muy bien las entendiera, y sintiera.

2101.

Amante Dios omnipotẽte, y sabio amigo fielmẽte verdadero de sus amigos, y al alma rendidamẽte esposa suya, auia de entretener en solas palabras? No alma, q̃ sudezir es hazer. 2102.

Si Dios es verdadero amante del alma; y ella las mas minimas acciones, y seruicios q̃ le haze, las viste de su amor; como dexarã de crecer en su estimaciõ? Siẽdo assi, q̃ el amor todo lo encarece. 2103.

Alma, atiende a lo q̃ Dios obrò, y padecio por ti; porq̃ si biẽ cõsideras los admirables efetos desu amor, no podras dexar de hallar en ellos motiuos grãdes para q̃ nũca dexes de amarle. 2104.

Meditar el alma en la Passion desu Esposo

IESVS, las circunstãcias verisimiles, q̃ los Euangelistas no describẽ por menor. Suele nacer de lo afectuoso de su amor; q̃ el agradecido siẽpre mira grãde el beneficio q̃ recibio.

2105.

Referir el alma cõ humildad los fauores q̃ recibio de Dios, y de q̃ experimẽtò buenos efetos, para q̃ de ellos participe el proximo y se enciẽda en mas amor diuino; es genero de agradecimiẽto de los tales beneficios, y segura enseñãça, siendo de antemano aprouada de su confessor.

2106.

Espanta la palabra de pedir el alma amante y enamorada osculo de amor a su Dios; y no admira recebirle Sacramẽtado. Guarda alma, q̃ la costumbre de recebirle no enfrie tu amor, no desminuya el respeto, y menosprecie la preparacion q̃ se deue a esta fineza.

2107.

Ora sea este osculo q̃ Dios te ofrece symbolo dela Encarnacion; ora del Sacramento del Altar. Alma, atiende al cumplimiento de las capitulaciones de el matrimonio

espi-

espiritual, q̃ por el se confirman, y finamente enamorada gozaràs desta paz en vnion intima (solicitada de tu ruego) que el amor hecho vino incendio, la repetirà sẽpre en credito de tu agradecimiento.

2108.

Cap. 2. La paz de los mundanos, es guerra cruel para el alma; porque son opuestos mundo, y espiritu. Alma, recela sus engaños, y teme mas si te hallares bien en los vicios.

2109.

La paz interior de la religiosa a quien no remuerden las faltas de perfecion en q̃ cae: sin duda es disposicion con que el enemigo le prepara mayor caida. Porque quien menosprecia lo poco, poco a poco caerà en lo mucho.

2110.

El alma, q̃ anda en temor, y amor de Dios sabe grandes ganancias delas tentaciones, y turbaciones, que el enemigo le ofrece, y raras son las almas, que no las experimentan; y experimentãdolas se desengañan de lo que son, y quanto necesitan de su diuina Magestad para vencerlas.

2111.

La falta de vn solo pecado venial, deue atrauessar el coraçon, del alma religiosa, y amante de Dios. 2112.

Que en el mũdo sea tã sospechoso vn enemigo reconciliado; y tu alma cada dia repitas la alcuosia contra tu Dios, y no te auerguẽce la paciẽcia cõ q̃ te sufre para reduzirte para siempre a ser su fiel amigo.

2113.

Dessear el alma no ofender a Dios en nada, gozando de vida quieta, y sossegada, sin querer priuarse de los contentos del mundo; es dessear dos cosas incompatibles; porque la virtud que està mezclada con los gustos del mundo, o no es verdadera virtud, o està muy cerca de conuertirse en vicio.

2114.

El alma que se aparta con resoluciõ delas cosas del mundo, se ahorrarà de hartas culpas, y se libra de los peligros de ellas, y de sus trabajos. 2115.

Dexar vnos estoruos, y quedarse el alma dentro de si cõ otros, no es apetecer la ver-

dadera

dadera paz de Dios: sino fingir que la dessea, con mayor daño de su alma; porque siendo martyr por el mundo, será atormentada de Dios, por desleal, y desagradecida a lo q̃ deue.

2116.

Cap. 3. El alma, q̃ en prosecuciõ de la paz de su diuino Esposo trata de cõtentarle, y oluidãdo todas las razones de cõtradiciõ, menospreciã temores, y estriuando en sola la fe resignadamente, y sin reparo, le obedece; esta sí q̃ se dispone bien para recebirla de su amado.

2117.

Si el gozar el alma de esta paz diuina consiste en vnirse con Christo. Alma, vnete cõ su Magestad por imitaciõ, y espera de su liberalidad la vnion sobrenatural afectiua, q̃ no està en tu mano, y cõ ella la perfeta paz.

2118.

Pedir el alma (inspirada de Dios) dessear solicitar, y procurar por todos caminos esta vnion con toda humildad: no es atreuimiento, sino obediẽcia al impulso de su Magestad, que dessea comunicarsela.

2119.

El

El alma q̃ sintiere en si vnos los efetos de la oraciõ de vniõ, aprouechese de la ocasiõ, para pedir a Dios lo q̃ dessea; porq̃ su Magestad nũca esta mas liberal, que quãdo se vè mas amado. 2120.

Arriesgarse animosa el alma a padecer todos los trabajos por Dios, y en la execuciõ de ellos gloriarse, alabando a su Magestad, porque se dexa seruir de gusano tã vil: buena disposicion es para pedir, y alcançar de su Magestad el osculo de paz con que fortalecerse para mas agradarle.

2121.

Despreciar todas las cosas de la tierra; no querer biẽ suyo, por desengañada el alma de toda su vanidad; alegrarse solo cõ los finos amãtes del Señor, cansarle la vida; menospreciar las riquezas, y las demas cosas semejantes. Señales son ciertas de la grandeza de esta paz a que la eleuò su Esposo.

2122.

Estado tã feliz es el desta vnion, q̃ por ella el alma solo obra por amor, y por fê en seruicio de su Esposo, y assi trae debaxo de los

pies

pies todas las persuasiones de solo el entendimiento; porque este no alcança las de tã sublime esfera. 2123.

Entregarse el alma a la cautiuidad, para estẽtar la fineza, y amor con q̃ ama a Dios, y por su Magestad al proximo libr̃adole de poder de Moros; es querer assemejarse a su Redentor. 2124.

Que los mas finos amores de Dios con el alma referidos en sus Cãtares, no se digan, y prediquen, quando los amores mũdanos son tan celebrados, y aplaudidos! O es grande la floxedad de las almas para aquellos, o muchissima la malicia de los mortales para estos. O ceguedad humana!

2125.

Si el alma comulgàra con toda fineza de amor, y viua fè, que afectos, y efetos no lograrà? Guarda alma no recibas a este diuino Señor, por cumplimiento, o costumbre que perderàs el fruto de esta paz, y osculo.

2126.

Alma, q̃ a los requiebros tã tiernos, y dulces de Dios, no se enternece, ni enamora:

O tiene mucho de diablo, o es peor q̃ fiera.

2127.

Hallarse tambien el alma en esta vnion, q̃ pida a Dios no permita se desenlaze della; y siẽpre su volũtad le està sujeta: es querer començar a gozar desde aqui el osculo de paz de la eternidad.

2128.

Los efetos de la oraciõ de quietud son los principios de la amistad del alma con su Esposo Dios, cuya suauidad, dulçura, y olor la enamorã, fortalecen, y engolfan, de tal suerte, q̃ toda se siẽte interiormẽte cõfortada.

2129.

Dulçura q̃ tãto suauiza, y deleita al alma, que sin saber como se halla mejorada, sustẽtada, crecida, y criada a los pechos de su Esposo Dios en todo genero de virtud, y perfecion, como el niño criado, y crecido a los pechos de su madre, y tanto, q̃ despertando de la embriaguez del diuino amor, reconoce no tener aca semejante el gusto con que ha sido regalada. Dulçura es que excede a todos los regalos del orbe.

2130.

Vniõ, q̃ haze tã comunes los fauores, q̃ se puede dudar quiẽ pide el oſculo, y quien le dà, o Dios al alma, o el alma a Dios; como no enamora a las almas, i anſioſas deſte biẽ para q̃ todas a emulaciõ sãta de mas ſeruir cõpitã ſobre quiẽ primero comẽçarà a gozar en eſta vida la dicha de eſta diuina paz.

2131.

A quiẽ Dios comunica eſta vniõ, todo se le haze facil: porque que carga puede ſer peſada, para quien tiene a ſu lado por ayudante vna omnipotencia diuina.

2132.

Cap. 5. Gozar del oſculo, crecer a los pechos del Eſpoſo, y sẽtarſe a la ſombra del q̃ auia deſſeado el alma, ſin duda es efeto dela mãſion q̃ las diuinas perſonas hizierõ por la vnion en ella. O dulce ſombra, y juntamẽte fuerte muralla, para q̃ no lleguen mas a el alma ſus enemigos a inquietarla, ni eſtoruarle tã celeſtial deſcanſo.

2133.

Hoſpedar Dios al alma, recibiẽdola cõ el

aga-

agasajo del osculo, y sustentarla a su cuenta, de suerte, que la dulçura del plato sea sabrosissima a su garganta: si es correspondencia honrada de Esposo; no es menos fineza afectuosa de amante.

2134.

Es tan galan este diuino, y omnipotente Señor, que para acariciar al alma a que de veras fuesse, y quisiesse ser su esposa, se dexò guisar de todos modos, y quiso saber a todos gustos, porque ni se desacreditasse su amor, por no preuenido, o menos poderoso, ni ella tuuiesse disculpa de no admitirle por su dueño.

2135.

Si los sustos turban, y alteran, y a vezes dã desmayos de muerte a los despreuenidos: sentada el alma a la sombra de su dueño, libre està de todo; porq̃ aquel lugar es la seguridad de toda dicha, y la esencion de desgracia.

2136.

El alma desengañada de el mundo, y purificada en los mundanos trabajos del, leuados por amor de Dios; y assimismo desseosa, y dispuesta a solo agradar a su diuina

Mageſtad, en quien fixa ſu deſcanſo, y conſuelo, es la dichoſa de aſsẽtarſe a la ſombra deſu Señor, porque eſta gloria es el premio de ſemejãtes reſoluciones, i ſirue de marea freſca a las fatigas del coraçon trabajado.

2137.

Bocados, que ſiendo ſuſtento no cueſtã el trabajo de maſcarlos, ſino que luego ſu dulçura ſe ſiente en la garganta: ſin duda ſon inuencion del Eſpoſo, que ſabe quitar todo lo trabajoſo de ſus regalos para mejor aſſegurar a la eſpoſa los cuidados, y preuenciones de ſu amor.

2138.

Si eſta ſombra del Eſpoſo impide el ardor del Sol: atencion grãde es ſuya para q̃ ojos tan tiernos como los de eſpoſa criada a ſus pechos, los rayos de el no la deslumbren: ſino ſea que aguarda el dia de la vltima, y mayor fineza, para pagarle en rayos lo que agora queda empeñado en la ſombra de ellos.

2139.

Pueſto donde las potencias deſcanſan, y ſombra que anuncia los crepuſculos de la

aurora; sin duda es lugar a proposito para esperar enel el dia de la eternidad. Dichosa el alma, que duerme a tal sombra!

2140.

Arbol, que si su sombra libra de las molestias de los malos ayres, sus ramas siruẽ de pauellon al alma, y se inclinan tãto, que sin costarle trabajo, sus hermosas, y sabrosas frutas, y mançanas, juntamente le dan sustẽto, y son cordial amoroso, que la fortalecẽ en los mismos desmayos del amor desu Esposo: sin duda q̃ es artificio del espiritu diuino, q̃ sabe herir, y curar de amor cõ vn mismo medio.

2141.

Quando el alma piensa que llega a tener lleno en sus desseos, por verse fauorecida, sustentada, y sentada a la sombra de su Esposo, entonces a su Magestad le queda infinito que darle; porque como es Rey omnipotẽte, tiene infinito enq̃ mostrar su grãdeza, haziẽdole mucho mayores misericordias.

2142.

Llegar el alma a la bodega del Rey omnipotẽte, para q̃ a la medida de su desseo beua

Cap. 1.

los vinos de su amor, y con su fortaleza se habilite, y regale en todo genero de padecer: es participar de la amorosa Pasiõ de su Esposo IESVS.

2143.

Tomar, y beuer el alma de los vinos mas generosos, para que se ostente mas en los mas fuertes trabajos la llama mayor de su amor; es querer salir mas rica de grados de gloria, para assistir, y alabar a su Rey.

2144.

Beuer el alma a la medida de su amor, estãdo finamẽte enamorada de su Esposo: si desatina para el mundo, y todas sus cosas, atina para las de Dios, y si el alma se embriagare en esta bodega, quanto mas pierda de la memoria, y del entendimiento, mas vigorosa se hallarà de voluntad; porque este diuino vino, es vino de amor, y assi a la volũtad encamina su virtud.

2145.

Ordenar Dios la caridad en su esposa, es tomar por su cuẽta los fauores de su amor, y hazerla tan fina en ellos, que nunca le faltaràn por su parte, sino es que ella ingrata, quiera dexarle. O bondad infinita!

Este

2146.

Este ordẽ de caridad, cõsiste en q̃ el amor de la esposa se esclauone con el del Esposo, de suerte, q̃ formádose entre los dos vn circulo de cõtinuo, y correspõdiente reciprocaciõ, nũca cesse, reforçãdose en Dios hẽpre, y recobrãdole el alma cõ mayores ganancias para boluersele a su Magestad.

2147.

Los efetos que el alma experimẽta de la suspẽsiõ amorosa son de tal calidad, q̃ reconoce obrarlos todos el Señor, su Esposo: porque en la misma suspension de potẽcias no dexar de merecer, solo el altissimo que interuiene en estos amores; y es sombra de los amantes, sabe el como.

2148.

Ordenar el Esposo la caridad en la esposa, es darle realce de virtudes a la medida de su gusto, y en su mayor agrado, como bordador diuino, q̃ hẽbra granos de oro, y pedreria en la tela escogida por suya, para mayor realce, y estimaciõ della, y estẽtaciõ de su diuino primor.

2149.

Este ordē de caridad hecho por el Esposo como es exercicio, y empleo desolo amor, ignora la esposa como es, porq̄ su entendimiento en esta vnion suspenso en lo que cō templa, no atiende a la obra de la voluntad donde està el orden, y artificio.

2150.

Este modo de ordenar la caridad, como es materia de amor, es libre, y assi dependiente de la diuina misericordia, que sin tassa, ni preceder grandes trabajos, tal vez suele comunicarse al alma, como tanganoso, y desseoso de hazerle mercedes.

2151.

Toda ilusion, melancolia, o ensayos de la naturaleza misma en cosas sobrenaturales el tiempo, y su continuo examen las descubren, y muestran la verdad q̄ en si tienen.

2152.

Las virtudes grandes, y fortalecidas, y el amor encēdido q̄ nace desta caridad, aun sin querer se conocē, por lo q̄ aprouechā a otras almas.

2153.

Trocar el amor del mundo en desamor

suyo,

suyo, y solo amar a sus deudos, por Dios, creciendo por el mismo motiuo el amor de los proximos, y enemigos, y llegando el amor de Dios a ser tan gigante, q̃ pone al alma en pũto de desfallecer, hasta hazerle pedir a vozes la remedien con mançauas, por q̃ ha enfermado del amor, sõ los señales seguros del orden de la caridad, q̃ le dexò su Esposo. 2154.

Sẽtirse morir el alma de amor, tener desmayos q̃ le acercã a la muerte, y quãdo por ella llegàra mas presto a los braços de su Esposo, pedir socorro, y flores cordiales p. r. mas viuir en su seruicio, y hazerle obras gustosas; no es infamar su amor de despegado, sino acreditarle de fuerte. Cap. 7.

2155.

El alma q̃ dexa el gozo, y regalo de estarse con Dios, solo para obrar en beneficio del proximo, y solo a fin de agradar a su diuina Magestad. Esta planta, y cultiua flores, con que socorrerse, y alentarse enlos desmayos amorosos de su Esposo. 2156.

Infeliz discreciõ humana la q̃ tãtas vezes

se haze encubridora de imperfecciones, y amparadora de faltas, aun en lo diuino.

2157.

Obrar el alma con tan subida caridad, que por aprouechar a las almas, atendiendo solo a la mayor gloria de Dios, tanto se oluida de si, que a si misma se diera para conseguirlo, es realçar la fragancia de las flores, remedio de sus amorosos desmayos.

2158.

Pedir la esposa a su Esposo, q̃ en lugar de los regalos con q̃ le fauorece, sustituya a grande multitud de cruzes, y trabajos, cõ que exercitar los desseos de su amor en prouecho de sus proximos, es querer acõpañar a su Magestad en la Cruz, para q̃ de ella salga mas glorioſa en su Resurrecion, por auerle seguido en la mayor fineza de su amor.

2159.

Declarar algunas palabras de los Cantares, para enamorar las almas al diuino Esposo, si es empleo del entendimiento, es deuido a la caridad: porque si la diuina es infinita, y nunca cessan sus desseos de comu-

nicarle, el combidar a este regalo, es hazerse pregonero de las diuinas misericordias. Assi sea, Amen.

MEDITACIONES SOBRE EL PADRE NVESTRO.

2160.

ALma, hija del Padre Eterno, vassalla del Rey, Esposa del diuino Esposo, Oueja del Pastor, Esclaua del Redentor, Enferma del Medico, y Rea del Iuez, en estos siete titulos de tu Dios, reconoce sus finezas, a las quales corresponde con tus obligaciones, y le tendias tuyo, en todo, por todo, y para todo. Pag. 579

2161.

Blasones, que si significan Magestad, y autoridad propria, toda la reduzen en proteccion de el alma, que les motiuò tales renombres: y si benignidad, y amor es para comunicarle con mayor abundancia

sus

sus misericordias. A mucho empeño te ponen alma de agradecimiento.

2162.

Padre, Esposo, y Redẽtor, son los cariños del amor. Alma, agradece tal filiacion, y sè fiel a tal desposorio, y tirue, y agradece tu libertad, y cõseruaràs en gracia la dicha detãta grãdeza cõ q̃ menospreciaràs todo lo humano.

2163.

La fidelidad del vassallo es la gloria del Rey, y el seruirle con humildad, es leuantarse a la grandeza de ser su semejante, pues el premio deste seruir soberano, es desposarse el mismo Rey cõ el alma, q̃ es fiel a sus mãdatos.

2164.

Pastor, que guardando la oueja, en todos tiempos la regala, dandole en comida, y sustento, no menos que su Carne, y Sangre, para transformarla en si mismo. Pastor es digno de ser seguido. Alma, sè oueja amante deste Pastor, pues no hallaràs otro tal.

2165.

Iuez, que siendo Leon del tribu de Iudà, la resignacion de tu voluntad le puede hazer

manso

manso Cordero, no te atemorize cõ el nõbre, pues su amor prouocado del tuyo, le harà vestirse el traje de Esposo, y desnudarse del de Iuez, q̃ a los rendidos sus amãtes llama benditos, y amigos. 2166.

A Medico cuyo infinito amor se cõbidò a la cura, y costa desu sangre, y vida alcãçò el remedio y salud tuya. Alma, represẽtale tu desseo, y volũtad de ser sana, y no solo te librarà de todas las enfermedades, sino que su gracia te darà vida eterna.

AFORISMOS SACADOS DE LA TERCERA PARTE DE LAS OBRAS de la santa Madre Teresa de IESVS.

De las fundaciones que hizo de Hermanas Carmelitas Descalças.

2167.

LA obediencia, y la humildad, son dos caminos Reales para el cielo, y in- *Prologo.*

con-

contrastables del demonio, porq̃ el Prelado, y cõfessor, son guias seguras del alma peregrinante en el camino de la perfecion.

2168.

Los tesoros que gana el alma en la pũtualidad de la obediẽcia a sus superiores, estan reseruados para el gozo de la gloria, cuya luz es sola la que sabe manifestarlos.

2169.

Hija, la obediencia dà fuerças. Dixome el Señor, y es assi; porque si acumula a las del obediente las fuerças del q̃ le manda, y este ocupa el lugar de Dios: las fuerças humanas se diuinizaràn por ella. Alma, busca esta dicha.

Pag. 6.

2170.

Dexar de obedecer al q̃ mãda, es descredito de su poder, ó de su entẽdimiẽto. Alma, a ti no te toca la aueriguaciõ, porq̃ la felicidad de la obediencia no padece el lunar del desacierto.

2171.

Obedecer, es resignacion. Alma que vence la propria voluntad, venciendo este ma-

yor enemigo, triunfarà de todos, pues en su Prelado obliga a Dios sea fiador de la victoria de ellos.

2172.

La virtud de la obediencia quanto quîta, y vence del subdito en lo natural, tanto retorna de gracia diuina. Pues como alma no eres codiciosa de esta ganancia para las Indias de la gloria tu patria?

2173.

Virtud de obediencia, cuya execucion ahorra de discursos al alma, sin duda parece virtud de bienauenturados.

2174.

El alma, que trueca en ofensas de Dios las cosas que auian de ocasionarle alabanças; haze, y comete aleuosia contra su Magestad.

2175.

Descubrir a las almas, que tratan de oracion los engaños que puede auer para no aprouechar en ella· es acto de grã caridad, y de mucha gloria para Dios.

LIBRO DE LAS FVNDACIONES DE las Hermanas Carmelitas Descalças.

2176.

EL vso temprano de la gala, y curiosidad del mundo, son los tyranos mayores de la perfecion religiosa de las mugeres.

2177.

Las almas puras tienẽ sus mayores deleites sobre la tierra, en ver, y comunicar las almas limpias, y totalmente descuidadas de si mismas, y solo afectuosas amantes, y ansiosas seruidoras de Dios.

2178.

Obediencia, que cautiua la razon natutal en seruicio de Christo, sin duda q̃ recobrarà gajes de fê por su execucion.

2179.

El desempeño de la fè de la obediẽcia de los subditos, corre por cuẽta de la diuina prouidencia.

2180.

El mayor cuidado de los Padres espirituales, y Prelados, deue ser aficionar al bien de

almas, y al aumento de la Iglesia santa, sus hijas de confesion, y subditos.

2181.

Repetir la memoria de los heroycos actos de virtud, y santidad de alguna religiosa, conuiene mucho a las demas del mismo Conuento, para la execucion de su imitacion. Este recuerdo es de las Preladas.

2182.

La falta de cõpassiõ, i de remedio q̃ ay para con las almas q̃ se pierdẽ en las Indias, por no ser instruidas en nuestra santa Fè: nace del poco aprecio q̃ se haze de la vẽtura de gozarla, y posseerla.

2183.

El alma, q̃ no se lastima de la perdiciõ de las almas, biẽ se puede dudar, y mucho, si cuida de la suya.

2184.

Que aya tãtos solicitadores de dar almas al demonio, y tã pocos q̃ traten de reduzir las para Dios? O es calamidad de los tiempos, o pena de los mismos pecados.

2185.

Embidiar el empleo de las personas q̃ tratã a costa đ su vida, y trabajos, de dar almas

es muy proprio de los eſpiritus muy aprouechados, y feruoroſamente amantes de ſu Mageſtad. 2186.

Los ſeruicios q̃ ſe hazẽ a Dios en reduzirle almas, ſon los mas agradables a ſu Mageſtad; porq̃ ſe proporcionã mas cõ el incendio de ſu amor. 2187.

Sentir el alma, como por natural inclinaciõ el deſſeo de cõuertir almas a Dios, quãdo ſu Mageſtad le dà otras por realce de ſu gracia, indicio es grande de la diuina miſericordia con que la enriquece. 2188.

Oraciones, mortificaciones, y penitẽcias q̃ ſe encaminã a la conuerſion de las almas, ſiẽpre hallaràn atentos los oydos de Dios. 2189.

Eſpiritu, q̃ anſioſamẽte anhela a la cõuerſiõ de las almas, y haſta dar la vida para cõſeguirlo no ſe ſoſsiega, es eſpiritu Apoſtolico, pues ſe haze peſcador de almas para Dios. 2190.

Dixo el Señor, eſpera vn

Es tan agradable a Dios eſte deſſeo de darle almas, q̃ quando cauſa pena en el coraçõ

del

del alma, su Magestad no fia de otro el cõ-
suelo, y aliento de ella, sino de si mismo.

2191.

El socorrer, y aliuiar Dios la pena del al-
ma desseosa de la conuersion de las almas,
nace, de que en ella mira su mayor gloria, y
el aprouechamiẽto espiritual del proximo,
y el retorno de ambas cosas le toca.

2192.

Raras vezes quedan sin logro desseos tan
honrados del alma, porq̃ su Magestad pro-
cura aya quien solicite, aliente, y anime sus
cuidados, dandole almas hijas de sus lagri-
mas, y oraciones atraîdas por varios me-
dios con la diuina gracia.

2193.

Al Prelado, y cõfessor se deue tratar cõ to-
da verdad, y llaneza; porq̃ estan en lugar de
Dios, y se alcãça por este medio la seguri
dad del alma.

2194.

Desseos grãdes de ser parte para que algũ
alma se llegue mas a Dios, facilitan los im
posibles, vencen las dificultades, y reduze
a execucion lo inmaginable del entendi

poco hija y verás grãdes cosas. Pag. 14.

Cap. 2.

miento humano, porque obra su Mageſtad en ſu cumplimiento.

2195.

Reſucitar de nueuo el eſpiritu primitiuo de penitẽcia, y de toda perfeciõ de vna dilatada religiõ; es hazer vna reſurreciõ de eſpiritus en mayor ſeruicio, i gloria de Dios, cuyo intereſſe afiãçarà el vẽcimiẽto de toda contradicion, porque de impulſo tan heroyco, ſin duda fue ſu Mageſtad el autor.

2196.

Afectos de aumẽtar los mayores luzimiẽtos de Dios, auiñãdo las finezas de eſpiritu đ las almas, para q̃ todos le rindã alabãças, y nueuas glorias, ſon llamas q̃ deſcubren el incẽdio del amor diuino en q̃ arde quiẽ los tiene.

2197.

Las direcciones de mayor perfeciõ, en beneficio de las almas, ſiẽpre hallan acogida en Dios; porq̃ como ſu deſſeo es comunicarſe a los hõbres, promueue los medios de conſeguirlo.

2198.

El amor de Dios verdadero en el alma infunde osadia, y toda fè de donde nace q̃ los desseos de mas agradarle, y seruirle, nunca quedan sin fruto, y mas quando se estiẽden al proximo. 2199.

Que los temores, y recelos de prudẽcias humanas, ayã defraudado a la perfeciõ Euãgelica de grãdes aumentos, es cierto; porq̃ es grã delito el de la descõfiãça del poder, y bõdad de Dios. 2200.

Que Dios dè, i haga toda la costa a la execuciõ de obras marauillosas en seruicio, y mayor gloria suya, y q̃ sea esto tã repetido en todo el mũdo; y en qualquier fundacion nueua seã mas poderosos los nueuos miedos para detener su execuciõ; q̃ eficaz la experiẽcia de lo primero: o es poca fè, o poco amor de su Magestad. 2201.

Que siẽdo la cõdiciõ humana toda amiga de recebir, y aun de quitar lo ageno; solo se recate, i retarde en disponerse para recebir riquezas, y todos los tesoros de la bõdad de Dios. O ceguedad de los mortales, cuyo descuido ha de tener castigo eterno!

Cap. 3.

2202.

Ser el alma agradecida a los que enriquecieron su espiritu con la enseñança de la mayor perfecion; es deuda natural, porque el alma de buena razon deue mas agradecer sus beneficios, que los del cuerpo.

2203.

Es tã grãde la bõdad de Dios, q̃ para alẽtar los espiritus a nueuas fũdaciones, de tal manera aliga su prouidẽcia a instrumentos, y medios baxos, y humildes, como si necessitàra de ellos.

2204.

Que el mucho amor humano de los mortales sepa como escusar la pena a sus amîgos, y solo con Dios el alma no sepa, o no quiera tener este reparo, y miramiento, deuiendole tanto!

2205.

De diferente manera se porta Dios, pues a los amigos suyos a quienes fia la execuciõ, y solicitud de fundaciones, les encubre las dificultades, i les anima a todo, para que despues reconociendolas le rindan grãdes gracias de su amorosa preuencion.

2206.

Las

Las obras de Dios son faciles de executar para los q̄ le conocē, y amā de veras, porq̄ es amigo siēpre fiel. 2207.

En estas fundaciones el desseo de dar vna casa mas a su diuina Magestad, haze no se repare enel como: pero despues de cōseguida la possessiō della, la falta de decēcia al culto diuino es el mayor torcedor del amor de su fundador. 2208.

La virtud por si misma gana credito, i mas en nueua fundaciō quādo las fūdadoras tratā de la mayor perfeciō, porque quāto mas encerradas, corre por cuēta de Dios exalar su buē olor en edificacion del pueblo q̄ la recibio. 09.

Los engaños, q̄ el demonio intenta cōtra el alma, no solo se desuanecen a la vista de la limpieza de conciencia, humildad, y obediencia que ella professa: sino q̄ le dexa burlado, y vencido con su mismo engaño. 2210.

La inclinaciō natural, los malos humores, y en particular la melancolia a vezes suelen ser peores, y mas fuertes cō tratos de la

perfeciõ, q̃ los ardides engañosos del demonio: porq̃ el amor proprio q̃ los fomẽta, es dificultosissimo de vẽcer. 2211.

En mugeres, por ser el natural mas flaco, puede ser mayor el daño dela melãcolia, para el aprouechamiento espiritual dela oraciõ, cuyo conocimiẽto, y cõsideraciõ toca a la Prelada, para preuenir el remedio.

2212.

Las quiebras del espiritu, tal vez las permite Dios en el alma, para q̃ la experiẽcia de ellas, y desus remedios, la haga humilde para si, y maestra para si, y para otras.

2213.

Los Padres de espiritu, guardẽ no acouar dẽ las almas en los principios dela oraciõ: porq̃ defraudarã indiscretamẽte dela perfecion sujetos de grãde importãcia para si, y los demas: de q̃ serã residẽciados por su Magestad. 2214.

Que fiẽdo perecedera la vida humana, no obstãte los muchos, y grãdes trabajos que trae cõsigo, nadie dexe de apetecerla, y procurarla: y solo los trabajos del camino de

la perfeciõ atemorizen, y desmayen quãdo tienen por premio la vida eterna? Sin duda es este el mayor engaño de la vida, mortales!

2215.

El cuidado de pensar mucho en Dios, y de perficionar su vida, ahuyentan grandemente los engaños del enemigo del alma.

2216.

El amor a la oracion encariña al alma cõ su Esposo, de suerte, que vna vez engolosinada de tã dulce compañia, halla mucho agrio en todo lo q̃ no se encamina a este fin.

2217.

Ir a la oraciõ cõ grãde humildad aumẽta los prouechos espirituales del alma, porq̃ la enciẽde cõ tãto mayor diligẽcia a solicitar tal ganancia, quanto menos reconoce la merece.

2218.

La limpieza, y pureza de la cõciẽcia estrecha mucho los amores del alma cõ su Esposo, y mas quãdo se halla desasida de todo lo terreno.

2219.

La falta de los medios, y frutos espirituales en las comunidades no se atribuyan a la

desdicha de los tiẽpos, sino al quebrãtamiẽto, o floxedad de la obseruãcia desu instituto, q̃ en Dios no ay variedad de tiẽpos para comunicarse a las almas. 2220.

Desasimiẽto verdadero de todo lo humano, y terreno, y ofender a Dios, es cõtradicciõ manifiesta. Alma, reconoce, y enmiẽda tu engaño. 2221.

Sea fuero inuiolable de la alma religiosa, el no dexar por su falta de obseruãcia, mas relaxada, para los venideros, la regla desu religiõ, q̃ la hallò. Lo qual cõseguirà si cõpone sus acciones, y virtudes al espejo desu sãto Patriarca, y fundador. 2222.

Grande motiuo de cõsuelo interior, y mayor de rendir alabanças, y gracias a Dios, tiene el Prelado q̃ experimenta subditos fauorecidos, y regalados de su Magestad. 2223.

Cap. 5. Lo perfeto de la oracion, no està en tener el pẽsamiẽto en Dios, sino en amar mucho, mucho a su Magestad, cuyo amor se adquiere cõ la resolucion de obrar, y padecer por su Magestad quanto se ofreciere.

2224.

Dexar de regalarſe el alma cõ Dios en la oracion, por acudir a la obediencia, y caridad del proximo: es regalar a ſu Mageſtad. Alma, eſta diferencia te deſengañe.

2225.

Alma, q̃ defrauda la caridad del proximo, por acudir a la oraciõ; tema, q̃ el amor proprio no le haga perder, en donde pẽſaua ganar.

2226.

Deſcãſar el cuerpo, y regalarſe el alma, es proprio de la oraciõ; porq̃ es muy ſuaue el Señor: mas los verdaderos amantes de ſu Mageſtad, como conocen ſu condicion, no podran deſcanſar, quando entiẽden q̃ en algo puedẽ aliuiar, cõſolar, quitar de peligro, aprouechar, y beneficiar a los proximos, eſpecialmente en lo que toca al alma, aunque no ſea mas de vno ſolo.

2227.

Suplir el alma con quebrãtos, y fatigas de coraçon en la oraciõ con Dios lo q̃ no puede cõ obras ayudar al proximo: es ceder al particular deſcanſo q̃ podia gozar en ella.

Si dexa

2228.

Si dexa el alma de obedecer, y seruir a su Magestad por complazerse de mirar su rostro en la oracion; guarde no sea que por su falta de obediencia le mire desabrido, y ayrado.

2229.

La puntual fidelidad a los exercicios, y ocupaciones de la obediẽcia, aunq̃ saã cõ sequedad, y distracion, empeñan a Dios a dar al alma nueuos aumẽtos de espiritu en su retorno.

2230.

La verdadera determinaciõ del alma amãte de Dios, cõsiste en no tener volũtad propria, sino la de su amado.

2231.

Amar, y informarse del mayor gusto, y seruicio del amado, es credito del biẽ querer, y fiança de todo acierto del desseo.

2232.

Con el rendimiẽto, y resignaciõ del alma se empeña Dios a ser su guia; sin duda, q̃ no errarà el camino.

2233.

La mayor distraciõ inuoluntaria de la oraciõ, por empleos de la obediẽcia en las comunidades, no haze que se pierda su fruto.

Pues

Pues quando menos piensa el alma obediẽ te lo experimenta con aumento.

2234.

El dõ de libertad de espiritu es joya de los perfetos; y solo el recelo de perderla, les puede dar pena en esta vida.

2235.

La libertad de espiritu es paz vniuersal del alma dependiente de solo Dios.

2236.

Es ardid antiguo, y conocido del enemigo proponer dificultades al cũplimiento de la obediẽcia, porq̃ sabe q̃ es atajo seguro de la perfecion.

2237.

Lo sumo de la perfeciõ, està en ser vno en todo, y por todo conforme a la volũtad de Dios. Alma, vẽce la contradiciõ de tu propio natural, por amor de su Magestad, y alcançaràs esta conformidad.

2238.

Estar en el amado, no es tãto querer, quãto ser querido. Alma, ten dẽtro de ti a Dios, y haràs su gusto en todo.

2239.

Sujetarse el alma a la obediẽcia, es escusar

disputas cõ su proprio querer, rindiẽdole a la mayor razõ de no cõtradezir al q̃ ocupa lugar de Dios. 2240.

El alma, q̃ dà lugar a q̃ alegue la propria volũtad, siẽpre hallarà razones para estar libre. Alma, ataja pleitos, o apela dellos para el confessor, o Prelado, y saldras vitoriosa siempre. 2241.

Por la obediencia recobra Dios del alma el libre aluedrio que le dio, y ella es mas señora de si misma, quando se conforma cõ su Magestad, que es grande premio de su rendimiento. 2242.

Alma, señora de tu querer, empleale en tu Dios, y ruegale baxe fuego de su amor, y purifique este sacrificio, ya que tu resignaciõ le ha puesto sobre el altar de su grandeza. 2243.

El tesoro de la resignacion se halla cauando en las minas de la obediencia, y quanto mas profundamente se ahondare, tãto mayor serà su riqueza. 2244.

La oracion, que anda junta con poca obe-

diencia,

diencia, y con mucha propria volũtad; mas es oracion de vnion con el amor proprio, q̃ no con la volũtad de Dios. Alma, ama la total obediencia, y gozaràs de vnion cõ su Mageſtad, porq̃ ſerà tu volũtad vna con la ſuya.

2245.

Recompenſa Dios el guſto que el alma gozaua en la ſoledad, con la vnion ſuya por la obediencia, y caridad en que ſe exercita.

2246.

Eſtimar el alma la ſoledad, para gozar de los guſtos de Dios en la oracion, es querer el deſcanſo proprio. Solicitarla para librarſe de las ocaſiones de ofender a ſu Mageſtad, es indicio de ſu amor, receloſo de tropeçar.

2247.

El exercicio de la obediencia, y las ocupaciones de la caridad, quando ocaſionan algunas quiebras de ellas miſmas, ſaca el alma mayores aprouechamientos deſu eſpiritu, porq̃ experimẽta quiẽ es, y haſta dõde llega ſu virtud.

2248.

Dela obediẽcia, y caridad, las ocupaciones exteriores ſon piedras detoque q̃ deſcubrẽ

al alma quãto tiene de paciẽcia, humildad, y otras virtudes. 2249.

El perfeto enamorado de Dios, en todas ocupaciones tiene el coraçon amante, y si la experiẽcia le haze humilde, mucho mas ganarà, que en la oracion de la soledad.

2250.

La oracion del alma verdaderamẽte enamorada de su Mageſtad, es de la calidad del alma, que en todas las partes del cuerpo viue, o de la condicion de Dios, q̃ eſtà preſente en todo lugar, y a toda acciõ concurre.

2251.

El amor verdadero del alma amante de Dios para con su Mageſtad, deue ſer como el aliẽto, q̃ ſiẽpre acõpaña a la vida. Alma, animete eſta comparacion a la correſpondencia. 2151.

Si la obediẽcia hizo baxar al Hijo del ſeno del Eterno Padre, por tu redencion. Alma, que diſculpa tendra tu ingratitud, y libre aluedrio, en no reſignarſe a ſu querer en mayor beneficio tuyo. 2252.

Mejor ſe inflama a vezes el alma en amor

de Dios cõ actos de obediẽcia, y caridad, q̃ con el retorno de larga, y dilatada otaciõ.

2254.

Saber conocer los embeuecimientos del alma, quãdo nacen de flaqueza natural: quãdo de melãcolia: quãdo de violẽta imaginacion: quando de auer recebido alguna particular misericordia de Dios; y quando de los gustos dela quietud; es de los Padres espirituales muy experimentados; y mas el saberles aplicar los remedios cõuenientes, quando necesitan de cura. *Cap. 6.*

2255.

Los efetos de los arrobamientos, suelen ser contrarios a los de los embeuecimientos, y estos a vezes muy dañosos a la salud. Alma, no te fies de ti en ambos, consulta al Confessor, Letrado, y experimentado.

2256.

Infelicidad de la miseria humana, que aun en lo tan bueno como la oracion ha menester tassa para no acabar cõ la salud, de suerte, que no pueda gozarla.

2257.

Tener fixo en la imaginacion el alma vn mysterio de la Passion, de suerte, q̃ por muchos dias por embeuida en el, no le pueda apartar de ella, ni pensar en otra cosa; suele ser de mucho daño al cuerpo, y a vezes de poco fruto al espiritu. Examinense mucho estas imaginaciones, y atajense quãdo conuiene, no paren en locura.

2258.

El alma, q̃ es capaz de todo Dios, cautiuarse a meditar siẽpre vn solo mysterio suyo; es limitar la grãdeza q̃ su Magestad le concedio.

2259.

Los mayores impetus, y desseos de comulgar del alma, sino se mitigã, y rinden al imperio de la obediẽcia del Prelado, y Cõfessor; crease ser flaqueza natural, imaginacio o tentacion, que el diablo es muy sutil.

2260.

A los arrobamientos, que son de Dios, ninguna diligẽcia humana los vence, ni resiste, y los efetos buenos que causan, manifiestan ser verdaderos.

2261.

La verdadera libertad de espiritu en todas las cosas halla a Dios, y en todas ellas sin embaraço el alma medita, y venera a su Magestad; y sino le experimenta assi, crea no ha llegado a la perfeta possessiõ de tenerla.

2262.

La oracion, y meditacion deuota, por muy leuantada que sea, deue dexar libre a la razon; sino temase por sospechosa.

2263.

Al alma muy perfeta, mas le conuiene no hazer su voluntad, q̃ no su consuelo.

264.

Dessear vn alma boluer a comulgar muchas vezes, por gozar del gusto sensible de recebir a su Magestad, ressabios son mas de amor proprio, que no de amor de Dios.

2265.

Padecer el alma penatierna, i amorosa, por la priuaciõ de la comuniõ, y cõ quietud grãde, obedecer el mãdato de su Cõfessor, por juzgarse ruin posada para tãta Magestad, es grãde disposiciõ para recebirle en otra ocasion.

2266.

Agradecerle al Confessor, que mira por la honra de Dios, en no concederselе Sacramentado por indigna; es humildad del alma muy agradable a su Magestad.

2267.

Los desseos grãdes de llegarse a Dios Sacramẽtado, quãdo el cõfessor priua al alma de recebirle · si causan ternura, y pena, con sossiego interior, y van acõpañados de rendimiẽto, y humildad, son buenos: mas produziẽdo cõtrarios efetos, son tẽtacion conocida.

2268.

El verdadero Iuez de quando el alma ha de comulgar, es el Confessor.

2269.

Cap.7. Las Religiones de mucha oracion, y penitencia, deuen escusar recebir sujetos melãcolicos; porq̃ no son a proposito. Hagase larga experiẽcia de ellos, porq̃ este humor es tã sutil, q̃ se haze mortezino quãdo se ha de conocer, y se descubre quãdo no se puede remediar.

2270.

El humor melancolico, busca tantas inuenciones para hazer su voluntad, que es

menester

menester buscarlas, para como lo sufrir, y gouernar en la religion, sin q̄ haga daño a los demas. 2271.

El melancolico humilde de blanda condicion, y de buen entēdimiento, no es dañoso a las comunidades. 2272.

La mayor desdicha del humor melācolico es, que suele perturbar, y obscurecer, o menoscauar la razon. 2273.

Auer de tener por persona de razon a vn melancolico, y auerle de tratar por tal, no la teniendo: es trabajo intolerable del Prelado: y no menos auerle de sujetar por temor, que es el remedio de su enfermedad. 2274.

Saber conocer, quando el demonio se aprouecha del humor melancolico, para ganar algunas almas, y quando ha començado a vsar del, para sus malos fines: saber atajarle, pertenece a la prudencia delos Prelados. 2275.

Las piedades con los melācolicos, no deuen ser indiscretas, porq̄ en las religiones puedē ser causa, si se les dà mucha mano de

muchos alborotos con sus desconciertos.

2276.

Si la melancolia se compara a la locura, se mejãte remedio aura menester su cura. Alma, dà gracias a Dios te aya librado de ambas.

2277.

Ocupar a los melancolicos en muchos oficios, es aliuiarles en gran parte de su mal, que es la continua imaginacion.

2278.

De la melãcolia, por marauilla se sana del todo; pero deuese procurar mitigar su rigor, paraq̃ no se haga inutil quiẽ la padece.

2279.

Cap. 8. Espãtarse el cõfessor d̃ oir nõbrar visiones, o reuelaciones, sin inquirir la cõciẽcia del alma, q̃ se las cuẽta: o es ignorãcia, o poca prudẽcia; porq̃ pueden ser de Dios, y assi se deuen examinar.

2280.

Ser facil de creer el cõfessor representaciones, y visiones, q̃ puedẽ ser, y de hecho son del enemigo, y no aplicar el cuidado al desẽgaño, y estudiar el remedio, es cõtra caridad, y faltar a las obligaciones de su oficio.

2281.

No se assombre el alma delas representaciones de imagines, y figuras de Christo, o de santos, que la haga el diablo para tentarla, y engañarla; porque Dios no permitirà sea mayor la tẽtaciõ, q̃ el valor para resistirla.

2282.

Quedar en el alma muy al viuo la imagen de Christo nuestro bien, que el demonio le representò, muchas vezes ayudarà para mouerla a deuocion, con que quedara engañado el que intentò engañar.

2283.

Vision, que de ella el alma saca buenos efetos, aunque sea del diablo representada, no es dañosa. Pues antes sirue para que el alma saque salud de su mayor enemigo.

2284.

El bien, o el mal, no està en la vision, sino en quien la vè, y no se aprouecha cõ humildad de ella. Alma, tẽ siẽpre la intẽciõ recta, y sacaràs bien de todo.

2285.

Si de la representaciõ de la imagẽ de Christo hecha por el diablo, el alma se juzga

indigna, reconoce su baxeza, se confunde, cobra alientos para nueua penitencia, trata de mucha oracion; cuida con mas pũtualidad de no ofender a Dios nuestro Señor, pensando que es merced suya, y a obedecer con mas perfeciõ. Corrido se irà el diablo de verse engañado. 2286.

Siempre que el alma consultare cõ su cõfessor las hablas del enemigo, i le obedeciere, libre estarà de ser engañada con ellas. 2287.

La flaqueza natural, la melãcolia, o la imaginaciõ violenta del alma, hazẽ sospechosas las visiones, o apariciones, que se refieren de ella: y assi sin larga experiencia, y cõtinuado examẽ de sus buenos efetos, no se resuelue ẽ los cõfessores a aprouarlas, por letrados que sean. 2288.

La complexion natural, el modo de tener oraciõ; los efetos de ella, el modo de vida, y exercicio de virtudes, deue muy por menudo comunicarse al confessor, para q̃ mejor censura pueda hazer de lo q̃ deue aconsejar en la buena direccion del alma, que

recibe

recibe misericordias del Señor.

2289.

Es gran prudẽcia de la Prelada, alabar mas a las religiosas que se señalaron en humildad, mortificacion, y obediencia, que a las que Dios lleuare por camino de oracion muy sobrenatural, aunque tengã estas mismas virtudes. Porq̃ en ellas de verdad està la perfeciõ loable de vn alma, mas q̃ en los dones extraordinarios de Dios, q̃ no estan en su mano. 2290.

El verdadero espiritu de humildad, cõsigo trae el gusto de ser menospreciado: y esta experiencia causa grãde, y prouechoso empleo a vna comunidad verdaderamente religiosa. 2291.

Dios es tan liberal, que a nadie niega las virtudes solidas, si las procura con exercicio, cuidado, y oracion, y se las pide cõ confiança de su misericordia. 2292.

Los primeros sujetos capazes, y a proposito, que entran en la religion, son el fundamento de los progressos espirituales de ella, y anuncian la buena dicha de lo venide- Cap. 9.

dero, porq̃ la virtud, y perfeciõ q̃ ellos enta blaren, seguiran, y imitaràn sus sucessores.

2293.

Los Conuentos ds Monjas sean dependientes totalmente de la diuina prouidencia, o con muchas rentas, para que las necesidades ocurrentes, no ocasionen relaxacion en la religion que profesan.

2294.

Grande es el cõsuelo de los trabajos padecidos envna fundaciõ, quãdo se cõsidera ha de ser agradable a su diuina Magestad, por los seruicios que en ella se le han de hazer.

2295.

Cap. 10. Admitir vna fũdaciõ, por no defraudar del merito de tã buena obra al biẽhechor, estimar su liberalidad, i no estoruar su deuociõ en mayor aumẽto del culto diuino, y biẽ de las almas, es lograr sus buenos intentos, y despertar los de otros.

2296.

O bõdad infinita de Dios, q̃ el seruicio de dar casa para el festejo de su Madre santissima, sea el fiador de la saluacion del bienhechor. Como todos no conuierten los bie-

nes tẽporales en assegurar casa propria en los alcaçares eternos.

2297.

Dilatar Dios el salir el alma del fundador de Purgatorio, hasta q̃ se dixesse la primer Missa en la casa que auia dado para templo de su santissima Madre, y reuelarselo assi a santa Teresa: fue querer se apresurassen las diligẽcias, y cõ ellas juntamẽte las glorias, y alabanças de MARIA, y los meritos de la santa.

2298.

Los seruicios de los hombres, aunque pequeños, siendo en mayor veneracion de MARIA santissima, parece son empeños de Dios, en orden a recompensarlos, pues siempre los paga como liberal Principe.

2299.

Ninguna calidad muestra mejor la nobleza de la sangre, que beneficiar con liberalidad a los sieruos de Dios.

2300.

Hazerse la nobleza protectora de la mayor perfeciõ, es afiãçar el retorco cõ grados de gloria eterna.

2301.

Las

Las misericordias que Dios difunde liberal en sus sieruos religiosos, y religiosas, siẽpre resultã en beneficio de la Ciudad, y moradores de ella, q̃ los sustentan, amparan, y siruen. 2302.

Si los señores se dexan vencer de los ruegos de sus validos; Dios, q̃ es mas liberal, amoroso, y compassiuo, q̃ perdones no cõcederà por medio de las almas sus esposas, q̃ fielmẽte le siruen. 2303.

Cap. 11. Lleuar alegremẽte, y sin escusarse las reprehensiones del superior, quando el subdito està inocente de las culpas, q̃ se le reprehẽden: es indicio de la mucha vîrtud q̃ mora en su alma. 2304.

Alma, q̃ viuiendo en comunidad dõde ay celadores del espiritu, y perfecion, en opinion de ellos, y de lo comũ, se halla irreprehensible, tabernaculo gustoso es de Dios. 2305.

Alma, que gustosamente recibe los trabajos, y entre los dolores mas intensos, y enfermedades terribles, se cõplaze, y regozija de posseerlos: sin duda tiene muy presen-

te la

de la memoria de la eternidad con q̄ suauizarlos.

2306.

Alma, a quiē Dios sobre padecer muchos trabajos dà sed insaciable de otros mayores; o es mucho el dolor que le aprieta de sus pecados, o grandissimo el amor, y desseo q̄ tiene de imitar a su Esposo IESVS.

2307.

Encubrir el alma los dolores que padece, porque no se compadezcá de ella, ni le den aliuio; argumento es de las grandes ansias que tiene de mas padecer por su amado.

2308.

Encaminar el alma hasta el pestañear de los ojos a el amor de Dios es no perder ocasion de merecer con su diuina Magestad.

2309.

Dezir el alma, que es grosseria buscar aliuio de los dolores que nuestro Señor le dà: es defender con cortesia la gracia, y dicha de recebirlos, y padecerlos por su Magestad.

2310.

La experiencia de ver lleuar los trabajos cō paciēcia, y resignadamēte; alieta el ani- *Cap.* 15.

mo

mo para fiar de aquel alma vna fundaciõ penitente.

2311.

El alma desseosa de edificar nueua casa a Dios, en beneficio, y aprouechamiento del proximo, de poco lugar se contenta para començarla, y executar su intento.

2312.

Recreacion, que sirue de residẽciar las faltas para enmẽdarlas: mas es instrucciõ del alma, que diuertimiento de los sentidos.

2313.

Estilo de hermãdad, y caridad religiosa, q̃ se funda en mortificaciõ: poco darà q̃ merecer al proximo, sino mucho exẽplo q̃ imitar.

2314.

Aliuio, q̃ toma la comunidad para lleuar adelante la obseruancia desu regla; si es desahogo prudente de la naturaleza, ocasiona crecido impulso para nueuo feruor.

2315.

El q̃ estorua fundaciones de reforma, y grã perfeciõ, mucho remordimiẽto deue tener en su coraçon, acordandose de la cuẽta que deue dar de ello.

2316.

Que las voluntades de los mortales resistan estas nueuas veneraciones a Dios, quãdo su Magestad se halla tã paciẽte, i sufrido, no castigãdoles las graues ofensas con q̃ le injurian? O ceguedad! O ingratitud!

2317.

Nũca la cortedad del edificio, y habitaciõ fue cõtrario al espiritu: antes biẽ la humildad verdadera se halla siẽpre cõ sobra de lugar. Cap. 13.

2318.

La pobreza, y humildad son escalera segura para subir las almas al cielo.

2319.

Dexarse lleuar el alma del edificio, y habitaciõ exterior, guarde no sea en descomodidad, y oluido del Señor, q̃ le anima interiormente.

2320.

Las dificultades de la incomodidad del cuerpo son llamaradas no mas, que con vn soplo se apagan, y vienen a seruir de triunfo al alma que las vence.

2321.

Las moradas dela eternidad, para el alma, han de ser a la medida del amor, con que

ella

ella vuiere imitado la vida de Christo su Esposo en este destierro.

2322.

O vanidad del mundo! q̃ siendo su mayor estimacion la honra; quãdo el alma està desengañada, maldize el tiempo q̃ la tuuo; sin duda es enfermedad de engaño, o pestilencial encãto el que en esta parte padecẽ los mortales.

2323.

Dar enseñança espiritual a los pueblezuelos cortos, y desualidos; es obra de grã caridad. O estrecha cuenta de los Prelados, si por pobres los oluidan!

2324.

Estas misiones espirituales son para los verdaderos amãtes đ Dios; porq̃ en los trabajos de ellas se regozijan, y consuelan instruyẽdo almas en seruicio de su Magestad.

2325.

En donde los moradores tratan de mortificacion, oracion, y perfecion; las paredes, y quanto ay mudo en los edificios se hazelenguas, y està brotãdo deuociõ, y espiritu.

2326.

Gran cosa es la cõpasion delos penitẽtes

amantes de Dios·que oluidandose del mal que tratan a sus cuerpos, siempre la tienen grande de los agenos. 2327.

Los varones perfetos, y de mucha fè, hazen poco caso de las palabras compassiuas para dexar las obras de penitẽcia, y mortificacion. 2328.

Quitar a Dios la abundancia de sus ministros, y contradezir en ellos el aumento de su mayor veneracion; y mas quãdo su professiõ, es de particularissima perfecion, como puede ser bueno? Alma, librate desta cuenta, que es muy peligrosa. *Cap. 14.*

2329.

Los impedimẽtos q̃se ponẽ a las fundaciones reformadas, vienẽ de manera, no ocurriẽdo las dificultades de vna en vna, fino jũtas, y de tropel, para que acouarden mas.

2330.

Las traças de Dios para las fundaciones de mucha perfecion, son todas extraordinarias, y quãto mas leues son los medios, tanto son mas executiuos, porque su Magestad quiere se entienda son obras suyas.

2331.

Parece, que en la pobreza, y trabajos de las nueuas fundaciones se precia Dios, pues siẽdo omnipotẽte, recibe en gustoso seruicio las necessidades, y fatigas, que padecen los que las diligencian, y comiençan.

2332.

Que se ayan de hazer a hurtadillas las fundaciones de nueuos seminarios de perfecciõ; y q̃ las casas de diuertimiẽto, y de ofensas de Dios se fabriquen, y consientan con aplauso, y publicidad! O castigo den[illegible]ros pecados, siẽdo incẽtiuo de otros mayores!

2333.

La virtud de la pobreza tiene la corteza dura, y desabrida; pero la medula es dulcissima. Alma, sino rõpes con la dificultad de lo primero, no podras gustar, y sustentarte de lo segundo.

2334.

Quãdo a la dulçura dela sãta pobreza destierra, o embaraça la abundancia, si biẽ deue el alma agradecer esta a la diuina prouidẽcia, no dexarà de sentir la priuacion de aquella.

2335.

La

La falta de las cosas temporales, haze crecer el biẽ interior, q̃ trae diferẽte hartura, y quietud que la abundancia de ellas.

2336.

La virtud es linaje celestial, y assi en la tierra se haze mas caso del linaje de sangre noble.

Q. ã poco a caso haria delãte del juizio de Dios estos linajes y estados. pag. 109

2337.

Si en Dios no ay aceptacion de personas, alma, estima en mas los q̃ mas le siruẽ, y veneran.

2338.

Estados, q̃ solo se conuierten en vanidad: son estados de mũdo, q̃ es humo, o menos.

2339.

Si los seruicios, y el obrar se deuẽ regular por el fin, y por la regla del juizio diuino. Alma, como te embaraçan las cosas de este mũdo, q̃ son sin sustãcia, para la satisfacion de la cuẽta?

2340.

Es de tal calidad la materia de los linajes, q̃ aũ tratada para mayor veneracion de las cosas de Dios parece q̃ pegã, o dexan algo de su cõtagio.

2341.

Si estado glorioso solo es el eterno. Alma, q̃ te engries de lo q̃ has de dexar por pere-

cedero quando te mueras? 2342.

Gastar el tiẽpo en relaciõ de vanidades de linaje, y estados, es muy dañoso al espiritu, porq̃ nunca se oluida del todo la memoria de ella. 2343.

La memoria de las hazañas delos mayores suelẽ hinchar el espiritu mas presto, q̃ despertarle a rendir gracias a Dios por ellas. Alma, no te embaraces, q̃ todo es ageno.

2344.

Raras vezes las opiniones varias del mundo acarreã prouecho: porq̃ su fin siẽpre suele ser empobrecer. Alma, guarda no sea la perdida del alma! 2345.

Menospreciar el beneficio, y la hõrada comodidad, por la vanidad; es falta de juizio.

2346.

Cap. 15. Dexar el regalo, y la comodidad, y vẽcer la costumbre de muchos años, para entrar en religion penitẽte; es desengaño del mũdo, y afecto feruoroso de seruir a Dios nuestro Señor.

2347.

Recobrar la salud perdida, por el regalo,

en la

en la sujecion, y aspereza de vna religion; es efeto de la confiança en Dios, con q̃ vn alma entra en ella. 2348.

La pũtualidad dela obediẽcia, es el mayor lustre de vna religiõ; pues por su execucion se sabe q̃ no ay mas de vna volũtad en ella, y esta de Dios, representada en el Prelado.

2349.

La quietud, y sossiego del alma en el morir: es fruto de la bien empleada vida.

2350.

Estar libre el alma de los horrores, y tentaciones graues del enemigo a la hora de la muerte, es señal de auerlos vencido con la mortificacion continua de sus desordenados apetitos en la vida.

2351.

Alma, q̃ tuuo por destierro la vida, es justo q̃ se alegre de la muerte, porq̃ la cõduze a la patria. 2352.

La verdadera enmiẽda del alma; en qualquiertiẽpo dela vida tiene lugar; q̃ es sumamẽte misericordioso el Señor que nos redimio. No dilatarla es lo mejor.

2353.

La religiosa, que puntualmente guarda su profesiõ hasta el fin de la vida; la comuta en eternidad, porque recobra de Dios el premio que su Magestad le ha ofrecido por el cumplimiento de ella.

2354.

Cap. 16. El alma acostumbrada a la quietud de la oracion despues de auer concluido las materias de caridad, y obediencia recobra en regalos de ella lo que por junto de ellos auia interrumpido por Dios.

2355.

A las almas acostumbradas a comunicaciones diuinas, sola la esperãça de verse desẽbaraçadas de las ocupaciones de Marta, basta para regalarlas, y enamorarlas de su Esposo.

2356.

Acudir al SANTISSIMO SACRAMENTO, para la direcciõ delos negocios espirituales en mayor seruicio, i veneraciõ suya, y beneficio del proximo: es afiãçar el acierto, y hazer indubitable su execucion.

2357.

Pedir el alma a Dios, ilùstre a su Pastre espiritual, para que la encamine a su mayor seruicio: es multiplicar las instancias para conseguir la dicha del acierto en la cõsulta que le haze.

2358.

Hospedar a los virtuosos es gran dicha, y ganãcia, pues el retorno es su deprecaciõ, que siempre es poderosa con Dios.

2359.

Los conocidamente virtuosos peregrinando, mas son hospedados de los coraçones de los hombres, que de sus casas; porque su virtud es Iman de ellos.

2360.

La virtud de los varones justos no entra por huesped en las casas, sino por señora de el dueño de ellas.

2361.

El alma que lo dexa todo para assegurar su saluacion; comiença a tenerlo todo para la eternidad.

2362.

Dexar la satisfacion de la propria inocencia, solo a las manos de Dios; es gran firmeza de la diuina confiança.

2363.

Alma, del exercicio de las virtudes, nace la luz que causa menosprecio del mundo.

2364.

La perdicion del mundo es la codicia, y ella misma es la causa del menosprecio de los Religiosos.

2365.

Las prendas auentajadas de caridad, ingenio, y buena vida, son llaues maestras, que entrando en el agrado de las personas, sacan todos los despachos felices que pretenden, y mas si son espirituales.

2366.

Vn marido sabio, y prudente, es el medio mas eficaz para reduzir a vna muger menos entendida. O si los trabajos deste estado se recibiessen, y tomassen para adquirir la gloria, quãtos mas moradores vuiera en ella!

2367.

Resolucion repentina de mudança de estado, guiada de vna passiõ, raras vezes produze buenos efetos, y mas quando es menester vencer la costumbre de menos recogimiento.

2368.

Ni pedir lo dado, ni recobrarlo, aun quando se menospreciа admite la liberalidad; q̃ el enojo no deue ser tan poderoso, que ocasione vileza en el coraçon noble.

2369.

O enemigos inexcusables los criados, q̃ aun la peste de ellos se estiende a contaminar los Conuentos! O que seguro instrumento tiene el enemigo para sus assechanças en ellos! Cautelese la honra, guardese, y vele la virtud, porque sus chismes, o codicia no pierdan, o vendan a ambas.

2370.

Fundacion de pobreza, y de sujetos, que tratan de labor de manos, sin faltar a la obseruancia religiosa, siempre tendra lo necessario, y mas.

2371.

Con tomar luego al principio sagazmente la possession de los Conuentos, se euita la multitud de estoruos, q̃ el enemigo propone, y esta cautela quando resulta en aprouechamiento espiritual del lugar, no deue ser recompensada con mala volũtad, antes

se deuria agradecer, pues le libra del embaraço de hazer contradicion.

2372.

Conuẽto, q̃ despues de mucho tiẽpo de su fundacion, aun padece cõtradiciones: euidencia es grãde de lo mucho q̃ Dios se sirue enel, pues el demonio nole puede sufrir.

2373.

No referir los fundadores los trabajos de los caminos, frios, soles, nieues, calores, peligros, y otros males; es, porque solo sienten la contradicion de los hombres, quando por ser en su beneficio deuian ser propicios a la fundacion que hazen.

2374.

Poner Dios tanto feruor de fundar en vn alma, q̃ oluide todos los males y dolores q̃ padece, y aun a si misma; es indicio euidente de lo mucho que le agrada esta obra.

2375.

A la cõsideraciõ de q̃ ha de ser alabado el SANTISSIMO SACRAMENTO en vna nueua fundacion, todos los trabajos se facilitan, las dificultades se allanen, y el co

raçon catolico se ensancha; porque su exaltaciõ es desagrauio del odio infernal de los Luteranos, con q̃ solicitan su diminucion.

2376.

Es grã dicha de los Prelados, quãdo ellos se cansan mas presto de exercitar a sus subditos en la mortificacion, penitencia, y obediencia, que estos de obedecerles.

2377.

La discreciõ es la sal del gouierno, i mas en lo espiritual donde el Prelado se deue acomodar a los talentos de los subditos, y mas en la mortificacion.

2378.

El cuidado mayor de los Prelados deue ser la pũtual obseruãcia de la regla a q̃ estã obligados los subditos · y si quisierẽ esforçarse a hazer otras cosas de mortificaciõ, seã para si, y no violenten la comunidad; porq̃ de ello resulta estoruarse la paz, sin la qual no puede ser bueno el gouierno espiritual, ni temporal.

2379.

La mayor maña para exercitar los subditos en mortificacion extraordinaria, es la suauidad con que los Prelados la disponen;

porque

porque con ella aprouecharàn, y sino les harà gran daño, por el desassosiego q̄ les acarreara. 2380.

La aplicacion a la mortificacion, ha de ser segun el entendimiēto, y espiritu q̄ dà Dios a vn alma, y segun las fuerças del cuerpo. 2381.

La mortificacion de los subditos, no se ha de perficionar a fuerça de braços, algo, y aū mucho se ha de dissimular, y procediendo poco a poco, aguardar q̄ obre su diuina Magestad en ellos, mayormente, quando no se toca en falta de regla, ni constitucion. 2382.

Mādar cosas los superiores, solo para exercitar a los subditos en la obediencia, de las quales les puede resultar en ellos algun pecado, o mortal, o venial: es mal hecho. O quanta prudencia es necessaria para gouernar almas! 2383.

Alcançar el pūto fixo de la prudēcia, es lo mas dificultoso desta vida: y si son tā pocos los q̄ la alcançan, mal gouernado irà el mūdo. Oxala esta desdicha no se estienda a lo

espi-

espiritual. 2384.

Informarse el alma, y Prelada de los q̃ tiẽ letras, es hallar el camino de la perfeciõ cõ discreciõ y verdad, y eximirse de los baxios del espiritu, y de los borrones del gouierno. 2385. Cap. 18

Alcãçar el alma igualdad de camino, y cõtẽto en la perdida de la riqueza, es dõ particular de Dios. 2386.

Los professores de virtud, facilmẽte se ayudan, y socorrẽ en las necessidades, porq̃ el amor del dueño a quiẽ solo amã, y siruen los vne de suerte, q̃ parece no se distinguen. 2387.

Grãde es el miedo, quãdo el sueño no tiene jurisdiciõ enel: y de ambos se suele aprouechar el enemigo para estoruar la perfecion, y bien obrar. 2388.

Dexar las fundaciones biẽ acomodadas, antes de passar a otras: si es prudẽcia del gouierno, tãbiẽ es librarse de vna vez, quiẽ las haze de los cuidados de las necessidades de ellas. 2389.

Es muy proprio de la fineza de las esposas

religiosas

religiosas, no quexarse, ni descõsolarse por ninguna de las incomodidades, y necessidades que padecen en vna nueua fundaciõ, sino solo por no tener dẽtro de casa a Christo su Esposo Sacramẽtado. 2390.

La necessidad cierra la puerta a todos los consejos, quando no se halla remedio. 2391.

No tener casa propria para la fundacion, y comẽçarla en agena, es imitar a Christo nuestro biẽ, q̃ no tuuo ninguna, siẽdo Señor del mundo. No te desmaye esto alma para empreẽderla en su seruicio, y mayor veneracion. 2392.

Las verdaderas Esposas de IESVS, solo solicitã la casa de la morada eterna, a cuya cõsideraciõ, menospreciã todos los trabajos de la peregrinacion. 2393.

Cap. 19. Vanidad, q̃ priua al alma de la comodidad de la luz, y enseñãça espiritual, estimãdo en mas la soledad de vn triste lugar, q̃ no perder vn atomo del pundonor q̃ se querria, y no se puede sustentar en vna Ciudad. Ella misma trae la pena de su culpa.

Sentir

2394.

Sentir vn padre cõ demasia el nacimiẽto de vna hija, como si fuera infrutuosa en vna criatura, es oponerse a la diuina prouidencia, y secretos juizios de Dios.

2395.

Perseuerar en la pena importunamente, y cõ quexas, quãdo el sucesso no tiene remedio; es hazer voluntario el sentimiẽto, y quexarse de quiẽ lo sabe, y mãda todo, sin conocer sus altos fines. Como sabes, que te estuuiera mejor tener hijo, que hija?

2396.

Criar las hijas cõ grãde honestidad, y toda virtud, sõ las mayores, y mejores fincas de sus dotes, y la mayor obligaciõ delos padres.

2397.

Dessear generacion, para q̃ despues de sus dias aya de su sãgre quiẽ alabe a Dios, y para cõseguirlo solicitar oraciones, y deuociones, viuiẽdo siẽpre cõ ansias de cõtentar a su Magestad, y emplear biẽ el tiẽpo en su seruicio, es propriedad Christiana, y hõrada de vn casado desseoso de sucesion.

2398.

Dar indicios Dios del gusto de su voluntad quãto al empleo de la haziẽda, es el mayor cõsuelo, y dicha de quien con ella desea seruir, y agradar a su Magestad.

2399.

Al desseo de la succesion tẽporal, substituir Dios generaciõ espiritual de Religiosas, a eleccion de su Magestad, es afiançar su perpetuidad con finca de mayorazgo eterno.

2400.

Fundacion de Mõjas, deue tener lo necessario para la salud, o enfermedad en rẽta fixa, o enel cuidado de la diuina prouidencia; porque con esso se escusan incõuenientes.

2401.

Faltar el animo para las fundaciones de total pobreza; es descõfiar de la omnipotẽte prouidencia.

2402.

No siẽpre se escuse la Prelada de ser Coronista de sus subditas ausentes, a titulo de preuenir el recelo de interessada; pues quando ellas no lo oyen, biẽ puede contar sus virtudes para animar a otras, y dar gracias a

Dios

Dios, por ellas. 2403.

Aunque sea en casa alquilada, es bien tomar luego la posseſsiō de vna fundaciō, sin dar treguas al enemigo, para q̄ la desbarate, o perturbe. Cap. 20

2404.

Los desabrimientos, y descontentos del matrimonio, y viudez, sabe Dios trocar en gusto con la possessiō de la desseada religiō; porque su Magestad ningunos desseos de mas seruirle dexa de premiar.

2405.

Al llamamiento de religiō, añadir Dios al alma ocasiō de seruir a su Magestad cō su hazieda, para fabricarle casa; es pagarle la galāteria del seruicio cō admitirla en ella.

2406.

Llamar Dios a los muy metidos en el mūdo, para q̄ desengañados ayuden a las fundaciones de reforma: es començar a abrirles las puertas del cielo, para q̄ atesoren en el.

2407.

Del trabajo del caminar, tomar ocasiō de conuersaciō para aficionar los caminātes al seruicio, y amor de Dios; es aliuiar las fati-

gas del camino, conuirtiēdo lo terreno en celestial. 2408.

Andar prolixos caminos, y padecer cāsancios de fundaciones para disponer el aprouechamiēto espiritual delas almas; no solo es obra muy meritoria delante de Dios, si no muy digna de ser agradecida delos q̄ experimentā el fruto della. 2409.

Representar la madre a las hijas las obligaciones q̄ le tienē por los beneficios espirituales recebidos della, es auiuarles la memoria de los agradecimiētos q̄ espera d̄ sus oraciones, y penitēcias. 2410.

La mayor ganācia del enemigo, es la contienda entre comunidades espirituales, porque o mal logra el tiempo, o altera la paz. Daños ambos nopequeños para las almas. 2411.

Solo el dinero, siēdo la causa de todos los pleitos, es el poderoso para componerlos, y vencerlos. Guardate alma delos injustos, y escusa quāto pudieres losdemas q̄ inquietan el espiritu. 2412.

Grā dicha de vn lugar q̄ aya en el quiē so-

licite

licite su aumento espiritual en mayor ser- Cap. 21.
uicio de Dios, y vtilidad de sus hijos natu-
rales. 2413.

La deuocio q se expone a trabajos, y fati-
gas, co su exercicio se asiẽta, i arrayga mas
en el coraço. 2414.

No es buen pretexto para dexar de obrar
biẽ enqualquier materia la imposibilidad,
o dificultad de la obra; porque la gracia di-
uina todo lo haze posible, y facilita.

2415.

Facilitar siẽpre el biẽ espiritual, es de la pie
dad: estoruarle escosa temerosa para lacuẽ
ta. Alma, considera quã recta la pide Dios.

2416.

En pocos años de edad, muchos siglos de
estimacio, y vanidad; si es pensiõ de la no-
bleza mal instruida; es achaque comun del
estado femenil. 2417.

A la vista de la imagen de vn Crucifixo se
desuanecẽ todas las soberuias, derritiẽdose
como cera con la fuerça de los rayos de a-
quel Sol eclypsado. Miralos alma atenta-
mente, y gozaràs los efetos de su calor.

2418.

Que vna muger a título de desuanecida, de nadie se cõtente para casarse: y Dios tome de aqui ocasion para trasplãtarla al vergel de la religion, haziendola en el flor hermosa, y aromatica de virtudes: efeto es de su poderosa mano, que sabe hazer triaca de la ponçoña.

2419.

Hazer reparo en la corriente de la sangre del Saluador, y humillarse el alma luego indicio es, que el calor de ella ablandò, y endulçò su coraçon, desterrando la soberuia que le amargaua, y endurecia.

2420.

Alma, quieres sanar de vna vez de todas las dolencias que te acarrea tu presuncion; pues careate con la humildad, y despreciò de la Cruz de tu Saluador. Veràs como a vista desta diuina Arca del Testamento, el idolo Dagon de tu soberuia, cae cõuertido en menudos poluos.

2421.

Los amores verdaderos a este diuino Señor crucificado, sõ los poderosos para hazer en

las

en las almas marauillosas transformaciones. Alma, rindete amante a su diuino querer, y de terrena, te boluerás su cortesana celestial.

2422.

Mudarse, reduzirse, conuertirse el alma a su Dios, entregandose toda en sacrificio a su Magestad, quãdo por desuanecida estaua mas oluidada de su obligacion; argumento es euidente q̃ esta mudança no es efeto dela naturaleza, sino de la diuina gracia.

2423.

Mayor milagro, y mas sobrenatural es, hazer de vn pecador, vn justo, q̃ darle a vn muerto vida.

2424.

Gran dicha es del alma recebir fauores, y misericordias diuinas: pero darle Dios gracia eficaz para seruirle, y hazer su voluntad diuina en todo, en lo mucho, y en lo poco, y siempre es la mayor de todas.

2425.

La mucha Christiandad de las madres, sue le obligar a Dios nuestro Señor, para q̃ veã el logro de la enseñança de virtud q̃ dierõ a sus hijas, ya para consuelo suyo, ya para

exemplo delas demas, y ya para mayor gloria de su Mageſtad. 2426.

De los fauores repentinos, y grandes que Dios haze al alma en ſeguridad de ſu cõuerſion, eſtremecerſe el enemigo, y fingir ruidos, temblores, y eſtruendos; ſi parece traça de ſu malicia, para atemorizarla; mejor dixera, que ſon viuos ſentimientos de ſu pena en la perdida de la que imaginaua ſuya.

2427.

Las mercedes grãdes q̃ Dios comunica a vn alma, ſiempre ſon de prouecho para muchos: cuya verdad aumẽta la rabia del enemigo infernal, por ver diſminuida ſu juriſdicion. 2428.

Afearſe el roſtro vna dõzella, para deſuiar los q̃por calidad, entendimiento, riqueza, y buen parecer podian ſolicitarla para el matrimonio en todos tiempos, ha ſido euidencia de gran virtud, y exemplo.

2429.

Hurtar las horas del ſueño, para darſe ſin regiſtro de nadie a la oraciõ, y penitencia: no menos es eſtratagema dela humildad, q̃ del

feruor. 2430.

Tener cota de malla a raiz delas carnes vna dõzella tierna, es triũfar del enemigo, pues le encierra dẽtro de si cõ prisiõ de hierro para vencerle, y matarle mas a su saluo.

2431.

Diez y siete años de calẽtura, hydropesia, mal de coraçõ, y sacarle vn zaratan, o cosas semejãtes. no son penitẽcias de hõbres, sino purificaciones de Dios, q̃ cõcede su Magestad a las que escoge por esposas suyas.

2432.

La multitud de males, y enfermedades fuertes, peligrosas, y doloridas, lleuadas por amor de Dios, son la leña de los aromas dõde batiẽdo el alma las alas del coraçõ resignado a los rayos del Sol de misericordia, mejor renace para su seruicio. 2433.

De infinidad de males, repẽtinamẽte hallarse buena, y alegrarse de la salud, para mejor solicitar, y executar vna fundaciõ reformada; misericordia es proporcionada al ardiẽte amor de vna Teresa, y a sus feruorosos desseos del biẽ de las almas.

2434.

Combidarse el alma a los remedios violẽtos de las enfermedades, para hazer prueua de los desseos q̃ tiene de ser martyr por su Dios amado; buenos ensayos son de su amor. Dichosa el alma q̃ llega a tenerle tã fino!

2435.

No ay ningun atomo de buen desseo mal logrado con Dios, ni dexado de premiar aun en el mismo padecer, con las esperanças ciertas del remedio. Alma, mueuete, y dessea agradar a tã liberal, y omnipotente Señor.

2436.

Que al amor del alma cõ Dios siẽpre corresponda su Magestad, y q̃ ella le ponga en las criaturas q̃ retornan ingratitud! gran locura! Alma, desengañate, pues experimẽtas la diferencia del empleo, y retorno.

2437.

Almas q̃ Dios las enriquece cõ tãtas preuenciones de meritos, y bẽdiciones de dulçura; sin duda quiere ser su huesped, y deleitarse cõ la fina correspõdencia desus volũtades, y tener publica morada en sus casas,

para

para ser venerado de todas en ellas.

2438.

Sentir mal del regalo, y tãto q̃ llegue a tenerse por tormento comutarle cõ muchas horas de oraciõ, y cõ cõtinuo exercicio de mortificacion en estrecho recogimiento; propriedades son del alma, q̃ de verdad es religiosa. *Cap. 22.*

2439.

Es merced señaladissima de Dios en los principios de vna reforma darle por cabeça vn señalado sujeto en todas las prendas necessarias para entallar en ella los medios de mayor espiritu, y perfeciõ. Elige su Magestad para si, y puede igualmente lo q̃ quiere en su mayor seruicio, y gloria.

2440.

Los desseos de seruir a la Virgen santissima nuestra Señora, nunca dexan de lograrse, porq̃ su Magestad siempre ofrece ocasiõ al alma como cõseguirlo, y dispone como quede acreditada toda la cõfiança q̃ hizo de su proteccion.

2441.

Los grandes desseos del bien de las almas, y el exponerse a qualquier trabajo por el

fruto de ellas es el mayor empleo de la virtud, por nacer del amor de Dios.

2442.

Los seruicios, y veneraciones hechas a la Madre de Dios, tienen por fiador a su Hijo santissimo, y por premio los tesoros de su gracia, y gloria.

2443.

Hazerse el superior inexorable, para perdonar faltas, mouido por celo del aumento de la Religiõ en principios de ella: si es cõ suauidad, y agrado, quita los motiuos de la quexa, y abona su modo de proceder.

2444.

Es gran medio para alcançar, y assegurar vna vocacion religiosa, encaminarla por oracion, y penitẽcia, porque Dios nuestro Señor a estos ruegos raras vezes se haze sordo.

2445.

Permite Dios algunos hierros en las elecciones de sujetos, q̃ son menos a proposito para Prelados, a fin de perficionar la virtud de la obediẽcia en los q̃ ama. Guarda alma, no te engañe la passion en semejantes elecciones, porque es daño de comunidad.

2446.

Vencer la tentaciõ cõtra la vocaciõ cõ renacer el proposito d̃ professar enla religiõ; es vẽcer el alma al demonio cõ sus misмas armas, y sacar desu veneno triaca cõ q̃ preseruarse.

2447.

La firmeza de vna Religion, depende de la regla, y constituciones, y consiguientemente de la puntual obseruancia de ellas. Y assi la floxedad, y relaxaciõ desta obseruãcia en los principios son ciertos anũcios de su ruina. Alma, teme a Dios, si fueres causa de ella.

2448.

Es grande calificacion de vn sujeto, quando su trato, y comunicacion desmiente a su fama, siendo mas lo que se experimenta en el con la vista, que lo que se auia oydo. *Cap. 23.*

2449.

Facilita grandemente la obediencia, y su execucion, el juzgar los subditos, que en todo aciertan sus Prelados.

2450.

El desseo de padecer por Dios, y aumẽtar el culto diuino, y aprouechar al proximo;

es gran suauizador de caminos, trabajos, y peregrinaciones. 2451.

La enfermedad, y dolor de vn Prelado necessario atrauiesſā los coraçones de todos los amātes ſubditos. 2452.

Los peligros corporales ſon prouechoſos para el alma, quando de ellos ſaca propositos de ſu enmienda. 2453.

Cap. 24. La mayor desdicha de vna Religiō, es tener Conuentos en tierra cuyo clyma de ſu natural ſea cōtrario a la virtud, y opueſto a la obſeruancia religioſa; aunq̄ eſta cōtrariedad ſiempre cō la diuina gracia puede vencerſe. 2454.

El vencimiento de las dificultades de vna fundaciō, ſiempre ſe deue dexar a Dios; porque como intereſſado en el beneficio delas almas, ſi le dilata, no le niega. 2455.

Fuera Dios Sacramentado con ſolenidad en nueua fundacion, dōde cada dia hade ſer celebrado el venerable, e inefable ſacrificio de la Miſſa, ſiēpre es deuda de la piedad, y motiuo de mayor deuocion al pueblo.

Las

2456.

Las mayores oposiciones delas fundaciones siempre se resueluen en mayores demostraciones de afectos, y en mayores aplausos; porque la virtud es la luz del Sol, que resplandece mas despues de los nublados.

2457.

Possessiõ q̃ Dios aplaude cõ milagro manifiesto, es recõuencion grãde para reduzir a los emulos de la fundaciõ, en mayores benefactores suyos.

2458.

Dexar vna casa pagada, y sin empeños, es el mayor cõsuelo de quiẽ funda, porq̃ cõ la possessiõ quieta de ella, se cõuierten en alegria los trabajos passados en su fundacion. *Cap. 25*

2459.

Los trabajos quãto mas interiores, y sensibles en fundaciõ, tienẽ los retornos tãbien interiores mas alegres; porq̃ el gozo del alma en la virtud, siẽpre excede a los gozos de todo lo tẽporal.

2460.

Es muy antiguo en la codicia, no reparar en beuerse la sangre de los inocentes, solo por ministrar materia a su insaciable sed.

2461.

Es Dios tã fiador dela inocẽcia q̃ patrocina la verdad, y dà fortaleza a la misma niñez, solo a fin q̃ la violẽcia no le obligue a leuãtarse testimonio.

2365.

De la lecciõ de libros deuotos raras vezes la dõzellez tierna, y biẽ instruida dexa de sacar prouecho espiritual.

2463.

Sacar deuocion q̃ llegue a hazer voto de castidad de la relacion de vna religion; sin duda es efeto del espiritu diuino, que feruoriza el coraçon para tal empresa.

2464.

Voto de castidad, cuya guarda trueca en rigores de martyrio los amores paternos cõ titulo đ inobediẽcia al cõtratado matrimonio: crysol es, q̃ purifica el alma para ser esposa de IESVS.

2465.

Padecer cõ gana de mas padecer para llegar al desposorio casto, y espiritual dela religiõ; es acreditarse el alma de amãte cõ su dueño venidero, pues de ante mano preuiene los cariños, finezas, y regalos de la possesiõ, sufriẽdo martyrio por no perderla.

Mas

2466.

Mas sensiblemente insufribles se le hazen al alma esposa de Christo, los regalos, y agasajos con q̃ solicitã apartarle de la entrega total de si, hecha por medios de la religiõ a su Esposo, q̃ los mas fuertes trabajos, q̃ por el mismo reparo de efetuarle padecia: porq̃ a los resueltos a seguir a Christo, los regalos dan mas pena, que trabajos.

3467.

Està Dios tan gustoso de ver finezas por su amor, q̃ para alegrar la dicha de executarlas, despide del coraçon de su Esposa todos los recelos, y miedos de biẽ, o mal parecer q̃ podrian estoruarle, o acouardarle.

2468.

La fineza del amor diuino la primera cosa con q̃ atropella, es cõ la honra del mundo: porque son contrarias estas jurisdiciones.

2469.

Fauorecer a las religiones reformadas, es acreditar su modo de proceder, y excitar en las almas fieles desseos de seguirla. *Cap. 26*

2470.

La

La obligacion de los Predicadores, es enseñar, y mouer. Desdicha de los tiempos q̃ oy quede en flor lo que otro tiẽpo era fruto! teman la cuenta, que serà estrecha.

2471.

La verdadera sabiduria de la predicacion es la que atrae mas almas al cumplimiento puntual de la ley diuina.

2472.

La deuocion, los propositos firmes de la enmiẽda de la vida, temer a Dios, y enamorarse de su diuina Magestad: son frutos de la verdadera, y Euangelica predicacion.

2473.

Es empeño deuotissimo de los señores Reyes de España, fauorecer con singularidad las Religiones de mayor perfecion, porq̃ son inclinadissimos al mayor culto diuino.

2474.

Ayudar el Rey a las fundaciones, es desahogo de su piadoso desseo, y empleo de sus ansias de aumẽtar los tẽplos dõde se venera Christo nuestro biẽ Sacramentado, que es el timbre glorioso de la casa de Austria.

2475.

Condecẽder liberal el señor Rey D. Felipe II. a la peticiõ de la santa Madre Teresa de IESVS: fue dar albricias dela carta q̃ le escriuio de su mano, o retorno de la memoria q̃ tuuo en tomarle por instrumẽto de hazer el seruicio q̃ hizo a la diuina Magestad.

2476.

La dicha de la profession, y obseruãcia religiosa, nũca se siente, y aprecia mas de verdad, q̃ al mejor tiẽpo, que es en las agonias de la muerte, donde la memoria de lo seruido, y obrado sirue, no solo de cõsuelo, sino tãbien de espuela al morir, y seruoriza los desseos de ver, y posseer al sumo bien para siempre.

2477.

Las hazañerias del mũdo son muy sutiles, y pegajosas al natural. Guarde el alma no le hagã defraudar en nada la obseruãcia religiosa, porq̃ suelẽ entrãdo por los mas pequeños resquicios desportillar el muro de la regla.

2478.

Las obras que Dios comiẽça, sino las impide el alma, siempre las lleua adelãte; por-

que es muy de su condicion perficionarlo todo en nuestro beneficio.

2479.

La consideraciõ de q̃ comiẽça en mi la primera regla, y rigor de la obseruãcia religiosa, deue alẽtarme mucho a la perfeciõ, y obligarme a q̃ no afloxe vn atomo en ella.

2480.

Vida, hõra, y descãso, solo se hallã en la religion perfeta; vida, porq̃ se viue sin temer la muerte, ni los sucessos todos de la vida: hõra, porq̃ se sirue a Dios, seruir al qual es reynar; descãso, porq̃ la seguridad de la cõciencia, y firme esperança del eterno descanso, es vn lecho regaladissimo para el alma.

2481.

Los bienes de las virtudes deuen ser preferidos a los de fortuna, en los que se admiten a la religion, porque la diuina prouidencia nunça falta; y es mal hecho por codicia de vna legitima, ocupar cõ vn sujeto inutil el lugar q̃ ocuparà otro vtil a la mayor gloria de Dios.

2482.

Dar libertad la religion para q̃ dispongan

sus

ſus nouicios delos bienes que tuuieren a ſu aluedrio en aquello que ha de ceder en mayor ſeruicio de Dios, conforme al conſejo de letrados ; es tratarlos como a hijos con amor demadre;pero ſi eſta eſtuuiere neceſſitada , y el hijo de ſu proprio motiuo no la ſocorriere,parecerà deſamor.

2483.

Es la mayor felicidad de vna fundaciõ ſer efeto de la caridad q̃ Dios deſpertò en los coraçones de los fieles , ſin agrauio de tercero.

2484.

Es don de Dios particular, ſaber lleuar cõ igualdad las condiciones de todos , y mas en materias en que han de ſer rogados.

2485.

Si la maternidad eſpiritual de vna fundaciõ engẽdra amor, y por ſer en Dios, es mas viuo, grãde deue de ſer el ſentimiento quãdo la obligaciõ de nueuas fundaciones le ocaſionã auſencia ; porq̃ eſta ſi cauſa lagrimas, en las hijas es fuerça enternezca el coraçõ de la madre, y de la vna, y de las otras ſea pena inexcuſable.

2486.

A la vista de testimonios, y murmuraciones leuãtarse el coraçon con nueuo gozo, y tan grande, que exteriormente no se pueda dissimular, es euidente señal de la seguridad de la conciẽcia, y de la particular assistencia del diuino espiritu en ella.

2487.

El mal retorno que dan las criaturas a las obras heroycas espirituales hechas en su fauor, le recompensa Dios con dar particular gozo al alma que las hizo, y executò.

2488.

El descontẽto de las criaturas, por los beneficios recebidos, desengaña al alma, para que solo sirua a Dios, que por inmutable siempre estima, y paga con premio aun los desseos de agradarle.

2489.

O quã engañosa cosa es trabajar para adquirir aplausos de los hõbres, pues por varios, e inconstantes, ni siẽpre, ni en todos se hallan.

2490.

Pedir vn autor oraciones a las almas q̃ le leyeren despues de muerto, en retorno del

dio quiere de vn golpe frustrar tantos buenos desseos.

2506.

Guarden mucho los fundadores no estoruen, o por inaduertēcia, o por malicia algū aprouechamiento espiritual de las almas; porque no seria esso imitar a su Esposo, que vino para remedio de ellas, a cuyo fin se instituyeron las religiones.

2507.

Reprehender repentinamēte Dios a vna fundadora, de la pusilanimidad q̄ tiene quāto a lo necessario para fundar; es hazerse solicitador del beneficio de las almas, y de nueuo empeñar su liberalidad al socorro de la execucion.

2508.

Hablas de Dios, que ilustran el entendimiento para mejor discurrir los medios, y feruorizan la voluntad, para suauizar el obrar a vista de la experiencia de otras fundaciones; atajan de vna vez la confusion, y pusilanimidad que ofrecian a la fundadora las razones humanas para dilatar la admission de nueuo conuento.

2509.

Proponer a Dios la desconfiãça desi, y arrojarse con resolucion a todo lo q̃ se juzga de mayor seruicio suyo; conuierte la flaqueza en robustez, y la enfermedad en salud, y quãdo no gana el alma en el padecer.

2510.

Los oluidos de la vida, y de la salud propria en prosecucion del mayor aumento de la veneracion diuina, siendo como deuen practicarse, no la pierden, mas la asseguran, y continuan con la eterna.

2511.

La virtud religiosa en la soledad parece al agua de olor, no exalada, que ostẽta mas la virtud de su suauidad; pero que mucho si los moradores della son flores suauissimas, y hermosissimas del jardin de la Iglesia, por su puntual obseruancia.

2512.

Al olor fragantissimo desta caçoleta diuina, el alma piadosa, y amante se conmueue a nueuos afectos, e incendios de su diuino Esposo Dios, porque la deuociõ tiene mas

jurisdicion en la soledad, y desierto.

2513.

Entre los regalos, y pundonores de la Real sangre, no oluidar las atenciones de los aprouechamientos del alma, encaminandolas por la penitencia; argumento es del incendio del amor de Dios, que desuanece el humo de tanta nobleza.

2514.

Quien oluidada la grandeza de la Real sangre de Cardona, se firma; *La pecadora*. Sin duda pretende hazerse nueua heredera de Dios por la humildad; porque la venida de su Magestad fue para recoger, adoptar, y hazer herederos suyos a los comprehendidos en esta desgracia. Alma, quanto mas te precias de noble, tãto te precia mas de la mayor disposiciõ de la virtud, que es la humildad.

La señora doña Catalina de Cardona fundadora del Cõuento de N. Señora del Socorro de la Real casa de los Duques de Cardona. pag. 231

2515.

Enamorarse el alma tãto de la penitẽcia, q̃ para exercitarla mejor se retire a la soledad; es querer encaminar toda su comunicacion a su Esposo Dios, libre de los estoruos del Mundo, del Demonio, y Carne.

Que

2516.

Que la discrecion humana desaconseje al alma el retiro de los desiertos, y soledad, para entregerse a la penitencia: sin duda, que desuaria, o tiene oluidados los exemples de los sieruos de Dios, que en soledad alcançaron grandes fauores de su diuina Magestad.

2517.

Es gran dicha el feruor de la penitencia en soledad con padre espiritual, que sea amante de ella; porque al que no la exercita, causa horror aun el nombre, y assi la disuade, o la alaba. O desdicha inhumana, poner estoruo al verdadero remedio, y certissima medicina de los pecados.

2518.

Alma, que de vna vez renuncia al mundo, retirandose a la soledad, lleuada de los amores de la penitencia por su Esposo Dios, sin entrar en recelo de los peligros, hambres, murmuraciones, y sospechas de su resolucion; sin duda, que se aconseja con la fineza de su amor, sin aguardar otras consultas.

2519.

desseo que tuuo de acertar en lo q̃ escriuio: es assegurar el premio del trabajo q̃ tomò.

2491.

La conformidad de las cabeças es la paz vniuersal de las reliquias, porq̃ en diuidiẽdose entre si, resulta vna hydria monstruosa mas perniciosa para la vniõ q̃ el dragõ infernal. pag. 219 part. 3.

2492.

Que por muchas que fuessen las casas, en cada vna de ellas viuiesse pocos frayles, dixo la santa Madre, porq̃ siempre la multitud causa cõfusion, y el amor, y caridad, no se estrecha tãto en muchos, como en pocos, y en estos luze mas la puntual obseruancia religiosa. pag. 220

2493.

Que tratassen poco con seglares, y esto para biẽ de las almas. Assimismo la diuersidad de obligaciones, siempre ocasiona diuertimiento, y porque de las conuersaciones humanas, nadie boluio a su celda como salio de ella, y solo buelue con ganancia el q̃ en todo tuuo por fin la caridad de las almas.

2494.

Tambien; *Que enseñassen mas cò obras, que*

con palabras. Porque el no hazer quien predica lo que dize, es descredito de la religiõ que professa, cuya regla no consiste en la reprehension, sino en la execucion del bien: y lo que se dize no cuesta tanto como lo que se haze, y assi ni mueue tanto.

Y lo firmò Teresa de IESVS.

2495.

Cap. 27. Siempre las persecuciones q̃ se intentã cõtra los fundadores de religiones estienden la jurisdiciõ del enemigo; porq̃ el siẽpre tira a derribar lo mejor, y a estoruar el mayor aprouechamiento espiritual de las almas.

2496.

Que sienta vno encontrarse cõ su amigo, por intereses, o cõpetẽcias, y q̃ siẽdo Dios el mas fiel amigo, y omnipotẽte, no repare el alma en enojarle ofendiendole, y grauemente? O locura! O ceguedad humana!

2497.

Si los chismes, y nueuas de camino empõçoñan los negocios tẽporales; q̃ mucho q̃ quando se trata de amplificar religiones reformadas, el enemigo las inuente, y fomente mayores, siendo aqui mas interessado?

2498.

Permitir Dios, q̃ trabajẽ, aflijan, y persigã, y q̃ leuãtẽ testimonios a los fundadores de mayor perfeciõ religiosa: esquerer prouarles de sufridos, darles q̃ merecer, y q̃ sean dechados de paciẽcia para los demas, porq̃ la contradiciõ mas fuerte es el esmalte de la virtud.

2499.

Persecuciõ Eclesiastica tã crecida, q̃ justifique la introduciõ de mano Real en defensa de la inocẽcia de los perseguidos, o naçe de mucha malicia, o de grãde engaño de su Autor.

2500.

Si la piedad es atributo de los Reyes, la defensa de la conocida inocẽcia de sus subditos, es rayo brillante de los resplandores de la justicia de sus Magestades.

2501.

Es gran dicha de vn Rey, saber empeñar cõ beneficios de cõseruaciõ, y dilataciõ a vna religion reformada, y penitẽte, porque son mayores tesoros los que de ella recibe en oraciones, y exercicios santos cõtinuos, q̃ no los que le vienen de las Indias.

2502.

A los ojos de todos, siempre pareció hermosa la donzellez retirada, y virtuosa, porque el retiro, y recogimiẽto son las puntas q̃ hermosean, y guardan esta rosa de la perfecion.

2503.

Quando Dios vne muchos coraçones en su seruicio, sin duda los dispone para mayor gloria suya; porque la verdad vnida es gran baluarte para vencer la contradiciõ de los tres capitales enemigos.

2504.

Los ofrecimientos de las villas, y Ciudades en orden a recebir, o admitir en si vna religion reformada, nunca se deuen despedir; porque en el interim la esperãça anima los feruores de la deuocion, y lo contrario no acarrea beneficio alguno espiritual.

2505.

Sospechar de la vniõ, y cõformidad de algunas donzellas virtuosas, desseosas de seruir a Dios en religion, cõ la misma vnidad, que es para banderizarse en ella, no se haze sin grãde ardid del enemigo, q̃ por este me-

dio

Huir del mundo el alma en lo exterior entrando en religion, y quedarse con el mũdo en lo interior; es engañarse a si, pues no logra lo mejor del aprouechamiento della.

2520.

Senzillez, que nace de verdadera humildad por muy perfeta, se libra de vanagloria quãdo refiere las misericordias recebidas del Señor, porque conociẽdo que no nacen de si solo, atribuye la gloria, y alabança a su diuina Mageſtad por ellas.

2521.

Sustentarse de solo yeruas, y rayzes del cãpo; habitar en cueua que no quepa el cuerpo, y despues por aliuio a tercer dia comer pan cozido al fuego, y no otra cosa por muchos años; sino es diuinizarse, es querer, y procurar espiritualizar el cuerpo, por medio de la penitencia.

2522.

Diciplinas con vna grã cadena por dos horas de espacio, cilicios asperisimos, padecer muchos tormẽtos de los demonios, en varias formas de culebras, y alanos grãdes,

y ca-

y caminar vn quarto de legua de rodillas para oyr Missa. Penitencias son, que de la misma retirada soledad resuenan sus ecos en los pueblos, pues se despueblan en su seguimiento, y deuocion, y sin duda el pregonero de ellas es Dios.

2523.

Priuarse de la quietud de la cueua, boluerse a la Corte para allegar, cõ que executar los desseos de fabricar alli el Conuento de Frayles Carmelitas Descalços, q̃ Dios le auia dado a entẽder; si es entrarse en el tormento de la comunicacion de los hõbres; tãbien es de grãde merito suyo, pues aumẽta el culto desu Esposo en prouecho del proximo.

2524.

Cõuertir la propria cueua de la penitẽcia en Iglesia para Dios, o es fruto de la misma penitẽcia, o es q̃rer quedar su Magestad de asiento donde se vio seruido, y amado de su amante la Esposa en premio desu fineza.

2525.

El alma, que verdaderamente ama, y es humilde, siempre le parece que es limitada

la penitencia que puede hazer en recõpensa de sus pecados; porque los tiene por mayores que los agenos.

2526.

Dessear hazer penitẽcia, y huir el cuerpo a la execucion: es incurrir en el delito del pereçoso, que quiere, y no quiere. Aduierte alma que los desseos sin obras, son flores q̃ no quajan.

2527.

Las almas que a costa de sus trabajos consagraron casa religiosa a Dios, aun gozãdole en la gloria, se gozan quãdo su Magestad les haze mensageros, y manda animen los fundadores de ellas, para su prosecucion.

2528.

Dessear posseer el habito de vna religion penitente, y a qualquier desuio de poder conseguirle, multiplicar el alma mayores penitencias: es echar nueuos fiadores a la esperança, porque Dios a tan amorosas instancias, nunca se resiste.

2529.

La virtud, y santidad verdadera, breuemẽte cõtrae estrecha amistad cõ las religiosas

peni-

penitentes; porq̃ como su trato es de Dios, el amor deste diuino Señor facilmente las vne a vn querer a su mayor seruicio.

2530.

Cap. 28 Aprouecharse el alma de la salud del cuerpo, para la penitencia en satisfacion de sus pecados: es preuenir remedio a los impedimentos de la q̃ su mala complexion suele ocasionar en daño del espiritu.

2531.

El alma que en los dolores, y enfermedades del cuerpo, sabe complazerse, y agradecer a su Magestad la gracia de darselos, y alabarle por ella, esta conuierte las miserias de la vida, en tesoros eternos de merecimiẽto.

2532.

En las enfermedades grãdes de los sieruos de Dios, sus entretenimiẽtos y regalos son paciencia, conocer su miseria, resignarse, y alabar a la diuina Magestad.

3533.

Los alientos, y esfuerços, que dan las palabras de Dios a las almas, son executiuos, pues consigo traen la fortaleza toda. O que

vanas

vanas son las de los mortales! 2534.

Que sin conocerse, ni auerse visto los sier uos de Dios entre ellos, la confiança obre cõtãta fê, q̃ dè por hecho todo lo q̃ se pidẽ; efeto es de la vniformidad q̃ les comunica el Señor, a quiẽ solo sirue̅, y desseã agradar.

2535.

Los penitẽtes verdaderos sieruos de Dios, en el hospedaje los regalos q̃ preuienen a sus amigos iguales, solo son ordenados a la caridad, no a la vanidad, ni al desperdicio.

2536.

El enemigo en estas materias de fundacio nes, nũca sale cõ ganãcia, solo inquieta; pe ro al valor grande no se atreue, ni aun a la drarle. 2537.

El aplauso vniuersal de vna Ciudad en to dos los estados de ella, por la entrada de vna Religion, feruoriza mas los espiritus de las mismas fundadoras, y les solicita a dar nue uas alabãças, i gracias a la diuina Magestad, a quiẽ empeñan para el retorno cõ sus cõti nuas oraciones. 2538.

Hermitas en la soledad, sin q̃ aya quiẽ por

No entiẽdẽ ellos lo mucho q̃ soy ofendido alli, y esto serà grã remedio.

pag. 254

su autoridad pueda atender a su mayor culto, y veneraciõ deuen recebir los Prelados no se conuiertan en seminario de ofensas hechas por los hombres a Dios en pago de la salud, y socorro que recibieron de su Magestad a intercessiõ de los santos patrones de ella. 2539.

Con capa de festejo, piadoso hecho cõ las velas de noche en dicha hermita dissimular el animo dañado de la ofensa, raras vezes dexa de ser materia de escãdalo. Ni puede auer costũbre q̃ lo tolere, porq̃ Dios es muy celoso de su hõra, i de ella los Prelados estan obligados a dar cuẽta. Alma, no lo oluides. 2540.

Estoruar las ofensas del Señor, es la mayor ansia de sus sieruos: porq̃ es poco fiel el criado, q̃ en todo, y por todo, aũ a costa de su vida, no quiere quitar pesares, i tener gustoso a su dueño. 2541.

El tener que padecer, y que merecer los que ayudan en las nueuas fundaciones, es aprouechamiento de espiritu, y los bien entendidos los embidian; porque solo el ate-

sorar para la gloria, es de codicia honrada.

2542.

El que se haze fiador en la compra de vna casa de nueua, y pobre religiõ, sin duda està firme en la Fè de la diuina prouidẽcia, pues pierde el recurso a toda paga, y satisfacion, si Dios no la socorre. 2543.

Alienten el animo los fundadores de religion de gran perfecion a no desmayar a la vista delos exẽplares de tãtas fundaciones. Que la diuina prouidencia siẽpre es la misma, y no dexarà de dar lo necessario para ellas agora como entonces. Auiuad la fè mortales! 2544.

Caridad tan encendida en los moradores de vna Ciudad, que sea remedo de la que se hallaua en la primitiua Iglesia; buen anuncio es de las misericordias que Dios vsarà con ellos. 2545.

Los agradecimiẽtos de los beneficios recebidos, por repetidos nũca parecen cãsados; porq̃ de nueuo mueuẽ el animo del biẽhechor a hazer otros mayores, o a complazerse de los hechos. 2546.

El beneficio de la paz en vna republica religiosa, si es destierro total del enemigo; es seguridad de los exercicios obseruãtes della cõ grãde aprouechamiẽto espiritual de los religiosos. 2547.

En repetir desengaños de la vida. En proponer ganãcias de la eterniead. En encargar la pũtualidad dela obseruãcia religiosa, i la execuciõ delos demas medios, cõ q̃ se assegura el vltimo fin, nũca son las diligencias sobradas; porq̃ es indezible la diferencia q̃ nos aguarda de gloria eterna, o pena eterna. Abre los ojos alma, teme, ama, i espera.

2548.

Cap. 29. Quando el alma anda con temores en el acierto de su camino, y dessea librarse totalmente de ellos, la sujeciõ, y rendimiento a confessor letrado; es medio seguro de cõseguirle, porque Dios siempre los ilustra.

3549.

El confessor, qué procura quitar los recelos, y temores del penitente cõ lugares de Escritura traidos al intento, y proposito: a pocas vezes lo assegura, y quita todos los

nubla-

nublados de su alma; porq̃ la luz, y verdad de la Escritura sagrada, destierran del todo las dudas, y dexã en quietud, y paz al alma.

2550.

La gran dotrina, y mucha virtud de vn Eclesiastico, es bastãte motiuo para assegurar a vn alma dudosa en su camino, que con verdad, y llaneza le dize lo que passa.

2551.

La experiẽcia del aprouechamiẽto espiritual, q̃ el alma saca de la comunicaciõ de vn cõfessor, le infunde amor; porq̃ el agradecimiento es natural a los racionales.

2552.

Quitar Dios la mitad de la vista a vn Prelado, que cumple muy bien con sus obligaciones; o es darle que merecer, o prouar la conformidad de su voluntad.

2553.

Que de esta perdida de vista, se saque conformidad para lleuar biẽ la perdida de la q̃ resta, cõ resoluciõ si faltasse, ha de hazer vida solitaria, y entregarse del todo a la oracion: logro es grande del intento de Dios,

en beneficio del alma, que assi dispone.

2554.

Que vn alma sierua de Dios se cõgoxe de ver a su cõfessor con la carga de vn Obispado; no me maraulllo. Mas q̃ inste cõ su Magestad el acierto cõueniente al cũplimiẽto d̃ tãtas obligaciones; si es retornar el amor lo q̃ deue a tal Prelado; tãbien es desear, y pedir el biẽ de los proximos sus feligreses.

2555.

Ayunar quatro dias en la semana sobre otras penitẽcias; escusar el regalo dela comida padeciẽdo muchos males penosos, y ordinarios; visitar apie el Obispado cõ exẽplo de criados virtuosos; no fiar de nadie los negocios graues, administrãdo justicia cõ retitud, e igualdad; sufrir cõ paciẽcia las persecuciones, y testimonios, retornãdo beneficios a los autores de su padecer; y sin esto hurtar el tiempo para la oracion. Hechos, y glorioſos empleos son de vn Prelado perfeto. Alma, atiende al exemplo.

2556.

Es cõforme a las fundaciones reformadas

hazer los caminos q̄ se ofrecen sin ruido, y estruēdo, sino solo cō lo necessario; q̄ lo superfluo, y vano es cōtrario a la perfecion q̄ se professa.

2557.

La virtud q̄ de raiz està fixa en vn alma, vēce las ocasiones de suerte, q̄ parece q̄ ellas le temen.

2558.

Es grā prudēcia poner por intercesiō para cōseguir las licēcias de las nueuas fundaciones reformadas a los q̄ conocen la virtud, y perfeciō de q̄ se trata en ellas; porque estos tienē aliēto, y brios para solicitarlas, hasta cōseguirlas cō efeto por lo q̄ sabē siruen en ello a la diuina Magestad. Cap. 30.

2559.

Preuenir Dios cō habla el animo de vn fundador, o fundadora, para lleuar los trabajos: si es esfuerço de su diuina misericordia, tambien es declaracion del gusto con que dessea ver consagrado el nueuo cōuento a su veneraciō en el lugar de q̄ se trata.

2560.

Para executar las fundaciones nueuas sin ruido, y sin inconueniète, es menester atro

pellar a los principios cõ las dificultades; porq̃ el enemigo no se descuida de cõtradezirlas, y el recelo siẽpre ocasiona miedo, y si este se apodera, necessita de otro tanto valor, para expelerle, y vẽcerle. 2561.

Retroceder vn Prelado de la licẽcia dada para formar vn cõuẽto reformado, solo lo justifica, haziẽdo euidẽcia de q̃ es cõtrario al aprouechamiẽto espiritual de sus subditos. 2562.

No hagas caso de los frios, q̃ yo soy la verdadera calor. El demonio pone todas sus fuerças, para impedir aquella fundaciõ. Põlas tu de mi parte, para q̃ se haga, y no dexes de ir en persona q̃ sterà gran prouecho.

Auisar Dios a la fundadora, de las astucias cõ q̃ pretẽde el demonio impedir vna fũdaciõ; es hazerse cõfidente suyo, y espia de los designios del enemigo, en aprouechamiento de sus redemidos. 2563.

Alẽtar Dios a la fundadora cõtra las inclemẽcias del frio, persuadiẽdole no le tema; argumẽto es de q̃ quiere tẽplarsele cõ el fuego de su amor diuino. 2564.

Aduertirle, q̃ no fie de otra persona los cuidados desta fundaciõ, es q̃rer darle las ganãcias espirituales d' los trabajos q̃ vẽceria en ella, y mostrar quãto estima la suya, pues le quiere fiar, y dar la gloria de la execuciõ de

su gusto.

su gusto. 2565.

Querer que las fuerças de vna muger seã el trofeo del vẽcimiẽto del diablo, y la burla de sus enredos, sobre la fundacion de vn conuento; querer es publicar quãto puede en ella la gracia del diuino espiritu.

2566.

Querer impedir los cõuẽtos de pobreza la entrada de otros en la misma Ciudad, cõ titulo de falta de mãtenimiẽtos; o es imaginar, q̃ su sustẽto depẽde de su cuidado, o querer poner coto, y limite a la diuina prouidẽcia. 3567.

Solicitar los cõuẽtos el esforuo de fundarse nueua religiõ reformada; o es estrechar la caridad de los fieles, o oponerse al aumẽto del culto diuino. De ambas cosas se deuẽ sentir los Ciudadanos buenos, o politicos. 2568.

Esforçar Dios el animo caido, cõ la promessa de su protecciõ: mas es hazer oficio de amãte del alma, q̃ no de Señor, pues preuiene remedio al de mayor, q̃ podia tener cõ el temor del riesgo, assi suyo, como de

Que bien podiamos ir, q̃ no tuuiesse q̃ el seria con nosotros pag. 280

los q̄ le acōpañauan, ocasionado de las dificultades de los temporales, malos passos, y caminos. 2569.

Es dicha grāde del subdito amāte de la obediencia, padecer muchos trabajos por ella. 2570.

Es gran don de Dios entre alborotos de vna fundaciō, dar al fundador, y particular biēhechor de ella, industria para cōtentar a vnos, y sufrir a otros, y animo para lleuarlo todo. 2571.

Vn buen entendimiēto junto cō vna afectuosa voluntad, y ambos encaminados al mayor seruicio de Dios, siēpre obran para su mayor gloria, y beneficio del proximo. 2572.

Hallar casa para nueua fundaciō, q̄ a poca costa, y presto se reduzga a Monasterio; sin duda es disposicion diuina; y si ha auido dificultades, y estoruos en hallarla; es premio de ellas el conseguirla con recreo, y deleite de huerta, vistas, y agua. 2573.

Los enojos de los buenos se passan presto;

pero con todo esso guarde el alma de detenerlos en si, porque dañan a la salud, perturban la razon, e inquietan el espiritu.

2574.

El gozo de verse las fundaciones en total clausura de su nueuo Monasterio, es tã grãde, que lo menos es oluidar totalmẽte los trabajos padecidos por cõseguirlo, y solo pueden hazer concepto del aquellos q̃ han gustado consuelos espirituales grandes.

2575.

Las ansias que padecen las Religiosas fundadoras mientras dura el viaje de vn Conuento para otro, son parecidas a las que padece el pez fuera del agua. Y argumẽto euidente de aquella con que las baña siempre su celestial Esposo en el manantial perpetuo de la clausura.

2576.

La religiosa q̃ desea salir, y cõuersar con los seglares, o no tomò el estado por solo Dios, o desconoce el favor de auerla escogido su Magestad para su Esposa. Gran desdicha!

2577.

Poco ama, quien no siente se le esconda su Esposo. Alma, sino le hazes compañia en la clausura, que mucho se ausente? Amale mucho, y le recobraràs cariñoso, y ansioso de comunicarsete, y experimentaràs la grã dicha de auerte llamado su esposa.

2578.

Gran dicha es seruir a Dios, pues se muestra gustoso del seruicio q̃ recibe, y sossiega el animo de quien le sirue, para que descuide, y no tema q̃ le ha de faltar el sustento.

MODO DE VISITAR LOS CONVENTOS DE LAS RELIGIOSAS.

2579.

pag. 324

NO mas precioso de vn alma religiosa, es la puntualidad de la obediencia, porque es el fundamento de la religion que professa.

2580.

Resistirse vna fundadora a escriuir el modo de visitar las hermanas, y subditas, es acto de grãde humildad, la qual nũca quiere referir de si cosa buena, porq̃ no se le atribuya.

2581.

El buen gouierno de vna republica, no cõsiste en sola vna cosa, sino en q̃ el cuidado, concierto, y conformidad sean iguales en lo temporal, y espiritual de toda ella.

2582.

La templãça de la blãdura, y del rigor en el gouierno, es el Iman de los coraçones de los subditos; por cada qual destas dos cosas a vezes deue predominar respetiuamẽte a los naturales, en beneficio de la obseruãcia religiosa.

2583.

El rigor prudẽte de vn Prelado, suele producir milagrosos efetos en mugeres, porq̃ sus animos facilmente se rinden al temor.

2584.

El rigor obseruante de vna visita, que se espera, es el freno de oro cõtra las quiebras de entre año de la regla, y constituciones.

La

2585.

La blãdura continuada delos visitadores, es el medio mas eficaz para introduzir relaxacion en vna religion. Guarde el Visitador, no anteponga el desseo de parecer blãdo a el de la obseruancia.

2586.

Preuenir remedio a los daños venideros, y posibles, es prudencia del entendimiento, desseo santo de la conseruacion del espiritu, y zelo de la perfecion, es deuda de la voluntad, y ambas cosas son obligaciones que cargan sobre las cõciencias de los fundadores, y Prelados, como mas interessados.

2587.

Las visitas tienẽ por su principal fin el examinar la suficiẽcia de las Preladas, y guardẽ los Visitadores, q̃ la demasiada piedad en no quitarlas haga llagas encanceradas en las subditas.

2588.

La Prelada, que no fuere cabal para el gouierno, no se enoje le quitẽ el trabajo; porq̃ en su humildad conocerán la verdad, y sino la tuuiere, de aí podra entender, que no es a

proposito para presidir, y gouernar almas, que professan caminar a la perfeciõ, o ya la tienen.

2589.

Si la mucha piedad vniuersal puede dañar mucho en vna religiõ; la particular por demasiada puede estẽderse a vniuersal. Guardese el Visitador deste cõtagio, porq̃ todos y mas las mugeres suelen juzgar para si deuido lo q̃ en el proximo creyerõ fue gracia.

2590.

Tenga muy presente el Visitador a Dios, para que su luz le enseñe, quales son las piedades que introduze el demonio para mayor daño delos subditos, facilitandoles por ellas la floxedad, o quebrantamiento delas reglas de su Religion.

2591.

Ser todas las que se eligen para Preladas a proposito, es muy dificultoso. Guarde el Visitador no le lleue la passion, y se engañe en la elegida para sufrirla, porq̃ los talẽtos para la prelacia, deuẽ ser tales, quales los pide la puntual, y prudẽte obseruãcia religiosa.

2592.

La

La costumbre de imperfeciones introduzida por omisiõ de la Prelada, es bastãte en tres años para relaxar vn Cõuento. Esta enfermedad en el mismo punto que se conoce, deue atajarse para siempre.

2593.

Cassar, y anular elecionespreuenidas con diligencias, y pasiones, es gran beneficio de la religion; porq̃ se atajan grãdes inconuenientes, y se quitaran del todo, con traer si es necessario Prelada de otro Conuento.

2594.

Visitar los libros del gasto con cuidado, es lo mas necessario: porque con el miedo de la cuenta rigurosa, y puntual venidera, la renta se administra bien, y se aumenta. Y de su diminucion es forçoso, se sigan empeños de que casi siempre resultan, no sólo inconuenientes tẽporales, sino quiebras espirituales.

2595.

Medir el gasto conforme la rẽta, y ajustar a ella el numero de los religiosos del Conuento, es la mas acertada economia, porq̃ de otra suerte es fuerça venir a necesida-

des, en las quales serà forçoso a los Prelados no negar a los subditos la permissiõ de algunas cosas cõ q̃ remediarse no tã ajustadas al instituto. 2596.

El afecto, y diligencia de la Prelada, deue preuenir el sustento necessario de las monjas, y el regalo de las enfermas, y no gastando superfluamente en los Conuentos, que profetan total pobreza, la experiencia enseña, que nũca les falta, porq̃ por el cuidado de la diuina prouidencia son sẽpre socorridos. 2597.

Si el exercicio dela labor es empleo, y diuertimiento del tiempo alabarles el Prelado el cuidado, y diligencia a las religiosas q̃ en el se ocupã, como conuiene serà premio suyo, y emulacion para otras en la materia pereçosas. 2598.

Informarse el que visita de las dadiuas, y limosnas q̃ suele hazer el Conuento; es de grande consideracion, para q̃ el animo generoso de algunas Preladas, no priue de lo necessario a sus subditas, y se gouierne la renta con tassa, y razon. 2599.

Las obras sean necessarias, y sin adeudarse

quãto se pudiere. La clausura, recogimiento, locutorios, confessionarios, y porteria, requieren mucho cuidado, el quitar en todas ellas la ocasiõ, sin fiar de la santidad presente, por atẽder a lo por venir; es cũplir el Visitador cõ la obligacion mayor de su oficio. 2600.

Acerca de la comunicaciõ cõ los de afuera y recogimiẽto de la casa, informarse de todos los de ella, para sacar la verdad: es bueuo, y mejor repeler los chismes, q̃ no tienẽ fũdamẽto, y siẽpre fauorecer a las Preladas enlas menudẽcias; porq̃ la simplicidad dela perfeta obediẽcia, es quietud para las subditas. 2601.

A las religiosas tẽtadas demelãcolia cõuiene ordinariamente no mostrarles blãdura, porq̃ en saliẽdo cõ algo, no cessan de inquietar; y cõ el castigo temerã, y respetarã a la Prelada. 2602.

La tẽtaciõ de salirse alguna religiosa, deue curarse cõ grã maña; porq̃ si vna vez cõcibe en su animo esperãça de cõseguirlo, inquietarà a todos; y es de aduertir, q̃ raras vezes sujetos tales son de prouecho.

La

2603.

La demasiada comunicaciõ, o singularidad de la Prelada cõ alguna religiosa, es menester euitarla, aũq̃ ya se dexa entẽder, q̃ si fuere de mejor talẽto, y mas discreta, serà forçoso tratarle mas; pero para cõsuelo de las flacas, serà prudencia el moderarlo.

2604.

El principal cuidado de las visitas, deue ser aueriguar las faltas, q̃ se hazẽ cõtra la observanãcia de la regla, y constituciones, de las quales deue el Prelado ser auisado por qualquiera, para q̃ corrija, y castigue a quien en ellas tuuiere culpa.

2605.

Los recibos, y professiones de las religiosas, es la materia mas graue delos cõuẽtos: pues đ los buenos talẽtos y capacidades de ellas, se ha đ cõponer la perfeciõ q̃ se dessea, y para mejor cõseguirla, es biẽ q̃ veã los Prelados si son a proposito, sin q̃ pueda obrar libremente en ello el amor, o passion de las Prioras.

2606.

La pũtualidad, pausa, deuociõ, tono, y modestia delo rezado, y cãtado enel Coro, y la costũbre de las penitẽcias, si son pũtuales, si

son cortas, o excessiuas, es necessario saberlo el Visitador; porq̃ la falta no relaxe, ni la demasia enflaqzca los naturales, y los buelua indeuotos. 2607.

Preuenir la pũtual obseruãcia de la regla en la Priora, nõbrãdo en publico religiosa, q̃ por obediẽcia sea zeladora; es cõueniẽte. 2608.

La sagacidad y maña, que hade tener el Prelado, o Visitador, encautelar y remediar los descuidos de las Prioras, ha de ser muy grãde, y de calidad, q̃ ellas no presumã quiẽ le ha auisado de ellas; porq̃ no auiẽdo secreto y prudencia grande en el Visitador, dexarà motiuos de desabrimiẽto, y poca paz entre ellas, a que no ayudarà poco el enemigo. 2609.

El cuidado de la obseruancia en las menudencias, assegura el aprouechamiento espiritual de la religion. Mas facil es enmendar lo poco, que castigar lo mucho, que en siendolo, con dificultad se remedia del todo. 2610.

Las mugeres por la mayor parte son hõrosas, y temerosas; propriedades a proposito

para q̄ el Visitador se precie de ser cabeça, y q̄ lo entiēdā las subditas; porq̄ cō esso andará derechas, i pūtuales en la observāncia, o ya por el respeto a su decoro y estimaciō, o ya por el miedo del castigo, y el de vna bastarà para exemplo de toda la religion.

2611.

Al Visitador toca aduertir a las subditas, que deuen auisarle de las faltas de las Priooras; porque la simplicidad, o ignorācia no les haga omitir el cūplimiento desta obligacion.

2612.

Quando la Priora quisiere quebrantar alguna constitucion, cō humildad, y cortesia serà bien procure estoruarlo la subdita de autoridad · con que le escusarà la falta, y la verguença de ser por ella reprehendida.

2613.

La moderacion de la cōmunicacion, regalos, y cumplimientos con el confessor; es no solo prouechosissima, sino necessaria.

2614.

La edificacion, y la conciencia obligan mucho a las Prioras a que tengā grā tēplança en el gastar: porque de la haziēda, y bienes

de los Conuentos, no son señoras, sino mayordomas. 2615.

Los auisos secretos de los Prelados, guarde la Priora debaxo de llaue; porq̃ no despierte con la publicidad dellos curiosidad, embidia, o desassosiego en sus subditas.

2616.

El excesso menos religioso, o profano en vestido, o tocado, sea quemado, para q̃ sirua de castigo, y exẽplo a las venideras en la religion. 2617.

Escusarse de palabras curiosas, y vocablos del mundo, es conueniẽtisimo; porque el lenguaje de la religion es llaneza, verdad, y simplicidad con q̃ se causarà edificacion.

2618.

Escusar pleitos quãto sea posible; atẽder a los talẽtos de las q̃ se vuieren de admitir para religiosas, y no a sus caudales: y sobre todo, no tener particularidad con religiosa alguna, cõuiene muchisimo. Lo primero, porq̃ Dios socorrerà por otra parte lo que por escusar pleitos se perdiere. Lo segũdo, porq̃ los talẽtos naturales sõ los fundamẽtos de la perfecion religiosa. Y lo tercero,

porque la amistad particular, quita el amor general de las subditas, con ofension de la comunidad, y es vn seminario de quexas, y de murmuraciones. 2619.

Entrar el Visitador cõ su cõpañero a visitar la clausura assistidos de la Priora, y mas ancianas, ha de ser cõ toda circũspecion, y atencion, por la seguridad della, por la obligacion del zelo religioso, y por la quietud de las religiosas, y por la edificacion, y exẽplo de todos, nũca deue quedarse a comer dẽtro. Y fuera nũca deue cõsentir en la comida demasias, antes reprehẽderles seueramente. 2620.

El Escrutinio de las religiosas, oygale solo el Visitador; porq̃ no es cõueniente, que las niñerias de las hijas, las entienda otro que su padre, que por interessado no las descubrirà. 2621.

Mostrar el Prelado, que quiere mucho a la Priora, es acouardar el camino, y enfriar el zelo de la subdita para que le diga las faltas que cometio en daño de la obseruancia religiosa; porque presume la disculparà, o no lo remediarà, o no la creerà; y no serà

dificultoso al diablo, persuadirle ambas cosas. 2622.

Guarde el Visitador no le encubran las llagas de la religiõ, por alguna causa, persuadiẽdose, q̃ en el saber las inquirir cõ prudencia, cõsiste lo principal de su oficio. Pues es cierto, q̃ no podra remediar lo q̃ no llegare a entẽder. 2623.

Los engaños, y aprehẽsiones de las Preladas se deuẽ examinar vna, y muchas vezes, porq̃ como es mal de participãtes, y todas le hã d̃ sufrir, deuẽ los visitadores poner mayor cuidado, y toda prudẽcia para cõseguir su total conocimiẽto, y aplicarle eficaz remedio. 2624.

La dicha mayor de los Cõuẽtos, es tener Prelados sabios, prudẽtes, y sãtos, porq̃ assistidos de la diuina luz, conocerã a sus subditos, y los gouernarã cõ tãto acierto, que crezcã de virtud en virtud, hasta alcãçar la perfecion, y alabar a Dios, diziendo.

SOLI DEO OMNIS
HONOR, ET GLORIA.
AMEN.

938090
04 10 2021